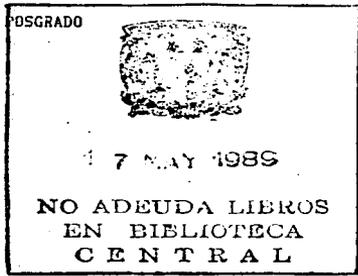


01082  
rej. 1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



TÍTULO: "EL CONTORNO DE LA POLEMICA DE HAYA DE LA TORRE, CON MELLA, MARIATEGUI Y LA TERCERA INTERNACIONAL, Y LA CONFIGURACION FINAL DE SUS IDEAS"

TESIS PARA OPTAR EL GRADU DE DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

ALUMNO: CESAR AUGUSTO LACHIRA SAENZ

ASESOR: RAQUEL SOSA ELIZAGA.

TELIS CON  
FALLA DE ORIGEN

MARZO DE 1989



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Título: "EL CONTORNO DE LA POLEMICA DE HAYA DE LA TORRE, CON MELLA, MARIATEGUI Y LA TERCERA INTERNACIONAL, Y LA CONFIGURACION FINAL DE SUS IDEAS".**

	Pag.
<b>Introducción.</b>	6
<b>CAPITULO PRIMERO.</b>	
<b>LOS ORIGENES</b>	15
<b>1.1.-El Contexto Local.</b>	15
<b>1.2.-González Prada, el Anarquismo y el surgimiento de la Bohemia Trujillana.</b>	27
1.2.1.-El pensamiento de González Prada.	27
1.2.2.-La influencia anarquista.	30
1.2.3.-La Bohemia Trujillana y el compromiso social.	33
<b>1.3.-El Marxismo, su asimilación en Haya de la Torre.</b>	48
<b>1.4.-La Búsqueda por su definición política y la Fundación del APRA: introducción a la polémica.</b>	54
<b>CAPITULO SEGUNDO.</b>	
<b>ANARQUISMO Y MARXISMO: EL CONTORNO DE LA POLEMICA</b>	64
<b>2.1.-La Internacional Comunista en América Latina.</b>	64
<b>2.2.-Haya y su encuentro con la Tercera Internacional.</b>	77
<b>2.3.-Haya de la Torre en su polémica con Julio Antonio Mella.</b>	81
<b>2.4.-Haya-Mariátegui y la III Internacional</b>	91
<b>CAPITULO TERCERO.</b>	

LA CONFIGURACION HISTORICA-FILOSOFICA DE HAYA DE LA TORRE. 124

LOS REFERENTES TEORICOS DE LA NUEVA CONFIGURACION TEORICA DE HAYA DE LA TORRE. 125

3.1.-Hegel en la configuración teórica de Haya. 125

3.2.-L.V. Ranke 128

3.3.-Spengler y el Relativismo Estático. 129

3.4.-Toynbee y los nuevos panoramas de la historia. 134

3.5.-Albert Einstein: la Teoría de la Relatividad. 147

#### CAPITULO CUARTO.

LA CONCEPCION HISTORICO-FILOSOFICO RELATIVISTA DE HAYA DE LA TORRE 171

4.1.-Los fundamentos. 171

4.2.-El Relativismo hayista. 176

4.3.-El significado de la concepción hayista de la historia latinoamericana. 183

#### CAPITULO QUINTO

LA CONFIGURACION Y ADSCRIPCION FINAL DE LAS IDEAS HAYISTAS 199

5.1.-Libertad y Democracia. 199

5.2.-Del populismo a la izquierda democrática. 209

5.3.-De su concepción autónoma a su integración en la izquierda democrática o social-democracia. 231

CONCLUSIONES. 222

## I N T R O D U C C I O N

Al abordar una vez más a un personaje tan polémico y controvertido como Haya de la Torre en el contorno de su polémica con Mella, Mariátegui y La Tercera Internacional, sin duda, penetramos a un campo poco conocido, no obstante la grandeza de los personajes que participan en esta trascendental polémica que constituyó el mayor momento de producción ideológica-política en América Latina, con tal proyección que hasta en la actualidad constituyen ideologías que orientan el destino de las grandes organizaciones de masas. Dos disyuntivas resultan: el socialismo y el populismo.

Dada la importancia de esta gran confrontación, nos anima una ambición grande; sin embargo, creímos necesario ir por partes, y avanzar en torno a Víctor Raúl Haya de la Torre, cuyo pensamiento ideológico nos resultaba más familiar. No obstante que nos desenvolvemos en torno a su pensamiento, la construcción y desarrollo de sus ideas, nos conducen a indagar los momentos claves de su confrontación con Mella, Mariátegui y la Tercera Internacional, ello, porque sus principales tesis, son respuestas en gran parte, a la confrontación ideológica, de temas tan diversos que buscan interpretar nuestra realidad, así como el carácter último de la revolución latinoamericana.

A partir de esta polémica, se abren nuevas perspectivas por la comprensión y análisis de la realidad latinoamericana, en los momentos que la penetración imperialista y los grandes acontecimientos mundiales como lo Revolución Mexicana y la Revolución Rusa plantearon serias reflexiones en la política y estrategia de la revolución nacional, no como una ocurrencia aislada sino como un proceso unitario latinoamericano.

En este marco descrito, el pensamiento de Haya de la Torre, jugó un papel decisivo, no solo por la importancia de sus ideas y el marco específico en que las ubica; sino también, porque el planteamiento de sus principales tesis, permitió que las respuestas tanto de Mella y Mariátegui, enriquecieran el pensamiento socialista latinoamericano. Por todo ello intentamos esbozar el proceso evolutivo de la ideología de Haya de la Torre, en el marco de la confrontación de las ideas, tanto de Mella, Mariátegui y la III Internacional.

Inicialmente, bajo el nombre de "Los Orígenes", nos introducimos al contexto local, en la que someramente analizamos la formación capitalista dependiente de la sociedad peruana a partir de su proceso de independencia, hasta la formación de los enclaves imperialistas; ello con el fin de ubicar el contexto en que se van a ir forjando las ideas de Haya de la Torre. De ello exponemos lo siguiente:

La penetración del capital extranjero a partir de la primera década del siglo XX en el Perú, modificó las estructuras económico sociales existentes; sin embargo no transformó totalmente las relaciones precapitalistas de producción, asociándose con estas dando lugar a un desarrollo desigual y combinado de la sociedad peruana.

Dado el carácter particular del desarrollo capitalista en el Perú, se produce un proceso de proletarianización mediante el enganche; asimismo se fortalecieron y expandieron las relaciones de producción precapitalistas, dando lugar a una mayor feudalización del agro y el indígena, con la consiguiente explotación que ello conlleva.

En los marcos descritos, especialmente en la costa norte del Perú, se produjo un acelerado proceso de concentración de la tenencia de la tierra, por parte del capital extranjero, que desplazó a la antigua aristocracia terrateniente, modernizando los mecanismos de explotación. Ello trajo consigo que en los sectores campesinos e indígenas se produjese una fuerte resistencia al capitalismo, como única forma de mantener vigentes sus relaciones comunales, tan importantes para su subsistencia; por ello los movimientos campesinos, tanto en la costa como en la sierra son respuestas a la injusticia al que se vio sometido el indígena. En lo que respecta a los obreros, tampoco escapaban a la ardua explotación capitalista, por lo que su organización y movilización tanto en los enclaves mineros y agrícolas se orientaban a reivindicaciones laborales.

Además de esta contradicción que creó el capitalismo entre sectores populares-propietarios y Estado, se dió, la de antiguos propietarios-propietarios extranjeros y Estado. Ambas contradicciones desembocan en un espíritu anti-extranjero enarbolado por los sectores populares explotados y los antiguos propietarios desplazados.

Lo anterior, se da paralelo con el surgimiento de nuevas corrientes que modifican el contorno nacional; sobresalen las ideas anarquistas de González Prada, el indigenismo como corriente de reflexión y las ideas socialistas. En este contexto surge la Bohemia Trujillana, integrada por artistas y literatos de clase media y de la aristocracia decayente, catalogados en este trabajo como intelectuales orgánicos comprometidos la mayor parte de ello con la problemática social. Como tal es el primer contacto de Haya de la Torre con los hombres que encauzan ideales reivindicativos para la clase trabajadora; y el inicio de su búsqueda por un espacio en el ambiente político-nacional.

Si bien Haya de la Torre, recibió la influencia del pensamiento anarquista en especial de González Prada, a quien nunca dejó de admirar, se alejó de esta corriente, en tanto que sus ideales van más allá de una demanda reivindicativa, y se orientaban a la búsqueda de una

organización partidaria en la que fuera posible la realización de sus ideales y objetivos políticos.

El espíritu nacionalista-antiextranjero, heredado de la bohemia se va traduciendo en un ideal antimperialista en Haya de la Torre, que se ve reforzado en su fugaz adscripción o simpatía por el marxismo, en momentos que influenciado por la Revolución Rusa y las ideas marxistas en boga, cree encontrar en el marxismo la razón de sus ideas; sin embargo ello no fue más que un correlato en la configuración de sus ideas, diríamos, su primera asimilación teórica para la comprensión del proceso histórico de la sociedad y en especial del fenómeno imperialista.

En base a lo anterior, vemos que no son tan ciertas las afirmaciones esbozadas por Haya, respecto a que en 1924, la ideología del Apra estaba ya definida. Demostramos, que para dicho año, la ideología aprista es casi rudimentaria, más se basaban en preceptos del antimperialismo americano, con ideas asimiladas tanto del pensamiento ingenieriano, anarquista y marxista.

En lo que respecta al segundo capítulo en donde tratamos de introducirnos en la polémica entre Haya, la Tercera Internacional, Mella y Mariategui, sostenemos, que en su estadía en Rusia, Haya de la Torre aún no demarcaba un distanciamiento notorio frente al marxismo; incluso sus admiraciones a la revolución rusa y a los revolucionarios lo adscribían en una posición marxista aunque no muy clara, por los referentes que incorporaba en su ideología. Un hecho si está claro, de su permanencia en el país de los soviets, Haya se percató de la poca importancia que representaba América Latina para la I.C. Las deficiencias de los 10 primeros años de la I.C., regidas por un eurocentrismo, y su indiferencia a la problemática del continente, constituyó, el gran argumento teórico político que antepuso Haya de la Torre, en sus iniciales diferencias con los comunistas latinoamericanos, fundamentando con ello la necesidad de una organización latinoamericana de lucha antimperialista.

Lo anterior se hace más evidente a partir de su fracaso en el Congreso Antimperialista de Bruselas; donde empezó a definir su posición frente al marxismo, evitando en lo posible un enfrentamiento directo con las Ligas Antimperialistas y con Julio Antonio Mella. Ello era parte de una estrategia a fin de ganar a su filas a los revolucionarios latinoamericanos; y, políticamente no era conveniente atacar al marxismo, en momentos que las ideas marxistas iban en ascenso en América Latina, así como por la ausencia de los suficientes argumentos teóricos que pudieran refutar sus principales tesis. Esto sucedió después.

No obstante dicha estrategia, Haya se ve refutado por Julio A. Mella, quien demostró que los principios básicos del aprismo estaban contra el marxismo; incluso, desde antes de la

publicación de su folleto "Que es el ARPA?", en sus artículos escritos en "Entre la Hoz y el Martillo", denunciaba la conducta de Haya de la Torre, a quien calificó de oportunista, que se disfrazaba bajo el ropaje de marxista-leninista. A estas acusaciones, como señalamos en el trabajo, Haya no contestó; y ello se debe a los motivos anteriormente enunciados.

A la muerte de Molla, la polémica gira entre Haya y Mariátegui; no obstante que se da en otro nivel, fue muy común que Haya de la Torre en su correspondencia dirigida a intelectuales latinoamericanos, siguiera empleando un lenguaje con un contenido marcadamente marxista. Ello a fin de encubrir la posición real de sus ideas y de evitar romper con el el llamado "Frente Intelectual"; sin embargo la definición de su organización Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), de alianza antimperialista a la de partido, motivo el inicio de su polémica con Mariátegui. Haya trató, estratégicamente de reducir su discusión con el Amauta a una cuestión simple: de nombres. Detrás de ello, y es lo que percibe Mariátegui, existe una confrontación ideológica, que Haya rehusó a responder en el plano de las ideas claras, como lo hacía Mariátegui. Sin embargo a este forzamiento que lo indujo el amauta, Haya de la Torre va ir definiendo sus posición frente al marxismo, es decir el desarrollo de sus principales tesis. Igualmente, Mariátegui va a sistematizar y depurar su enfoque de la realidad peruana y latinoamericana; especialmente frente a Haya de la Torre, puso de relieve el contenido de clase del imperialismo, como más significativo que su contenido nacional y como determinante del propio rol del problema nacional dentro del imperialismo, y sobre cuyas bases solamente puede aprehenderse la naturaleza y el movimiento histórico concreto de la lucha de clase.

Con esta polémica, Mariátegui enriqueció el socialismo latinoamericano, -a ello habría que agradecer a Haya-, porque sus escritos, son respuesta a quienes lo tildaban de europerizante. Su distinción del marxismo sectario dogmático, logró conducirlo a una socialismo latinoamericanista dentro del marxismo y no fuera de él como le sucedió a Haya de la Torre. No obstante la incomprensión de la sección sudamericana de la I.C., Mariátegui construyó el socialismo, basado en que la praxis debe corresponder a la realidad que se tiene por delante.

A la muerte de Mariátegui, Haya de la Torre ya alejado de sus simpatías por el marxismo, se dedicó a dar una mayor coherencia a su doctrina; por lo que recurrió a nuevos referentes teóricos que le permitiesen la construcción de una nueva Historia de la Filosofía que respondiera al carácter específico de la realidad latinoamericana.

Estos grandes referentes, tomados y utilizados, en diversos tiempos son: Hegel, Ranke, Spengler, Toynbee y Einstein, siendo estos dos últimos quienes más contribuyeron.

Hegel, por sus aportes a la dialéctica, es el arma base para dos objetivos. Primero, su concepción del "espíritu" como sustancia de la historia, determinaba la existencia de una variedad de "espíritus de pueblos" que respondían a realidades concretas, y que están sujetas a un devenir dialéctico, siendo cada uno de ellos una individualidad deben resolver por sí mismo sus problemas. Lo anterior, le brindó a Haya de la Torre una fundamentación a su especificismo, ya que la concepción hegeliana de la naturaleza misma del "espíritu" como base de la historia reconoce las realidades concretas. Lo anterior lleva implícito no sólo el reconocimiento de diversos espíritus, sino también de filosofías, porque como cada una de ellas responde al "espíritu" del pueblo en su época y en su tiempo, por lo tanto, consideró Haya de la Torre, que era necesario la construcción de una filosofía que respondiera al espíritu de los pueblos de América Latina. Con ello se rechazaba al marxismo, por ser filosofía de otro "espíritu" de la historia, tanto en el Espacio como en el Tiempo.

Segundo, siendo que las contradicciones son la raíz de todo movimiento y de toda vida, así como la dialéctica, como sucesión de superación y negación, su ideología correspondía a ser la negación del marxismo, utilizando siempre para ello su famosa triada hegeliana, donde el apriismo resulta la síntesis del proceso.

En lo que respecta a Ranke, Haya de la Torre, tomó de sus teorías las tesis del Zeit-geist o espíritu del tiempo, que Ranke aplicó al análisis histórico, con ello reforzó los aportes hegelianos de la existencia de realidades específicas.

Habiendo incorporado a su configuración estos dos primeros referentes, Haya, encontró en Spengler una visión de la Historia Universal distinta a las tradicionales; digamos que percibió en esta, la primera concepción relativista de la historia, la cual Haya se adhiere inicialmente hasta que conoce estudios más avanzados y reforzados sobre estas mismas tesis en la obra de Toynbee.

Si inicialmente le llamó la atención el relativismo spengleriano, no obstante su estatismo, más será su admiración por Toynbee que planteó su rechazo a la continuidad absoluta y formuló toda una concepción de la historia basada en la aceptación de Espacios-Tiempos Históricos relativos, llamados por Toynbee, "espacios inteligibles de la historia". Ello era importante para Haya, no sólo porque aparecen como negación a la periodización ptolemaica, sino también a la expuesta por Marx basada en el desarrollo de los modos de producción.

No obstante el caos y lo confuso de las explicaciones de Toynbee para explicar la historia universal, Haya, solo consideró lo más relevante de esta teoría que se resume en la aceptación de "los campos inteligibles" de la historia, y la formulación de una Filosofía de la Historia basada en el relativismo histórico. Ello amen, de sus coincidencias en la

visión del comunismo en Rusia.

Si toda Filosofía de la Historia se fundamenta en los avances científicos de su tiempo, para Haya era necesario, que su Filosofía de la Historia tuviera también una sólida base en la ciencia de nuestro tiempo. Es el relativismo einsteniano, a quien buscó incorporar en su nueva configuración teórica. Lo anterior era fundamental para "negar" al marxismo, porque si Einstein negó a Newton en su concepciones absolutas e independientes del Espacio-Tiempo, que sirvieron de fundamento a Marx y Engles; él, tomando las tesis einstenianas del Espacio-Tiempo como relativos y relacionados entre si aunque independientes, por ende, era lógico que estaría negando al marxismo.

Sin embargo, su aplicación funcionalista de los conceptos físicos a la comprensión de lo social y cultural, lo llevan a una posición mecanicista, que lejos esta de constituir una buena comprensión del relativismo einsteniano.

En base a los referentes abordados, Haya configuró toda una teoría con sustento epistemológico; sin embargo, la aplicación indiscriminada de diversos referentes, lo conducen a una no muy clara concepción de la realidad, de la relación y distinción de los campos del saber, de lo que es el hombre en sus relaciones socio-culturales como objeto de estudio, y el de la materia por parte del físico en el laboratorio. Incluso la necesidad de incorporar los avances de la física a lo social, lo inducen a una posición muy similar a la escuela mecanicista del siglo XVI-XVII; de su incomprensión conceptual entre lo físico y lo socio-cultural. Por ello, o tal vez por la necesidad y la urgencia, aplicó mecánicamente los conceptos físicos a la filosofía, y a la política, siendo esta su gran limitación.

No obstante que la nueva configuración teórica de Haya de la Torre, articuló una diversidad de tesis de una y otra teoría, lo que en algunos casos la muestran contradictorias, es meritorio reconocer el gran esfuerzo que hizo Haya de la Torre por darle a sus ideas no solo una fundamentación científica, sino también el de quererlas constituir como una Filosofía de la Historia latinoamericana, ahí la proeza constante del populista peruano.

Finalmente, habiendo configurado una teoría, alejada del marxismo, con cierta dosis de anticomunismo, y, habiendo abandonado el principio de una autonomía partidaria, Haya se incorporó, y ello, en concordancia con su nueva configuración teórica, en las filas de la izquierda democrática o social-democracia.

Su adscripción a la social-democracia era un factor de adecuarse a las transformaciones que viven los actuales partidos de aglutinarse en torno a ideales comunes; especialmente en

Latinoamérica. Ello coincidió con la necesidad que también tenían los partidos social-demócratas europeos de ampliar sus fronteras de influencia, respondiendo a la necesidad del capitalismo europeo de penetrar más profundamente en América Latina.

Es así que en su nueva estrategia y configuración, las ideas de Haya son aceptadas, no simplemente como cercanas a los intereses de la social-democracia, sino como el bastión teórico centrista de América Latina, justo lo que la social-democracia necesitaba, una doctrina que a la vez que enarbolara su antiimperialismo propiciara su cooperación con éste, digamos un reformismo moderno, distinto al populismo tradicional. De ello podemos resumir los tres puntos de un programa presente, si bien no claramente, si implícitos en la configuración de Haya: a) sin sacrificar los intereses de sus trabajadores en beneficio de las burguesías locales; sin sacrificar los intereses de la burguesía nacional en beneficio de las empresas transnacionales c) sin favorecer los intereses de las empresas transnacionales, sacrificando los intereses tanto de los trabajadores y las burguesías nacionales, como de los Estados nacionales, los de su independencia y los de su soberanía.

## CAPITULO PRIMERO

### LOS ORIGENES

1.1.-El Contexto Local.-Desde los comienzos de su vida republicana, el Perú atravesaba por una aguda crisis económica, fruto de la destrucción de su aparato productivo, como consecuencia de las luchas por la independencia del coloniaje español, agravado por las continuas luchas internas entre caudillos locales que no pudieron controlar ni organizar el aparato económico interno. A esta etapa llamada de la "Anarquía", se sucedieron diversas alianzas entre los grupos que aspiraban el poder, quienes sin una base económica real, no logran consolidar la formación del Estado nacional.

Los graves problemas económicos, la crisis, el desorden administrativo, la incomunicación interior, la carencia de industrias, el predominio de capitales ajenos al país, significaron el fracaso de los gobiernos improvisados con arreglo de intereses que seguían un camino mezquino. El desorden y el atraso van a dar la característica principal del Perú republicano y marcan la línea de su realidad, que expresaba la impotencia de los diversos regímenes por lograr crear nuevas industrias, obstaculizadas por la ausencia de instituciones bancarias y mercados de capital.(1) Es así como el Estado condicionado por la carencia de capitales y el desequilibrio general de los factores estructurales, fue punto de convergencia de grupos que pugnarón por su captura.(2) Agreguese a ello, el incipiente Estado nacional, que carecía de una clase dirigente capaz de organizarse en un proyecto nacional.

A esta etapa le sucede un período de estabilidad económica, consecuencia de la inesperada riqueza que trajo consigo la explotación del guano de las islas. Sin embargo los grupos de poder local no logran articularse como clase dominante nacional, ello hubiera permitido su consolidación burguesa-capitalista, despojándose de los rasgos aristocráticos feudales, haciéndolos áptos para el proyecto de un Estado eminentemente capitalista.

No obstante lo anterior, el régimen de castilla que vivió el auge económico, se preocupó por reforzar el poder central. Sin embargo como tal política se cimentó en una administración cada vez mas numerosa, esta se volvió contrapudente, porque absorbió las arcas del fisco y debilitó el Estado.

Con Castilla, la economía peruana va a ir adaptandose a las exigencias especulativas de los capitales internacionales, que actuaban como empresas concesionarias en la extracción del guano. La concesión les produjo considerables beneficios que transferían a las

metrópolis europeas. En tanto al interior del país, sobre la base de los ingresos por exportación de guano, se centralizó la administración pública, hasta entonces dependientes de los gobiernos provinciales, es decir de la oligarquía regional, que vio mermar su poder ante una efectiva autoridad estatal que contaba con fuertes recursos económicos. En 1850 se habían exportado 140,700 toneladas de guano de las islas; al año siguiente alcanzaron 199,045 tns. El servicio de la comercialización estuvo a cargo de las sociedades transnacionales: Gibss, Dreyfus etc.

Estos importantes ingresos de divisas permitieron la constitución de un ahorro periódicamente utilizado para el pago de los préstamos más o menos forzados que los gobiernos sucesivos siempre al borde de la bancarrota habían concertado a intervalos regulares desde 1920. Igualmente parte del ahorro privado se invierte naturalmente en las haciendas tradicionales de la costa que alcanzan gran impulso. (3)

Cabe recordar que el proceso de organización republicana, reavanzó al Perú como un país de los grandes propietarios de la tierra. A lo largo de la costa y sierra se establecieron diversas haciendas propiedad de la aristocracia colonial, así como de militares de alto rango, únicos favorecidos con la entrega de tierras, muchas de ellas propiedad de las comunidades de indígenas. La sola propiedad de grandes extensiones de tierra los ubica de hecho y derecho entre los fueros de la clase dominante. Destacabase ahora la vigencia de un sistema de tenencia de la tierra con formas y relaciones de producción, que no distante en su contenido de la explotación colonial, respondían a intereses conjuntos de viejos y nuevos propietarios. Esta fase de traslación y reacondo de la propiedad, detentada primordialmente por la oligarquía, permitió que esta actuase como clase conductora de la república, claro es con la ayuda del poder militar.

El legado colonial, se revelaba casi incólume en los inicios de la vida republicana, ya vimos la estructura agraria. Otro rasgo de la herencia fue la esclavitud, viejo régimen de explotación inhumano que denigra al hombre. Si bien en la estructura económica de la república incipiente, se había agrietado un tanto y obedecía más a un resquebrajamiento cuantitativo que cualitativo.

Decimos cuantitativo, por cuanto el proceso de independencia, propició a que muchos esclavos incorporados a los ejércitos patriotas lograran posteriormente su libertad, y otros aprovechando la anarquía imperante, para huir de las haciendas y plantaciones que los explotaban brutalmente. Posterior a la independencia, la explotación esclavista conservaba su irracionalidad de la violencia, que causó la extenuación de la mano de obra indígena y luego de la esclavizada con el consecuente agotamiento de esta fuerza activa en la

producción.

Es de recordar, que una de las peculiaridades de la hacienda de la costa, ha sido la suplantación de la mano de obra indígena casi exterminada, por la de esclavos importados de Nueva Guinea. Precisamente en la década de 1850, época en que los propietarios de la hacienda costeña gozaban de gran disponibilidad financiera para su explotación, la mano de obra servil de origen africano, ya insuficiente, se desmenuza y desaparece. A partir de 1815 un acuerdo internacional, que el Perú debió suscribir bajo presión de los ingleses, prohíbe la trata de esclavos. Para el remplazo de estos, los propietarios de la costa intentan reclutar trabajadores extranjeros. Organizan levantamientos masivos de las poblaciones en las islas del pacífico, especialmente en Pascua. Después organizan y confían a uno de ellos, Domingo Elías, la importación de chinos que en Macao vendían las autoridades portuguesas. De este modo, son 13,000 los chinos que llegan al Perú entre 1850 y 1859; 38,648, entre 1860 y 1870; y 35,593 entre 1871 y 1874. Pero no obstante ello, la mano de obra china no deja de presentar sus inconvenientes, ya sea porque resultó caro su traslado desde Macao o por el mayor jornal que estos cobraban en comparación al esclavo negro. (4)

Debido a las condiciones en que se desarrolló el comercio guanero y a las consecuencias que provocó, el Estado se vió obligado a gastar permanentemente más de lo que obtenía con el consiguiente y acumulativo déficit fiscal. esta situación hacía imperativo la obtención de créditos en el exterior, dando como garantía de pago la producción guanera.

Al caer el valor y el volumen de las exportaciones de guano, sin que el Estado contara con la capacidad para compensarlo con los del salitre, se redujeron drásticamente los ingresos fiscales haciendo imposible sostener la corriente de importación y el pago de la deuda externa. Ello frustró las posibilidades de un crecimiento económico, que hubiera permitido la consolidación de régimen burgués.

Llegado a su fin el auge del guano, así como del salitre y ante el fracaso de la oligarquía nacional que no alcanzó a controlar las vinculaciones del comercio exterior, es que el Perú de nuevo se vió envuelto en una aguda crisis económica. La bancarrota fiscal y con ella de la economía nacional estaba declarada. Cerca de 30 años el Perú había contado con suficientes recursos para lograr un vigoroso crecimiento económico que facilitara su constitución como república, pero la conformación colonial de la sociedad y su desintegración política anularon cualquier posibilidad. Además, esta situación definió la bancarrota política de la burguesía comercial.

Por si lo mencionado fuera poco, el Perú, respondiendo a un acuerdo secreto con Bolivia,

se comprometió en un conflicto bélico con Chile (Guerra del Pacífico), con desastrosas consecuencias para el País. Tal acontecimiento demostró la total desarticulación de la sociedad peruana, que puso de manifiesto los encontrados intereses de los diversos sectores de la sociedad peruana, que se traduce, por un lado, en la falta de identidad tanto del indígena como del campesino a una causa "nacional", ajena a sus sentimientos e intereses de su colectividad. Igualmente demostró la ausencia de un proyecto nacional integrador que hubiese sido capaz de articular la sociedad peruana en su conjunto. Después de la derrota, la frustración de los diversos sectores del país se traduce en un sentimiento anti-chileno, que expuso la necesidad de replantear la constitución del Estado Nacional, de su identidad e integración; ello fue el meollo de la discusión en los círculos políticos.

De esta forma, la derrota de 1879, que le costó perder parte de su territorio sur, rico en salitre, trajo consigo el descalabro financiero tanto de los terratenientes así como de la burguesía comercial que vieron perder su fuente de enriquecimiento. Una prueba de la patética situación por la que atravesaba el país han sido la hipoteca de las principales actividades económicas al capital inglés, cuya expresión fue el contrato Grace. (5) Ello originó que se reestructuraran las relaciones de dependencia con el sistema capitalista, en instantes que la hegemonía del imperialismo inglés llegaba a su punto culminante.

A finales de la década de 1880, la crisis fiscal y del país en general ahogaban la hacienda pública, y por otro lado arruinaba a numerosas familias terratenientes, quienes se encontraban endeudadas con el Banco de Lima y otras instituciones financieras. "En 1875 la industria azucarera debía más o menos 30.000.000 de soles, incluyendo unos 17.5 millones a los bancos y unos 4.5 millones a las casas comerciales extranjeras". (6) De esta forma el hacendado de la costa vió de pronto contraer sus ingresos y en algunos casos la evaporación de sus riquezas. Ante su incapacidad de hacer frente a los compromisos económicos, se vió en la necesidad de vender sus propiedades a inversionistas extranjeros, quienes formaron grandes consorcios agroindustriales.

La obligación de cumplir con los créditos hipotecarios, orilló a los hacendados en bancarota a vender sus fundos a precios por debajo de su valor real. De esta manera vamos a ver como el capital internacional se va a ir apropiando directa y definitivamente de los sectores productores más importantes del país como son la agricultura y la minería. (7)

Otros factores que contribuyeron a la aguda crisis del hacendado costeño son: la finalización del tráfico de culles, debido al cierre del puerto portugués de Macao en 1874, ocasionando una escasez de mano de obra para la agricultura, ya que la mayoría de estos nigrantes reforzaban el ejército de trabajadores de las haciendas azucareras y algodoneras.

Un segundo elemento lo constituyó el agotamiento de las tierras de cultivo, así como la disminución del precio del azúcar en el mercado mundial, llegando a su fin la década de las alzas históricas.

La situación por la que atravesaban las clases terratenientes, tal como lo ha definido J. Cotler, resultó decisivo para definir el tipo de articulación neocolonial entre el Perú y las economías capitalistas. El aporte del capital extranjero para la reconstrucción nacional va a establecer las pautas de un tipo de desarrollo dependiente. Si bien comenzó desde 1870 con la venta de las haciendas costeras al capital extranjero, se aceleró a comienzos del siglo. Ello fue acompañado del establecimiento de filiales de casas comerciales y bancarias extranjeras: Grace Milne, Duncan Fox, Graham & Rowe, así como el Banco del Perú y Londres, Italiano, Alemán Transatlántico y Mercantil. (8)

En su mayoría los flujos de capitales extranjeros pertenecían a empresas estadounidenses, orientadas a la producción directa de materias primas agrícolas y explotación minera, claro es, que también controlaban el financiamiento, transporte y comercialización.

La penetración del capital extranjero, no solo impidió la constitución de un eje integrador, sino también retardó el desarrollo industrial, en la medida que su único objetivo fue el de proveer a sus casas matrices de materias primas a menor costo y de favorecerles las exportaciones industriales para el consumo interno del país, lo que determinó que se restringiera el desarrollo de industrias dedicadas a la producción para el consumo interno. Es así como se instituyó el carácter neocolonial de la economía peruana.

Sin embargo cabe agregar que la penetración del capitalismo en el Perú, a partir de su inserción como "enclave", va a determinar que la sociedad peruana siga un tipo de desarrollo desigual y combinado.

Decimos lo anterior, dado que la penetración del modo de producción capitalista no se da con el mismo grado de intensidad, tanto en la costa como en la sierra. "La costa, mayormente, se fue haciendo cada vez más capitalista en sus relaciones sociales, configurándose allí un patrón cultural "criollo", mientras que en la sierra, al mantenerse formas arcaicas de producción, se cristalizó lo "indígena". Así se acentúa la imagen dual y ambigua del país". (9)

Volviendo al proceso de acaparamiento de la tierra por parte de los consorcios extranjeros, diremos, que la mano de obra va a representar un problema a resolver. Por un lado la abolición de la esclavitud y del tributo indígena, así como la usurpación de la tierra de la que fue objeto, hizo que el indio abandonara los campos de cultivo y se dedicara

unicamente a cultivar lo necesario para su subsistencia.

Las haciendas de la costa -contrariamente a las del interior que disponían de una inagotable reserva de trabajadores indígenas- no podían ser rentables si no se mecanizaban. Pero, para amortizar la costosa inversión que representaba la mecanización de una hacienda era necesario que los bienes producidos sean susceptibles de venderse a precios elevados, ello traería consigo un nuevo modo de producción, no solo dirigido al mercado interno sino del exterior. Sin embargo esta mentalidad no era compartida por todos los hacendados de la costa, y se prefirió, si bien producir para el exterior, depender de la mano de obra indígena.

En lo que respecta al indígena, este arrastraba una falta de identidad frente al resto de la población o en su caso era de reducida importancia. (10) La herencia colonial, se traducía en un ambismo infranqueable entre la población campesina e indígena y los sectores dominantes. Para los ideólogos de la clase en el poder, el indio no tenía sentimiento de patria, era enemigo nato del blanco y del señor de la costa. Esto no es gratuito, siglos de explotación hicieron ver claro al tradicional explotador, de ahí su indiferencia y una falta de conciencia hacia una patria que no era la suya, porque fue usurpada.

Se afirma lo anterior en tanto que la mano de obra indígena, incorporada en calidad de trabajador enganchado para la hacienda azucarera, era visto en un plano de inferioridad e indiferencia. Su problema, a juicio del hacendado era étnico, por ello estuvo expuesto a enfermedades como el paludismo y la tuberculosis; sufriendo las consecuencias de un trabajo extenuante que sobrepasaba las 8 horas y no se cumplía con ellos las leyes de protección del trabajo, en un ámbito como es la hacienda, que no era el suyo, donde sólo prevalece la autoridad del propietario.

La gran propiedad de la costa, que acapara tierras e industrias anexas, incluso el comercio y el transporte trajo consigo la decadencia de pueblos prósperos próximos a la hacienda. Igualmente la introducción de maquinaria moderna, rompió la rutina feudal para introducir las técnicas de producción capitalista, y acentuar su entroncamiento con el capital extranjero. de acuerdo a ello, la gran propiedad se desarrolla imponiendo el servilismo en el campo y va a ir robusteciéndose conforme el capitalismo inglés y norteamericano fueron penetrando. Igualmente los grandes hacendados, sean estos los Larcos o Gildemeister asumen el rol de intermediarios, o como diría Mariátegui, son "yanaconas" del capitalismo anglo-sajón. muy a pesar de la industrialización de la agricultura y de la concentración de

la propiedad, en la medida que la producción de cultivo agrícola estuvo sometida a las determinaciones y requerimientos del mercado mundial.

Y ello es muy cierto, como veremos más adelante, los grandes hacendados de la costa, sean cañeros u algodoneros sobrevivieron y se fortalecieron gracias al apoyo de alguna empresa extranjera que les sirve como fiadora y vínculo con el mercado exterior.

Volviendo al problema que representaba la ausencia de mano de obra, diremos, que esta se presentaba como de suma gravedad, dado que el valor económico de la tierra se hace en proporción a sus riquezas naturales y a la disposición de una población indígena a quien explotar, del cual carecía la costa peruana. Inicialmente, como ya mencionamos al inicio del capítulo, el problema se solventó con la esclavitud de los negros, que es remplazada por la semiesclavitud de los culies chinos que llegaron de Macao al Callao, sin embargo cerrado este primer puerto, el problema volvió a aflorar en la gran hacienda azucarera.

Ante esta situación, y para llevar a cabo la explotación de la hacienda costera donde la población es insuficiente, se recurrió a la mano de obra indígena serrana en considerable escala. Fueron los enganchadores quienes proporcionaron el elemento activo de la producción para la explotación del campo. Estos braceros percibían un jornal que casi siempre es superior a los que acostumbra en la sierra feudal.(11) Sin embargo, el hecho de laborar en un contexto social lleno de injusticia como era el de la hacienda, causó deserciones, haciendo necesario que se establecieran dispositivos capaces de retener no solamente al indígena, sino incluso a su familia.

De esta manera, la naturaleza de la estructura del poder encontraría en esta forma de explotación su explicación, en la medida o el grado de realización de esta, se obtenía un mayor o menor excedente económico. De ahí que los hacendados dirigieron sus miradas hacia el indio, y vieron en el enganche(12) la mejor forma de disponer de mano de obra barata y duradera.

A partir de lo ocurrido, la población reclutada tanto de la sierra así como de lugares aldeanos a la hacienda entraron en un proceso de proletarianización, culminando una etapa de desintegración de la comunidad de indígenas iniciada desde los inicios de la República (13).

Pero veamos como se realizó el proceso de concentración de la tierra, especialmente en la costa norte del país, así como del proceso de proletarianización del indígena a fin de comprender el ámbito histórico sobre el cual reflexiona la Bohemia y surge el anarquismo.

Es necesario recordar, culminada la independencia, San Martín ordenó que los indígenas

fueran eximidos de los servicios, mitas, pongos, y yanaconas, así como de todo servicio personal gratuito. Con Simón Bolívar, se ordenó que a los indios se les declare propietarios de la tierra que trabajan. Como bien lo afirma Emilio Romero, las medidas revolucionarias emitidas por Bolívar para individualizar la propiedad de indígenas, disolviendo la comunidad y todas las inspiradas en igual sistema resultaron completamente contrarias al interés indígena. En vez de procurarles tierra, se provocó la desposesión en masa de muchas comunidades. (14) La atomización de la tierra disgregó los elementos culturales del comunitarismo indígena, siendo presa fácil del engaño de los encargados de la operación del fraccionamiento de la Tierra. De esta manera la condición social de los indígenas atravesó por situaciones más dramáticas apenas iniciada la República, quienes se vieron desposeídos de sus tierras al amparo de una ley que no aspiró dicho objetivo.

La explotación del indio fue tal que sufrieron las consecuencias de un trabajo extenuante. El hacendado conservaba su espíritu y práctica feudal en el trato de sus trabajadores. Esto motivó que personajes como Narciso Aréstegui en su novela el "Padre Horán" narrara la dolorosa condición de explotación del indio cuzqueño; incluso habría mencionado a Clorinda Matto de Turner, quien habiendo convivido de cerca con el indio, escribiera "Ave sin Nido", donde reveló sus inquietudes por el sufrimiento de éste. Así podemos seguir mencionado a otros como a José Torres hasta llegar a Gonzáles Prada, quien en 1904, escribiera "Nuestros Indios", obra que como lo indica Enrique Lora, es un ensayo que marcó un momento histórico en el planteamiento sobre el indio en el Perú. (15)

En el norte del país, la comunidad indígena había compartido la tenencia de la tierra con pequeños propietarios en un marco de normas establecidas basadas en el respeto mutuo, logrando un eficiente desarrollo de auge económico que se hacía manifiesto en la floreciente prosperidad que alcanzaron los pueblos aldeaños como Paján y Ascope, ubicados en el Valle de Chicana de la Provincia de Trujillo. Su desarrollo, se debió en gran medida a que constituyeran centros de intercambio comercial con los pueblos del interior de la sierra y por la diversificada producción agrícola que en ellos se encontraban. Sin embargo, con la caída y descalabro económico de las dos últimas décadas del siglo, cundió la bancarrota no solo de hacendados sino también de los pequeños agricultores y por ende de estas ciudades que en un tiempo atrás fueron florecientes. Dicha crisis motivó que "las improvisadas fortunas desaparecieran con la misma facilidad con que habían sido adquiridas. El ruido ensordecedor de los numerosos ingenios comenzó a decrecer; las quiebras se sucedieron unas a otras y las casas y bancos habilitadores tomaron posesión de haciendas y fábricas, ya completamente en decadencia". (16)

Cuando hablamos de bancos habilitadores, nos estamos refiriendo a los que sobreviven a la crisis económica. Desde el colapso del guano el circuito bancario se contrae, y solo

resisten los que poseen respaldo financiero del exterior, como son el Banco de Londres y el Banco del Callao.

La quiebra financiera repercutió en todas las actividades ligadas a ella, especialmente la agricultura que recibió grandes créditos financieros. Ante esta eventualidad, la clase hacendaria se encontró incapacitada para hacer frente a las deudas contraídas con estas entidades bancarias. Se suma a ello su mentalidad tradicional de hacer producir la tierra con técnica un tanto ancestrales, que les resultó incompetente frente los nuevos avances tecno-agrícola que incorporaban los consignatarios extranjeros.

Es así, de la hacienda tradicional se pasó a la hacienda capitalista, que introdujo moderna maquinaria, así como insumos necesarios para enriquecer la empobrecida tierra, incorporándolas al circuito capitalista, de acuerdo a necesidades que ella demandaba. De esta manera, los nuevos dueños en la que figuraban ingleses, alemanes, italianos y norteamericanos, iniciaron un proceso de acaparamiento de las tierras de cultivo, poniéndose en evidencia una acelerada etapa de concentración de la tierra, especialmente en la costa norte del país.

Entre los consignatarios extranjeros que tuvieron una mayor ingerencia en el proceso figuran Juan Bildemeister, migrante alemán; los hermanos Larco, así como el consorcio Grace. Todos ellos poseían una mentalidad empresarial muy ligada a una concepción capitalista, estableciendo fuerte lazos comerciales financieros con firmas transnacionales. Este es el caso de los Larcos con la firma inglesa Graham, Rowe and Company, quien los solventó no solo económicamente, incluso apoyó técnicamente el desarrollo industrial de dicho consorcio. De esta manera el capital extranjero sobre todo de carácter comercial y especializado en la exportación penetró en la tierra sea tomándola directamente como medio de aprovisionamiento, sea organizando, por medio de la habilitación y el crédito a los propietarios originarios, para la elaboración de los productos que las entidades foráneas se encargaron de exportar. (17) En el caso de Graham, colocaba la producción de los Larcos en los mercados de Liverpool, Valparaíso y New York, buscando las mejores condiciones del mercado internacional.

De acuerdo a lo sostenido, la presencia de estos tres consignatarios extranjeros, (18) planteó un problema de competencia en la producción del azúcar a los pocos propietarios que aún quedaban como sobrevivientes de la crisis y se resistían a vender sus fundos. Sin embargo, la introducción de maquinaria moderna desarrollada en Europa y EE.UU, así como la introducción de nuevos métodos de comercialización, aunado a un apoyo económico del capital

extranjero, llevó consigo una competencia por más desigual que acabó con los pocos sobrevivientes.

Peter Klaren ha sostenido que este proceso de modernización y reinversión de su planta productiva, estuvo acompañado de una integración vertical, incluso en 1915, la hacienda agro-exportadora Casagrande propiedad de Gildemeister, compró los derechos de perpetuidad del puerto Malabrigo, ello le permitió exportar directamente su producción azucarera hacia el mercado internacional.(19) Esta opción facilitada por el gobierno, de ceder derechos gubernamentales, trajo consigo una serie de conflictos, entre comerciantes que representaban a la burguesía local, y los consignatarios extranjeros, ello se tradujo en una serie de protestas contra el Estado, que con dicha medida contribuyó aún más al fortalecimiento de los consorcios foráneos en perjuicio no solo de los intereses de los grupos de poder local, sino también nacional.

Esta oposición, no logró articularse debido a la debilidad de los intereses nacionales y porque los esclavos, al impedir el desarrollo del mercado interno, frustraron la conformación de una burguesía nacional capaz de sostener sus intereses de manera homogénea ante el Estado, otorgándole la capacidad de negociar con el capital extranjero los términos de su participación en la sociedad peruana.(20) De esta forma los propietarios nacionales se encontraron desintegrados, tratando de buscar de manera individual su inserción en el comercio exterior; en tanto los consorcios extranjeros, aglutinaron en torno suyo a propietarios nacionales en los puestos administrativo de la hacienda, mostrándose dispuestos a defender los intereses de sus propietarios aún a costa de la economía nacional.

En el norte del país, la emergencia y consolidación de Casagrande, no implicó solamente la desnacionalización y absorción de las haciendas existentes. Los pequeños propietarios rurales también fueron afectados por estos cambios. La violenta expansión de la siembra de caña de azúcar, quebró el precario equilibrio en la distribución del agua para estas tierras provocando una aguda escasez para la irrigación de los cultivos. Como suele suceder, el Consejo de Regantes quitó los derechos del turno de agua al pequeño agricultor a favor de la gran hacienda azucarera.

El resultado de este proceso de acaparamiento del agua así como de las tierras de

cultivo, modificó no sólo la tenencia de la tierra, sino también la estructura comercial que había estado vigente, la integración vertical llevada a cabo por Gildeweister ocasionó un grave deterioro en las actividades comerciales local. La libre comercialización de productos extranjeros que se realizaban a través del puerto Malabrigo no sólo se circunscribió al bazar de la hacienda, incluso abarcaba un ámbito más amplio, de lugares circundantes a ella.

El éxito alcanzado en la comercialización de productos importados directamente de Alemania se debió en gran medida a sus bajos precios, resultados de una transacción directa y exento de impuestos. Sin embargo, se violaba las reglas de la concesión, que solo facultó a la empresa la importación y exportación de mercancías utilizables en el proceso industrial, así como de productos manufacturados para abastecer el almacén de la hacienda. Al rebasarse las concesiones se produjo una alarma general en los comerciantes de la zona, principalmente de la ciudad de trujillo que no pudieron competir con precios debido a los costos del intermediarismo, así como por los impuestos a que estaban sujetos la importación de manufacturas.

Todo ello implicó una honda preocupación de los sectores afectados originándose una ola de protestas de la aristocracia terrateniente arruinada y de los comerciantes que habían sufrido alteración en su situación económica. Por otro lado la clase obrera, así como las comunidades de indígenas se aprestaron a una lucha en contra de la explotación al que era sometido, tanto por el cosmignatario nacional como del extranjero.

Entre los movimientos más connotados que se realizan en la haciendas azucareras, estan los disturbios laborales en el valle de Chicama en 1912, incluso alcanzaron a la hacienda de Santa Catalina y Laredo, donde los trabajadores realizaron un paro de labores solicitando un aumento a su salario por un orden de 10 centavos. Los jornaleros prendieron fuego a las plantaciones, saqueando e incendiando el bazar de la casa hacienda Casagrande. Las autoridades respondieron enviando al ejército a reprimir a esta masa de jornaleros, que a punta de machete defendían sus demandas, muriendo muchos de ellos en el intento. Otro ejemplo de ello fue Cayalti, donde los hacendados ampliaron sus tierras de cultivo a costa de los pequeños propietarios, incluso para incrementar la producción aumentaron las tareas a los peones, no así los jornales. Además de ello, eran considerados a un nivel de servidumbre, y fueron objetos del abuso del capataz. Ante esta situación los trabajadores realizaron un paro de labores, que fue respondido con violencia por parte de las autoridades, quienes implantaron un régimen de terror.

La situación del indígena de la sierra no varió mucho al de la costa. En esta parte del

Perú, el proceso de reestructuración de la economía, se asentó sobre la fuerza de trabajo y los bienes de la población campesina. Terratenientes arrogantes de todo el poder, "ni la ley ni la autoridad tienen fuerza ante el poderoso del pueblo", ejercitaron variadas modalidades para salir de la crisis. Un ejemplo típico es Andahuaylas, donde los indígenas prestaban servicios gratuitos al cura, al juez, abogado y alcalde, "por ser autoridades o tener una posición social algo distinguida, no querían vivir del trabajo de sus propias personas sino del sudor del indio". (21) Les despojaban de sus tierras y, por medio del yerbaje, se apropiaban de sus pequeños rebaños.

A tal grado era la injusticia que las mismas autoridades reconocían: "Se roba y explota al indio de la manera más inicua e inhumana a la sombra de los llamados contratos, si se queja es víctima de terribles castigos y venganzas crueles que se descargan sobre él junto con la confiscación de sus bienes". (22)

En algunos lugares del Perú, como Chucuito, el poder regional tenía rasgos étnicos y topográficos diferentes: los blancos y los mestizos habitaban las ciudades y pequeñas aldeas, mientras que los indígenas vivían en los campos y las alturas. "Los indígenas transitaban esporádicamente por las zonas urbanas. A veces, voluntariamente, para asistir a fiestas o negocios de lana, y otras compulsivamente, para cumplir con los trabajos públicos, Contribución Personal, leva, etc. Los "mistis" de los núcleos urbanos controlaban el aparato político y militar. Usualmente eran autoridades y habían establecido toda una cadena de intermediación. Gobernadores ("mandones") y Alcaldes ("ilacatas") extraían el excedente económico y la fuerza de trabajo de la población campesina. Los mandones y los ilacatas cobraban la contribución, ejecutaban el reparto y se encargaban de que las parcialidades y sus ayllus concurren a los trabajos políticos en casa de las autoridades. (23)

Al igual que en la costa donde el indígena se endeudaba de por vida con el hacendado, en la sierra sucedía un hecho similar, que consistía en adelantar a los indios generalmente de un año para otro, el precio de cantidad de lana o de ganado. En estos negocios poco importaba la voluntad del indio o las posibilidades de cumplirlas. (24) En el sur del país, como los indígenas se resistían a estas formas de despojo, los mistis y comerciantes reorientaron su política de agresión, poniendo en vigencia el sistema vandálico de masacrar indios a fin de precipitar la conversión de los ayllus en latifundio. Construyeron el ferrocarril de Arequipa a Puno. Con ello se hirió a muerte al arrieraje y la pequeña producción artesanal. se aceleró la extracción de materia prima, se inundó de mercancías a la región. En una palabra, se extrajo riqueza y se introdujo mayor pobreza. (25)

En la zona central del país los hacendados lograron concentrar rápidamente enormes extensiones de tierras y monopolizar los intercambios comerciales de la región. Incluso se dividieron el departamento, en cuyo interior se reconocieron tácitamente zonas de influencia ayudados por los partidos que en entonces surgían. Este reagrupamiento de tierras llevadas a cabo por la oligarquía afincada en la sierra tenía como punto de partida la venta de bienes que el Estado realizó a partir de 1882. Para 1895, prácticamente el latifundio había usurpado las tierras del ayllu, a tal punto que en algunas provincias estos habían desaparecido.

Frente a este tipo de injusticias al que era objeto el indígena de la sierra, la población campesina tiende a reaccionar en diversos movimientos a lo largo del Perú. Es de mencionar la sublevación de Pedro Pablo Atusparia (marzo-setiembre de 1885), que sacudió el poder y la hegemonía de los hacendados ancashinos. Un buen día, miles de indios armados con hondas, rejas y algunos fusiles tomaron la ciudad de Huaraz, y eligieron sus autoridades, y proclamaron como "Inca" a su líder desagraviándolo de las vejaciones que había sido sometido. (26)

Entre otros movimientos campesinos, podemos mencionar los de Andahuaylas en 1892, Huánuco en 1886, Cerro de Pasco en 1896, Puno 1886 etc., todos ellos mostraban la rebeldía tradicional del indio a un sistema por más injusto, que no sólo se contentó con arrebatarle la tierra de cultivo y de pastoreo, sino incluso lo sometió a un ritmo de trabajo propio de la esclavitud, y a la mano de obra sobrante lo enviaba a la costa en calidad de bracero. Para el traslado del indígena de la sierra a la hacienda azucarera de la costa, el Estado colaboraba con la gendarmería a fin de evitar evasiones.

A estos movimientos populares-campesinos, es conveniente mencionar la huelga realizada en el ingenio de Roma en 1921, porque marcó el contorno de la agudización de las contradicciones entre la gran hacienda y el campesino, que desembocó en la revolución de Trujillo en 1932.

La dinámica de los movimientos populares iba acompañado de la creación de organizaciones sindicales como el de la Federación Obrera Regional Peruana, ello se daba paralelo como veremos más adelante- con la consolidación e influencia del anarquismo, especialmente en los gremios artesanales. A través de esta organización se impulsaron los dos grandes paros, de 1911 y 1917. El primero tuvo como origen una huelga indefinida de los obreros textiles de Vitarte que pedían un aumento salarial, la reducción de las horas de trabajo y la supresión "mercantil" de su empresa. Al mismo tiempo que la empresa contrataba nuevo personal y que el prefecto de Lima impedía una marcha de obreros hacia la capital, se organizó un paro general, contando con un amplio apoyo de la opinión pública. Se trató del

primer "paro general" ocurrido en el Perú. El paro de 1913 tuvo su origen en la movilización de los trabajadores del puerto del Callao, organizados en la Unión General de Jornaleros. Sus pedidos se centraban en las reivindicaciones de la jornada laboral de 8 horas; los obreros entraron en huelga y realizaron una serie de manifestaciones. Este conflicto desencadenó un vasto movimiento de solidaridad de numerosos centros obreros; metalúrgicos, molineros, panaderos, tipógrafos, textiles etc. El presidente de entonces Billinghurst declaró estado de sitio en Lima y el Callao, y la burguesía temía que esto desencadenase una revolución. A raíz de este conflicto, fue emitida la primera ley reglamentando la huelga. (27)

Entre 1908-1912, se sucedieron diversas manifestaciones obreras. En mayo de 1912, tuvo lugar una gran movilización denominada del "pan grande" que reunió a 30 000 personas, y el 25 del mismo mes, en pleno proceso electoral para Presidente de la República, se realizó un paro político de los trabajadores de la capital.

Como podemos apreciar, las luchas del movimiento campesino y obreros coincidieron con la penetración y consolidación del imperialismo (especialmente del estadounidense) en la economía peruana. Aunque fue lento el proceso de industrialización -como se ha mencionado- no deja de modificar la estructura de clases. Se estima que al finalizar la primera década del siglo, el Perú contaba con 100 000 asalariados, de los cuales 70 000 laboraban en el sector agrícola, 20 000 en la minería y 10 000 en la industria manufacturera. (28)

De acuerdo a Cotler, lo que podría considerarse como clase obrera en aquel entonces representaba aproximadamente el 3.5% de la población total del país y el 6% de la población económicamente activa. Estas cifras por lo demás tentativa, se ofrece para sugerir la magnitud probable de ese sector de la clase popular y el grado de avance del capitalismo. La misma expresión de asalariado debe ser tomada con cuidado ya que en buena parte los obreros agrícolas y mineros eran temporales y estaban sometidos a la práctica del "enganche". (29)

## 1.2.-GONZALEZ PRADA, EL ANARQUISMO Y EL SURGUIMIENTO LA BOHEMIA TRUJILLANA.

1.2.1.-El Pensamiento de González Prada.-El anarquismo ingresó al Perú en los años posteriores a la guerra con Chile, como corriente intelectual defendida por un grupo de

jovenes literatos encabezados por González Prada, hijos de una aristocracia en crisis que veían en el liberalismo y en el civilismo su mayor y encarnizado enemigo. Penetró también bajo la influencia del movimiento anarquista obrero internacional y de partidarios inmigrantes europeos en América Latina. (30)

En el Perú, González Prada, representó este momento lucido de reflexión y ejerció una profunda influencia en el movimiento anarquista peruano. En su estadía en Europa, logró captar y asimilar las ideas del positivismo y del anarquismo del príncipe Kropotkine (heredero de las ideas de Bakunin), incluso del español Anselmo Lorenzo y del francés Elysée Reclus.

En 1904, escribe "Nuestros Indios", un ensayo que marcó el inicio de un momento histórico. En tono polémico anunció desde las primeras líneas su desconfianza de las afirmaciones de la sociología después de recoger algunas convicciones de Emile Durkheim y de Nicolai Novicov sobre las razas y de destacar algunas virtudes de los grupos étnicos no blancos. (31)

En dicha obra, González Prada planteó la dicotomía de la sociedad peruana: los "encestados" o dominadores (comprende cholos, mestizos y mulatos); y los indígenas o dominados, en otras palabras, la imposición de cien o doscientos mil individuos sobre tres millones de indígenas. El indio, anotó, continúa en un marco de injusticia quizás mucho peor que la época virreynal. La república, sigue las tradiciones del virreynato, y moralmente hablando, el indígena se muestra inferior a su situación con los conquistadores. Por otro lado el Estado, no ha sido capaz de hacer efectiva la aplicación de las leyes destinada a proteger al indio, incluso a las asociaciones pro-indígenas, que tienen más bien funciones filantrópicas.

Jorge Basadre consideró que hasta 1894 la obra de González Prada tenía entre otros, un contenido indigenista al sostener en el discurso del Politeama que el Perú está formado principalmente de aborígenes a los que era preciso hacer recuperar su condición de hombre y al insistir en el artículo titulado "Propaganda y ataque" que seguían como en los tiempos de la colonia. (32)

La convicción de sus ideas se convierte en praxis política. Siendo antimilitarista y anticlerical, atacó a los partidos electoristas; por ello era un apoyador de las luchas obreras e indígenas. Para él, la revolución social debía evolucionar en la dirección de la mayor libertad para el individuo, de ahí que esta buscaría la libertad ilimitada y el mayor

bienestar posible con la abolición del Estado y de la propiedad individual. (33) Como bien señaló Salazar Bondy, "El Estado es para González Prada un producto de la violencia ejercida por los poderosos y un instrumento destinado a perenizar la servidumbre de los débiles. El orden que él representa y asegura es un mero factum, un efecto ciego de la fuerza, no es una realización del derecho humano. Las leyes que dan forma a ese orden no son cauces de justicia, sino trampas armadas para someter a las masas de los desheredados. Según nuestro pensador, dondequiera que se mire, en el presente o pasado de la humanidad, allí donde hay Estado, allí donde hay gobernantes, el abuso, la servidumbre y la explotación corrompen a la sociedad y destruyen su sentido de progreso. La única garantía de la libertad humana es por eso la lucha contra toda forma de soberanía, la rebelión anárquica contra el Estado, la autoridad y las leyes, sean cuales fueran sus manifestaciones". (34) "Para lograr la felicidad humana hay que abolir pues el Estado. Con él debe suprimirse la iglesia, cómplice de la opresión. Pero esto no basta. El estado y la iglesia no se sustentan por sí mismo; están fundados en una potencia más profunda y firme: la propiedad. Todas las desigualdades y todas las servidumbres sociales remiten a la división de los hombres en dos bandos irreconciliables: los pobres y los ricos, los poseedores y los desposeídos, los explotados y los explotadores". (35)

Como se aprecia las ideas de González Prada encuentran una identificación si bien anarquista, digamos que no es el anarquismo puro, reivindicativo exclusivo de la clase obrera, ya que incluye al indígena. Porque como bien señala Luis A. Sánchez, en González Prada, la sierra y el indio surguían como 'leit motiv' de sus artículos. (36)

En González Prada, las ideas se adecuan a la problemática real del Perú, de ahí que no se le pueda considerar un anarquista 'puro'. Ve que la cuestión, tanto del indio como del obrero tiene sus raíces en la estructura económico-social, porque las clases se reducen a grupos clasificados por el monto de la riqueza. (37)

No obstante lo anteriormente mencionado, en González Prada, las ideas anarquistas son las de mayor predominancia. Hacía un llamado a la rebeldía contra el Estado, en la medida que consideraba, que éste garantizaba la propiedad, y como tal, es el origen de las clases, el suprimirlas era anular definitivamente la oposición de estas y restablecer la condición de libertad inherente al ser humano. Por ello, rechazó la idea de una revolución y un gobierno del proletariado; porque el hecho de aceptarlo sería reconocer una vez más el mito de la autoridad y perpetuar con él la servidumbre de unos hombres y el poder de otros.

Para concluir, nadie discute que González Prada representó en sí, un cuestionamiento a las caducas estructuras imperantes e influyó en el movimiento anarquista y en las jóvenes generaciones de los años 20.

1.2.2.-La influencia Anarquista.- Anteriormente mencionamos como penetra el anarquismo en el Perú -como corriente intelectual defendida y encabezada por González Prada; así como por la influencia de militantes anarquistas europeos que migraron hacia América. Si bien el proselitismo anarquista internacional no fue muy extendido en el Perú, como en el Argentina, si influyó en ciertos sectores, como en los portuarios del Callao.

Asimismo, hicimos ver, que al tiempo que se desarrollaban los movimientos de lucha social en las plantaciones azucareras, como en otras partes del país, en la dirección de estos movimientos estaban presente los anarquistas, quienes hacían suyas las reivindicaciones obreros-campesinas. Es de destacar la influencia del pensamiento de González Prada, quien desde su famoso discurso "El intelectual y Obrero", decidió reorientar las organizaciones obreras en torno a la lucha por las 8 horas, dando así un mayor impulso al movimiento obrero capitalino como a ciertos sectores mineros de la sierra y campesinos de la costa. (38)

Desde fines del siglo pasado, el anarquismo había tenido cierta influencia en los gremios artesanales; sin embargo, es a partir de la toma del control de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú en 1904, cuando empezó a tener una ligazón efectiva con el movimiento obrero. Destacan Manuel y Delfín Levano y Romilio Quezada entre otros. Las dos primeras décadas del siglo fue de constante dinamismo del movimiento anarquista; desde "El Oprimido" y el "Libertario", lanzaban sus consignas políticas. Como diría Levano: "venimos nosotros empuñados de amor, de odio, a arrojar semillas de rebeldía en la conciencia de todos los que sufren las consecuencias fatales de esta sociedad burguesa y de todos los que abriga en su pecho sentimientos nobles y levantados". (39)

La influencia del anarquismo no solo abarcó al sector obrero-campesino, sino que también influyó en intelectuales conformantes de la Echemia Trujillana- como veremos más adelante-, quienes enarbolando las ideas de González Prada cuestionaron la legitimidad del orden imperante.

Una de las primeras tareas a las que se abocaron los anarquistas, a fin de consolidar su organización, fue el de separar la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú, de la Confederación de Artesanos, y de luchar por la obtención de una plataforma de reivindicaciones, que tuvo como meta principal lograr la jornada laboral de 8 horas.

A partir de estos objetivos, todos los 1 de mayo de cada año realizaron manifestaciones obreras en la capital y otros puntos del país. Para 1907, los dirigentes obreros Manuel y

Delfín Lévano, Romilio Quesada y Luis F. Grillo, agrupados en el Oprimido, crearon el Centro Socialista Primero de Mayo, el cual se fusionó con el grupo Humanidad, dando origen al Centro de Estudios Sociales Primero de Mayo. (40)

Como se ha hecho referencia, para los primeros años del siglo, las huelgas y olas de protesta proliferan y se multiplican en el país, y muchos de ellos empezaron a ser animados por grupos anarquistas, especialmente en el norte del país, donde Julio Reynaga empezó a difundir sus ideas en los centros azucareros.

Para 1910, se formó un nuevo grupo anarquista denominado "Luchadores por la Verdad", en los que figuraban el obrero de la construcción civil Abraham Gamero, el textil Luis Felipe Grillo y los panaderos Manuel Caracciolo Lévano y su hijo Delfín, principal animador del grupo. Al año siguiente este grupo salió del Centro de Estudios Sociales Primero de Mayo, publicaron el periódico "La Protesta", que durante quince años fue el principal medio de información y de propaganda del movimiento obrero, y reemplazó a las anteriores hojas ácratas que prácticamente habían desaparecido. (41)

Un paso importante llevado a cabo por los anarquistas fue sin duda la organización de la Federación Obrera Regional Peruana. A través de esta organización los anarquistas tuvieron una mayor influencia y participación en las luchas obreras, especialmente en los dos grandes paros de 1911 y 1913.

Los inicios de la primera Guerra Mundial, radicalizaron el movimiento obrero, dado que el impacto del conflicto bélico sobre la economía peruana contribuyó al alza del costo de vida y el empobrecimiento de los asalariados. Paralelo a ello, empezó a difundirse en el seno de las células anarquistas la idea de organizar los obreros en sindicatos. A esto contribuyeron particularmente los obreros Erasmo Roca y Juan Careño, quienes a través de la protesta divulgaron las ideas del sindicalismo, en base a las experiencias europeas, norteamericanas, argentinas y chilenas. Esta nueva corriente fue conocida como el anarcosindicalismo.

Esta nueva táctica ocasionó cierta resistencia de los anarquistas "puros", partidarios de la acción directa y opuestos a una institucionalización de la lucha obrera. No obstante las discrepancias, se optó por esta nueva línea anarco-sindicalista. Ello no significó que antes de esta decisión no existieran instituciones laborales. Existían una serie de organizaciones obreras que se parecían a los sindicatos y se distinguían del Mutualismo. La organización de tipo sindical empezó sobre todo en el sector textil, con "La Unificación Obrera Textil de Vitarte", "La Liberal de Empleados", "La Unificación Proletaria de Santa

Catalina" etc.

Entre 1914 y 1917, el anarquismo participó en la creación de nuevas organizaciones sindicales como el de la Unión de Trabajadores en Tejido; igualmente participaron en diversas huelgas, que se incrementaron a medida que subía el costo de la vida. En 1916, los trabajadores campesinos de Huacho, Barranca, Sayán y Fativilca realizaron una huelga para solicitar un aumento salarial y la jornada de 8 horas. A raíz de este conflicto, el gobierno instauró el salario mínimo del trabajador agrícola en 20 centavos diarios. En 1917, ocurrió también un conflicto sangriento en Negritos y Lobitos, causando la muerte de 11 obreros. En este año se notaba un gran estado de tensión social en todo el país. La noticia de la revolución soviética contribuyó a agudizar el grado de intransigencia en ambas partes: el Estado y el obrero.

Como apreciamos, en las dos primeras décadas del presente siglo, asistimos al nacimiento de nuevas corrientes, que modifican el contorno nacional. Con González Prada se suscita el surgimiento del anarquismo y la atención al indio (indigenismo), como una corriente de reflexión, un tanto heterogénea y de variadas expresiones, especialmente en el ámbito literario. Todas ellas se resumen en la defensa del pasado y presente del indio, buscando su rescate e incorporación en la nueva cultura.

A estas dos corrientes descritas, se agregó la influencia del socialismo, constituida como una ideología de lucha social y política de los trabajadores. Socialistas y anarquistas disputaban las asociaciones de artesanos, incluso no existía una diferenciación ideológica clara. Por un lado es notoria la influencia de Proudhon así como de las lecturas del Manifiesto del Partido Comunista, lo que si era claro, es que ambos se desarrollaron con fuerza influidos por los partidos socialdemócratas, integrantes de la Segunda Internacional. Recordemos que entre los migrantes europeos que llegaron a América se encontraban muchos anarquistas y socialistas, siendo ellos quienes difundieron estas ideas. Sin embargo, fueron los anarquistas quienes tuvieron una mayor influencia en el movimiento sindical, mucho de ello se debe a que los socialistas se movieron políticamente con la idea estratégica de tratar de aplicar en América Latina modelos que solo eran viables en los países de alto desarrollo industrial de Europa occidental. Esto es profundizar la democracia política y posibilitar el acceso de las masas a mejores condiciones de vida y trabajo a través de reformas sociales mediante la acción parlamentaria. (42)

Socialistas como anarquistas eran movidos por un espíritu antioligárquico y antimperialista en momentos que la escena peruana (civilistas y conservadores) solo se prestaban a servir al imperialismo, mediante jugosos contratos. Desde Castilla a Leguía, el Estado estuvo más preocupado por servir a los intereses foráneos que a nacionales. Los consorcios

extranjeros que loeran una gran concentración de tierra en la costa, sobreexplotan al peón, de ahí que las huelgas tuvieran una connotación antiextranjera. Como diría el anarquista Julio Reynaga respecto a la huelga del Valle de Chicama en 1912: "Esta huelga no es sino contra los alemanes de Casa Grande que son abusivos- dice. Es un crimen terrible que hayan matado a 500 jornaleros en Puerta Blanca".(43)

A partir del triunfo de la Revolución Rusa, el marxismo empezó a difundirse en América Latina con mayor énfasis, sin embargo su articulación con los socialistas data de los primeros años del siglo, no tanto como una asimilación doctrinaria por los limitantes de difusión de su literatura, sino más bien por la expansión de su relato, seguido a través de la prensa, que comunicaban de los hechos sucedidos en Europa. Todo ello contribuyó a abocarse a un interés por el problema nacional, entorno al cual alcanzaron una mayor coherencia estos movimientos (indigenismo, anarquismo y socialismo), ocasionando una preocupación colectiva hecha factible, porque desde la década del 20 se abrió la posibilidad de pensar por lo menos entre los intelectuales-, de ahí que la preocupación por el problema nacional aparece articulada como una respuesta a la presencia del imperialismo norteamericano y al acicate que son los movimientos campesinos.

1.2.3.-La Bohemia Trujillana y el compromiso social. - En este contexto de reflexión, el Perú verá el surgimiento de grupos de intelectuales que reivindicán de una u otra manera, en su estilo, lo anteriormente mencionado, especialmente el indigenismo. En el sur del país se formó Orkopata y el Grupo Resurgimiento, liderados por Arturo Ferrelta y Luis Valcárcel respectivamente. En la costa norte, el filósofo Antenor Orrego aglutinará en torno suyo un grupo de intelectuales, bautizados por el poeta Juan Parra en 1916 como la Bohemia Trujillana. En Lima, el cambio vino de la provincia. Por entonces comienzan las migraciones del interior a la capital. Muchos migrantes provenían de las capas medias, cuyo objetivo era el de incorporarse a la Universidad, al periodismo o a las profesiones liberales. En las principales ciudades de provincia, desde Trujillo hasta el Cuzco, habían crecido las capas medias y ellas contribuyeron a dinamizar la vida intelectual.(44)

El surgimiento de estos grupos de intelectuales, aparecen como una negación al intelectual aristocrático, al de la imagen de gentil-hombre dedicado al oficio de las letras o la elaboración, aplicación o transmisión de un saber teórico contemplativo, alejado de la cotidianeidad prosaica y poco amable, y opuesto o indiferente por razones de mentalidad a los cambios que amenazan las estructuras económicas o sociales. Digamos, una negación al arielismo, que por entonces se manifestaba como una posición tradicionalista, de oposición total a todo cambio. Ya anteriormente González Prada, desde la tribuna del Ateneo de Lima había lanzado sus ataques contra este continuismo intelectual, que manejaban valores

propios de las minorías, lleno de espiritualismo y misticismo servil, tipificados por él como "servilismo literario", que optan la diatriba sórdida, la envidia solapada, siendo su característica la pobreza intelectual.

En su gran mayoría estos miembros de la revelación intelectual eran militantes anarquistas o socialistas, es decir vivían comprometidos con una función de crear conciencia, rompiendo las justificaciones ideológicas del régimen oligárquico, en momentos que la contradicción entre nación y dominación imperialista era crucial, lo mismo que pueblo y dominación oligárquica, amenazaban con potenciales movimientos revolucionarios. Ya la Revolución Mexicana había brindado su ideología agraria y laborista que influyó considerablemente en el pensamiento latinoamericano. Todo ello, va a dar el marco en las que surgen las voces de protestas por la renovación cultural y política de la sociedad en su conjunto, nos referimos a la Reforma Universitaria, que superó los límites de la simple renovación educativa, buscando alcanzar objetivos nacionales, extendiéndose al campo de la política, buscando intervenir en los cambios, a fin de afirmarse, mediante su participación en la constitución de partidos ya sean comunistas o populistas; de esta manera, arrastraban tras de sí a anarquistas y socialistas, que fueron rebasados por sus propias estrategias. Los anarquistas quedaron atados a la defensa del principio de que la organización proletaria natural era el sindicato, en momentos que la constitución de partidos se presentaba como una necesidad que obliga salir de la simple reivindicación a una participación activa en la política nacional. Ello marcó el principio de la decadencia del anarcosindicalismo, diríamos, víctima de su extrema severidad ética.

En estos años de cambio que nos ayuda a entender el surgimiento de movimientos como los mencionados anteriormente, tratamos de introducirnos en uno específicamente: la Bohemia Trujillana, por ser en ella, según lo expresa Haya de la Torre, donde se forjaron sus ideas.

La Bohemia Trujillana, al igual de otros grupos, reflexionó sobre la realidad descrita. Sus integrantes se mostraron ansiosos por experimentar nuevas ideas. Eran como bien refirió J. Ingenieros, el despertar de una Nueva Generación, que buscó establecer su propia identidad. Segulan a González Prada en su ánimo, e inquietud de rebeldía, que se tradujo en un discurso de protesta contra las mezquinas convicciones que normaban la sociedad peruana. Ellos representaron la voluntad del descontento generalizado, incluso su proyección alcanzó el ámbito nacional. Del pacifismo se pasó al cuestionamiento y a la toma de posiciones anarquistas y antioligárquicas.

A este emerger corresponde la Bohemia Trujillana, que tanto ha dado en hablar Haya de la

Torre, considerándose su legítimo realizador y fiscalizador, reconociendo su posición anarquista de la época e influencia que sobre él iba a tener dicho grupo. Muchos de los futuros líderes del aprismo emergieron de la Bohemia, y el interés en los nuevos ideales serían recogidos por Maya, como las antecesoras ideas del Apra; sin que para entonces la idea de un partido, estuviera en los objetivos del grupo.

Cuando hablamos de la Bohemia Trujillana, solemos identificarlos por sus objetivos iniciales, es decir como un grupo literario, dedicados a la lectura y discusión de sus poetas favoritos, sin embargo resultaría injusto el encasillarlos en esta tipificación, porque la actividad política desarrollada por sus integrantes no solo alcanzaron el ámbito regional sino también el nacional.

El contexto histórico en que surge la Bohemia, descrita en páginas anteriores, nos revela dos situaciones muy importantes: a nivel de la estructura política, existió un desplazamiento de los antiguos grupos aristocráticos y comerciantes por el ascenso de los consignatarios extranjeros. Los principales funcionarios políticos y administrativos de la localidad actuaban de acuerdo a los intereses de la gran hacienda. El desplazamiento de los antiguos grupos de poder se dió a la par de su caída en la participación del proceso de acumulación capitalista. En tanto el gobierno habiendo recibido créditos de los nuevos hacendados capitalistas, se prestó a defender sus intereses aún a costa de traicionar a sus antiguos aliados, que incluso conformaban la delegación parlamentaria de Trujillo.

Sin embargo, a pesar de las dificultades estructurales que imposibilitaban la correspondencia entre sociedad civil (heterogénea y desarticulada) y el Estado en cuanto poder político, éste no dejó de ser terreno necesario de compromiso donde las fracciones dominantes organizaron conjuntamente el proceso social. Los sectores burgueses, sean agro-minero exportador, realizaron una alianza estructural con los grandes propietarios agrarios de la tierra. (45)

De esta manera prevaleció una suerte de división del trabajo en el conjunto de la sociedad peruana, y por ende del poder nacional, donde casi siempre, las formas de organización político-económico estuvieron ligadas al capital extranjero, lo que trajo consigo

limitaciones políticas a la soberanía nacional, a pesar de la independencia jurídico-política. Esto motivó la ausencia de una identidad nacional que integrara sus diversos componentes -ideológico, políticos y culturales- y se expresa políticamente en el Estado, determinando que el poder político este muy lejos de constituir un Estado-Nación.

A este cambio en la estructura del poder local, se agregó la dimensión que alcanzó el movimiento obrero dirigido por los anarquistas, especialmente el de la hacienda azucarera y el de los centros mineros. Estos procesos sociales de movilizaciones y protestas respondieron en contra de las condiciones de trabajo y explotación expresada en las largas jornadas laborales y a los raquíticos salarios que se percibían.

Como lo ha sostenido Klaren, "A pesar de la intransigencia general de la estructura de poder local y nacional frente a la aparición de las presiones sociales, en 1915 surge en Trujillo un pequeño grupo de libertarios intelectualmente inquietos que, al cuestionar las costumbres generales de la sociedad de Trujillo, oportunamente desafiaron el dominio político de la élite del Area. (46) Inicialmente la Bohemia se formó como un grupo literario del que formaron parte entre ellos: César Vallejos, Alcides Spelucín, Daniel Hoyle, Carlos Valderrama, Federico Esquerre, Jose E. Garrido, Manuel Vázquez, Oscar Imaña, Carlos M. Cox, Ciro Alegria, Agustín Haya, y Haya de la Torre entre otros. Casi todos eran estudiantes universitarios. A pesar de sus objetivos iniciales, la mayoría de ellos fueron ganados por la política, especialmente Antenor Orrego, Alcides Spelucín, y el mismo Haya de la Torre, quienes influenciados por la personalidad e ideas de González Prada, establecen un discurso crítico a la naturaleza de la sociedad peruana. Imbuídos de una profunda exaltación de la libertad individual, dejaban claro su trasfondo de identificación con el anarquismo. Bien lo señaló Haya de la Torre cuando refiere esta relación: "Nosotros fuimos pues influidos por este temperamento libertario de los anarcosindicalistas, entonces no habíamos comunistas, entonces la Revolución Rusa fue recibida a fin de la Primera Guerra Mundial como un anuncio de un pueblo que se liberaba de los rigores de la tiranía, pero los rusos anticomunistas como Kropotkin eran sin duda autores de gran importancia que ya se traducían al Castellano y que ya se lesían por nuestros libertarios criollos". (47) Según Haya de la Torre, parte de la generación de esta época recibió la influencia de pensadores europeos como Proudhon, y Bakunin quienes habían sido más popularmente difundidos que Marx y Engels. De ahí que la influencia de Proudhon era mayor por cuanto sus ideas resultaban más simple en comparación al marxismo que exigía la lectura de Hegel para su comprensión. (48)

Según lo expresa Haya de la Torre, los hombres de aquellos tiempos, en lo que creemos hace

alusión a la Bohemia, sentían una simpatía por los ideales anarquistas. Ello porque como refiere Haya, -los anarquistas- : "eran puros en su vida privada, firmes, leales con ciertos principios de moral, que mantienen la iglesia católica, que mantienen las religiones, ellos se habían declarado ateos, no religiosos, los había trasladado a su mentalidad de hombres sencillos, con algunas virtudes y con mucha enseñanza de docentes. Estos anarquistas eran conmovedoramente heroicos, sufrieron por sus ideas, hay algunos que soportaron torturas infames".(49)

Para Antenor Orrego, quien era el más destacado integrantes de la Bohemia, en el prólogo al libro de Alcides Spelucín titulado "El libro de la nave dorada", expuso en resumidas líneas las principales motivaciones de la Bohemia: "No queríamos resignarnos a hacer la vida de 'torre de marfil' y de cenáculo. Nos parecía mezquina, egoísta y estéril. Era preciso salir de nosotros mismos, y salimos. Como éramos, como no podíamos ser conformistas, porque hubiera sido la negación de nosotros mismos, tuvimos que chocar con todos. Las instituciones, los poderes públicos, las convenciones sociales, la universidad, la plutocracia explotadora e insolente, las mentiras consagradas, las rutinas de clase, la falta de honestidad y honradez, el servilismo rebajado, la explotación del trabajador, el burocratismo, la política profesional, la ignorancia presuntuosa, etc., hubieron de sufrir en carne viva nuestros ataques".(50)

Como podemos apreciar, el discurso de Orrego, expresaba la filosofía del grupo, denotando una cáustica crítica a todos los aspectos económicos-políticos y sociales de la realidad peruana, muy coincidente con el discurso temperamental de González Prada. Sin embargo hay un hecho muy importante, ya que de la formación literaria, pasaron al aspecto político, con críticas muy ardua a las instituciones en general. Se atacó el ordenamiento político, impuesto por el Estado de las clases dominantes, por ser demasiado injusto y explotador. El ataque era contra todo el sistema muy a la usanza anarquista. Como ha referido Juan Espejo, miembro de la Bohemia: "había que salir de esta sociedad enclaustrada, cerrada y orgullosa, egoísta con un sentido bastante medieval de su clase, de sus abolengos, que vivían dentro de un pasado aún no renovado" (51)

Este despertar de los intelectuales de la Bohemia, que en su mayoría provenían de los sectores medios, estuvo acompañado del impulso movilizador de la clase obrera, especialmente de la que labora en la hacienda azucarera. De pronto existió la toma de conciencia, una posición política de compromiso con los problemas sociales que agobiaban no solo al campesino, incluso al pueblo y a los sectores medios de la población. Sobre el mismo Haya de la Torre expondría: "Nuestra generación no quiso seguir el camino culpable y

pasivo de los precedentes, orientó sus fervores hacia ideales más puros". (52) Sin duda un ejemplar idealismo.

La gran mayoría de integrantes de la Bohemia, como mencionamos, provenía de la clase media, son los casos de Antenor Orrego y Alcides Spelucín; este último provenía de una próspera familia de comerciantes que fue arruinada por la injusta competencia de Casagrande; en tanto Haya de la Torre, su familia había mantenido lazos de afinidad con una antigua familia perteneciente a la aristocracia colonial de la región. Otros integrantes venían de sectores aristocráticos arruinados, como es el caso de Macedonio de la Torre, primo de Haya de la Torre. Sin embargo a pesar de su extracción de clase no vacilaron en defender las reivindicaciones obreras-campesinas, haciéndolas suyas. Por citar, diremos que Antenor Orrego, desde los periódicos "La Reforma" y "La Libertad" se ocupó intensamente de los problemas que agobiaban al trabajador del campo. Según Klaren, en el caso de Antenor Orrego, sus preocupaciones por la política fueron más evidentes a partir de la huelga de 1918 en el valle de Chicama y, posteriormente, en la de 1921 que se vio directamente comprometido en los problemas sociales que por entonces agobiaban a los valles azucareros de la región. En esa ocasión defendió vigorosamente las demandas de los huelgistas y en 1921, con todo tesón, ofreció el apoyo del diario "La Libertad", que él editaba a los esfuerzos de los trabajadores para organizarse en sindicatos. (53) Su identificación con la causa de los obreros le valió ser despedido del diario; sin embargo a la llegada de Alcides Spelucín de Argentina, puso en marcha el proyecto de editar un diario, cuyo fin era la defensa de los intereses de los sectores marginados de la sociedad, así como denunciar la explotación de los consignatarios extranjeros, entrando nuevamente en el caldero político local.

Algunos biógrafos identificados con el aprismo como Luis Alberto Sánchez y Felipe Cossio han sostenido, que desde la edad de 14 años Haya empezó a tener amistad con los anarquistas Julio Reynaga y Teodosio Moreno, incluso empieza a leer "La Conquista del Pan" del príncipe Kropotkine; a Eliseo Reclus y a González Prada. A ello agregan que su vinculación con la Bohemia se da cuando apenas contaba con 17 años. (54) Sin embargo existe poca evidencia de que entonces tuviera algo más que un interés pasajero de los problemas sociales que acontecían a su alrededor. No existe prueba alguna de que fuera un defensor de la causa radical o del movimiento laboral de entonces.

Contrario a lo sostenido por estos autores, no deja de ser interesante que el mismo Haya afirmara, que si bien él simpatizaba con los trabajadores en la huelga de 1912, esto se

debió más a cierta concepción romántica que tenía de la condición de los obreros que a una desarrollada noción de justicia social. Inclusive anotó, que su contacto con la problemática social recién ocurre a partir de 1917, cuando siendo secretario del Prefecto del Cuzco, pudo observar el grado de explotación en que vivía el indio peruano; antes de ello sostenía: "Yo no habría sentido devoción por la raza indígena ni amor por el Perú serrano, ni dolor por la injusticia social, ni rebeldía, ante la barbarie hecha sistema político, sino hubiera visto la sierra sino al pasar por los caminos empinados y bellisimos que llevan a Cajamarca. Pero en buena hora fui al Cuzco y recorrí casi toda la extensión para sus provincias y llegué hasta el lago y cruce sus aguas para convencerme que las fronteras entre Perú y Bolivia serrano, serán borrados algún día por la reconquista de los hijos de los incas. Entonces y sólo entonces comprendí el problema grandioso y decidí hacerme soldado de la causa que luchara por la solución". (55)

Lo sostenido por Haya, trae por tierra las argumentaciones de Sanchez y Cossio, quienes han pretendido crear un mito revolucionario no solo del joven sino también del infante Haya de la Torre. Y resulta curioso que él mismo declaró en diversas oportunidades que en sus años juveniles, no tuvo la misma apetencia por la política como en sus años maduros. De ahí, a partir de 1917 dará un vuelco reflexivo sobre su vida pasada, de la que expresara: "Yo quiero que sepan que estoy listo. Robe al placer y a las horas inútiles energía y tiempo que me han dado un tesoro de acción del que apenas he gastado adarnes". (56) Lo anterior es recalcado en 1927, cuando en artículo publicado en "Repertorio Americano", sostuviera que antes de 1917, vivía en los esquemas de un joven común y corriente con ansias de convertirse en profesional. (57)

Lo expuesto anteriormente nos permite afirmar, que si bien Haya de la Torre conocía y sostenía una relación directa con los integrantes de la Bohemia, su participación inicial fue en términos pasivos que de identificación propiamente dicha. Esto no quiere decir que Haya en sus años de estudiante universitario estuviera alejado de manifestar sus habilidades políticas, puesto que en 1916, llegó a ocupar el cargo de Secretario y Vice-Presidente del Centro Federado de la Facultad de Leyes. Sin embargo, en aquella época simpatizaba más con la literatura. De ahí, cuando se habla de la Bohemia, los nombres de Orrego, Garrido, Spelucin, son más representativos que la del mismo Haya.

Su traslado a Lima para continuar sus estudios en San Marcos, le produjo hondas transformaciones no sólo en su intelecto, sino también en sus objetivos. Su encuentro con el pensamiento de González Prada, lo despierta de lo que él llama "frivolidad epidémica de gente decente" que lo había acompañado en sus años de colegio. San Marcos, le abre a Comte, Proudhon y Fourier, no así a Marx que era vetado, todo ello constituye el marco en el cual

vá a madurar el Haya político, cumpliendo además de estudiar, el cargo de delegado de la Universidad de la Libertad ante la Federación de Estudiantes que preside Fortunato Quesada.

En tanto Haya en Lima, la Bohemia Trujillana vivía la influencia del temperamento anarquista, que de hecho respondía a una inquietud de la época, de la juventud radicalizada, que aspiraba un cambio, en la que el anarquismo si bien se presentaba como antipolítico, sus programas radicales inquietaban a la juventud de la época. Es por ello, como ha sostenido Haya, "fuimos nosotros sus compañeros", (58) buscando en el logro de una sociedad ideal como a la que ellos aspiraban, de conciencia libre y plena. Es por esto, desde el diario "El Norte", la Bohemia clamó por reformas radicales, tomando una posición de violenta xenofobia, censurando los abusos cometidos por los consorcios extranjeros ante la pasividad gubernamental, rompiendo con ello la mentalidad estática y liberal predominante en la época.

Cuando Haya de la Torre se trasladó a Lima, lo hace en momentos de una gran agitación social de las grandes mayorías desamparadas y explotadas. El proletariado, fruto de la expansión capitalista que vivía el país, comenzó a tener un impacto sustancial en la lucha de clases. Las huelgas se tornaron violentas; en tanto que la clase dominante le exigió al gobierno de Leguía la toma de actitudes cada vez más represivas.

En 1918, el país atravesó por una nueva y violenta crisis económica que afectó a los sectores populares, porque incidía en los precios de productos de consumo masivo. La escasez y la carestía de estos productos fueron contrayendo cada vez más la cohesión política del Estado. Estos por su lado ven entrever nuevas modalidades en la dependencia al capital internacional, propiciando una nueva forma de participación y subordinación en los procesos de modernización y diversificación de las actividades productivas extractivas, consecuencia esto último de los nuevos requerimientos de una burguesía nacional con cada vez mayor participación hegemónica en el espacio metropolitano: la norteamericana. (59)

Estos brotes de protesta popular dieron lugar a que en diciembre de 1918, se realizara un Congreso de la Federación Obrera Local, que a iniciativa de la sección Ilaneros y la Unificación Textil Vitarte inician la huelga por las 8 horas de trabajo. En el norte del país, se acoge con beneplácito tal demanda incluyendo a ellas: la abolición de las fichas de las haciendas, la libertad de comercio, incremento salarial igualitario tanto para las mujeres y niños. En los enclaves mineros de la sierra central, los obreros incluían en sus

demandas el cumplimiento a las obligaciones de la empresa por accidentes de trabajo de acuerdo a lo estipulado por ley.

Este ambiente convulsionado que vivía el país, estaba siendo influenciado por el momento revolucionario europeo, que repercutió entre los dirigentes del movimiento popular, especialmente anarquistas, alentando su reagrupamiento al logro de la universalización de la jornada laboral y el abaratamiento del costo de vida. Es así como bajo la dirección política del anarquismo, se aglutinaron los trabajadores urbanos, empleados y el movimiento universitario que aspiraban realizar la Reforma, llegándose a agrupar las clases populares y medias en procura de una mayor apertura al país.

Sobre dicho periodo Cotler sostiene que en enero de 1919, estas movilizaciones constituyó el centro de atención de la política peruana. Mientras los anarquistas se organizaban en todo el país, dejando definitivamente al margen a las Sociedades de Auxilios Mutuos, en el Parlamento se acusaba de querer repetir la revolución bolchevique y de intentar desatar el 'terror rojo' que había azotado en la misma fecha a la ciudad de Buenos Aires. Asimismo, se acusó a los anarquistas de 'traición a la patria' bajo el supuesto de que esos actos estarían inspirados por intereses chilenos. Sin embargo, el 13 de enero de 1919 los trabajadores de Lima y otras ciudades, al igual que los principales enclaves, paralizaron la producción del país. A pesar de la clausura oficial de los locales obreros y persecución que sufrieron los dirigentes populares, fue imposible parar la movilización popular, y a las nuevas fuerzas sociales como eran los universitarios que ingresaron a la lucha. Ante esta situación el gobierno no tuvo otra opción que la de negociar. Participan en esta, además de las organizaciones populares, la Federación de Estudiantes; estos últimos en la que destaca Haya de la Torre, fracasan en su intento de conciliar las partes. Finalmente la presión social quiebra la resistencia del gobierno y se decreta la jornada laboral de 8 horas. (60)

Para Haya de la Torre, esta experiencia le va a significar una identificación y acercamiento con el anarquismo, como él diría: "Yo no había tenido vinculación, hasta el momento y quedamos relacionados y esa fue la raíz de mi acercamiento con los gestores de las luchas por las Jornadas de las 8 horas. (61) En otro pasaje de su obra definirá su posición anarquista de la época: " nosotros discutimos las ideas esenciales de nuestros planteamientos, en primer término nosotros dijimos las ideas anarquistas son un cuerpo de doctrina que supone conseguir la justicia, el bienestar y todos los beneficios que alcanzaría una revolución social, las ideas anarcosindicalistas suponen la sociedad sin clases, una sociedad perfecta como perfecta era su planteamiento entonces como inspiración,

como anhelo, como propósito como ideal, las ideas anarcosindicalistas son el máximo de la inspiración humana. (62)

Siguiendo esta postura, Haya reafirmaría sus admiraciones por el anarquismo, de sus ideales utópicos que el compartía, en la medida que "todos queríamos ver transformado el mundo en una sociedad sin problemas, pero todos sabemos que eso es imposible, todos queremos la sociedad perfecta, la justicia completa, pero todos sabemos que el mundo difícil ira hacia ese ideal, de modo que los ideales y los propósitos anarcosindicalistas quedaron siempre como una meta lejana, como un anhelo distante". (63)

Es importante señalar que la llegada de Haya a la Universidad San Marcos, se dió en momentos en que el feudalismo universitario esta a la orden del día, sin embargo este va a poner en práctica una nueva tematica en la Federación, buscando ligarla al movimiento obrero. En esto ha jugado un papel de influencia el movimiento de Córdoba; de ahí que se cuestionó el sistema educativo imperante, al igual que los métodos anacronicos respaldados y sostenidos por gobiernos despóticos. La mayoría de profesores e intelectuales vanguardistas que escapaban a la mediocridad apoyaron de uno u otro modo a los estudiantes reformistas, convirtiéndose algunos de ellos en sus mentores ideológicos.

En consecuencia, los cambios dentro de la universidad se daban en el marco de una constante lucha, viendose reforzada con la presencia de Alfredo Falacios en Lima, uno de los grandes impulsores del movimiento reformista, dando gran estímulo de acción a esta casa de estudios.

Haya de la Torre comprendiendo la magnitud de este movimiento y considerando las ventajas personales que esto le atraería, buscó ganar el liderato del movimiento universitario. "Esto le planteó a Haya el primer dilema de su carrera política, pues la dirección del movimiento estaba dividida entre dos grupos opositores. Originalmente el movimiento de Reforma lo inició un grupo de estudiantes de la Facultad de Letras. Rápidamente se difundió a las otras facultades y en agosto de 1917, se formó un Comité Central de Reforma a fin de coordinar las acciones. Como el movimiento ganara impulso, la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), que desde su reorganización en 1917 estaba controlada por elementos conservadores, también comenzó a verse envuelta en la cuestión de la Reforma. Así, Haya se vió obligado a considerar no sólo que grupo tenía mayor posibilidad de ganar el control del movimiento sino también cual le ofrecía la mejor oportunidad para elevarse a una posición de influencia y liderazgo". (64)

Sobre la participación de Haya en las jornadas por las 8 horas, los autores apristas tienden a exagerar el mito. Pero veamos: el alcanzar esta conquista reivindicativa fue una de las grandes plataformas de lucha tanto de anarquistas como de socialistas que

controlaban el movimiento obrero peruano desde 1905, reclamada por los panaderos, hecho que se repite en 1912 y 1913, lo que obligó al gobierno reglamentar las huelgas.. El 23 de diciembre de 1918, los obreros de la fábrica textil "El Inca" se declaran en huelga exigiendo la jornada de 8 horas; el día 24 se acoge al movimiento la Unificación Obrera Textil de Vitarte, y el mismo camino le secundaron la Fábrica Textil "La Victoria", "El Progreso", Los Panaderos y otras instituciones gremiales. A la cabeza del movimiento se encontraba Alberto Fonken, Julio Portocarrero, Nicolás Gutarra y Fernando Borja.

Iniciada la lucha, el comité de Huelga creyó oportuno que una participación de los estudiantes a través de su Federación que preside Felipe Chueca le daría mayor fuerza al movimiento. En tanto que se concertaba el apoyo, y ante la magnitud que tomaban los acontecimientos, el gobierno optó el camino de la negociación.

El comité de Huelga creyó oportuno que a la delegación designada para dialogar con el gobierno y que presidía Gutarra, debería incluirse a tres delegados designados por la Federación de Estudiantes, ellos eran: Bruno Bueno de la Fuente, Haya de la Torre, y Valentin Quesada. Por parte del obrero es el Dr. Manuel R. Vinelli, Ministro de Fomento el encargado de negociar el conflicto.

Iniciada la primera conversación, Vinelli se percató que el elemento menos radicalizado de la delegación obrera era Haya de la Torre, quien consideraba que no era oportuno presentar una amplia gama de reivindicaciones, sólo se debería exigir la jornada de 8 horas de trabajo, abandonando cualquier pedido adicional, como lo eran: aumentos salariales, mejores condiciones de trabajo, efectivo seguro social obrero y la libertad a los obreros encarcelados. Por ello al culminar la reunión del día 13 de enero de 1919, Vinelli invitó a Haya de la Torre a un cambio de impresiones, comprendiendo que éste era la persona indicada para frenar el paquete reivindicativo.

La actitud de Vinelli entusiasmó a Haya de la Torre, quien orgullosamente relató: "El Ministro de Fomento Doctor Vinelli vino hacia mí lleno de emoción y me dijo: joven amigo lo he llamado para comunicarle que he resuelto mi caso de enconciencia. Soy liberal, soy hombre de trabajo y no puedo ponerme al servicio de intereses egoístas. Esto ya está al descubierto amigo mío, y lo veo claro. Somos amigos desde hoy y como amigo le comunico que voy a librar batalla por la jornada de 8 horas o renuncio al ministerio y me voy a mi casa. Guardeme el secreto y proceda sabiendo que me tiene a su lado". (65) El error de Haya fue el dar crédito a lo expuesto por el Ministro, cayendo en una exagerada confianza, quizás el hecho de que Vinelli antes de dialogar con todo el comité, se dirigiera a él personalmente, lo predispuso a un compromiso de mantener a los obreros lo menos radical posible; ello lo llevó a enfrentarse con los anarquistas que controlaban el movimiento. Estos aspiraban que se les diera solución no sólo a un punto sino a todos, remarcando sus tesis anarcosindicalistas. En tanto para Haya, el alcanzar la reducción de la jornada laboral

como punto principal, elevaría su prestigio. Recordemos que por entonces Haya empezaba a ampliar su espacio en la política nacional, de ahí que buscaba un triunfo inmediato.

La intransigencia de los obreros, se vio mediatizada por la postura hayista, ello motivó a suprimir una serie de demandas, y al gobierno a ceder en la solución parcial de la problemática obrera, como fue decretar la jornada laboral de 8 horas. Esto provocó el descontento de los anarquistas comandados por el obrero Otazú, quien oponiéndose a Haya de la Torre propuso el aplazamiento de la decisión de levantar la huelga hasta que no se cumplieran todas las demandas, incluido la libertad de 300 detenidos. Ante esta postura, Haya le exige a Gutarra el levantamiento del paro, aduciendo que "nadie esta más interesado que el gobierno a que esto termine".

Ante esta presión ejercida por Haya de la Torre, respaldando la posición oficial, los obreros se vieron obligados al levantamiento del paro, sin haber resuelto cuestiones fundamentales como son: salarios, seguro social entre otros. Haya de la Torre sale al frente de las críticas, sosteniendo que el decreto ley que establecía la jornada de trabajo de 8 horas, no podía ser absoluto, de ahí que se utilizara como camuflaje. (66)

A partir de su participación en la jornada por las 8 horas, vemos a un Haya en proceso de alejamiento de sus ideales anarquistas, sin dejar de seguir admirándolos, no obstante su utopismo no era positivo para sus aspiraciones. Si bien estos hacían hincapie en la lucha por conseguir la libertad individual como clave para alcanzar la transformación revolucionaria, Haya empezaba a considerar que esta búsqueda por la libertad debería ser canalizado en una acción conjunta unida y consciente. Ello requería de una estrategia, organización, coordinación de esfuerzos y objetivos inmediatos. Diríamos que este proceso de transformación lo conducía a traspasar los objetivos meramente reivindicativos a una acción política organizada. Contrario a los anarquistas que se oponen invariablemente a toda forma de poder del Estado y a sus leyes e instituciones; Haya consideró al estado como vital en el consenso de la sociedad, incluso una institución como lo era la Federación de Estudiantes buscó en su comentario ser reconocida por el Gobierno como tal a fin de entrar en los marcos de la estructura del poder.

Solucionado el conflicto obrero de 1917, Haya de la Torre se dedicó a trabajar al interno de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), a fin de concentrar su atención en la reforma universitaria, como medio inmediato para ascender a la presidencia de este organismo. Por ello, cuando el movimiento entró en una profunda división, Haya hizo gala de su habilidad política para actuar como mediador entre los bandos en disputa, logrando ser nombrado Presidente en calidad de candidato en transición. (67)

Assumiendo la Presidencia de la FEP, Haya de la Torre hubo alcanzado parte de su meta política, explotando con mucha habilidad su cargo; de ahí, concibió la idea de organizar un

Congreso Universitario, a sabiendas que ello le daría la oportunidad de consolidar su proyección en el ámbito nacional que hubo conseguido en su participación de la jornada por las 8 horas. Por ello, convocó el evento nacional de los estudiantes peruanos, argumentando la necesidad de recoger los puntos de vista estudiantiles respecto a la reforma universitaria, como de los principales problemas del país. (68)

El evento llegó a organizarse en la ciudad del Cuzco. En el transcurso del mismo, Haya reveló su creciente personalismo, poniendo su atención en la búsqueda del engrandecimiento personal, sobreponiendo los verdaderos intereses del estudiantado. Une su persona con los logros alcanzados y a la informalidad y puntos no alcanzados los elude con justificantes que no comprometan su prestigio.

Sobre el evento, Haya expuso: "Fue otra victoria provinciana y otra victoria serrana. De nuevo la reacción encabezada por el mismo rector y ayudado por los más connotados directores del limeñismo desarrollaron cuanto esfuerzo les fué dable para evitar la reunión del Congreso primero, y para impedir que se celebrara en el Cuzco, después. Viene siempre a mi memoria con orgullo con el antivanidoso orgullo que da tanto aliento con cada victoria, acicate tan fuerte como el que produce las derrotas en los espíritus enérgicos - la época en que sólo o casi solo lucha por llevar al Cuzco la primera asamblea de la juventud peruana, buscando el lugar más difícil y más lejano para reunirlos porque presentía que de ella saldría el espíritu del Perú nuevo y porque sabía que sólo de los Andes vendría esa renovación ...Lo que quedaba de reaccionario en la juventud peruana fue abatido en el Cuzco. Lejos de Lima el microbio de la reacción no tiene ambiente en el Perú. Pero hasta los mismos vencidos parece que sintieron el honor de su derrota". (69)

Sin embargo, contrario a lo expuesto, investigadores como Klaren, sostienen que desde comenzado el congreso se pudo apreciar el tono bastante conservador de la mayoría de los delegados, quienes parecían contentarse con discutir la manera de poner en marcha la reforma universitaria que acababan de lograr antes de una discusión de los medios para extender el movimiento. Muy consciente de este ambiente, Haya aparentemente decidió reservar toda su habilidad e influencia política como presidente para lograr la aprobación de su proyecto de creación de las escuelas nocturnas para obreros o, como después se llanaron, universidades populares. Cuando se presentó la resolución afirmando que la FEP defendería siempre los postulados de la justicia social, Haya optó por eludir su total respaldo, por lo que fue terminantemente derrotada. Sin embargo, después defendió con todo vigor la noción de creación de las universidades populares, que resultó la única resolución progresista del congreso. (70)

Este comportamiento de los asistentes al evento -descrito por Klaren-, denotan en primer

lugar, la incipiente formación política social de los asistentes, quienes estuvieron más preocupados en quedar bien con el Presidente de la República, antes que cuestionar su política. Incluso el mismo Haya no aspiraba a un enfrentamiento con el gobierno, por cuanto consideraba que el evento no debería politizarse, de ahí, que él mismo como máximo Líder del congreso apoyara la acción de aplauso y simpatía al " Maestro de la Juventud", señor D. Augusto B. Leguía, por el apoyo que prestara al movimiento de Reforma Universitaria. Cabe recordar que fue la Presidencia de la República quien solventó los gastos de viaje de todos los delegados incluidos los de Haya de la Torre. (71)

Esta actitud del estudiantado para con el Presidente, pareció obedecer al confusionismo ocasionado por su inicial conducta progresista. Desde su plataforma electoral, Leguía basó su programa en una crítica fuerte al Partido Civil que acogía al sector de la oligarquía tradicional peruana. Incluso jóvenes intelectuales como José Encinas, Hildebrando Pozo y Juan M. Carreño entre otros apoyaron la candidatura de Leguía por considerarlo un posible autor del cambio social, que rompería con el viejo y caduco orden establecido. En tanto, desde otro frente, jóvenes intelectuales revolucionarios como Mariátegui y Falcón, rechazaron el plebiscito propuesto por Leguía, aceptado por la Federación de Estudiantes, lo que les valió la invitación a abandonar el País.

De esta manera, resultan falsas las afirmaciones de Haya respecto a las dificultades atravesadas para la realización del Congreso. Si existió el apoyo gubernamental, y el precio a pagar fue denominar a Leguía "Maestro de la Juventud". Acaso sería éste el nuevo espíritu del Perú salido del Congreso?, del que nos habla Haya de la Torre. No dudamos que fueron sus "días hermosos" del inicio de su encumbramiento personal a costa de cualquier precio, incluso apoyando a quien en un futuro cercano al Congreso se convirtiera en dictador, perseguidor y asesino de obreros y estudiantes.

Para Haya, como se mencionó anteriormente, el Congreso fue una victoria a favor del indígena, en la medida que de este evento nace el interés de la juventud estudiosa por el problema social y su devoción por el indio (72); sin embargo su verbosidad peca de un exagerado triunfalismo. Al igual de teóricos de la oligarquía como García Calderón Y José de la Riva Agüero, los jóvenes congresistas ven, en el indio sus malas costumbres, de ahí que se propusieran luchar contra el hábito del alcohol y la coca y en alguna medida promover la extensión educativa para las madres de familias indígenas. En tanto los problemas de despojo de tierras al que era víctima como del grado de explotación y sometimiento de parte del terrateniente, prácticamente fueron ignorados. Todo ello nos hace suponer, que contrario a lo anotado por Haya, en el Congreso siguió prevaleciendo el microbio de la reacción.

En lo que concierne al proyecto de fundación de las Universidades Populares presentado por Abraham Gómez, suponemos que Haya de la Torre es el autor del mismo. No obstante su aprobación como instituciones educativas nacionalistas, Cesar Levano considera, que dicho proyecto mantenía ciertas limitaciones implícitas producto de la misma conducta de los congresistas, ello explica porque los principales dirigentes del movimiento obrero se opusieron en un comienzo a las enseñanzas de las Universidades Populares.

En resumen diríamos, que si existió un triunfador y beneficiado del Congreso de Estudiantes, fue sin duda Haya de la Torre, digamos se atribuyó un triunfo personal que se suma al de su participación en la jornada por las 8 horas de trabajo. Hábilmente consiguió que el evento se convirtiera en su trampolín político hecho buscado ampliamente, de ahí, no dudó en aprovechar el apoyo brindado por Leguía, por ello, cuando se presentó la moción del papel de la FEP en la defensa de la justicia social, Haya pudo considerar inoportuna tal petición, porque podría molestar a su circunstancial aliado, el señor Leguía.

Durante su primer año como Presidente de la FEP, Haya de la Torre se dedicó al trabajo de organizar las Universidades Populares (UPGP), proyecto del anarcosindicalismo; incluso sus orígenes se remontan al gobierno de Billinghurst (1912-1914), que estableció un programa similar entre los elementos de la clase trabajadora de Lima. (73)

Para finales de 1921, Haya de la Torre había logrado su propósito de organizar dichas instituciones educativas para los obreros, especialmente en Lima. Numerosos estudiantes-profesores dictaban clases en varios barrios de clase trabajadora, a la vez que las UPGP se extendían a las provincias. A principios de 1921, firma con el Presidente de la Federación de Estudiantes de Argentina un convenio estudiantil, y para 1922 viaja a Uruguay, Argentina y Chile, con miras de estrechar lazos amistosos con el estudiantado de dichos países. De acuerdo a lo que sostiene Haya, fue la FEP quien lo nombro en esta misión; sin embargo todo hace sugerir que el mismo se designo, ya que para aquel año la FEP se encontraba en un completo estado de anarquía.

El viaje por el cono sur duró casi cinco meses, y le resultó fructífera para sus intereses políticos de tener una proyección internacional. Tuvo la oportunidad de estrechar relaciones con dirigentes sindicales, así como con los intelectuales y alumnos participantes de la Reforma, quienes influyen en su postura un tanto radical.

A su regreso al país en junio de 1922, decidió viajar a Trujillo, produciéndose el encuentro de Haya con sus viejos amigos de la Bohemia. En el transcurso de estos años, el joven Haya de la Torre, había madurado en sus ideas, del conservadorismo había optado por una posición más radical, de su incertidumbre paso a una identificación plena de sus objetivos políticos, aunque a nivel de su formación ideológica esta siempre estuvo presente.

Su retorno a su tierra natal, motivó la reanudación de sus relaciones con la Bohemia, especialmente con Antenor Urrego. Su estancia fue aprovechada en el dictado de conferencias, pero como el tono de su discurso era un tanto radical en contra de las injusticias cometidas por el gobierno, fue advertido que estas se cancelarían por parte de las autoridades si persistía en denunciar los recientes disturbios en la zona norte del país. (74)

Si recordamos lo anteriormente expuesto, veremos que para 1922, la Bohemia se encontraba en una plena identificación política. Sus contactos con los problemas sociales los condujo a una toma de conciencia, tratando de encontrar una identidad política en una sociedad eminentemente conservadora, que de hecho se las niega. A partir de entonces estos intelectuales orgánicos-como diría Gramsci- mantienen un compromiso con las causas populares, oponiéndose a la "intelligentsia", es decir, a la actividad intelectual momificada en academias y ateneos que estaban al servicio del sistema.

Su retorno a Lima se dió en momentos que el gobierno pretendía la consagración pública del Perú al Sagrado Corazón de Jesús. Para Haya su participación resultaba vital en sus aspiraciones, de ahí que no las desaprovecharía. El 23 de mayo de 1923 tuvo lugar en Lima la gran manifestación obrero-estudiantil de repudio a la maniobra gubernamental. La Universidad de San Marcos fue el núcleo central de la agitación, y las vanguardias de obreros y estudiantes el cuerpo de aquella agitación. Para Haya dicho movimiento de protesta significó la defensa del pensamiento libre y la defensa de la dignidad mayoritaria de nuestro pueblo. (75)

Su participación en estos actos fue motivo suficiente para que el gobierno de Leguía lo desterrara del país, espezando una nueva etapa de su vida.

Las manifestaciones de 1923, también ocasionaron disturbios en Trujillo promovidos por elementos reformistas e integrantes de la Bohemia, como son Urrego y Cox, sin embargo la salida al exilio de Haya de la Torre, Cox, Seoane, Heysen etc., interrumpieron y diseminaron

las relaciones del grupo.

Antes de terminar este acápite, cabría mencionar que si bien algunos integrantes de la Bohemia participaron posteriormente en la fundación del Partido Aprista Peruano, no significó una identificación total con los intereses de Haya de la Torre, o en todo caso de Apra como lo ha sostenido el populista peruano; en primer lugar no existía las más remota idea de un APRA, y porque al igual de muchos elementos tanto reformistas, anarquistas, los movía el deseo de protestar en contra de la arremetida imperial. Su lucha fue antiimperialista en esencia.

Es pues en este contexto local-nacional de transformaciones ocurridas en la estructura económica de la región norte del Perú en las primeras décadas del presente siglo, cuando fueron dándose las bases sociales apoyadas y canalizadas en algunos casos por el grupo de intelectuales de la Bohemia Trujillana, así como anarquistas, socialistas y reformistas, que van creando el ambiente de lucha, posteriormente canalizados por Haya de la Torre. Algunos de los líderes del Apra surgen de éstas voces de rebeldía, y las bases sociales de estos movimientos buscarán en esta organización canalizar sus demandas. En tanto Haya de la Torre configurando los diversos matices teóricos de la época buscará traducir en ideología el descontento de estos vastos sectores afectados por los cambios económicos.

### 1.3.-El Marxismo, su asimilación en Haya de la Torre.

Sobre la adscripción de Haya de la Torre al marxismo mucho se ha especulado. Hay quienes sostienen que nunca tuvo una identificación con el marxismo; en tanto que para los apristas afirman que sus análisis son eminentemente neo-marxistas, ya que Haya de la Torre con su doctrina "niega dialécticamente" al marxismo. Incluso las corrientes separatistas que tuvo el Apra en 1959, buscaron en el marxismo-leninismo reafirmar su fé de la práctica revolucionaria.

Dada la proyección latinoamericanista del Apra y la misma ausencia de una definición política clara, traslada al interno de los partidos afiliados o hermanados dichas contradicciones, que se reflejaron en la continua lucha de las fracciones partidarias por el control del partido. Es así que se escindió en 1959 el Apra Rebelde en Perú, rebautizada posteriormente como Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Más o menos en la misma época, ocurrió una división en Acción Democrática, la contraparte venezolana del Partido Aprista Peruano (PAP), por diferencias semejantes entre la vieja y la nueva izquierda. En

Cuba, asimismo, se perfilaba una división, pero ahí el Movimiento 26 de Julio que constituía el ala izquierda del Partido del Pueblo Cubano (PPC) logró imponerse al sector de la derecha. En Bolivia, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) recorrió también el mismo camino ignominioso que el PAP peruano al expulsar en 1964 a su ala izquierda, la cual fue reorganizada como el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN). Pareciera que las contradicciones sobre la existencia de una base marxista en el Apra y en Haya de la Torre, así como de su praxis política motivaron las rupturas partidarias.

Incluso autores norteamericanos como Donald Hodges ha expuesto que el Apra de Haya de la Torre contribuyó en la enseñanza de una nueva generación de revolucionarios latinoamericanos que dieron origen al nacimiento de una nueva izquierda, y que esta fue más allá del marxismo inicial al cual se adscribió el mismo Haya de la Torre en su aceptación de una versión independiente o de rueda libre del leninismo adaptada de la misma manera a las condiciones latinoamericanas. Fue así como de las filas del Apra salieron no sólo Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio, sino también Luis de la Puente Uceda y el Apra Rebelde del Perú. Igualmente se menciona a Domingo Alberto Rangel, Américo Martín y Moisés Moleiro, fundadores y sucesivos secretarios generales del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Venezuela, salieron del ala izquierda de Acción Democrática. (76)

A lo mencionado anteriormente habría que preguntarse: que hay de verdad en todo ello?, fue realmente marxista Haya de la Torre?. Acaso podemos distinguir facetas ideológicas de la evolución del pensamiento?. La primera interrogante la podríamos contestar recurriendo a sus escritos y declaraciones iniciales. Sin embargo, dando respuesta a la segunda interrogante, creemos, que si bien existen facetas o etapas en su evolución ideológica, éstas no son muy diferenciadas, en la medida que Haya de la Torre, configura estas reflexiones teóricas en una teoría, que aspira ser su-generis de la interpretación latinoamericana.

Como hemos visto anteriormente, la actividad política propiamente dicha de Haya de la Torre se inicia en 1918, con vagas nociones relativas a la justicia social y a la "necesidad de un cambio revolucionario", su ideología sufría más la influencia del anarquismo mediante las lecturas de González Prada que la del marxismo. Digo esto, porque si bien el marxismo ya empezaba a tener cierta influencia en los círculos intelectuales y de la clase obrera, ello más era consecuencia del relato oral de los hechos que sacudían a la Rusia zarista que a una lectura de las obras de Marx y Engels. Incluso, el marxismo que llega a América Latina y que hacen suyos los partidos sociales fundados, es el de la versión dominante en la sección más relevante de la Internacional Socialista: el Partido Socialdemócrata

Alenán. (77) Es decir es un marxismo mecanicista y lineal.

A ello tiene acceso Haya de la Torre, al relato oral, muy en boga de la época y a las pocas obras que de Marx y Engels se difundían por aquellos años. Incluso Haya acepta haber empezado sus lecturas del marxismo (nos referimos a la obra de Marx y Engels, posteriormente se incluye a Lenin) en 1919 cuando trabajaba en el gabinete del Dr. Eleodoro Romero, hermano de Augusto B. Leguía. Refiere Haya: "En ese gabinete de abogados donde era yo escribiente, generaron por contraste, todas mis rebeldías. Ahí leí a Renán, a González Prada, a Sarmiento, a Marx y a muchos otros. (78)

La revolución rusa significó para el Haya joven un gigantesco y trascendental experimento socialista y antimperialista. De estos años el Haya que asimilaba el marxismo, consideraba que la actitud democrática no era el camino para las transformaciones de nuestra sociedad, sugiriendo la necesidad de organizar la violencia revolucionaria, creyendo que lo esencial era la formación de cuadros proletarios que sería la base del ejército rojo libertador de Latinoamérica de su dependencia con el imperialismo.

Entre 1918-1923, los escritos de Haya reflejaban una posición radical muy cercana al marxismo- digamos influenciado por Marx-, y esto va ser patente posteriormente cuando buscó aplicar el método dialéctico y el análisis histórico a los estudios de América Latina. Sin embargo su posición lejos de ser clara resulta bastante contradictoria en el joven Haya de los años veinte. Pero veamos.

Si recordamos, en líneas anteriores vimos como se hubo de forjar el antimperialismo en la Bohemia Trujillana, a ella pertenece Haya de la Torre. Sin embargo sus lecturas de Lenin influyen en su visión del imperialismo y antiimperialismo, tanto que su construcción ideológica pretende ser la "negación" del leninismo.

No se puede negar que en la visión de Haya -al menos en estos años- existía cierta identificación con la estrategia del marxismo de la toma del poder mediante la lucha armada y bajo la vanguardia del proletariado. De ahí que él expresara: "Nos preparamos para luchar; nos preparamos para unir a los pueblos de América Latina bajo la égida de los trabajadores". (79) Igualmente hacia un llamado a "fomentar la preparación de cuadros proletarios o que más aconseje convertir al estudiante en simple obrero intelectual, con conciencia de clase". (80)

Apreciamos en Haya un intento de rescate del modelo de revolución social expuesto y

desarrollado por Lenin, que formula como su objetivo inmediato la toma del poder por el proletariado antes de una revolución democrática burguesa. Pareciera como si tratara de rescatar el primitivo modelo de Marx de una revolución social en un país subdesarrollado. Haya creía que el imperialismo había traído consigo las condiciones objetivas para la revolución en nuestros países, no era necesario esperar su industrialización para la creación de las condiciones subjetivas y objetivas; de ahí, consideraba que América Latina podía llevar a cabo una revolución socialista como la sucedida en Rusia. De aquellos tiempos retomemos lo que exponía Haya de la Torre: "Nuestra América Latina está esperando la hora del cambio revolucionario y sólo el proletariado organizado podrá dar cuenta de ella". (81)

Para los años de 1920, Haya de la Torre tenía una convicción sagrada del proletariado, cree que la justicia a alcanzar en el mundo pudo ser llevada a cabo por esta clase que agita las banderas de una lucha revolucionaria. (82) En su papel de vanguardia que otorga al proletariado, considera al igual de Marx que éste no siendo mayoría debería actuar en alianza, o en una coalición triunfadora principalmente en términos de un frente único de trabajadores manuales e intelectuales. Este frente restringía sus bases sociales a los estudiantes, obreros y campesinos. Los sectores medios estaban separados, dado que ellos estaban situados en el plano del egoísmo e indiferencia. (83)

Estas coincidencias con el marxismo, especialmente en el interés que debería tener el proletariado en la toma del poder, consecuentemente en coalición con los campesinos o con las clases mayoritarias, es algo indispensable para la revolución de acuerdo a Haya. De ello toma el fundamento conceptual de clase social que posteriormente variará cuando intente darle coherencia a sus razonamientos sociológicos sobre la realidad latinoamericana.

La visita que hizo Haya de la Torre a Rusia en 1924, va a reforzar su asimilación en el marxismo, al tiempo de ello, su configuración ideológica va sufrir modificaciones por la presencia de nuevos elementos teóricos, ya sean ingenieranos o vasconcelianos etc. A partir de ello encontramos a un Haya sumido en el mundo de las contradicciones, que en nada aclara la línea de su pensamiento, suficiente motivo que nos hace suponer que nunca fue un pensador particularmente original, sino más bien, tuvo el talento para reunir, adaptar y popularizar las ideas de otros pensadores.

Para 1925, aun cuando en años posteriores aseguraría su "negación al marxismo", sostenía, en carta dirigida a los compañeros de "El Obrero Textil": "El proletariado verdaderamente revolucionario debe ser inflexible en mantener la unidad, el frente único contra la

burguesía y el feudalismo y sus aliados: el Estado capitalista y la iglesia. Nuestro deber es trabajar incansablemente para la formación de una honda conciencia de clase tanto en el obrero como en el campesino de la sierra y la costa". (84)

Continuando en esta línea, Haya identificaba claramente a los enemigos del proletariado: "Todos los trabajadores de América Latina, y especialmente el Perú, tienen delante de sí a la burguesía, al capitalista nacional, y detrás de estos al imperialismo yanqui que apoya y sostiene a esas clases explotadoras". (85) Y haciendo gala de su radicalismo sostenía: "Luego nuestra lucha contra un enemigo tan formidable no se conseguirá con simples palabrerías, con misticismos vagos, con lirismo burgueses; nuestra lucha y nuestro triunfo serán obra de una labor profunda, incansable de una unidad de todos los trabajadores. Todos comprendemos bien que si se unieran los tres millones de indígenas campesinos de la costa, nada ni nadie resistiría a su empuje organizado y poderoso. Pero nuestro enemigo principal está en la INCONCIENCIA DE CLASE, que no permite la unión de todos los productores. Cual debe ser el trabajo?...1) la formación de una conciencia de clase, 2) la unificación de todos los trabajadores. Pues bien, esa doble labor debe ser emprendida como la única forma de alcanzar la victoria". (86)

Para estos momentos de reflexión marxista, Haya consideraba que tanto la lucha contra el Estado burgués y la iglesia solo podía ser emprendida mediante la educación clasista del proletariado, la organización sindical y unidad de acción; y en la preparación de este proletariado va incluir igualmente la acción revolucionaria no sólo de la mujer sino también de los niños, de ahí que sus lemas fueran: "Frente único con todo el proletariado de la sierra y de la costa contra la burguesía y el feudalismo nacional y extranjero. Preparación revolucionaria de las mujeres y los niños. Lucha contra el Estado burgués y la iglesia, aliados y sirvientes del capital". (87)

Esta insistencia en la educación revolucionaria del proletariado, predica de Haya de la Torre desde 1921, se sustentaba en su creencia de que sólo ello "será el camino para alcanzar la revolución social" (88); y tal como lo reafirmaría Manuel Seoane, líder del Apra en 1928, año en el que según Haya culmina su libro El Antimperialismo y el Apra), "había que ir más allá del sufragio y de las instituciones democráticas...ya que ambas cosas han constituido el espejismo que entretuvo y esterilizó la acción de la social-democracia, haciéndolas luchar por realidades inaplicables al riguroso presente histórico. No debemos caer en el mismo error". (89)

En esta época tanto para Haya así como para los futuros líderes del Apra, el sufragio electoral se presentaba como una farsa, porque la educación, la tradición, la ignorancia, la propaganda etc., reducen a una mera ilusión la supuesta libertad del votante. En este sentido al estilo de Barbuse, las masas sólo son figuras de decorado. De ahí, para Haya, hablar de una transformación peruana por la vía electoral resultaba un tanto farsante.

Es así que "el cumplir este programa libertador de nuestros pueblos amenazados por la conjuración capitalista, se tiene que capacitar al proletariado lo más ampliamente posible para la comprensión de este gran problema social y de su trascendental misión histórica. . El primer paso es realizar la organización proletaria con el moderno punto de vista revolucionario, solidaridad estricta, disciplina y educación clasista". (90) Y tenía que ser de esta manera dada la situación en que se encontraba el proletariado, había que organizar la violencia revolucionaria, romper contra el parlamentarismo liberal, desechar el sufragio electoral por farsante. Todo ello -según Haya de la Torre- conduciría a la transformación de la sociedad.

De acuerdo a ello, el Haya joven hacía un llamado a imitar al proletariado ruso. Era necesario realizar una revolución socialista. No era oportuno esperar la revolución democrático-burguesa. Organizar-educar y luchar eran sus lemas.

Esta convicción revolucionaria de Haya se va reforzar en su estadía en Rusia donde, como veremos en el próximo capítulo, su ideología se nutrirá no sólo de la experiencia de los soviets, sino también comprenderá desde los primeros instantes la necesidad de una sólida cultura marxista tanto del proletariado como de la dirigencia misma. Haya subrayó: "Deben Uds. ver todo a través del marxismo. Lean el Manifiesto Comunista, el Anti-Dühring de Engels, el Capital de Marx, el Capitalismo de Estado o el Impuesto en Especies de Lenin. Y rubricaba "He ahí la luz que disipará las tinieblas en que estamos sumidos". (91)

Fueron diversas las conferencias, en la que Haya de la Torre dejó de manifiesto su fugaz paso o simpatía al marxismo, en estos años en que insistía en la necesidad de la revolución proletaria, incluso, ya definido sus ideales en torno al Apra en 1926, seguía considerando que esta organización era la única fuerza revolucionaria capaz de imponer la dictadura del proletariado. (92)

1.4.-La Búsqueda por su definición política y la Fundación del APRA: introducción a la polémica.-Desterrado del Perú, Haya de la Torre sale para México. Antes de llegar a la capital azteca visita Cuba, donde se va a producir su encuentro con el joven revolucionario J. Antonio Mella, de ello hablaremos posteriormente. Ideológicamente Haya vivía su

adscripción al marxismo; sin embargo en México su relación con Vasconcelos y con el pensamiento ingenieriano van a configurar nuevas ideas, no obstante ello, su inclinación por el marxismo estará presente por unos años más.

Para 1924, la ideología aprista de Haya de la Torre es casi rudimentaria, mas se basaban en preceptos del antiperperialismo americano, con ideas asimiladas dentro del marxismo. Sin embargo ello no era nada nuevo. El tema del antiperperialismo, había sido tratado ya por prominentes latinoamericanos, entre ellos José Ingenieros, Alfredo Palacios, Ugarte etc. Desde entonces la visión del antiperperialismo latinoamericano era una constante reflexión en nuestros grandes intelectuales.

Haya de la Torre admite que el libro de Ugarte "El destino de un Continente había influenciado considerablemente. Asimismo, anota que sus primeros viajes por el Panamá y el Caribe le hicieron ver los peligros de la penetración económica norteamericana. (74)

En todo el continente emergía un espíritu antiperperialista, de ahí que Haya se dió cuenta del potencial político que esta doctrina conllevaba, y a su retorno de Rusia, consideró que podía ser canalizado por un movimiento continental. Ello no significaba que no existieran movimientos de esta índole, como lo fueron la Liga Antiperperialista y la Unión Latinoamericana. Haya creía que había la necesidad de crear un movimiento que lo impulsara tanto a él como creador y jefe del mismo.

Para Haya un movimiento de esta magnitud tenía que tener un sustento ideológico, basado en una doctrina que debería reflejar su carácter específico y antiperperialista. Sin duda, dos grandes teóricos como V. Lenin y José Ingenieros serán sus grandes referentes en su construcción ideológica; el primero como referente de negación y el segundo de asimilación (75).

No obstante que en nuestro trabajo anterior vimos la influencia de ambos pensadores en la visión imperialista y antiperperialista de Haya de la Torre, cabría recordar, que Ingenieros se adelanta a descubrir las especificidades que representa América Latina en el contexto general del sistema y el comprender al imperialismo tanto en su naturaleza como en su carácter ambivalente. Antes de Haya, Ingenieros ve la necesidad de la formación de un organismo que velara por objetivos eminentemente integracionistas y antiperperialistas y así funda la Unión Latinoamericana en 1925. Igualmente comprende y destaca el papel de las clases medias en la transformación de la sociedad. Todo ello lo asimila Haya de la Torre en este período que va en la búsqueda por una definición política.

En el caso de Lenin, como referente crítico, no se va a ponerse de manifiesto hasta

después de su rompimiento total con el marxismo, sin embargo, Haya ya conocía el enfoque leninista del imperialismo, al que posteriormente trató de "negar dialécticamente".

En este marco configurativo de diversas corrientes de pensamiento, sean anarquistas, positivistas y marxistas, Haya de la Torre va buscando los linderos de su propia identidad política, digamos que es el período de su transición y madurez en el camino de la consolidación ideológica; y uno de los pasos importante que dió Haya de la Torre en ello, fue la constitución del partido conocido como: Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

No obstante que Haya de la Torre ha sostenido que fundó dicho partido el 7 de mayo de 1924, los hechos (\*), nos inclinan a pensar que el Apra no tiene una fecha de fundación precisa; sin embargo aceptamos que es a partir de diciembre de 1926, cuando los cinco puntos de su programa comenzaron a difundirse denotando ya una línea de pensamiento, aunque no siempre muy clara. No obstante el inicio de este proyecto antimperialista, no contenía aspectos contradictorios con el socialismo y menos usara un lenguaje anticomunista como lo haría en años posteriores..

Lo anterior es importante recordar, porque es a partir de búsqueda de una definición política tanto de él como del Apra, ya sea como idea o doctrina, cuando empieza su deslinde teórico con Las Ligas Antimperialistas, la III Internacional, Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui. Incluso para ello se lanzan supuestas fechas de fundación de organismos partidarios a fin de mostrar anticipo en la idea o programa de organismos paralelos.

Es así como hemos creído conveniente reservar para el siguiente capítulo, los elementos que entran en juego en la polémica, advirtiendo que en algunos casos, lo teórico, no representa la base del deslinde.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) STANLEY Y BARBARA., "La herencia colonial en América Latina, México, 1970, Siglo XXI.
- (2) YEPES Ernesto., "Perú 1820-1920", Lima 1972, IEP, p.39
- (3) FAVRE Henri, "El Desarrollo y las Formas del Poder Oligárquico en el Perú", en "La Oligarquía en el Perú", México 1970, Edt. Diogenes, pp.99-100.
- (4) Ibidem., p.101.
- (5) MADALENGOITIA Laura., "El Estado Oligárquico y la Transición Hacia una Nueva Forma de Estado en el Perú", p. 27.
- (6) YEPES Ernesto., Obra cit., p. 111
- (7) Ibidem, p.132
- (8) COTLER Julio., "Clases, Estado y Nación en el Perú", México 1982, UNAM, pp.107-108.
- (9) Ibidem., p.118-119.
- (10) MARIATEGUI Carlos, "Ideología y Política", Lima 1978, Edt. Amauta, p.50
- (11) Ibidem., p.38
- (12) ENSANCHE: Es el sistema de obligaciones contraídas entre el indígena y el hacendado, que priva al bracero el derecho de disponer de su persona y su trabajo.
- (13) De los 100 000 asalariados en el país, se repartían de la siguiente manera: 21 en las plantaciones de azúcar; 10 000 en la de arroz, 40 000 en la de algodón; y 20 000 en la minería.
- (14) ROMERO Emilio., "El Perú por los indios de América"., Primer Festival del Libro Puneño, 1959, p.120
- (15) TORD Enrique., "El Indio En Los Ensayistas Peruanos 1848-1948", Lima 1978, Editoriales Unidas, p.45
- (16) HAYA Raúl E., "Trujillo Industrial de 1870-1929", La Industria, Trujillo-La Libertad, enero-6-1929.

(17) BRAVO, Jorge, "Mito y realidad de la oligarquía peruana", en "La Oligarquía en el Perú", Obra cit. p.45.

(18) De acuerdo a Klaren en la obra citada, pp. 44, 45, 46, 47, lo hermanos Larco (Andrés y Rafael) llegaron al país a mediados del siglo XIX, de su patria natal Italia. En Lima lograron obtener cierta fortuna en actividades comerciales, trasladándose al Valle de Chicama a fines de la década de 1860, a fin de comprar tierras para el cultivo de algodón, siendo éste su inicial producto de siembra; más tarde con la bonanza del azúcar, alquilan y compran en el valle más haciendas. Los Larcos cosecharon grandes dividendos, incorporando nuevas tierras por un total de 4000 fanegadas, duplicando sus propiedades. Sobrellevaron la crisis, gracias a la ayuda de la Firma Graham Rowe and Company, beneficiándose en la compra de tierras de hacendados en quiebra.

Igual procedimiento al mencionado, lo realiza Juan Gildemeister, quien luego de haber migrado de Bremen-Alemania hacia Brasil, donde dedicado a la actividad comercial, logra acumular una sufciente ganancia para dedicarse a a la actividad de inportación y exportación de productos diversos. Radicado en el Perú, con los beneficios de sus anteriores actividades, invirtió en el sur del país en el negocio de nitrato. En 1889 traspasa sus tenencias salitreras a una firma inglesa e incursiona en la agricultura costera, fundando la Sociedad Agrícola Casagrande, que se convirtió en el centro de sus operaciones azucareras. Cuando muere diez años después, habfa adquirido 8 grandes haciendas azucareras convirtiéndose en el segundo gran terrateniente del Valle de Chicama. Su capital era valuado en 270 mil Libras Esterlinas.

Además de estas dos sociedades, también aparece en el Valle un tercer consorcio, La Cartavio Sugar Company, que administraba la hacienda Cartavio, como cancelación de una deuda contraída por su anterior propietario Guillermo Alzamora.

(19) KLAREN Peter., "Formación de la Hacienda Azucarera y los Origenes del Apra", Lima 1970, IEP, pp. 43-44.

(20) COTLER Julio, Obra cit., p.128-129.

(21) BASADRE Jorge., "Historia de la República del Perú", T II, Edt. Universitaria, Lima 1968, p.562.

(22) Memorias Administrativas del Prefecto del Dpto. de Apurímac, cit, por KAPSOLI, Wilfredo., "Los Movimientos campesinos en el Perú", Lima 1987, Ediciones Atusparia, p.18

(23) Ibidem., p.19

- (24) Cit. por Kapsoli, p.19
- (25) Ibidem., p. 20
- (26) Ibidem., p.23
- (27) VIÑAS David., "Anarquistas en América Latina", Colombia, 1983, Edt. Katón, pp.132-133.
- (28) CAPELLO Joaquín., "Lima en 1900, IEP, Lima.
- (29) COTLER J., Obra cit., p.109.
- (30) Cit. por VIÑAS David., Obra cit., pp.132-133.
- (31) TORD Enrique., Obra cit., p.45.
- (32) BASADRE Jorge., cit. por TORD, en obra cit., pp.46-47.
- (33) GONZALEZ PRÁDA Manuel, "Obras Completas", Edt. Universo.
- (34) SALAZAR Bondy, cit por YEPES, E., Obra cit.
- (35) Ibidem.
- (36) SANCHEZ Luis A., "Don Manuel", Lima 1964, UNMDSM.
- (37) TORD Enrique., Obra cit., p.47.
- (38) YEPES Ernesto., Obra cit., p.229.
- (39) Cit. por Viñas, en Obra cit., pp.132-133.
- (40) Ibidem.
- (41) ibidem.
- (42) Ibidem., p.134-135
- (43) Ibidem
- (44) FLORES Galindo., "Los Intelectuales y el Problema Nacional", En "7 Ensayos/50 años en la

- Historia", Lima 1981, Edt. Amauta, pp.150-151-152.
- (45) MADALENGOITIA Laura, Obra cit. p. 280
- (46) KLAREN Peter, Obra cit., p.169.
- (47) HAYA DE LA TORRE V.R., Coloquio, Aula Magna, Casa del Pueblo, enero 15 de 1976, Lima.
- (48) HAYA DE LA TORRE V.R., "D.C., Nota Prologal, p. XXI, Edt. Juan Mejía Baca, Lima 1977.
- (49) HAYA DE LA TORRE V.R., Coloquio, Aula Magna, Casa del Pueblo, enero 12 de 1978.
- (50) Prologo de Antenor Orrego a Alcides Spelucin, "El Libro de la Nave Dorada", pp.17-20
- (51) ESPEJO Juan., "César Vallejo: Itinerario de un Hombre", 1982-1923, p.31
- (52) HAYA DE LA TORRE V.R., en "El Obrero Textil", órgano de la Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú, No.55, p. 2.
- (53) KLAREN Peter., Obra cit., p.172.
- (54) Lo afirmado es sostenido por Sanchez, Luis, en V.R. Haya de la Torre o el Político"; así como por Cossio del Pomar en "Haya de la Torre: El Indoamericano", Lima 1946, Edt. Nuevo Día.
- (55) HAYA DE LA TORRE., "Construyendo el Aprismo", O.C., T.II pp.57-58.
- (56) Ibidem.
- (57) HAYA DE LA TORRE V.R., "Mis recuerdos de González Prada", en Repertorio Americano, XV, No.6, 13 de agosto de 1927, pp. 84-85.
- (58) HAYA DE LA TORRE V.R., Coloquio, Aula Magna, 15 de enero de 1976, Lima.
- (59) YEPES E., Obra cit. p.280-281.
- (60) DOTLER J., Obra cit., p.146-147.

- (61) HAYA DE LA TORRE V.R., Coloquio, Aula Magna, 12 de enero de 1978, Lima.
- (62) HAYA DE LA TORRE V.R., Coloquio, Aula Magna, 9 de marzo de 1978.
- (63) Ibidem.
- (64) KLAREN P., Obra cit. p. 184.
- (65) HAYA DE LA TORRE V.R., "La Jornada de 8 horas", en la Revista "APRA", No.3, p.27, Lima 1946.
- (66) Ibidem.
- (67) COSSIO DEL POMAR, Obra cit., p.122.
- (68) CORNEJO KOSTER, E. "Cronicas del movimiento estudiantil peruano, 1919-1926". La Reforma Universitaria, editada por Gabriel del Mazo. Buenos Aires: Ferrari-Bae Mitre.
- (69) HAYA DE LA TORRE V.R., Carta a Guillermo Guevara Director de la Sierra. En "La Sierra", Año II, junio 1928, No.18, p.5-6.
- (70) KLAREN., Obra cit., p.187.
- (71) Ibidem., p.186
- (72) HAYA DE LA TORRE., "Carta a Guillermo Guevara...", Obra cit., p.6.
- (73) BASADRE Jorge. Obra cit. T.VII, pp.3707-08.
- (74) COSSIO DEL POMAR, F. Obra cit. p.170
- (75) HAYA DE LA TORRE V.R., "El Proceso.....", pp. 98-99.
- (76) HODGES C. Donald., " La revolución Latinoamericana", México 1976, Edt. V Siglo, p.31.
- (77) SANCHEZ VAZQUEZ A., "El Marxismo en América Latina", en "Dialéctica", Año XIII, No. 19, Julio de 1988, México 1988.
- (78) HAYA DE LA TORRE V.R., " A donde va Indoamérica? ", OC, T. II, p.94.
- (79) HAYA DE LA TORRE., Carta a "Solidaridad", Organó de la F.O.L., Primera Quincena, Dic. de 1926, Año II, No.12.

- (80) HAYA DE LA TORRE., "Por la emancipación de América Latina", D.C., p.127.
- (81) HAYA DE LA TORRE V.R., "La Jornada por las 8 Horas...", Obra cit.
- (82) HAYA DE LA TORRE V.R., Carta al obrero textil, en "Solidaridad", Organó de la F.O.L., Lima 1925, No.3, p.2.
- (83) HAYA DE LA TORRE V.R., "Por la Emancipación de América Latina", p.127.
- (84) HAYA DE LA TORRE V.R., en "Solidaridad", Organó de la FOL, Lima 1925, No.3, p.2.
- (85) Ibidem.
- (86) Ibidem.
- (87) Ibidem.
- (88) Ibidem.
- (89) SEQANE Manuel, En Aauta, Lima agosto de 1928, pp.78-81.
- (90) HAYA DE LA TORRE V.R., En "Solidaridad", Organó de la FOL, Lima 1926, No.12.
- (91) HAYA DE LA TORRE V.R., "El Proceso....", Obra cit., p.152.
- (92) HAYA DE LA TORRE, cit. por Enrique, Eduardo. en "La estafa política más grande de América", p.44.
- (93) HAYA DE LA TORRE, Carta de Haya de la Torre a los C. Desterrados, Berlin 25 de febrero de 1930.
- (94) HAYA DE LA TORRE V.R., "Por la Emancipación de América Latina", obra cit., pp.23-24.
- (95) En lo que respecta a Lenin e Ingenieros como referentes teóricos de Haya de la Torre, han sido abordados en un trabajo anterior al presente: "Imperialismo y Antimperialismo en V.R. Haya de la Torre: Hacia una comprensión de su pensamiento" -Tesis de Maestría, -FCPyS-UNAM, 1987.
- (\*) En realidad, y tal como lo testifican los diarios del 8 de mayo de 1924, no se da cuenta de la fundación de partido alguno el día 7, del mes como asegura Haya de la Torre,

Lo sucedido fue, que en dicha fecha en un local universitario de la ciudad de México se realizó una ceremonia cuyo fin era el de realizar el cambio de junta directiva de la Federación de Estudiantes de México. A ella asistió en calidad de invitado Haya de la Torre, quien culminada la ceremonia, es presentado al auditorio como representante de los estudiantes del Perú, quien se dijo que era portavoz de un mensaje cordial y de un obsequio a entregar a dicha Federación.

Como apreciamos, la ceremonia no tuvo como punto de agenda la fundación de partido alguno, como lo sostuvo Haya de la Torre. Su presencia en esta ciudad obedecía al cumplimiento de un destierro obligado por la dictadura de Leguía; de ahí que su mensaje y obsequio eran a título personal y no de la FEP, que en ningún momento hubo de pensar en la fundación de un partido que actuara paralelamente a las Ligas Antimperialista que estos apoyaban. Haya se atribuía funciones que ya no le eran de su competencia como el de representar a los estudiantes del Perú.

## CAPITULO SEGUNDO

### APRISMO Y MARXISMO: EL CONTORNO DE LA POLEMICA.

Los años de formación de Haya de la Torre, coinciden con los de la expansión y proyección de la Revolución Rusa, que logró dar impulso al marxismo e influyó en la intelectualidad latinoamericana, incluso él mismo se siente adscrito a este movimiento. Ello se da paralelo con la formación de Partidos y Células Comunistas en América Latina, así como de la realización del I Congreso de la III Internacional Comunista promovida por Lenin que trata de universalizar el proceso ruso.

A nivel internacional, asistimos a la más variada creación de cuadros partidistas vinculados a la Internacional Comunista, cuyo fin era el de contribuir al fortalecimiento de las relaciones entre la IC y sus seccionales. Destacan la Confederación Sindical Latinoamericana (C.S.L.A.); la Internacional Sindical Roja (I.S.R.); El Consejo Campesino Internacional (C.C.I.); la Confederación Campesina Latino Americana; Liga Antimperialista Mundial; Liga Antimperialista de las Américas; Internacional de Trabajadores de la Enseñanza y Socorro Rojo Internacional entre otras más.

De todas ellas según Haya, trabajó y asistió en los orígenes de la Liga Antimperialista de las Américas, del cual se desligaría cuando su polémica con el marxismo tomó los cauces de una aguda confrontación teórica.

Antes de penetrar en los aspectos específicos de la Polémica, es necesario hacer una demarcación histórica del significado que para la IC tenía Latinoamérica comprendiendo que la argumentación inicial expuesta por Haya, se basaba en la falta de conocimiento que de nuestro continente tenía dicho organismo.

#### 2.1.-La Internacional Comunista en América Latina.

Si tratáramos de encontrar el momento a partir del cual la Internacional Comunista se preocupó por la problemática latinoamericana y ver la necesidad de creación de seccionales, creemos que el trabajo de Ricardo Melgar (1) nos ayuda en sumo grado por la cientificidad que éste representa.

Pero veamos. Desde el I Congreso de la Internacional Comunista en marzo de 1919, cuya plataforma fue redactada por Bujarin, se caracterizó por un eurocentrismo y un total desconocimiento de la realidad latinoamericana. Esto no va ser exclusivo del I congreso, incluso el II y III tendrán estas características. La concepción general de estos primeros congresos es cierta indiferencia ante la problemática latinoamericana, considerando que la clave de la liberación de los pueblos oprimidos de oriente (en los que se incluía a Latinoamérica) por el imperialismo seguía estando en occidente. Ello se fundamentaba en cierto triunfalismo, producto de la victoria bolchevique en Rusia de 1917, para sustentar el avance irreversible de la revolución proletaria a nivel mundial, de ahí que se hablaba de la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esa lucha a escala mundial.

Esta concepción fue predominante desde el I Congreso de la IC, de ahí que en dicho evento, la problemática latinoamericana y en general de los países coloniales, no fue relevante, por no decir obviada. El marco de análisis sólo se limitó a Europa, particularmente Alemania, supeditando el destino de los países coloniales al triunfo de la revolución proletaria en los países centrales o colonialistas. Cabe decir que se insinuaba una espera en la propagación de la revolución proletaria antes que la multiplicación de movimientos de liberación nacional en países coloniales independientemente de lo que sucediera en Europa. Incluso en los debates suscitados en las secciones, se carecía de una demarcación geográfica de la problemática mundial, se caían en errores de generalización, al incluir a América Latina y África en la problemática de oriente, que son diversas no sólo por el ámbito social-histórico, sino por la misma evolución y relación con sus respectivos países colonialistas. De esta suerte el I Congreso había caído, antes que la diferenciación de los escenarios históricos y por ende de los movimientos revolucionarios, en un entrampe de la ley de la expansión que desplaza y transforma los escenarios, por ello su afirmación a la espera de los países coloniales del triunfo del proletariado en Europa. De ahí, como diría Haya en su Espacio-Tiempo-Histórico, y que sería aplicable a esta concepción, "Lo que importa establecer y tener siempre presente es que el Tiempo-Histórico no es cronológico; que su tiempo y ritmo son distintos y que finalmente es intrasferible. (2)

El planteamiento general pareció considerar que Europa tomaría cauces de una uniformidad universal y absoluta, que de hecho, y tal como era sustentado, ofrecía a los países coloniales una esperanza lejana, de segunda mano, en la espera de la revolución proletaria en el viejo continente.

Lo afirmado, se basa no sólo en la visión que del mundo tenía el congreso, sino en la tarea que Europa representaba para el resto del mundo; de ahí que sostuvieran: "Si la Europa capitalista ha injertado forzosamente en las relaciones capitalistas aún a las partes más retrasadas del mundo, la Europa socialista ayudará a las colonias liberadas con su técnica, su organización, su influjo espiritual, para facilitar el tránsito a la economía planificada socialista".(3) Como vemos, se apela al eurocentrismo, al afán civilizador de Europa socialista. Esta concepción generalizadora de supeditar la solución de la problemática de los países coloniales, vía-Europa revolucionaria, delata el poco conocimiento de los espacios-históricos, donde Latinoamérica, representa una especificidad en el marco general histórico.

La llegada casual a México de Mijail Borodín, quien había llegado a EE.UU cumpliendo la misión de vender un lote de diamantes pertenecientes al caído régimen zarista, permitió el primer enlace entre los socialistas mexicanos con un personaje de la Internacional Comunista. Así como casual fue su presencia en México, igual fue su contacto con el socialista Richard F. Philipps, director de la sección inglés del diario El Herald, quien lo presentó a M.N Roy, Frank Seaman y Mike Gold, dándose la tarea de convertir el PSM en una sección sede la IC, así como formar un Büro Latinoamericano.(4) Lograda la formación del PCH, cuya secretaría recayó en José Allen, se impartió la primera directiva de convocar a un Congreso Comunista Latinoamericano.(5)

Este acontecimiento no tuvo mayor significancia en el contexto regional, incluso local, y menos obtener presionar a la I.C para un mejor trato de la problemática latinoamericana.(6)

El segundo Congreso de la IC realizado en julio de 1920, tuvo ciertos avances respecto a la visión de la revolución proletaria en los países coloniales y colonialistas, se habla de la particularidad de ambos; sin embargo no deja de obviarse la tesis del desplazamiento del proceso revolucionario de occidente a oriente, reafirmando la internacionalidad del proceso ruso, sustentado por Lenin en Abril de 1920; ello, en la medida que representa la negación del sistema capitalista, producto de la revolución proletaria que ha instaurado el socialismo en Rusia, dejando a entrever que su características y consecuencias es la expresión de su universalidad histórica. Sin embargo la cuestión vuelve a girar en los países europeos; siendo en junio-julio de 1920, cuando Lenin esbozó las Tesis sobre los problemas Nacional y Colonial, en la época del imperialismo y de la revolución socialista, haciendo énfasis en el problema racial de los negros en América, de la nacionalidad de las minorías europeas; incluso hace una crítica al chovinismo gran burgués y al nacionalismo pequeño burgués que impregnan todavía al proletariado de los países metropolitanos y a los movimientos nacional revolucionario de los países dependientes.(7)

En dicho escrito Lenin delinea el curso de la revolución proletaria en los países coloniales y semicoloniales que debería auspiciar la IC. Incluso, su informe sobre la situación internacional en el II Congreso, Lenin sostiene: "Que el movimiento soviético (la revolución) se ha iniciado en todo oriente, en toda Asia, entre los pueblos de todas las colonias. La tesis de que los explotados deben rebelarse contra los explotadores y crear sus Soviets no es demasiado complicada". (8) Sin embargo para Lenin, era necesario que la IC estuviera expectante de los movimientos nacionales, combatiendo enérgicamente las tentativas hechas por los movimientos emancipadores que no son en realidad comunista, ni revolucionarios, para aparecer como comunistas; la IC no debe sostener los movimientos revolucionarios en las colonias y en los países atrasados, sino a condición de que los elementos más puros de los Partidos Comunistas y comunistas en los hechos se agreguen e instruyan acerca de sus tareas específicas, es decir de su misión de combatir el movimiento burgués y democrático. (9) De esta suerte, la estrategia de la IC, era la de "entrar en relaciones temporales y formar uniones con los movimientos revolucionarios en los países atrasados, y en las colonias sin fusionarse jamás con ellos, y conservando siempre su carácter independiente del movimiento proletario, aunque éste se dé aún en forma embrionaria". (10)

Si bien Lenin en su ensayo "La enfermedad infantil del Izquierdismo en el Comunismo", buscaba una aproximación de los elementos y factores de la revolución rusa, a experiencias, tendencias y perspectiva de la revolución en occidente (Alemania, Francia e Italia), esta postura varió a la sostenida en noviembre de 1919, donde establece una analogía de la Rusia atrasada con el oriente revolucionario, cuya comparación tiene una mayor validez que la presentada en abril de 1920.

En esta nueva visión, Lenin sostenía: "la mayoría de los pueblos de oriente se encuentran en peor situación que Rusia, el país más atrasado de Europa, sin embargo se logró unir en la lucha contra el imperialismo al campesino y al obrero ruso que se unieron contra el feudalismo y el capitalismo. La ligazón con los pueblos de oriente tiene particular importancia, porque la mayoría de estos pueblos son representantes típicos de la masa trabajadora; no son obreros que han pasado por la escuela de la fábrica capitalista, sino típicos representantes de la masa campesina trabajadora y explotada, que sufre la opresión medieval. La revolución rusa ha demostrado que los proletarios, vencedores del capitalismo, se levantaron victoriosamente contra la opresión, unidos a las masas dispersas constituidas por los millones de campesinos trabajadores. Ahora, la República Soviética tiene que agrupar en torno suyo a todos los pueblos de oriente, que despiertan, para luchar junto a ellos contra el imperialismo internacional". (11)

Unida a esta analogía, Lenin enfatiza en las condiciones específicas de los movimientos revolucionarios, de ahí, sostuvo: "vosotros tenéis planteada una tarea que no se habían planteado antes los comunistas de todo el mundo: apoyándonos en la teoría y la práctica comunes a todos los comunistas, debéis saber aplicar esa teoría y esa práctica, adaptándose a condiciones específicas que no se dan en los países europeos". (12)

Lo anterior, expuesto por Lenin en noviembre de 1919, encuentra continuidad en los resultados de la comisión para los problemas nacional y colonial del II Congreso, donde se consideró que dada la especificidad que representan los países atrasados, donde la mayoría de la población lo constituye el campesinado, debería impulsarse los movimientos nacional-revolucionario. Incluso en estos países, se puede soslayar en su desenvolvimiento la fase capitalista, rechazando las afirmaciones de que la fase capitalista de desarrollo nacional es inevitable para los pueblos atrasados que se encuentran en proceso de liberación. (13)

Lo mencionado, resulta de vital importancia para el tema de la polémica de Haya de la Torre con el marxismo. Si bien es cierto que en estos primeros congresos no se dió prioridad a la problemática que acontecía en Latinoamérica y persistía el eurocentrismo, también es cierto que los informes presentados al Congreso por Lenin, dió una nueva pauta al destino de los pueblos atrasados que han iniciado su movimiento de liberación nacional. Digamos que existe un replanteamiento del tipo de revoluciones para estos países, que ya no estaban condenados a la espera de desarrollar su capitalismo para iniciar una revolución proletaria. Con ello se rechaza la posición determinista y lineal de las fases históricas rígidas; quizás este es el aporte más significativo del segundo congreso. Claro es, que el triunfo de los movimientos nacional revolucionario seguían supeditándose al apoyo de occidente, en definitiva de los partidos comunistas quienes debían de brindar una base teórica. (14)

Para los inicios de la década de los veinte, la fundación de partidos comunistas proliferó como acontecimiento inmediato a la Revolución Rusa y más por el interés de los círculos marxistas latinoamericanos, que por algún trabajo organizativo de la IC. En 1918 en México, aparecieron los primeros círculos marxistas encabezados por José Allen. El Partido Socialista Uruguayo existía desde 1910, y se incorporó a la III Internacional a partir de su VIII Congreso. El Partido Comunista Chileno, aunque su gestación hubo iniciado en 1912, se fundó en 1922, luego del IV Congreso de 1920, que aprobó su ingreso a la Internacional Comunista. En Brasil el Partido Comunista data de 1922.

A pesar de estos significativos avances de los comunistas latinoamericanos, la cuestión de América Latina siguió siendo ignorada, incluso en mayor grado a la de los países

orientales, quienes hubieron conseguido la realización de un congreso en Bakú, donde el continente asiático fue el tema de discusión exclusiva. (15) No obstante que en enero de 1921, el C.E. de la I.C. redactó su primer manifiesto sobre América Latina, bajo el título de Sobre la Revolución de América Latina, donde recién se enfocó el análisis del imperialismo norteamericano como una amenaza ya no de oriente sino de América Latina; ello siguió denotando la fragilidad en el conocimiento de esta realidad, no sólo en el desconocimiento de los enemigos internos del comunismo, sino, incluso en la sobrevaloración que les daba a sus seccionales, los Partidos Comunistas, considerándolos que dada la claridad de sus objetivos, eran los únicos que pueden introducir y garantizar la nitidez y el honor revolucionario en América del Sur, que puede ser el puente para la ayuda de la IC y del movimiento revolucionario de los EE.UU. (16)

No cabe duda que estos primeros intentos de la I.C. por comprender a Latinoamérica distaba mucho de un análisis real específico; por ello, tanto América Latina y Africa eran tratados analógicamente con Asia, de ahí, sostuvieran que la única esperanza de liberación es la victoria de la revolución internacional y que el proletariado internacional es el único aliado de todos los trabajadores y explotados de los pueblos de oriente, integrados por centenares de millones de hombres...La victoria completa sobre el imperialismo internacional será resuelta por los esfuerzos aunados de las organizaciones comunistas de oriente. (17)

A diferencia de los Congresos anteriores, el tercero se caracteriza por una mayor asistencia de representantes latinoamericanos entre los que destacan: Manabendra Nath Roy, Elena Allen, Frank Seaman y Manuel Diaz Ramírez. No obstante la presencia de esta delegación, la atención sobre la problemática de América Latina no tuvo mayor resonancia. Sin embargo el logro más significativo fue la formación del Buró Latino del C.E. de la I.C., que presidió Humbert Drotz, personaje polémico que lo veremos en acción en la I Conferencia de Buenos Aires, cuando junto con Codovila se enfrentan a la propuestas de Mariátegui.

Las discusiones del Congreso se centraron en la problemática de Europa, de su derrumbe económico y el ascenso de Estados Unidos y Japón como países colonialistas. Incluso el mismo Lenin preocupado por el infantilismo de izquierda, obvia referirse a los países coloniales y orienta su participación a criticar a Terracini ante la propuesta de hacer

una 'revisión de los problemas de la táctica de los Partidos Comunistas, acusándolos de no tener una participación y menos de una dirección efectiva en la clase obrera. Igualmente ataca el centrismo, incluso deslinda nuevamente sus diferencias de principios con el anarquismo, haciendo un llamado a la expulsión de estos elementos del Partido.(18)

En general la visión eurocentrista, vuelve a reinar, mostrando una actitud poco solidaria con la problemática no solo de América Latina sino de oriente en general, ello trajo consigo a que miembros de la delegación latinoamericana pusieran de manifiesto sus protestas ante este trato. Es el caso de Manabendra Roy, quien en su intervención sustuvo que la forma en que fue tratado la cuestión de oriente es totalmente oportunista y es más acorde con un congreso de la II Internacional. Ello hacía imposible extraer ningún tipo de conclusiones concretas a partir de alguna frase que las delegaciones orientales han sido autorizadas a pronunciar. A ello agrega: "Protesto contra esta forma de tratar la cuestión de Oriente. Fue incluida en el orden del día durante una sesión del Comité Ejecutivo. Pero durante todo el congreso no se le prestó ninguna atención. Finalmente ayer se realizó una sesión, pero fue lamentable. No estuvo presente ni un solo representante de las delegaciones europeas y norteamericanas...(...), decidió no adoptar ninguna resolución teórica sobre la cuestión de Oriente.(19)

Estas debilidades, llamemoslas así, sobre la poca importancia que representaba América Latina en estos congresos, van a constituir la mejor arma que esgrinó Haya de la Torre en su muy pronta polémica con la III Internacional. El mismo error puesto de manifiesto- el eurocentrismo-, implica en la visión del mundo por parte de los congresos la presencia de "pueblos gufas" (Alemania, Rusia, Francia e Inglaterra), no sólo ello, incluso una suerte de "rol histórico", donde de Europa dependía la revolución latinoamericana. Diganos, prevalecía una concepción newtoniana de universalidad, la posible revolución europea sería la imagen futura de los países coloniales. Sin embargo, la presencia de un imperialismo como el norteamericano, que salía del marco geográfico eurocentrista, va a contribuir a modificar tal visión en los futuros congresos, porque Estados Unidos ya no era una previsión, como lo hubo sugerido el I Congreso, atribuyéndole un factor de polarización entre las grandes potencias al interior de la Entente. Ahora Estados Unidos era el imperialismo más fuerte, incluso había desplazado a Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, que tanta atención hubo merecido en los congresos. El centro imperialista se había desplazado hacia América, el imperialismo yanqui era el más lozano y fuerte. Todo ello obliga a analizar el auge de EE.UU, de sus implicaciones para el resto del mundo.

No obstante estas nuevas inquietudes, la cuestión de América Latina sólo alcanza resonancia

en los informes de las delegaciones mexicanas y argentinas. Muy a pesar que la línea política de la I.C. demandaba que las secciones de los países metropolitanos debiera preocuparse por la política colonial y aproximarse a las fuerzas revolucionarias de los países que estaban sometidos por sus respectivas oligarquías financieras y sus aliados nativos. Pero ni la sección inglesa, preocupada más por la cuestión hindú, ni la sección de los Estados Unidos distraída por los complicados lazos y tensiones que unían a su países con Europa, se acordaron de la revolución latinoamericana. (20)

De las resoluciones finales del Congreso, oriente ocupa una mínima importancia, sólo para referirse a tareas generales como derechos de la mujer, del niño, en sí, aspectos generales que eluden una problemática existente fuera del marco europeo.

Respecto al IV congreso realizado en noviembre de 1922, Latinoamérica fue tratado todavía bajo el título de la Cuestión de Oriente y gran parte de los discursos fueron dedicados al Cercano Oriente. Esta actitud motivo la protesta de M.N. Roy, quien sostuvo que las tesis del II Congreso habían sido erróneas en el sentido de que habían tratado a todos los pueblos según un esquema indiferenciado porque eran retrazados en el plano económico y político. A ello propuso una distinción en tres grupos distintos de pueblos coloniales, de acuerdo a su desarrollo específico. (21) Agreguese a ello, el reconocimiento de los países coloniales y semicoloniales como focos de insurrección y la comprensión al peligro que representaba el imperialismo norteamericano; sin embargo, antes de analizar la cada vez mas tensa relación del imperialismo yanqui con su principal area de influencia, como lo era Latinoamérica, se dió más relevancia a las contradicciones de EE.UU. con la Europa capitalista y con el Japón. donde el primero se negaba a reestructurar la economía capitalista europea.

Lo anterior resulta un tanto asombroso. En primer lugar, la falta de un conocimiento real de lo que sucedía en nuestro continente, mantuvo la antigua tesis del bloque oriental: el encasillamiento. Ni siquiera se puso en evidencia que en este periodo del desarrollo imperialista, Norteamérica, había emprendido una amplia expansión económica fuera de sus fronteras en especial América Latina, basados en preceptos del llamado "expansionismo natural", por así decir, inspirados en la idea del "destino manifiesto", haciendo ostentación de "vigilante y persuasivo justiciero americano.

Siguiendo la línea expuesta desde la doctrina Monroe, EE.UU. creía tener facultades de

dominación sobre Latinoamérica, así como el derecho a intervenir en los asuntos internos, utilizando para ello la acción directa. La República Dominicana había sido ocupada en 1916 y Haití el año anterior en 1916-17, fuerzas de los Estados Unidos invadieron a México y fuerzas navales habían ocupado Veracruz en 1914. Otros actos de agresión se produjeron en los años veintes-por ejemplo, en Honduras en 1924 y en Nicaragua en 1925. El efecto, fue levantar una fuerte corriente de sentimiento antiimperialista, dirigido contra los Estados Unidos, pero también contra todas las formas de penetración de capital extranjero que resultara en la creación de empresas de propiedad y administración extranjera.

No obstante del válido reconocimiento de las contradicciones del imperialismo yanqui con el Europeo y el Japón, realizados por el IV congreso, se debió reconocer y analizar que Latinoamérica era el campo de acción de mayor preferencia del imperialismo yanqui, donde la afluencia de mayores flujos de capitales hacia nuestros países, los hacían las víctimas más inmediatas del expansionismo estadounidense.

Para Zinoviev, presidente de la I.C., la tarea primordial debía orientarse a ganar a la clase obrera de los Estados Unidos y Europa, bajo la concepción según la cual, en el inestable equilibrio actual de la sociedad burguesa, puede estallar súbitamente la crisis más grave a raíz de una huelga, de una sublevación colonial, de una nueva guerra o hasta de una crisis parlamentaria. Nuevamente aparece esta suerte de larga espera para los latinoamericanos, de depender del triunfo del proletariado europeo y norteamericano, bajo el supuesto de una profunda evolución de la clase obrera que la hace solidaria con la problemática del proletariado de los países coloniales o semicoloniales. Basado en ello la I.C se planteó dos tareas básicas: 1) Crear un embrión de partido comunista que defienda los intereses generales del proletariado, 2) apoyar con todas sus fuerzas al movimiento nacional revolucionario dirigido contra el imperialismo, convirtiéndose en la vanguardia de ese movimiento y fortalecer el movimiento social en el seno del movimiento nacional. (22)

En contraposición al trato dado en el IV Congreso, en América Latina el sentimiento antiimperialista se extendió ampliamente. No solo afectó a la clase trabajadora sino también gran parte de la clase media-estudiantes e intelectuales-. Este sentimiento nacionalista, provocó una situación susceptible de ser aprovechada por los comunistas, que pudieron en gran medida eliminar la influencia del anarcosindicalismo en el movimiento obrero. Contribuye a ello, la difusión acelerada de textos marxistas, especialmente a partir de 1921 en que la C.E. I.C. en la sesión plenaria después del III Congreso acuerdan

la formación de un Comité de propaganda para América Latina. Promovido este último por la sección argentina y mexicana, aunque privilegiando a sus respectivos países, logrando con su labor editorial y propagandístico, difundir textos de marxismo en los movimientos de vanguardia de sus países vecinos. (23)

Como mencionamos en páginas anteriores, la fundación de seccionales de Partidos Comunistas en Latinoamérica fue más obra de la espontaneidad de los socialistas y comunistas latinoamericanos, antes que obra de la I.C. Vimos el caso de M. Borodin en México, sin embargo es de reconocer la labor de M.N. Roy y Sen Katayama en la buscar una coordinación entre estos partidos y la I.C. Asimismo, donde no surgieron Partidos Comunistas, se establecieron células como la de Martinica en 1922; Guatemala y Honduras en 1924. Posteriormente surgieron partidos comunistas en Guatemala en 1926, Ecuador en 1928, Perú en 1929; Colombia, El Salvador y Panamá en 1931; Venezuela y Costa Rica en 1934 y Nicaragua en 1939.

Si bien, los primeros congresos de la I.C. no dieron mucha importancia a América Latina, esto no limitó la acción de sus seccionales a la pugna con los anarcosindicalistas por la dirección de la clase obrera. Sin embargo, el gran problema para estos Comités, son el forzamiento teórico-político de seguir una línea apegada al eurocentrismo de la IC, antes que acoplarse a las particularidades del movimiento revolucionario de América Latina. Hasta cierto punto, las cosas no variaban respecto a las décadas anteriores, donde el socialismo se basó totalmente en fundamentos europecos. Las doctrinas anarquistas, sindicalistas, socialdemócratas y otras importadas de Europa se habían disputado el predominio; y muchos de los participantes en esta competencia ideológica habían sido emigrantes de España, Alemania o Francia. (24)

El forzamiento teórico, conjuntamente con eurocentrismo y posterior el norteamericanismo fueron las características principales de los cuatro congresos de la I.C., que van a constituir no sólo el blanco de las críticas hayistas sino también de comunistas que al interno del partido pugnas por una mayor comprensión de la problemática local, en un afán de seguir dentro de la línea táctica del Comité, es decir de oriente, que se profundiza luego del V Congreso, al intentar poner en práctica la bolchevización en el partido.

El V congreso de la I.C., realizado en junio-julio de 1924, es de gran importancia para los intereses de nuestro trabajo, no sólo por la asistencia de Haya de la Torre, que percibió los flancos mencionados de la I.C. respecto a Latinoamérica; sino también porque se reafirman las limitaciones teóricas del movimiento comunista internacional que no logra su ideal ecuménico en plano subjetivo de aprehender al mundo en su unidad y diversidad

geográfica, histórica y político-cultural. (25)

Entre los asistentes de la delegación Latinoamericana, destacaban Bertrand Wolfe, Stirner, José Panelón, Francisco Pintos y Astrogildo Pereyra; y en calidad de observador V.R. Haya de la Torre.

El evento, caracterizado por una mayor proporcionalidad de delegados norteamericanos en comparación al resto de América Latina, tuvo al igual de los anteriores congresos, el mismo trato. Nuevamente la situación de oriente se centraba en tratar la problemática de Turquía, la India, Egipto y la China; especialmente lo referido a la puesta en práctica del frente único por abajo y las formas concretas del desarrollo histórico de los movimientos de liberación nacional.

Igualmente se analizaron los problemas de la autodeterminación de los pueblos, ello muy ligado a la división o fraccionamiento político territorial de las minorías de ucranianas, húngaras, polacas, y alemanas.

Dentro de las resoluciones más significativas del Congreso, fue la de reafirmar la línea de conducta del Ejecutivo, de la estrategia y táctica leninista, y no podía ser otra; es decir de la bolchevización de los partidos comunistas, que debería realizarse de conformidad con el testamento de Lenin, tomando en consideración el estado de cada país.

Para el C.E. I.C., era necesario llevar a buen fin la bolchevización, incansablemente, sistemáticamente y sin tregua. Era necesario suscitar la inmovilidad y la fidelidad al jefe revolucionario del Partido Comunista y de la Internacional.

La idea del congreso de consagrar un verdadero partido mundial, se enmarcaba en la táctica de la bolchevización, es por ello que el congreso les recordó a sus seccionales su deber, más efectivo que nunca, de tomar parte en la solución de los problemas internacionales mediante el envío regular de información y correspondencia al C.E. I.C.

Como mencionamos anteriormente, la I.C., hubo de prestarle mayor atención a la cuestión de oriente, en la que injustamente se encasillaba América Latina. Esta preocupación se debía a que en Japón, la India, China y Turquía se han creado las primeras células de un movimiento comunista, ligadas a una amplia lucha revolucionaria.

Desde la óptica de la I.C., era urgente prestar atención a estos movimientos, así como las de otra nacionalidades, en la medida que eran parte integrante del gran movimiento de liberación, único que podía conducir a la victoria de la Revolución no sólo en Europa, sino además en todo el mundo.

En base a lo anterior, se trazaron dos perspectivas posibles; no obstante reconocer que la velocidad del desarrollo de un movimiento revolucionario y particularmente de su evolución en tal o cual continente, país, son imposible de prever. La primera especificaba que no se excluye un desarrollo despacioso de la revolución proletaria; en segundo término, se consideraba que el terreno se hallaba a tal punto minado bajo el capitalismo y sus antagonismos se exasperaban con tal rapidez, que la solución podía sobrevenir aquí o allá en un plazo muy breve.

Considerando estas dos perspectivas, la Internacional Comunista debía construir su táctica sobre la base de estas eventualidades. Su maniobra debería consistir en saber adaptarse rápidamente a los cambios de velocidad de la historia, y en todo caso, aun cuando esta velocidad disminuía, debía seguir siendo el Partido Comunista intransigente de la revolución proletaria y, en tal condición agruparía a las masas, formandolas para la lucha revolucionaria del poder.

En lo que respecta al tratamiento de la problemática latinoamericana en el congreso, no mereció mayor atención. Como ha referido R. Melgar, en la obra que citamos en el presente trabajo, el trato fue tal que ni la Revolución Mexicana despertó comentario alguno por parte del C.E.I.C, ni de los delegados asistentes al V Congreso, nuevamente se presentó la intervención solitaria de Bertrand Wolfe. Sin embargo es factible que la actitud del C.E.I.E, fuese compartida por la delegación rusa, respecto al régimen obregonista, toda vez que las negociaciones diplomáticas estaban bastante avanzadas y en víspera de abrirse. A consecuencia de ello, ya había llegado a México la primera delegación soviética. Sin embargo Wolfe afirmó que en México existía un gobierno pequeño burgués, semisocialista que actualmente distribuye la tierra entre los campesinos. (26)

El análisis de Wolfe supuso "centrar en precisar los ocho rasgos de la política agraria y campesina de la sección mexicana de la I.C., entre los que destacaban, el combatir la cesión individual y provisional de parcelas; oposición de la consigna comunista "a cada cual la tierra que pueda trabajar", a la gubernamental de " a cada cual su lote"; oponer la toma de tierra a la distribución legal de la misma; penetrar y escindir el Partido Nacional

Agrarista, neutralizando la alianza con el Partido Laborista en favor de la alianza con la Sección Mexicana de la I.C. (27)

Entre los acuerdos del evento para América latina, es de mencionar la instalación del Secretariado Sud-Americano, dependiente del C.E. I.C., y como tal pasaba a constituir miembro titular. En esta ocasión el cargo del nuevo organismo fue encomendado a José F. Panelón de nacionalidad argentina. Igualmente se incluyó en la Comisión Internacional de Control al brasileño Astrogildo Pereyra y al suizo Alfredo Stirner, quien asistió como delegado de la sección mexicana.

Como mencionamos anteriormente, uno de los acuerdos del Congreso fue el de la bolchevización de los Partidos Comunistas, que trajo diversos cambios en las seccionales de la I.C en América Latina. Ello ocasionó relevos en las diversas secretarías, expulsiones de los llamados "oportunistas" que seguían a Trotsky, acusados de lanzar consignas para destruir el partido. Entre otros argumentos de la bolchevización, fue el de atacar estas desviaciones de derecha, que amenazaban hacer abortar la misión histórica de la Internacional Comunista; no obstante ello las admiraciones por Lunatcharsky y Gorki eran un hecho evidente en los círculos de intelectuales.

La bolchevización trajo consigo el relevo de Manuel Díaz Ramírez por Rafael Carrillo en la Secretaría General de la seccional mexicana. En Argentina el proceso produjo la polarización de tres corrientes: la radical, que encabezaba Cayetano Oriolo; la centrista, de Pedro Romo y Juan Greco y la del P.C.A. El conflicto culminó con la mediación autoritaria de Codovila, respaldado por el C.E.I.C quienes le hubieron encomendado el problema, resolviendo que las fracciones deberían someterse al mandato y disciplina orgánica del Partido. Ello refrendaba el carácter autoritario del C.E. I.C. para con América Latina.

Como hemos visto, esta primera década de la Internacional Comunista, se caracterizó por la visión eurocentrista y la indiferencia para abordar la problemática latinoamericana. Recién en VI Congreso, en 1928 se le dedicó un informe especial, donde se subrayó el carácter semicolonial de los países de América Latina. En dicho escrito, se establece una relación directa entre industrialización y colonización, condenándose al nacionalismo como una ideología cultivada por el imperialismo. Aunque se reconoce la debilidad del proletariado y de la burguesía nacional así como el peso de los campesinos en la lucha, se considera que el proletariado se ve empujado por ellos a ser la vanguardia. (28)

El análisis expuesto en el informe de Bujarin, de hecho buscaba ajustar la realidad latinoamericana en un contexto general de la problemática de los países coloniales; sin embargo, distaba mucho de presentar la particularidad que en este contexto era América Latina. Por ello, los propios delegados, entre los que destacan Carrillo, Lacerda y Humbert-Droz, realizaron sus observaciones en torno a la inadecuación de América Latina al informe presentado. El reclamo se dio en dos frentes; primeramente, el delegado de Brasil, Lacerda, expresaba sus observaciones a las tesis de Bujarin quien consideraba que el movimiento comunista recién llegaba a América Latina, hecho que no era cierto como lo expresó Lacerda: "No es el movimiento comunista el que ha llegado por primera vez a América Latina, es la Internacional Comunista la que por primera vez se ha interesado en el movimiento comunista de América Latina. En México, en Brasil, en Argentina, en Uruguay, en Chile, hasta incluso en Guatemala existen partidos comunistas desde aproximadamente el año de 1920, es decir casi desde la fundación de la Internacional Comunista. Pero ésta sólo ahora comienza a ocuparse de los asuntos de América Latina". (29)

En otro frente, Humbert Droz, demostró la generalidad con que se había abordado la problemática de América Latina, que obviaba la diversidad del desarrollo social-económico y político de los países que conformaban la América Latina, de ahí, que se objetaba detalladamente la asimilación de Latinoamérica a la situación de los países coloniales, así como el aferrarse al eje proletariado-burguesía nacional, pasando por alto la verdadera correlación de clases. Y en cuanto a los países dependientes con fuerte población indígena, lamentaban los delegados latinoamericanos, que se olvide al imperialismo que los oprime y se ignore al problema indígena. Lo que demuestra todo ello, es la persistencia de cierto eurocentrismo en la IC. A su estrategia general se le escapa la especificidad de experiencias nacionales tan distintas como la Revolución Mexicana y su evolución posterior, y la lucha guerrillera de Sandino. (30)

Todos estos errores de la IC, van a ser captados y canalizados por Haya de la Torre en la búsqueda y construcción de una doctrina eminentemente latinoamericanista, claro es que para llegar a ello, tuvo que deslindar no solo con la IC, sino también con aquellos quienes marxistamente analizan la realidad latinoamericana, pero ya no desde una óptica eurocentrista sino Latinoamericana.

## 2.2.-Haya y su encuentro con la Tercera Internacional.

Como manifestamos anteriormente, el encuentro de Haya de la Torre con la III Internacional

se produce en el V Congreso a la que asiste en representación de la Federación Obrera de Lima y con carta credencial de la sección mexicana de la I.C., suscrita por Rafael Carrillo Azpeitia.

Para Haya su estancia en Rusia va ser de gran significación, como él diría, vendría ser la verificación de la praxis marxista que profesaba, de ahí su tarea sería "ver lo que tiene que ver", buscar lo que se debe buscar, "para comunicar a la juventud de América lo que Rusia es o lo que yo ví en Rusia".(31)

Ravines, en su libro "La gran estafa...", apunta parte de una conversación entre él y Haya sobre este acontecimiento, del que el populista peruano hubo expresado: "Yo vine a Rusia, había que conocer el hogar del más gigantesco experimento social de nuestro tiempo, necesitaba verlo, que no me contaran cuentos, que no me diesen gato por liebre".(32) En verdad de acuerdo a lo expuesto por Haya, pareciera como si esta visita va a definir su rumbo doctrinario, en momentos que aún se encuentra adscrito al marxismo. Sería, como él diría una comprobación de su filiación y fe.

Su estancia en Rusia, le permitió entablar amistad con líderes de la Internacional Comunista, entre ellos: Trostki, Zinoviev, Lunacharsky, Cossowky y Poskowski. Según Haya, muchos de ellos le insistieron para que se afilie a I.C., sin embargo él no acepta, porque el fue a descubrir y descubrió "que entonces Rusia era una tierra semi-ilegal, país de leyendas siniestras y de espionaje sórdido. Campo de concentración y campo de batalla en el que humeaban aún los restos de la devastación contrarrevolucionaria...el pueblo ruso apenas salía de la sangrienta conmoción social después de una guerra".(33)

Haya de la Torre permanece en Rusia cuatro meses, como él anotara, vive buscando el pro y el contra acerca de la revolución. Charla con campesinos y burgueses, con obreros y estudiantes con soldados y burócratas. Sus impresiones: "es que los rusos a pesar de su extracción mediterránea o quizá justamente por ello sienten singular atracción por todo lo extranjero. El mundo les interesa y preocupa. Terencianamente nada de lo humano les es extraño. Plenos de energía vital, ricos en sentimiento, algo románticos, son capaces de sentir a fondo infinita simpatía humana. Pueden ser egoístas, brutales, violentos, pero triunfa en ellos la emoción y la ternura. Los rusos cantan todos, y éste es el mejor indicio de su pristino candor. Este puro y fuerte candor ruso es el verdadero plasma de la revolución!".(34)

Nos atreveríamos a afirmar que esta visita fue el punto cúspide de su paso por el marxismo. Haya, no puede negar su fascinación y admiración por el proceso ruso, aunque ello cambiaría en los años posteriores, pero nos interesa remarcar sus impresiones en 1924, o como diría Cossio del Pomar, abordar lo que Víctor Raúl está dispuesto a retener en su

memoria "todo aquello que sirva para construir el concepto libre y propio sobre la Revolución rusa. Vengo a forjarme...Después de mi visita a México y de mi paso por E.U.,estoy casi cierto de que he saltado de un mundo a otro..."(35)

Esta nueva experiencia, resulta importante, no sólo por el hecho de la comprobación práctica de sus ideas, que a la postre pueden resultar secundarias; sino por la nuevas relaciones entabladas, ha conocido a los grandes líderes de la revolución y él tratará de esularlos, de ahí, lo que recoge de Rusia, es la gran organización y disciplina impuesta por el partido, por ello cuando funda su Apra continental y posteriormente el Partido de Liberación Nacional (PLN), trató de poner en práctica lo aprehendido, por ello no debería llamarnos la atención que ansiara su consagración como el Lenin criollo o latinoamericano, aunque para ello pretenda "negar" al padre de la revolución proletaria.

Antes de su viaje a Rusia, creemos que Haya elabora un plan a fin de llamar la atención de los líderes bolcheviques. Ello no va ser la primera vez que lo haga, igual lo veremos en el Congreso de Bruselas. Pero cual sería el plan?. En primer lugar mostrarse como un elemento no adscrito al comunismo-aunque ello fuera cierto-, necesitaba que en Rusia muy preocupados por captar a hombres con talento y "espíritu revolucionario" se fijaran en él. Los convencidos del comunismo no representaban mayor problema, así que era mejor no mostrar interés de ingresar al partido -de hecho Haya no las tenía-, al menos dirigentes como Lunatcharsky se preocuparían por convencerlo.El mismo Haya acepta en parte ello, de ahí que anotara: "No soy el primero, así solo que llega a estudiar la nueva realidad rusa. He hallado facilidades en la Universidad de Moscú, en los sindicatos de escritores y artistas, en el sagaz y talentosísimo Lunatcharsky".(36)

En este anotar de experiencias sobre Rusia, Haya consideró que ello contribuyó a comprender la especificidad de América Latina. "Día a día comprendo mejor que Europa es Europa y América es América"; pero ello no lo era todo, había que analizar hasta la raíz misma de las diferencias reales y las analogías transparentes, y hay que saber descubrir el fondo universal y humano que unen en su remoto germen todos los problemas históricos de la tierra".(37) Es como si Haya descubriera las deficiencias de los análisis específicos del V Congreso, que arrastraban la tradición de los anteriores, no obstante los llamados de Lenin en el II Congreso.

Claro es que Haya estaba fascinado de Rusia, no sólo porque de la tribuna de periodistas

del V Congreso Mundial del Comintern vió desfilar a los dioses Mayores del Olimpo Soviético-coeo anotara-,entre ellos a Zinoviev, Kolin, Stalin, Dzejinski, Rikov y a Clara Setkin; sino también porque comprende, que si bien los latinoamericanos, o al menos los revolucionarios, seguían de cerca los acontecimientos rusos, para el Comintern resultaba de poca importancia las referencias sobre el continente y sólo aludían al imperialismo norteamericano sin importar el soporte de su expansión, es decir América Latina.

El ambiente del V Congreso era el tiempo en que Trotsky libraba su decisiva batalla con Stalin en el seno del Partido. Era una lucha que duraba desde de antes de la muerte de Lenin. Haya no deja de tener simpatía hacia Trotsky, como él refería-, "admiraba su extraordinaria capacidad...su personalidad atractiva y juvenil, electrizante y de su oratoria avasallante, presenta que su espíritu violento, llevado siempre por el sentido de justicia, lo conduciría a su propia derrota".(38) Esta admiración hacia Trotsky, lo llevó a presenciar una de las últimas apariciones del líder ruso, el 31 de julio de 1924, en el Teatro de la Revolución. "Trotsky pronuncia un discurso sobre el imperialismo. Aunque el poco dominio del ruso no permitió a Haya conocer y conectar más de cien palabras, era por lo tanto ilusorio tratar de entenderlo",(39) sin embargo lo que le interesaba era ver a Trotsky frente al público, como anotaría: "le atraía el arte y la técnica del orador".(40) Todo esto asimila Haya, y no resultó raro que a su regreso al Perú en 1931, pusiera en práctica este estilo de oratoria que causó una gran impresión al auditorio reunido en la Plaza de Acho.

Además de Trotsky, otro personaje que le llama la atención era Lunatcharsky, Comisario de Educación, para Haya, era de "los pocos hombres más agudos y vivaces que ha tratado en su viaje...era el más sincero de los líderes bolcheviques. Ninguna de sus actividades pudo significar peligro para la unidad doctrinaria del partido. Le preocupaba salvar las obras de arte y robustecer la cultura rusa...Era él quien veía la necesidad de alfabetizar y elevar la cultura de millones de rusos a un nivel más alto, porque comprendía que una vez que el pueblo se sacuda de su miseria intelectual en que vive, por medio de una vastísima labor de instrucción elemental, la ciencia, el arte, la filosofía y la literatura rusa recobrarán toda su fuerza. Ya no serán privilegio de una élite, sino patrimonio de una inmensa comunidad".(41)

Haya no sólo recoge estas inquietudes de Lunatcharsky; incluso parte del programa revolucionario va ser incorporado en el futuro Plan Máximo del Apra. Su interés por los asuntos económicos toma mayor importancia, le inquieta las medidas que toma el gobierno

ruso para afirmar su producción interna en su época de transición al comunismo. En estos meses es un convencido del triunfo de una revolución sin precedentes en pasión y en táctica. Este triunfo es atribuido "al tremendo esfuerzo transformador del pueblo ruso que aportó su esplendida vitalidad, su profundo misticismo y su inmensa energía". (42) Por ello le interesaba ver el material con que el comunismo contaba para realizar esta magna tarea, porque no sólo bastaba el espíritu de la raza, o su inmenso territorio. Haya considera: "la revolución soñada y realizada por Lenin, requería un campo de verificación, así, 150 millones de habitantes y más de 21 millones de kilómetros cuadrados era el material humano y telúrico para ese grandioso experimento...Solo en escenarios así y con pueblos gigantes se mueve lo que Hegel llama el teatro de la historia". (43)

En si podemos decir que sus cuatro meses en Rusia le producen fascinación y admiración al proceso. Sin embargo ello le durará poco, recordemos que son los años de 1924, aun adscrito al marxismo se sentía revolucionario -de ahí su participación y compromiso con Las Ligas Antimperialistas-. Sin embargo a dos años de haber expuesto lo anotado, la fascinación se convierte en odio y la admiración en anticomunismo. Que es lo que orilló a este cambio de actitud?, trataremos de ir decifrando.

### 2.3.-Haya de la Torre en su polémica con Julio Antonio Mella.

A su regreso de la URSS por tierras mexicanas, Haya de la Torre empezó a madurar la idea de constituir una organización continental; inicialmente un frente antimperialista, alianza todas las fuerzas populares afectadas por el imperialismo. Tal propósito coincidían con los objetivos de la Liga Antimperialista, por lo que se hacía evidente un enfrentamiento.

A fin de evitarse el encuentro con esta organización, Haya expuso que de ninguna manera buscaba imponer una organización, al contrario su idea era la unificación de todas las organizaciones antimperialistas en torno al Apra. Como era de esperar, sus argumentos no convencieron a la Liga, de ahí, que Julio A. Mella, integrante de la Liga, inició una ardua polémica con Haya, a quien apodó "Chiang Kay Shek" criollo. (44).

Mella, había nacido en Cuba en 1903; en el trayecto de corta su vida logró cubrir los años de incremento de los combates de las organizaciones obreras, de los incipientes pasos del socialismo y, sobre todo del triunfo de la Revolución de Octubre.

Desde sus años juveniles, Mella profesaba cierto misticismo y consagración a los ideales de la Revolución Rusa. Esta misma inquietud de considerar que el proceso ruso había dado a la América el despertar nacional democrático, era también compartido por Haya de la Torre. Ambos, habían sido impulsores de la Reforma Universitaria en sus respectivos países, así como organizadores de las Universidades Populares. Julio Antonio Mella conoce a Haya de la Torre cuando el entonces joven revolucionario peruano, pasó por la Habana, luego de su expulsión del Perú por la tiranía de Leguía, trabando amistad con Mella y los estudiantes renovadores de la universidad. Ambos compartían su amor a la lucha antimperialista, por ello, Mella tomo mucha simpatía del peruano, que en su breve estancia en Cuba, impresionó a los estudiantes cubanos incluso Mella llegó a compararlo con Martí; y es que la oratoria y el demoleador discurso- cualidades que muy bien manejaba Haya- fueron su mejor arma para convencer al estudiantado caribeño. De ello, no escapa Mella, quien en 1923, referió de Haya: "Paso entre nosotros, rápido y luminoso, como un cóndor de fuego marchando hacia los cielos infinitos...En su breve estancia se nos presentó; ora como un Mirabeau demoleador con la fuerza de su verbo de las eternas tiranías que el hombre sostiene sobre el hermano hombre, ora como el mesías de una Buena Nueva que dice la palabra mágica de esperanza, ora como el canarada jovial, casi infantil, de alma pura e ingenua que lo entrega todo en aras de la amistad". (45)

Ello no lo era todo, para Mella, Haya tenía "la eterna inquietud de aquellos que sintiendo el fuego sacro de su ideal, saben que tienen la misión divina de arder para dar luz y calor a los humanos, como los soles, centro de los sistemas, que temen consumirse pues con ellos perecerá los mundos a pesar de saber que al dar luz y calor lo hacen a costa de su propia existencia (46).

Esta oda, por así decirlo, de Mella hacia Haya, creo que es única, nunca antes ni después de su muerte recibió mayores elogios que los presentados por el joven revolucionario cubano; porque así era Haya, anotó Mella: "...el genio que como él debió ser Martí, el mismo amor, la misma consagración al ideal, el mismo espíritu de combatividad serena, pero agresiva y enérgica, igual desprecio a los placeres, a las comodidades, a la vida misma". (47) Esta admiración al hombre, a Haya de la Torre, era según Mella, "porque se le sentía, más que cuando se le veía en la tribuna se tenía la sensación de algo misterioso vagando por el ambiente, subyugaba y dominaba en tal forma el auditorio, que éste semejava mansos cachorros de león cumpliendo las ordenes del domador, hacia reír, llorar, pensar, temer, todas las gamas de sentimientos la recorría con magistral exquisitez...es el arquetipo de la juventud latinoamericana, es un sueño de Rodo hecho realidad, es Ariel. (48)

Estas alabanzas van a quedar grabadas de por vida en Mella, quizás presentía que después de ellas no habrán otras, luego vendría la polémica y el despertar del desencanto: Bruselas. Pero antes del Congreso, sus relaciones entre ambos fueron fraternas, incluso con Mariátegui, a quién Mella también admiraba. Porque a Mella le interesaba toda la problemática del continente, no se encasillaba, era un patriota continentalista. Por ello protestó, cuando Leguía trató de consagrar el Perú al Sagrado Corazón de Jesús. En carta enviada al representante del Perú en Cuba, protestaba por la prisión y expulsión de un hombre libre, del secuestro del periódico Claridad, de la lesión injusta del compañero José Carlos Mariátegui, profesor de la Universidad Popular Gonzáles Prada, y valioso intelectual peruano, enviado a la cárcel por el sólo delito de pensar libremente. (49)

Su solidaridad a la causa antimperialista y latinoamericana, nos lleva a pensar que en Mella estaba presente el espíritu de la Nueva Generación del que solía hablar José Ingenieros, de ese espíritu, que lo lleva a atacar no sólo al imperialismo, sino también a sus aliados, el Estado y la Iglesia. Su conducta le sirvió para ser nombrado en septiembre de 1924 Presidente de la Federación Anticlerical, llevando sus ideas a los trabajadores. Sin embargo, su causa fue motivo para ser acusado de haber cometido el delito de "injurias al gobierno de Zayas y a la representación diplomática de los Estados Unidos en Cuba", fue sometido a juicio correccional, no obstante la represión, no se amilana, dirigiendo las manifestaciones de protesta por la cuestión de la soberanía de Cuba sobre la isla de Pinos; publicando un folleto de denuncia a la opresión imperialista en Cuba, titulado "Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre".

Por si la fundación del Partido Comunista Cubano, fuera poco mérito para valorar su obra, fundó con otros revolucionarios la sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas, y junto con A. Bernal del Riesgo y otros crean el Instituto Politécnico Ariel.

En septiembre de 1925, Mella va a recibir los azares de la vida revolucionaria. El Consejo de Disciplina de la Universidad de la Habana le impuso la sanción de expulsión temporal de este centro de estudios, y para noviembre del mismo año, es detenido por la policía machadista y enviado a la cárcel junto a varios trabajadores, bajo la acusación de haber cometido actos terroristas.

Esta detención ilegal lo llevó a sostener una huelga de hambre, y para enero de 1926,

escapa de Cuba rumbo a América Central para evitar ser asesinado por órdenes de Machado. A partir de su llegada a México, empezó lo que se ha dado por llamar la segunda etapa de su vida, quien en poco tiempo se revela por su descollante personalidad de dimensiones latinoamericanas. En la capital azteca llegó rápidamente a ser miembro del Comité Central del Partido Comunista de México; uno de los más destacados redactores del Machete, órgano periodístico de dicho partido; Secretario General de la Liga Antimperialista de las Américas; fundador y dirigente de la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC), así como de otras organizaciones revolucionarias. Allí desplegó hasta el máximo su actividad en solidaridad con Sandino y su guerrilla nicaraguense, con el pueblo venezolano contra la tiranía de Juan Vicente Gómez, con el pueblo de Puerto Rico, etc. Asimismo se vuelve vocero y propagandista de los éxitos de la revolución rusa, denunciando continuamente al sistema capitalista, la opresión colonial y los crímenes del fascismo. (50)

Para la dictadura de Machado, aun cuando Mella se encontraba fuera del territorio cubano, veía en él un enemigo irreconciliable, porque Mella, en innumerables artículos escritos para la prensa, no dejó de acusarlo de los crímenes que cometió contra la clase obrera. Entre aquellos cabe destacar "El grito de los Mártires", como un homenaje a los únicos núcleos revolucionarios de Cuba, que defendieron la libertad aún a costa de sus vidas. (51).

Desde antes de su llegada a México, Mella, había madurado en sus inquietudes e ideales revolucionarios adscritos al marxismo-leninismo, lo cual le permitió desligarse de toda simpatía al populismo; y con ello, la de sus portavoces como Haya de la Torre, con quien sostendría una ardua polémica. A partir de su encuentro en México con Haya, el socialista cubano, se hubo comprometido a desenmascarar la línea populista del Apra, a tal punto, que constituye uno de los grandes pasajes de la histórica polémica entre marxismo y populismo.

#### El Congreso de Bruselas:

El Congreso de Bruselas, va ser el punto, más importante y cumbre de la polémica entre Haya, Mella y la Tercera Internacional, ello no quiere decir, que anterior al evento no se haya suscitado esporádicos encuentros.

Inicialmente el Congreso fue convocado para noviembre de 1926; sin embargo el Comité Organizador a fin de dar una mayor facilidad y lograr una amplia representación, lo pospusieron para el mes de enero de 1927.

De acuerdo a como reza la convocatoria en esta reunión estarían representados los pueblos oprimidos del oriente: China, India, Siria, etc. El Partido del Kuo Ming Tang. De este último Partido se decía, que sostenía una épica lucha en Canton. (52) Igualmente asistirían varios elementos del Parlamento Fersa, representantes de los Partidos Progresistas de Europa y las organizaciones proletarias de varios países en la que incluía América Latina.

El fin del evento, era el de la creación de una Oficina Internacional de Relaciones y Propaganda entre todos los luchadores antimperialistas. Por otro lado se buscaba dar y coordinar apoyo moral y material a todo movimiento liberador en las colonias o en los pueblos amenazados por el imperialismo o indirectamente por sus agentes entre otras cosas más.

Entre los patrocinadores del Congreso se encontraban Ledebur, líder del Partido Socialista Alemán, Einstein, el sabio físico, Barbusse, conocido escritor francés; Kuo Meng, Rector de la Universidad China etc.

Recibida la circular por la Liga Antimperialista de las Américas, Julio Antonio Mella, en su calidad de secretario, remitió la circular a las organizaciones obreras, campesinas y a intelectuales progresistas, Mella Exponía, que la Liga Antimperialista deseaba desarrollar una activa propaganda para obtener una gran representatividad. Estarían presentes: la sección cubana, estadounidense, argentina y mexicana. El Partido Nacionalista de Puerto Rico, la Acción Iberoamericana etc.. Mella consideraba, excluir a Haya de la Torre de toda participación, sin embargo este había empezado su campaña de propagandización del Apra en su artículo "What is the Apra", publicado en 1926 por un órgano de difusión del Partido Laboral inglés. Dicho escrito representaba las ideas programa del Apra, su primer pronunciamiento ideológico. Con ello buscaba que el Apra fuese invitado oficialmente por el Comité Organizador, para tal tarea se designa a Eudocio Ravines, quien afirma: "Haya tenía adversarios empeñados-y, entre ellos, Julio Antonio Mella-, quien deseaba impedir que fuese invitado al Congreso. Cuando mi gestión ante los organizadores tambaleaba, hice valer los títulos de la visita de Haya de la Torre a Rusia, su amistad con Zinoviev, con Lunacharsky, con Lossowsky y Peskowsky. Los argumentos sirvieron y Víctor Raúl fue especialmente invitado". (53)

Ravines- anotó-, que Haya se entusiasmó, recomendándole tener prevención ante la actitud que asumiría Mella al enterarse de la invitación; (54) no obstante que esta fue hecha a título personal y de ninguna manera dirigida al Apra como organización, como ha solido hacer creer

Haya de la Torre. Continuaba: "...Julio Antonio Mella, era mucho más joven que Haya de la Torre, alegre, franco, optimista, pese a que dejaba notar que poseía una alta estimación a su propio valer, se comprobaba inmediatamente su magna sinceridad. Mella no sólo era un comunista militante; era de pies a cabeza, un dirigente, un conductor. En Cuba había puesto en jaque a la tiranía de Gerardo Machado, convulsionando la isla, políticamente". (55) De la personalidad que poseía Mella, no cabía duda, tanto así que Wily Muzemberg, uno de los jóvenes califas del comunismo alemán e internacional, profesó sus admiraciones por el socialista cubano.

Al evento asistió igualmente Codovila, Vasconcelos y Ravines. El ambiente parece que no fue lo más amable. Codovila había acusado a Mella de ser un pequeño burgués, caudillista y bonapartista, incluso, Ravines sostiene, que el comunista argentino mostraba más interés en conocer a Haya de la Torre antes que a Mella. Para Codovila, la gran debilidad de la lucha antimperialista, es la rivalidad entre caudillos: Haya y Mella. De ahí que todo lo reduca nada más a una rivalidad sin principios, muy parecida a las rivalidades existentes en el Brasil y México.

Lo expuesto por Codovila es comprensible, en la medida que Haya se había cuidado mucho en no mostrar un distanciamiento del marxismo, y menos un enfrentamiento, de ahí, que todo pareciera cuestiones domésticas, cuando en el trasfondo del asunto había más que una mera rivalidad, como lo va a demostrar posteriormente Mella.

Culminado el Congreso, Haya sostendría que su discrepancia con Mella son resultado de la objeción: que este le hiciera a un proyecto de resolución sobre la tesis de los cuatro sectores de la ofensiva imperialista, que presentó el cubano en el Congreso, y al hecho de no querer quedar incluido en las Ligas. A partir de ello, Mella en diciembre de 1927 critica los puntos expuestos en una conferencia que da Haya en la Escuela Preparatoria sobre el Papel de Inglaterra, donde Haya consideró que dicho país imperialista seguía una política moderada con sus colonias; y el gobierno de entonces dirigido por Chamberlain caminaba hacia el liberalismo. Mella sobre el mismo expuso: "En cuanto a la política moderada", como se ve que el joven del ARPA es discípulo de Vasconcelos! Porque para decir esto después de la matanza de Amritsar en la India, se necesita una frescura igual a la del farsante budista que escribió sobre la pacificación humanitaria de Siria por Francia... En lo que se refiere al liberalismo de Chamberlain, el hombre que provocó la ruptura del gobierno inglés con la Unión soviética y que auspicia la ley fascista contra los sindicatos, sólo lo creemos si el joven De la Torre nos lo jura con los ojos en blanco y la mano sobre el corazón.... Por lo que toca a la deuda con Inglaterra, porque ayudó a nuestra independencia... Sí, como no! Le debemos también la decidida ayuda prestada a Porfirio

Díaz a cambio de concesiones más decididas aún para Lord Cowdray y la casa Pearson, y la generosa protección (dinero, armas, parque) otorgada al inclito Huerta para derrocar a Madero". (56) A esta crítica de Mella cabe agregar la publicada en "Entre la Hoz y el Martillo", del 21 de enero de 1928, donde el socialista cubano respondió a un discurso pronunciado por Haya en una manifestación antimperialista, del cual refiere: "En un mitin de antimperialistas románticos y epidérmicos, un joven estudiante "dialéctico" a lo laborista, nos dijo que Sandino representaba un pueblo que moría. Que más bien que un libertador es un divisionista al preservar en las patrias que dividen y fracturan la unidad latinoamericana". A ello agregaba, que el joven Haya de la Torre no encuentra como distinguirse ante los ojos de los hombres de Estado Americanos. " Átrase tanto el poder", que por él, como Fausto, este joven es capaz de vender su alma al diablo. (57)

En su estancia en México, Haya de la Torre además de desempeñar el trabajo de secretario particular de Vasconcelos, tuvo diversas participaciones en actos políticos, como el que anteriormente refiere Mella, sin embargo sus exposiciones y declaraciones fueron polémicas, incluso de un carácter racial y despectivo como las que escribió para el Comité Anti-Chino de la ciudad de Coahuila, en el que expresa: "Considero que los cuatro puntos fundamentales en que el Comité Anti-Chino de México ha concretado su campaña contra los efectos perniciosos de la inmigración incontrolada de chinos, en nuestros países, podrían convertirse en los puntos de vista de todas las repúblicas latinoamericanas que tengan que resolver tan grave problema (...) La suprema razón de conservación de nuestros pueblos nos impone velar por su prosperidad a base del mejoramiento de su raza y del alejamiento de malas costumbres o vicios que desgraciadamente trae consigo la inmigración china a nuestros países (...) Por eso apoyo cordialmente la sana propaganda del Comité Anti-Chino de México y procuraré que en mi país, donde la inmigración es numerosa, sea conocida la forma concreta de su lucha". (58)

A este tipo de declaraciones atacaba Mella, ya que no era concebible que un internacionalista, como se supone que era Haya de la Torre lanzara estas declaraciones, porque como se ha expuesto, Haya se olvida que eso de las malas costumbres y vicios, no es distintivo, ni mucho menos exclusivo de los chinos. A este anti-chinismo se unía las simpatías que Haya profesaba por el Kuo Ming Tan. Hechos paradójicos en la vida de Haya, como refirió Mella, un chinismo anti-chino.

En 1927, Haya de la Torre había viajado a Washington y tuvo la oportunidad de entrevistarse con el Senador Borah, a quien Haya consideró como uno de los mejores amigos de

latinoamérica, no obstante que dicho personaje apoyo la invasión de su país a Nicaragua; así como declarar que lo obreros Sacco y Vanzetti detenidos en EUA, deberían ser electrocutados para demostrar a las demás naciones, que la justicia Yanqui no admita influencias extranjeras. (59)

A la admiración que profesaba por el senador yanqui, se une su apoyo a la comisión del Senado norteamericano que ira a fiscalizar las elecciones presidenciales en Nicaragua. Según Haya, para asegurar "la pureza del sufragio", o como diría Mella "a favor de los canallas comanditarios Díaz o Chamorro o a favor del canalla liberal Moncada". (60)

Este tipo de relaciones con personajes como Mr. Borah, delatan lo que verdaderamente era Haya de la Torre. Que se puede pensar de un personaje como Haya que consideró al senador Borah de latinoamericanista, cuando fue este quien se empeñó en mantener los marinos de EUA en Nicaragua?. Claro es, o Haya estaba equivocado -cosa que dudamos- o bien estaba buscando el apoyo oficial de Washington para su proyecto (es lo más seguro).

En los primeros días de abril de 1928, Mella publicó su folleto, Que es al Arpa?, en alusión al AFRA de Haya de la Torre, que en si constituye un trabajo importante, quizás su libro más logrado teórica e ideológicamente, un estudio, que como bien ha referido el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, "es hasta hoy una poderosa arma de lucha contra el oportunismo, no solo del ARPA-ahora abiertamente al servicio de la reacción y del imperialismo-sino de todas las organizaciones y movimientos que tratan de confundir a los trabajadores, y los intoxican con su ideología al servicio de sus enemigos de clase y del opresor imperialista". (61) Para Mella estas cuartillas no es solamente para contestar al ARPA, si ésta hubiese sido la intención, no se hubiera escrito ese trabajo, lo importante era poner y fijar los puntos de vista de la Liga Antimperialista, denunciando al oportunismo que enarbola la ideología del Arpa. (62)

En su escrito Mella, consideró al Arpa como un intento de organización del oportunismo y del reformismo latinoamericano. Su programa, anotó Mella, "son cinco generalidades más o menos repetidas desde hace mucho tiempo por todos los que luchan contra el imperialismo. No

solamente carecen de un valor original que ellos vociferan como programa salvador y "genial" sino que los que hasta ahora han tratado el problema del imperialismo en America han dado soluciones más concretas y práctica que estos cinco "postulados". (63) Mella pone el ejemplo de Ingenieros, Ugarte- entre los intelectuales- que han sabido estudiar al imperialismo mucho antes de que el Arpa se difundiera. A Mella le asiste la razón, La Unión Latinoamericana, tenía un programa similar desde 1923, y los libros de Ugarte y escritos de Ingenieros, a pesar de los ataques de "intelectualismo", ataques lanzados por los arpistas, para aparecer ellos como los unicos teóricos del ant imperialismo, han sido más utiles.

En Que es el Arpa?, Mella expone: "Se habfa ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y; la táctica de lucha para defendernos de él." (Que es el Arpa? por Haya de la Torre.) Solamente intelectuales aislados de la masa obrera y del movimiento revolucionario de América y del mundo pueden afirmar esto con desverguenza e impudor intelectual. Acaso todos los revolucionarios son los grupitos de estudiantes que se atribuyen la redención del mundo y van al proletariado no como luchadores sino como "maestros" y "gufas"? Acaso no se escribió El Imperialismo Ultima Etapa del capitalismo en 1916? Acaso no existian partidos proletarios en la América del Sur, Central y Antillas, antes de que el Apra naciera a la vida de los divisionistas del movimiento obrero revolucionario? Acaso porque los arpistas ignoren las tesis de Lenin para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, éstas no fueron escritas en 1920 y determinaron claramente el carácter y la táctica de la lucha ant imperialista?" (64)

Lo que aparecía como original en el Apra, Mella consideró, que la mayoría de sus postulados están ya en la constitución de 1917 y el pueblo mexicano ha estado luchando por ellos desde hace tiempo. Los artículos 27 y 123, resultan más revolucionarios que los propuestos por Haya de la Torre. Incluso la llamada "Doctrina Carranza" habla de la América con el lenguaje de la acción práctica, no con verbalismo intelectualistas, de nacionalización de tierras e industrias, de solidaridad latinoamericana etc. De ello Mella anotaba: " ..en el manifiesto inaugural de esa sociedad de parvulitos de la revolución se afirma, sin que los autores se sonrojen, lo siguiente: De las Universidades Populares Gonzáles Frada del Perú surgió una nueva interpretación del problema, especialmente de acometerlo. Hasta ahora no hemos visto esta acometividad, a menos que las palabras y retratos sean acometividad. La mentira no puede llegar hasta donde los arpistas desean y entonces tienen que confesar: 'La Liga Ant imperialista fue el primer paso concreto hacia la Unión del Frente Unico de Obreros y Campesinos y Estudiantes ' Nada más que esta organización, fundada en México por un grupo de revolucionarios e intelectuales de vanguardia y extendida rápidamente por todo el continente, debe haber sido obra de ...las Universidades Populares Gonzáles Frada". (65)

Mella sale al frente, de las Ligas, al ataque que Haya hiciera de que estos organismos, no enunciaron nunca un programa político, lo cual consideró que es una mentira, porque desde las páginas del Libertador, las Ligas Antimperialistas enunciaron su programa, lo que no hizo, fue tomar el nombre de Partido Comunista, por cuestiones tácticas. En sí Mella hace un análisis de las principales ideas de Haya de la Torre, poniendo al descubierto que el llamado "socialismo científico" que dice emplear Haya de la Torre no es más que simple populismo.

Después de Bruselas, Haya hizo circular en América Latina, un documento apócrifo que decía contener la resolución de un supuesto Congreso Mundial Antimperialista en Colonia. Ante esta situación, Mella, escribió a Fdo. Gibarti, quien respondió que "ningún Congreso Antimperialista se ha reunido jamás en Colonia. Sucedió que la Liga contra el Imperalismo, sección de Alemania Occidental, invitó algunos delegados del Congreso de Bruselas para que viniesen a dar su opinión sobre el Congreso Antimperialista de Bruselas y sobre la Liga Internacional fundada definitivamente en esta ocasión (Bruselas) ante los miembros de la organización alemana. (66) Esta reunión sin carácter oficial fue utilizada astutamente por Haya para expresar que la comunidad antimperialista internacional le había brindado su respaldo en oposición a los acuerdos de Bruselas; sin embargo esto no le resultó, porque los participantes en ambas reuniones lo desmintieron.

A las críticas y evidencias que Mella hacía a los apristas, estos no respondieron. Incluso al 10 de enero de 1929, fecha en que es asesinado Mella por ordenes de Machado, este muere sin haber recibido una respuesta clara por parte de Haya, de sus ideas y praxis política. Sin embargo, Haya ha argumentado que en 1928 escribió el Antimperialismo y el Apra para contestar el folleto de Mella, pero al ser asesinado, consideró "inoportuna" su publicación. (67) Lo que expresa Haya es poco creíble, luego vendría la polémica con Mariátegui, que sin duda es el mejor momento para la publicación de su libro y no lo hace, y no es porque sea inoportuno.

Muerto Mella, los elogios por parte de Haya fueron numerosos, poco faltó para tipificarlo de aprista. Dira "que es un mozo de gran temperamento emocional y de probada sinceridad revolucionaria. Fue, hasta la muerte, un luchador puro y un antimperialista inflexible". (68) Sin embargo, en vida Haya lo tipificó de sectario vendido al oro de Moscú después de muerto un puro. Cosas de la vida, lo mismo va suceder con Mariátegui; y a la

muerte de éstos dos grandes socialistas, la historia de esta polémica fue divulgada y distorsionada de acuerdo a la conveniencia de Haya. Total ya no estaban los que podían refutarle.

#### 2.4.-Haya-Mariátegui y la III Internacional .-

Muerto Mella, la polémica con el marxismo continúa, claro es en otro nivel, dada la capacidad del contenido que a diferencia del cubano, aplicó la teoría marxista-leninista a la realidad latinoamericana. Nos estamos refiriendo a José Carlos Mariátegui. Sin embargo a la muerte de éste, Haya creyó oportuno encasillarlo en una línea socialista no marxista. Tal hipótesis, suplantaba a la de un Mariátegui aprista que no alcanzó credibilidad.

Para Haya era importante desligar toda relación de Mariátegui con la III Internacional, esto claro después de la muerte del Amauta. La importancia radica en la necesidad por demostrar la incapacidad de los marxistas para saber aplicar el marxismo-leninismo a una realidad distinta a la europea, dejarlos aparecer como lineales y mecanistas; sin embargo como Mariátegui hubo hecho lo contrario, se le intentó separar de la línea de la III Internacional y de la fundación del Partido Comunista Peruano, mediante supuestas contradicciones que nunca alcanzaron los niveles que se le han tratado de dar. Para Haya, "El grupo 'Amauta' de Lima, hizo sin embargo un intento programático. Comprendiendo, con certeza perspicacia José Carlos Mariátegui, que era imposible intentar en el Perú la fundación de un partido ultra bolchevique, extremista, moscovita de 'clase contra clase', envió a la Conferencia de Montevideo una tesis proponiendo la organización de un morigerado Partido Socialista Peruano, que adherido secretamente a la III Internacional, sumaría en sus filas a otros elementos sociales no obreros ni campesinos vale decir un Partido de Frente Único. Otro partido aprista bajo diferente nombre, pero adherido y sujeto a Moscú. Pero esta tesis fue violentamente atacada en la Conferencia y el delegado del Conitern y el pontífice comunista argentino Codovila la tacharon de tesis apristas execrables y pequeño burguesa. Reformista y contraria a la ortodoxia stalinista de 'clase contra clase'. Así fue destrozada el proyecto de Mariátegui por la Conferencia de Montevideo, la que ordenó a sus neófitos limeños que fundaran un partido bolchevique, ilegal ciento por ciento, clasista y dictatorial, antidemocrático y antiaprista. Luego, y es un hecho que trata de enredarse y confundirse- Mariátegui quedó fuera de aquel partido y preparo sin demora, su viaje a Buenos Aires para dedicarse únicamente a la vida intelectual. Desgraciadamente murió a poco antes de cumplirse un año de la Conferencia de Montevideo, y, como ocurre siempre, los inescrupulosos usaron su nombre para póstumo afiche de propaganda. (69)

En el marco de esta polémica era muy importante ganar a la vanguardia intelectual de

América Latina. Haya, en su afán de ganar adeptos, entabló su polémica ya no sólo con la III Internacional, sino también con Mariátegui. Su estrategia tiene inicialmente la característica de no atreverse a un enfrentamiento directo y abierto con las Ligas y menos discutir los acuerdos de Bruselas. A nuestra opinión Haya no tenía los suficientes argumentos para cuestionar las resoluciones del Congreso, en la medida que estos acuerdos coincidían con algunos puntos del programa aprista. De ahí que eludía a contestar críticas muy fuertes como las hechas por J.A. Mella y de otros socialistas de la época.

Igualmente fue muy común que en sus discursos utilizara un lenguaje con un contenido marcadamente marxista. Esta falsa fervoridad encubría de una u otra manera la posición real de sus ideas, incluso el mismo Mariátegui aceptó los planteamientos iniciales del Apra como una alianza antimperialista, sin embargo esto no sucede con Mella, quién habiendo convivido en el mismo ambiente político mexicano, y posteriormente asistido ambos al Congreso de Bruselas, donde polemizaron arduamente, permitió percatarse de los verdaderos intereses de Haya de la Torre.

Habiendo fracasado en esta primera parte de su estrategia, Haya da inicio a una campaña de desprestigio no sólo del Congreso de Bruselas; sino incluso de las mismas Ligas Antimperialistas. Al primero le antepuso un supuesto Congreso de Colonia, donde resultaría él como triunfador y las resoluciones de Bruselas aparecen rechazadas, sin embargo como hemos visto, esta farsa es desmentida por Fdo Gibarti, Secretario del Congreso de Bruselas. Y es que Haya atacó al Congreso acusándolo de inpositivo y de haber estado manipulado por Moscú.

Se une a lo mencionado, una campaña de desprestigio a las Ligas Antimperialistas. Estos ataques de Haya se orientaban al deseo de quitarles legitimidad a estas organizaciones, buscando su disolución o en todo caso "superarlas", utiliza para ello diversos ardid de la política tradicional, como hablar en nombre de organizaciones que lejos de apoyarlo, lo cuestionaban. Un ejemplo de ello son los hechos sucedidos con la FEP, a quien Haya consideraba la entidad de mayor respaldo a su proyecto. En noviembre de 1926, la reunión nacional de delegados estudiantiles que integraban la FEP acuerdan impulsar las Ligas Antimperialistas y no al Apra, incluso ya desde 1925 el Comité Federal de esta organización que presidía Luis Bustamante, habían organizado la Liga. (70)

No obstante lo anterior, creemos que el discurso de Haya convenció a algunos elementos

vanguardistas, este es el caso de Manuel Seoane, quien consideraba al Apra como partido continental que condensaba todas las aspiraciones antimperialistas, a cuyo seno se han unido no sólo la Unión Latinoamericana sino también la Ligas Antimperialista. (71)

Iniciada la abierta polémica ante el fracaso de mediatizar tanto al Congreso como a las Ligas, Haya expondría que Bruselas definió la línea del Apra y planteó claramente sus diferencias con el comunismo. A partir de ello, se consideró una víctima de las críticas acerbas del comunismo internacional, porque para ellos (los comunistas), no puede existir otro partido de izquierda que no sea el oficial de la III Internacional de Moscú, de ortodoxia stalinista. De ahí que no perteneciendo el Apra a ella fue execrada y combatida. (72)

Sin duda, su fracaso en el Congreso de Bruselas, así como en su campaña de desprestigio a las Ligas, demandaban ataques ya frontales con el comunismo, incluso su firma en las resoluciones del Congreso dirá que fueron hechas con "reservas". Para Haya, lo anterior resultaba no un hecho fortuito u ocasional, sino que se opusieron a quedar incluidos bajo el comando de la Liga Antimperialista Mundial, porque sabían que era una organización controlada por la III Internacional, no para la lucha antimperialista sino para el servicio del comunismo, (73) al cual ellos se opusieron. Sin embargo resulta curioso que estas reservas recién fueran difundidas en 1936 por Haya, ello nos crea la duda, porque en el documento original no se especificaban tales objeciones, lo que nos hace suponer una total falta de argumento para poder hacer frente al Congreso, y las "reservas" no fueron más que una simple argucia futurista para poder defenderse de quienes lo pudieran atacar de marxista y partícipe de los eventos organizados por la III Internacional.

Asimismo expresaba: "Las Ligas Antimperialistas por incompletas, están demás y así se explica- oh acierto popular! que tasi han desaparecido". (74) A ello agregaba que una respuesta a las crítica sobre el papel inocuo de las Ligas no se da en público por razones "tácticas"-secreto a voces-, pero se sintetiza así: las Ligas no tienen acción política porque la tiene el Partido Comunista. (75)

Sin duda que resulta asombroso descubrir y entender al nuevo Haya de la Torre. Me pregunto: cuáles son sus razones "tácticas" que no puedo divulgar públicamente, y es la razón de su rompimiento con la Liga?. Sin duda Haya tiene que decir las verdaderas razones, porque de por

medio estan sus grandes aspiraciones, sin embargo esto no va ser por mucho tiempo, dado que intelectuales como Mella y Mariátegui se encargarían de desenmascararlo.

Por otro lado cabría reflexionar: que se puede pensar de un político, ideólogo y orador como Haya, que estuvo "ligado" desde sus orígenes a las Ligas Antimperialistas, y por el cual trabajó con entusiasmo; y posteriormente sostenga que a través de ellas pretendieron formar un frente único, cuando ellas traían consigo el pecado original de ser organismos al servicio del comunismo criollo?. Sin duda causa asombro!. Porque tuvo que esperar Bruselas para descubrir que las Ligas no tenían acción política?; acaso el primer paso concreto de lo proclamado por las UFGF no fue la Liga Antimperialista?, de donde aca resulta ahora que las Ligas fueron creadas por orden del Congreso Comunista?; no que el Apra era una continuidad de las Ligas?, donde quedó su afirmación de que el primer paso en la formación del Apra fue la Liga antimperialista?. En si podemos plantear muchas interrogantes y tal vez nunca encontremos una respuesta a ellas, porque Haya trató de borrar esta parte de su vida y adecuarla a sus nuevos intereses.

En este cúmulo de contradicciones expuestas en el "Antimperialismo y el Apra", en relación a la vinculación de Haya con las Ligas cabría aclarar algo. Según el propio Haya su libro cumbre mencionado anteriormente fue escrito en 1928 para responder al folleto escrito por Julio A. Mella titulado Ques es el A.R.P.A?, y fue publicado en 1936. Sin embargo todo nos hace suponer que dicho escrito no fue culminado en el año en mención, sino, este tal vez se terminó en un año cercano a su publicación; sin que esto quiera decir que Haya no tuviera ya de una manera clara sus principales ideas. Ello se afirma, ya que de haber sido cierto el año de culminación del Libro, este hubiese sido publicado, porque Haya de la Torre contaba con el respaldo político y económico no sólo del gobierno mexicano sino, incluso de políticos norteamericanos como el senador Borah, que vieron con agrado las ideas de Haya por considerarlas una contención al avance de las ideas comunistas en latinoamericana. Además, su publicación hubiese sido una buena campaña publicitaria para alcanzar sus objetivos.

Lo afirmado podría parecer simple especulación de investigador; sin embargo son tantas las contradicciones en el manejo del dato histórico que nos inclinamos a pensar que existe una premeditada intención sobre los mismos. Al menos si recurrimos a los escritos de Haya en la revista "Aaauta", posteriores al Congreso de Bruselas, no encontramos una actitud abierta de hostilidad hacia las Ligas. De haber sido cierto el año de publicación del Antimperialismo y el Apra, los artículos en mención (76), hubiesen denotado tal característica anticomunista.

Y es que Haya no se atrevía a una abierta polémica con las Ligas, esto por cuestiones

tácticas, porque ello hubiera significado romper con el llamado "frente intelectual", al que Haya aludía como su mayor respaldo.

Si nosotros analizamos las resoluciones del Consejo General de la Liga contra el Imperialismo sobre la cuestión de América Latina, veremos que casi no existe discrepancia de fondo entre los planteamientos de Haya y los del Congreso. Veamos, dichas resoluciones publicadas en Amauta de marzo de 1928 decían: "Que habiéndose oído los informes de los delegados de la América Latina y teniendo en cuenta que la penetración, cada vez más grande del imperialismo yanqui en América Latina representa un peligro, no solamente para aquellos países, sino para todos los pueblos oprimidos del mundo y teniendo en cuenta que para triunfar en la lucha contra el imperialismo se impone una colaboración más estrecha de las organizaciones antimperialistas de América Latina y también la unificación de estas últimas en una sola organización ante el enemigo común, -el imperialismo inglés y el norteamericano-el Consejo General adopta las resoluciones siguientes: 1).-El Consejo General de la Liga contra el Imperialismo, invita a todas las organizaciones a intensificar su campaña contra el imperialismo yanqui y a colaborar activamente con las organizaciones antimperialistas de AL.

Como segundo punto proponía, que sobre las bases de la plataforma de la resolución política aprobada en el Congreso de Bruselas, concerniente a la América Latina, el Consejo General invitaba a todas las organizaciones antimperialistas de América a unificarse en una sola organización y para obtener este resultado trabajar: a) por la organización de Congresos nacionales de unificación de todas las organizaciones antimperialistas. b) por la convocatoria de un Congreso continental que tenga por objeto la constitución de una sola organización antimperialista en América".(77)

Los acuerdos de dicho Congreso, como vemos, no trataban de imponer una organización, al contrario, llaman a la unificación en una sola organización antimperialista. Mi pregunta sería: no fue acaso esto lo que definió las discrepancias de Haya con el comunismo?; yo creo que sí. Sin duda Haya de la Torre se sintió frustrado por el hecho de no haber sido reconocido al Apra como la única organización antimperialista en la cual deberían incorporarse todas las demás, incluyendo la Liga, y por supuesto bajo su jefatura. No encuentro otro sentido a la discrepancia, porque en término de los objetivos planteados son idénticos a las propuestas políticas de Haya, incluso la de crear una organización continental de lucha antimperialista.

Como hemos afirmado, las resoluciones del Congreso frustran las aspiraciones de Haya de la Torre. De nada valió decir que el Apra había nacido, o tenía sus orígenes en las Ligas Antimperialistas; incluso que la Unión Latinoamericana se había adherido a ella, hecho descartado, porque dicho movimiento desde su nacimiento impulsó en torno suyo una causa antimperialista lejos del Apra.

Analicemos un poco más la estrategia hayista respecto a la incorporación del llamado "Frente Intelectual" a las filas del Apra. Ello va a permitir clarificar los términos de la discrepancia, así como la toma de posiciones de este frente, ya sea en torno al populismo de Haya de la Torre o el socialismo mariáteguista.

Veamos a principios de 1925, Haya de la Torre hacía un llamado a los elementos de vanguardia del Perú y América a fundar "Células apristas". Esta invocación hecha desde Europa, es aceptada en términos de que el Apra representaba una alianza antimperialista; incluso Mariátegui no se oponía a ello, claro es, guardando siempre una distancia prudencial. El hecho de no oponerse no significó en ningún momento una identificación con el proyecto de Haya de la Torre, como éste lo supuso, incluso en plena propaganda del Apra, llegó a afirmar que el frente de intelectuales reunidos en la revista "Amauta" dirigida por Mariátegui era el casquete del Apra.

Como bien lo expone Jorge Falcón, Haya de la Torre, "cometía la ilícita apropiación del frente de intelectuales concertados en Amauta, al considerar, por sí mismo, en "nuestro" aprista (de una APRA inexistente, como alianza continental) el frente, y encasillando apristamente a todos los colaboradores como "militantes en nuestro gran frente de acción", terminando por intentar meter bajo su poncho la revista, la obra toda, desbordándose a dar directivas a "José Carlos Mariátegui, el verdadero representante del grupo de intelectuales en el Perú". (7B)

Para Mariátegui, el hecho de no oponerse al proyecto inicial del Apra, correspondía al deseo, de que mientras esta organización como alianza antimperialista no reflejaba una posición ideológica, para él era más urgente definirse ideológica marxista tanto en sus trabajos como en la organización de cuadros.

Mientras Haya estuviera ocupado en su Apra como alianza en nada interfería el trabajo de

Mariátegui. De ahí que él poco se ocupara de entrar en una polémica conceptual con Haya, cosa que sí hizo Mella. Incluso se abstuvo de comentar las discrepancias sucedidas en el Congreso de Bruselas. Ello confundió a Haya de la Torre, pensando que el Amauta no sólo le brindaba su apoyo, sino incluso su adhesión a sus ideales, de ahí que lo considerara compañero de partido. En una carta escrita por Haya protestando por el arresto de Mariátegui en el gobierno de Leguía exponía: "José Carlos Mariátegui, uno de los más grandes soldados del APRA, víctima sometida al suplicio lento por la tiranía desde hace cuatro años, ha sido de nuevo arrestado y maltratado". (79) A ello invocaba: "Que se proteste de las persecuciones contra el Apra; que se proteste de las persecuciones contra lo más brillante de la muchachada peruana; que se proteste contra la clausura de Amauta, nuestro órgano, nuestro gran compañero, mutilado y enfermo...Las persecuciones han sido dirigidas contra el APRA". (80)

Mariátegui compañero ?,...resulta asombrosa la afirmación de Haya, consideramos que nunca lo fue. Si hasta 1927, no hubo una polémica abierta con Haya, esto obedecía a cuestiones tácticas antes que de adhesión. Es conveniente recordar que Haya de la Torre hubo escrito una carta a Mariátegui dándole sugerencias para la formación de una Célula aprista; dicha carta, escrita desde Londres no llegó nunca a su destinatario, porque el portador la hizo entrega al Ministro de Guerra. (81) Igual solicitud lo haría Manuel Seoane en carta dirigida desde Buenos Aires a Mariátegui, con fecha del 1 de mayo de 1927. En dicha misiva se solicitaba la contribución de Mariátegui a la fundación de la Célula del Apra en el Perú. Sin embargo Mariátegui no respondió a dichos pedidos que significaban declinar una postura socialista a favor de acrecentar la línea populista de Haya de la Torre, quien haciendo gala de su verbosidad había empezado a difundir el Apra, comparando al movimiento aprista con el Kuo-Min tang chino, que, no obstante el rompimiento de esta alianza que culminó con la persecución de los comunistas, se seguía tomando como ejemplo a seguir.

Para Mariátegui, su distancia ideológica con Haya era un hecho patente, y esto lo podemos corroborar en su mensaje que dirige al Congreso Obrero en 1927 donde expuso: "El lema del Congreso debe ser la UNIDAD PROLETARIA...Las discrepancias teóricas no impide concertarse respecto de un programa de acción. El frente único de los trabajadores es nuestro objetivo...El sindicato no debe exigir de sus afiliados sino la aceptación del principio clasista...El sindicato constituye, fundamentalmente, un ÓRGANO DE CLASE...Estas son las cuestiones que deben ocuparnos. Los que provoquen escisiones y disidencias, en el nombre de principios abstractos, sin aportar nada al estudio y a las soluciones de estos problemas concretos, traicionan consciente o inconsciente la causa proletaria". (82)

En el mismo texto, en alusión directa a Haya de la Torre, diría: "Hay que formar conciencia de clase... La conciencia de clase no se traduce en declamaciones huecas y estrepitosas.. El espíritu revolucionario es espíritu constructivo. Y el proletariado, lo mismo que la burguesía, tienen sus elementos disolventes, corrosivos, que inconscientemente trabajan por la disolución de su propia clase". (83)

Haya de la Torre sintiéndose aludido a lo expuesto por Mariátegui respondería: "Nuestra clase trabajadora consciente del peligro cercano y revolucionario realista ha desechado todo divisionismo. Saben que el que divide, enemigo es. La unidad de la clase trabajadora del Perú es extraordinaria. Es quizás uno de los pocos países de América Latina donde las filas de la clase productora se han mantenido sordas a las sirenas del divisionismo de las "modas" revolucionarias y de la palabrería demagógica de los agentes de la burguesía disfrazados de leaders o de obreros. Especialmente la nueva generación obrera ha visto realístaamente nuestro problema. Estamos todos juntos. Formamos la Falange revolucionaria que nada ni nadie va a destruir". (84)

Mariátegui ya estaba en la defensiva contra Haya. Su preocupación se centraba en la organización de un partido del proletariado y de cuadros sindicales. La conciencia de clase y la unidad sindical eran los elementos bases para llevar a cabo la revolución socialista. Esta toma de posiciones clasistas y antimperialistas a favor de las grandes mayorías populares, le valió un gran prestigio como luchador social, de ahí que el Segundo Congreso Mundial Antimperialista de Francfort, en 1927, lo eligiera como su miembro del Consejo General de la Liga contra el Imperialismo y la Independencia Nacional. Tal honor fue el resultado de su propia praxis política.

Haya de la Torre habiendo comprendido que el Frente Intelectual liderado por Mariátegui no era presa fácil de asimilar, optó por utilizar un discurso nada claro y menos preciso, a fin de no dejar entrever sus intenciones, dándose la opción de poder convencer mediante su embrollo teórico conceptual tales como: "Nuestro Partido Antimperialista es una Alianza Popular... Alianza o Frente Único de clases productoras (obrerros campesinos) con las clases medias (empleados, trabajadores intelectuales, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, etc.) Esto es, frente único de los productores con los no productores". (85)

El problema y la discusión según Haya, se reducía en la aceptación o el rechazo de este embrollo conceptual de su ideología, es por ello, sostenía que la divergencia fundamental entre los miembros del fenecido grupo "Anauta" de Lima tuvo como tema de controversia lo

que es estructuralmente normativo en la organización aprista: su carácter de Partido de Frente Único de las clases obreras y medias de la ciudad y el campo. De ello expresó: "...Mucha tinta y mucha bilis gastaron nuestros desconcertados opositores en bizantinas discusiones sobre la inconciliabilidad de los conceptos "partido" y "frente". Para aquellos laberintos de palabras espolvoreados con una jactanciosa argumentación de sedicente marxismo, anduvieron los sostenedores del lema "clase contra clase". Y así quedaron encerrados e impotentes en sus inaccesibles vericuetos...El Aprismo mantuvo su plan organizativo original. Nuestra tesis es conocida. Un partido proletario "puro" como una revolución proletaria "pura" no puede existir. (86)

Esta conducta del Frente Intelectual de Anauta, que rechazó el proyecto de Haya, fue el motivo para que este los acusará de poseer una mentalidad "oficial", un tanto cercana al civilismo, que representaba los valores de segunda mano, repetidores y glosarios de experiencias lejanas a nuestra realidad. Para Haya, esto contrastaba con los objetivos iniciales del grupo, del cual, deseaba que se hubieran organizado y disciplinado en su movimiento; al no suceder esto, sus temores se revierten en acusaciones como el de "civilistas", que en nada se acercan a la realidad.

Para el Anauta, el instinto realista le hacía rechazar las presentaciones simplistas y esquemáticas presentadas por Haya, y a diferencia de este, consideraba que la divergencia fundamental entre los elementos que en Perú aceptaron en principio el Apra- como plan de frente único, nunca como partido y ni siquiera como organización en marcha efectiva- y los que fuera del Perú la definieron luego como Kuo Min Tang latinoamericano, consiste en que los primeros permanecen fieles a la concepción económico-social revolucionario del antiperperialismo, mientras que los segundos explican así su posición: "somos de izquierda (o socialistas) porque somos antiperperialistas. El antiperperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta asimismo y se conduce, espontáneamente, no sabemos en virtud de que proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento antiperperialista...De ahí la tendencia a remplazar las Ligas Antiperperialistas con un organismo político. Es el Apra, concebida inicialmente como frente único, como alianza popular, como bloque de clases oprimidas, se pasa al Apra definida como el Kuo Min Tang latinoamericano...El antiperperialismo, para los socialistas no constituye ni puede constituir, por sí sólo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. (87)

De ahí, de acuerdo a esta perspectiva, Mariátegui hubo sostenido, en clara alusión a Haya, que la misión, antes de confundir, es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera.

En el desarrollo de la polémica, los integrantes de frente de intelectuales, fueron siendo absorbidos ya sea por la línea socialista de Mariátegui o el populismo hayista. Sin embargo, si bien existía una clara definición en la ideología de Mariátegui, que permitió una adhesión de elementos vanguardistas; en el caso del aprismo sucede ciertas ambivalencias por el carácter mismo de sus ideas. En 1927, algunos miembros de la Bohemia Trujillana, habían pasado a conformar el Frente de Intelectuales y posteriormente fueron dirigentes del aprismo. Sin embargo en estos años, mantenían posiciones marxistas. Este es el caso de Carlos M. Cox, de quien Haya aseguró una militancia en su partido desde 1925, sin embargo hasta 1927, se le consideró como un intelectual identificado con el marxismo; incluso en su escrito sobre "LEON TROTZKI "Lenin" , publicado en Amauta, encontramos a un Cox elogiante de la actitud leninista a quien consideró como "el gran conductor del proletariado ruso". (88)

Al igual de Carlos M. Cox podemos decir de Manuel Seoane, quien formado en una línea socialista, pasa a las filas del aprismo, constituyéndose en uno de sus principales líderes. Igual situación están: Alcides Spelucín, Antenor Orrego, Luis A. Sánchez etc.; sin embargo la gran mayoría restante mantienen su adhesión al socialismo asumido y proclamado por Mariátegui. Entre ellos: Ricardo Martínez de la Torre, José Sabogal, Xavier Abril, Nicanor de la Fuente, Carlos A. Vasquez, López Albuja, Estuardo Nuñez, Enrique Peña, Julian Petrovick, María Wise, Jorge Basadre, José M. Eguren, Magda Portal entre muchos más.

Retomando lo expresado por Haya de la Torre, respecto a su versión de que Mariátegui quería fundar un Apra paralelo al suyo.-Veamos que hay de cierto en ello.- Antes de penetrar a los aspectos centrales de la polémica, es conveniente aclarar que Mariátegui fundó el Partido Socialista del Perú en 1928, con una definida línea marxista leninista, en abierta oposición al lanzamiento del Partido Nacionalista que organizó Haya de la Torre desde México, proclamándose como su candidato a las elecciones presidenciales del Perú, erigiéndose como su máximo Líder.

Mariátegui fundamentó la creación de su partido, en la necesidad de organizar a los

elementos de izquierda para un trabajo más activo, o como el diría: "concurrimos a su formación constituimos de hecho un grupo o Partido Socialista, de filiación y orientación definida...que trabajen por dirigir a las masas hacia las ideas socialistas". (89)

El hecho de tomar el nombre de socialista, respondía en parte a la estrategia, y de ninguna manera constituye una oposición a la ideología marxista-leninista como lo hace suponer Haya de la Torre. De ahí, cuando al interno de la misma organización mariáteguista se van definiendo dos tendencias entre quienes creían que una identificación con el comunismo y su adhesión a la III Internacional traía su imposibilidad para desarrollarse públicamente; la otra corriente acordó adherirse a la III Internacional, conveniendo trabajar para obtener esa misma adhesión de los demás grupos integrantes del partido. Esto provocó la desertión de algunos elementos vacilantes, especialmente los que comandaba el socialista Luciano Castillo, quien en carta remitida a Mariátegui argumenta su escisión del partido. En ella diría: "Los elementos revolucionarios, ya dentro o fuera del Perú que hemos actuado al lado del proletariado, nos habíamos propuesto la alternativa de organizar en el país, un partido socialista o un partido comunista, llegando a la conclusión de que biológica e históricamente era un partido socialista el que convenía a nuestra realidad, que tendría la ventaja de poder desenvolverse públicamente dentro de la legalidad, y de ganar a su movimiento algunos sectores de la clase media. La alternativa de una organización política de carácter comunista, a pesar de la ideología marxista-leninista de algunos de sus miembros importantes del movimiento, fue descartada tácticamente, por la imposibilidad de desarrollarse públicamente, ya que el proletariado no tiene ni la conciencia de clase, ni la organización, que le permita defender al Partido Comunista". (90)

En esta misma misiva, Luciano Castillo mencionó algo muy importante, y que empieza a echar por tierra las supuestas "grandes contradicciones" entre Mariátegui y el comunismo latinoamericano. En ella refirió: "Entendemos que la Conferencia Comunista de Buenos Aires a la que asistieron dos delegados comunistas peruanos, ha hecho cambiar fundamentalmente el rumbo de la organización del Partido. Ahí creemos que se ha cometido un error más infantil que se pueda cometerse denunciar públicamente las armas revolucionarias con las cuales se ha de ejercer una acción social. Las críticas que han merecido los propósitos de formación de un Partido Socialista en el Perú, explican el cambio de táctica que percibimos; y de hecho nos encontramos en un plano distinto de aquel al que se había llegado, después de una larga deliberación, por los elementos revolucionarios peruanos; en el de la organización pública de un partido comunista de línea ortodoxa, adherido a la Tercera Internacional". (91)

Algunos estudiosos de Mariátegui, y otros tantos apristas en el que se incluye a Luis A. Sánchez; o en todo caso investigadores de prestigio como José Arico, han sostenido que Mariátegui se batió en retirada en el Congreso de 1929, dado que el conjunto de sus

planteamientos fueron derrotados. Incluso Haya de la Torre, en cita mencionada anteriormente sostuvo que el proyecto de Mariátegui fue destrozado y acusado de reformista y pequeño burgués. Sin embargo existe cierta exageración en el manejo de la discusión del evento. Si bien esta fue severa no se faltó al respeto y a la fraternidad revolucionaria. Así lo dio a conocer el Dr. Pesce, uno de los delegados enviados por Mariátegui a dicha cita. A ello agrega: "La discusión durante el Congreso así como en las sesiones del comité se han desarrollado, inútil decirlo, dentro de un ambiente de camaradería, no solo, sino que contrariamente a suposiciones hechas por compañeros peruanos desterrados, ha habido la mayor comprensión de nuestros problemas y un verdadero espíritu de cooperación por parte de los dirigentes". (92)

De acuerdo a Pesce, las críticas a esta estrategia y táctica planteada por Mariátegui, estuvieron a cargo del italo-argentino Vittorio Codovila, quien representaba la línea dura del comunismo latinoamericano. Recordemos que por entonces la dogmatización motivada por la bolchevización era una de las características de los partidos comunistas. Sin embargo la discusión estuvo lejos para ser calificada como de un rompimiento entre Mariátegui y la Conferencia y que ello haya lastimado susceptibilidades. El Amauta era un intelectual maduro tanto en principios como en ideas, y la razón estuvo siempre de su parte como lo ha demostrado la historia, y este supuesto "revés" antes que dividir, lo induce a un trabajo más arduo afin de incorporar al Partido Socialista, que cambia su nominación por Partido Comunista a la III Internacional.

Posterior a la Conferencia, el 4 de marzo de 1930, el Partido Socialista del Perú, pidió su afiliación a la Tercera Internacional, esto sucedió 8 meses después del evento; incluso en sus escritos anteriores a su muerte, Mariátegui reiteró su adhesión a la Revolución Rusa y a la línea de la Unión Soviética.

De lo anterior podemos concluir: respecto a la cuestión del partido, no obstante su nombre de Socialista del Perú, fue marxista leninista, como lo prueban sus Estatutos, redactados por Mariátegui. Ellos fueron publicados en sus obras completas V.13. Por otro lado la asistencia de una delegación del Partido Socialista a la Conferencia, a pedido de Mariátegui, nos hace suponer la intención de trabajar al interno del Comintern, de ahí que sus ponencias fueran discutidas en plenario, dándosele a sus delegados un carácter participativo antes que de simples observadores.

De acuerdo a lo expuesto por Pesce, es falso que Mariátegui haya recibido un trato hostil de la III Internacional, creemos que esto es muy cierto, de haber sucedido lo contrario,

hubiese sido marginado por la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, tal como le sucedió a Haya de la Torre; sin embargo a 4 meses de la Conferencia, específicamente el 3 de octubre de 1929, este máximo organismo antimperialista, reunido en el Congreso Mundial de Francfort, acuerda por unanimidad, incorporar a Mariátegui como miembro del Consejo General de dicha institución internacional.

A partir de su definición política lejos del comunismo por parte de Haya de la Torre, la polémica con Mariátegui estuvo dirigida a la conquista de los elementos vanguardistas. Ello promovió la clarificación de las principales tesis de ambos pensadores. Por un lado Haya consideraba que el ABC de toda política renovadora e izquierdista en Indoamerica debería afirmarse en dos conceptos básicos: Partido de Frente Unico de Clases Obreras y Medias de la ciudad y el Campo y la Unión Indoamericana como objetivo político para la consecución de una democracia. Luego pues, su corolario de praxis tenía que ser la organización democrática, rechazando el partido de clase y la dictadura del proletariado. A ello agregaba, modernizar el viejo concepto de democracia burguesa, o de clase también por el de democracia funcional. (93)

El proyecto hayista lanzado desde México, fue recibido con escepticismo por los elementos vanguardistas de esta capital. Mariátegui tuvo conocimiento del programa, gracias a una carta que le envió Magda Portal, integrante de la Célula. Sin embargo, con fecha 16 de abril de 1928, Mariátegui respondió la misiva enviada desde México, poniendo sus puntos de vista respecto a Haya y el Apra, del que expone: "No había contestado hasta hoy la carta de la Célula suscrita por Magda Portal, en espera de una carta de Haya de la Torre que me precise mejor el sentido de la discrepancia: "Alianza o Partido". "Fero como no tengo hasta hoy ninguna aclaración de Haya de la Torre, a quien escribí extensamente, plantendole cuestiones concretas-por vía Washington, en diciembre- y llegan, en cambio noticias de que ustedes están entregados a una actividad con la cual me encuentro en abierto desacuerdo, y para la cual ninguno de los elementos responsables de aquí ha sido consultado, quiero hacerles conocer sin tardanza mis puntos de vista sobre este nuevo aspecto de nuestra discrepancia...La cuestión: "el Apra: alianza o partido", que Uds. declaran sumariamente resuelta, y que en verdad no debiera existir siquiera, puesto que el Apra se titula alianza y se subtitula frente único, pasa a segundo término, desde el instante en que aparece en escena el Partido Nacionalista Peruano, que ustedes han decidido fundar en México sin el consenso de los elementos de vanguardia que trabajan en Lima y en provincia...Si de lo que se trata, como sostiene Haya en una magnífica conferencia, es de descubrir la realidad, me parece que ustedes están siguiendo un método totalmente distinto y contrario". (94)

Para Mariátegui, el surgimiento del Partido Nacionalista no era más que una ramplona demagógica criolla. En su programa no había ni una vez la palabra socialismo. Todo queda en declamaciones huecas al estilo liberaloide muy propio del discurso político posterior a Billinghurst. (95) Por estas razones, considero declarar urgente su no adhesión al Partido Nacionalista, que a su juicio, nace tan descalificado para asumir la obra histórica de la revolución antimperialista (96). Por ello sostenía: "creo que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en engaños ni señuelos. La verdad es su fuerza, su única fuerza, su mejor fuerza. No creo con Uds. que para triunfar haya que valerse de todo los medios criollo. La táctica, la praxis, en si misma son algo más que forma y sistema. Los medios, aún cuando se tratan de movimientos, acaban por substituir a los fines". (97)

Con esta argumentación Mariátegui desechó la idea maquiavelica de Haya de la Torre del "fin justifica los medios". El Amauta percibía que muy cercano a esta posición se encuentra una mentalidad fascista, como sucedió en Europa y en base a esta experiencia sostendra: "He visto formarse el fascismo. Quienes eran al principio los fascistas? Casi Todos elementos de más vieja impregnación e historia revolucionaria que cualquiera de los nuestros. Socialistas de extrema izquierda, como Mussolini, actor de la semana roja de Boloña; sindicalistas revolucionarios, de temple heroico, como Carridoni, formidable organizador obrero; anarquista de gran vuelo intelectual y filósofo como Massimo Rocca; futurista, de estridente ultraísmo, como Marinetti, Sattimelli, Bottais, etc. Toda esa gente era o se sentía revolucionaria, anticlerical, republicana, "más allá de comunismo" según frase de Marinetti. Y ustedes saben cómo el curso mismo de su acción los convirtió en una fuerza diversa a la que a sí mismo se suponían. La táctica les exigía atacar la burocracia revolucionaria, romper el partido socialista, destrozr la organización obrera. Para esta empresa la burguesía les abasteció de hombres, camiones, armas y dinero. El proletariado eran a pesar de todos sus lastres burocráticos, la revolución. El fascismo por fuerza tenía una función reaccionaria". (98)

Es muy sugerente la comparación que hacía Mariátegui de Haya de la Torre con Marinetti porque ambos pretendieron ir más allá del comunismo, "superarlo", y para nadie ha sido un secreto la admiración que sentía Haya de la Torre por la organización y disciplina fascista, misma que aplicó al Apra en una burda imitación de las falanges europeas. En base a esta experiencia histórica, recusó la táctica del aprismo, oponiéndose a todo equivoco, o como expondría: " Me opongo a que un movimiento ideológico, que, por su justificación histórica, por la inteligencia y abnegación de sus militantes, por la altura y nobleza de su doctrina ganará, si nosotros mismos lo malogramos, la conciencia de la mejor parte del

país, aborte miserablemente en una vulgarísima agitación electoral. En estos años de enfermedad, de sufrimiento, de lucha, he sacado fuerza invariablemente de mi esperanza optimista en esa juventud que repudia la vieja política, entre otras cosas porque repudia los "medios criollos", las declamaciones caudillescas, la retórica hueca y fanfarrona. Defiendo todas mis razones vitales al defender mis razones intelectuales. No me avengo a una decepción. La que he sufrido me esta enfermando y angustiando terriblemente. No quiero ser patético, pero no puedo callarles que les escribo con fiebre, con ansiedad, con desesperación".(99) Sin duda el Amauta se encontraba en aquellos momentos donde la defensa de una definición política es más importante que la vida misma. El legado político de una ideología se vincula a la responsabilidad histórica de esta generación izquierdista que comandaba Mariátegui, y como tal no se podía avenir a una decepción por los impulsos caudillistas de Haya. Había que ponerlo en evidencia, decirles a la comunidad internacional, lo que representaba Haya en el movimiento antiimperialista. Fueron estas las verdaderas razones por la que Mariátegui denunció a Haya de la Torre, y no por las "presiones" del grupo que lo rodeaba, como mal afirma Luis Alberto Sánchez, en su afán de empequeñecer las contradicciones del "jefe" (como solían llamarle a Haya de la Torre) con el Amauta. Incluso llegó a afirmar que para este tiempo Mariátegui ya no era dueño de sus actos por lo avanzado de su enfermedad.(100)

Y en esta posición no esta sólo Mariátegui, junto a él, la compartían todos aquellos hombres que supieron mantenerse en una línea de vanguardia y compromiso con el pueblo, incluso ex-integrantes de las Células apristas de México y París respaldaron su posición.

De esta manera en una secuencia de cartas que escribió Mariátegui a México a personajes como José Malanca, Arrollo Fosada y Esteban Pavletich, va a poner en claro su posición respecto al Apra y Haya de la Torre. Es así como el 11 de junio de 1929, le escribió a Malanca sugiriéndole la labor de coordinar con los compañeros de México la posición del partido, y de explicar a los que incurrían en ella, la necesidad de superar y rectificar la desviación "nacionalista" que ha liquidado teórica y prácticamente al Apra.(101)

En Abril de 1928, Mariátegui había escrito a la Célula del Apra en México, haciéndole las sugerencias anteriormente mencionadas. En respuesta a esta misiva, Esteban Pavletich quien había sido dirigente de la Célula y ostentaba el cargo de miembro del Estado Mayor del General César Augusto Sandino responde: "Caro compañero José Carlos... Confieso que yo venía alentando en su contra una acusación - una y única- externada repetidamente en el seno de nuestra Célula: la que poseyendo usted el control incontestable de los elementos materiales y subjetivos para derivar el movimiento revolucionario peruano, hasta aquí desarticulado y sin un norte preciso, hacia una organización, un Partido de la clase obrera

se hubiera dedicado casi exclusivamente a una tarea intelectual, valiosa indudablemente por la conciencia que fundamenta y por las inquietudes suscitadas, .empero incompletas por esa ausencia de un organismo capaz de atraer, orientar y disciplinar esas mismas inquietudes y conciencia sentimentalmente adherida a los postulados inscritos en nuestras banderas literalmente socialistas". (102)

Esta recusación de Pavletich hecha a Mariátegui, respecto a su labor como intelectual, no era un hecho aislado, porque Haya de la Torre, difamaba a Mariátegui acusandolo de ser un 'intelectual 'europerizante'; poniéndose él como la contraparte del revolucionario práctico. Dada la poca información que recibía México respecto a las actividades del Amauta, éstos fueron presa fácil de la desinformación hayista, que fue aprovechada, incluso llegandose a afirmar que la magnitud del proyecto aprista contaba con el respaldo de Mariátegui y del grupo de Lima . De ahí, al conocer Pavletich junto con otros integrantes de la Célula la existencia de un Partido Socialista fundado por Mariátegui, se adhirieron a éste. Igual actitud fue tomada por los compañeros de la Célula del Cuzco, París, La Paz, así como el grupo de Lima.

Ante esta actitud deshonesto de Haya de la Torre, Mariátegui consideró oportuno poner en evidencia las falsas afirmaciones divulgadas por el populista peruano, de ahí, la carta escrita a Pavletich el 25 de septiembre, le dio la oportunidad para ello, y no caviló en expresar: "En cuanto a Haya de la Torre, ninguna duda es posible respecto a su viraje a la derecha. En esto no hay posibilidad de ver una mitificación de malquerencias personales. En una carta a "La Prensa" de New York, reproducida por "La Prensa" de Lima, Haya denuncia al Congreso Antimperialista, como un acto inspirado por la Tercera Internacional. Habla de ese Congreso como una asamblea de la Liga "de origen y formación comunista". Sabe perfectamente bien, sin embargo, que ponentes de ese Congreso han sido Muxton y Cook, al segundo de los cuales ha llamado líder de enorme influencia a atribuir, en otro artículo no menos insidioso, a su ruptura con los comunistas, el "fracaso" de éstos en las últimas elecciones británicas. No se trata, pues de discrepancias entre marxistas. Haya se ha situado en un terreno de caudillaje personal oportunista y pequeño burgués. (103)

Mariátegui consideró la conducta de Haya como similar a la de Alex Roja de New York, de aquellos que recurrían al doble juego de dirigirse a los compañeros acusando a sus oponentes de divisionistas. Sin embargo esta antigua maniobra resultaba ingenua y desacreditada; de ahí que dirigentes como Pavletich y Zerpa abandonan el proyecto aprista y se incorporan en las filas del Partido Socialista, enmarcado en los acuerdos de Bruselas y

Francfort, es decir en una línea antimperialista y revolucionaria.

Por otro lado Haya de la Torre desde Berlín en carta enviada a César L. Mendoza, miembro de la Célula del Apra en Bolivia, fechada el 22 de setiembre de 1929, va a acusar a Mariátegui de: divisionista, provocador de las crisis interiores, individualista y sufrir de exaltaciones románticas. Para Haya, esto no era nada raro, dado que todos los Partidos revolucionarios del mundo han pasado por esta época de dudas y sentimentalismos, (citando a Lenin) los tipifica de pornografía revolucionaria. De ahí, consideraba que ello no es de alarmarse, porque la experiencia le ayudara a superar estas dificultades. (104)

La actitud de Haya frente a Mariátegui resultaba ambivalente, como todo su pensamiento. En algunos momentos lo acusó de romántico, fantasioso, de exaltaciones explosivas; en otros discursos estas tipificaciones se invertían, incluso se convierten en admiración y simpatía hacia Mariátegui. Como diría Haya: "Me parece una figura interesante del romanticismo, de la fe y de la exaltación intelectual de un revolucionario". (105) A esta falsa admiración venía el ataque directo: el cuestionamiento. Pero que cuestiona Haya?

Para Haya, Mariátegui nunca fue un hombre de acción, de lucha. Incluso afirma que el 23 de mayo (supuestamente de 1923) cuando lo invitó a unirse a las filas de los luchaban con el proletariado de Lima, el Amauta se negó, argumentando que esa lucha era liberalizante y sin sentido revolucionario. Varios años después, sostiene Haya, Mariátegui se retracta en una carta que este le escribiera, confesándole su error. Pero para Haya no había rectificaciones, porque líder que se equivoca en el momento mismo de la acción tiene que aprender a rectificarse a tiempo. (106) Esta supuesta carta rectificatoria, es poco creíble su existencia, Mariátegui nunca vaciló en denunciar las desviaciones y el carácter liberaloide de este acontecimiento que solo buscaba el engrandecimiento personal de Haya de la Torre, quien pretendía reafirmar su proyección luego de su participación en la jornada por las 8 Horas. De ahí que no vaciló en llevar a los obreros y estudiantes a enfrentarse con el gobierno con el objeto de impedir la consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús, desviando los verdaderos intereses de lucha del proletariado peruano.

En este plano de la ambivalencia Haya pretendió llevar la polémica a un nivel de la praxis política y no en el plano de la ideología, de ahí que sostuviera: "Mis objeciones fraternales a Mariátegui fueron siempre contra su falta de sentido realista, contra su exceso de intelectualismo y su ausencia casi total de un sentido eficaz de acción. Pero yo creo que no puede exigírsele más. Mariátegui está inmovilizado y su labor es meramente

intelectual a nosotros los que estamos en acción nos corresponde la tarea de ver la realidad frente a frente y acometerla".(107)

Lo anterior fue expuesto por Haya en 1929, y para entonces Mariátegui ya había sufrido dos prisiones. La última fue en noviembre de 1929. De esto tuvo conocimiento Haya, incluso él mismo redactó un documento de protesta contra la reclusión de Mariátegui en la que exponía: "José Carlos Mariátegui, uno de los grandes soldados del APRA, víctima sometida a suplicio lento por la tiranía desde hace cuatro años, ha sido de nuevo arrestado y maltratado".(108)

Caramba resulta ahora que Mariátegui nunca fue un hombre de acción, entonces que significado tienen la formación de cuadros socialistas en centros laborales como en la Victoria, Vitarte, y el Callao, así como el apoyo a Morococha, primera organización de trabajadores mineros que emprende una tenaz lucha que culmina con la huelga de 1928. Donde quedó entonces la formación de la Central General de Trabajadores del Perú; la organización de revistas como Anauta y Labor constituidas como tribunas de denuncias de la clase obrera; la misma formación del Partido Socialista, posteriormente llamado Comunista. Y es que como refiere Jorge Falcón, "Desde su situación física de inmovilidad, a partir de 1924, a Mariátegui se le planteó cual una inevitable exigencia, para proseguir en actividad hacia concretar su destino. Por esa situación vedado de buscar en la calle la sanidad de elementos para su causa, hubo de ceñirse a las circunstancias", (109) pero esto de ninguna manera fue limitante para su acción diaria, como organizador e ideólogo de la clase obrera, incluso, el gobierno conociendo estas actividades lo acusó en 1929 de ser partícipe principal en un complot comunista para desestabilizar al régimen, acusación que rechazó, sin que ello significara negar su fe en el socialismo y en la revolución.(110)

Mientras Mariátegui, junto con otros integrantes del Partido Socialista sufrían el encarcelamiento, Haya de la Torre desde el exterior afirmaba que la persecución ha sido dirigida contra la sección peruana del Apra, declarando que las sangrientas persecuciones son el resultado de la política de dominación de los Estados Unidos en el Perú. Como vemos Haya muy hábilmente trató de adueñarse para los apristas, un martirologio de sus enemigos ideológicos, tratando de sorprender a la comunidad internacional con una supuesta persecución a los apristas del Perú.

A todo ello, Haya de la Torre, pretendió reducir su polémica con Mariátegui y la Tercera

Internacional a una cuestión de nombres; es decir una polémica sin trascendencia, doméstica. Esta actitud de no mostrar la esencia del deslinde, lo constituía el temor de verse alejado totalmente del Frente Intelectual, ya que una toma de posiciones claras lo ponían al descubierto. Es por ello que consideraba que la diferencia entre el Apra y el comunismo es el nombre. De ahí que al igual de Luciano Castillo afirmó que esta táctica alejaría el "cuco" y efectivamente se trabajaría como revolucionarios, porque para Haya, "los nombres y las adhesiones no significan nada".(111) En este marco, lo importante para Haya es la preparación para la revolución, esto era lo único real, no importa como, total el fin justifica los medios. El reclamar por el nombre y título del Partido son reducidos por Haya a románticos y metafísicos.(112)

En párrafos anteriores mencionamos que Haya de la Torre, o mejor dicho la Célula Aprista de México impulsó la formación del Partido Nacionalista Peruano o PLN, que lanzó como candidato, líder y jefe a Haya de la Torre. De acuerdo a este, la fundación del partido se encuadra dentro de la estrategia del Apra continental. Haya sustentaba su posición en la medida que el Apra contaba con partidos seccionales en algunos países latinoamericanos, como son: Costa Rica, Guatemala, Puerto Rico y Argentina. De esta forma el Apra se convertía en un partido 'madre' que impulsaba a los suyos en el continente. Es así como el Apra de frente único pasaba a la constitución de partido continental.

Para este juego que preparaba Haya de la Torre, la ambivalencia de alianza de clase y partido era fundamental en su estrategia. Por un lado, el Apra como alianza de clases antimperialistas salía de la cobertura nacional y tomaba contornos continentalistas, y como partido pasaba de continentalista al plano nacional. De esta manera se cumplía el sueño de Haya de tener una Internacional Aprista.

Sin embargo, Haya mismo se descubre en el juego, cuando César Mendoza le sugirió adherir el Apra al Partido Socialista de Mariátegui, hecho que molestó a Haya de la Torre, quien respondió desde Berlín, la imposibilidad de tal sugerencia, dado que el Apra es una organización continental que no puede estar sometida a ninguna organización meramente nacional, esto podría ocasionar las protestas de las secciones apristas establecidas en América. Todas ellas tendrían el derecho a protestar contra una adhesión de todo el Apra al Partido Socialista del Perú. Hace incapié, en la medida que al Apra se han adherido varios partidos como el Unionista de Centro América, la Unión Patriótica Haitiana entre otros. Por eso el Apra es una alianza y un gran partido.(113) De ahí, en base a esta fundamentación, la petición de Mendoza que era la del mismo Mariátegui resultaba megalomáxico e inocente.(114)

De acuerdo a lo anterior, Haya sostenía que era preciso hacer ver que los apristas se oponían al advenimiento y que siempre han estado en contra de la campaña divisionista de Mariátegui.(115) Para Haya resulta importante poner a Mariátegui en el papel que él desempeña. El invertir los roles es parte de la estrategia, al igual que insistir en la imposibilidad de subalternizarse en el Partido Socialista, dado su carácter continentalista. En ello insistía en la medida que "el Perú no es el país más importante de América Latina para que un grupo de sus líderes revolucionarios quieran someter a su mandato a toda la gente revolucionaria afiliada al Apra en América".(116) De hacer lo sugerido por Mendoza y Mariátegui, expone Haya, "nos acusarían de imperialismo revolucionario o peruanismo agudo".(117) Notese que Haya ha hecho empleo de su heurística para introducir un nuevo término como el de "imperialismo revolucionario".

Las pretensiones de Mariátegui, a opinión de Haya, estaban dando rienda suelta a su imaginación, de ahí que lo instaba a afiliarse al Apra tanto a él como al grupo de Lima: "Ustedes vean y resuelvan. No hay resistencia para aquellos que nos separaron vuelvan a la razón y se dejen de fantasías. Nosotros estamos listos a recibirlos y un advenimiento entre los grupos apristas del Perú debe producirse. En este sentido he escrito al Cuzco y mi palabra contra el divisionismo de Mariátegui ha sido siempre clara. Ojalá vuelva a la razón y vuelvan a la realidad sobre todo, que es lo que ellos han perdido".(118)

En esta gama de explicaciones respecto a la fundación del FNP, Haya se vió en la necesidad de justificar su actitud a las diferentes células apristas, misma que sustentaba que la creación de un Partido Político, de carácter nacionalista revolucionario, con tendencia democrático-radical y adherido al Apra, tenía como misión principal el luchar contra el feudalismo y contra el imperialismo conquistador.(119)

Las argumentaciones de Haya en nada eran convicentes, por ello, la Célula de París en un informe respecto al Apra: Alianza o Partido?, pusieron al descubierto la incoherencia entre el FNP y los objetivos iniciales del Apra; en la medida que el FNP en su programa omite enunciar la forma y el carácter de la expropiación, y la descentralización del poder político y administrativo del Estado. Además de ello se atribuye funciones y objetivos de ser los únicos capaces de llevar a cabo la revolución en el Perú.

Para los firmantes del informe de la Célula de París, en éstos puntos comienzan los desacuerdos con el PLN. Aceptaban a dicho partido en las filas del Apra, " siempre que suprimieran las cláusulas 3a y 4a del Plan Mexico que estatuye que el órgano único que habra de llevar a cabo la revolución antimperialista en el Perú, serán un organismo militar

y que este será el Partido Nacionalista Libertador". (120)

La discrepancia en estos dos puntos de acuerdo a la célula se fundamenta en que ello encarna un principio que significa la negación del Apra, en la medida que esta organización se ha mantenido en todo momento, desde su fundación, como una alianza, como un frente único, de sectores diversos. De ahí que toda alianza, de la especie que ella sea, implica pacto de fuerzas coligadas y organizadas de sectores y rangos separados por la diversidad de puntos de vista, pero concordes en llevar a cabo, durante una etapa más o menos prolongada, y sin menoscabo de su autonomía, una obra común.

Así lo entendía la Célula de París, de ahí instaba a que "el Apra no olvide, ni puede olvidar el principio axiomático de que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. El Apra no puede, sin faltar a sus propios postulados y a los fundamentos de su ideología, olvidar los antagonismos irreductibles que separan las Clases, y dividen los sectores, que ella trata de aliar episódicamente para llevar a cabo la revolución antiimperialista". (121)

La Célula de París entablaba la discusión del FNP al interno del Apra, y claro ello contradice los objetivos iniciales del movimiento, de ahí, reclamaba la unidad dentro de la alianza, que se daba en la medida que cada sector conservara sus puntos de vista concorde con los intereses y autonomía de pensamiento y acción, limitado tan sólo por los intereses de la lucha contra el imperialismo. Por lo tanto la formación de un partido político que objetivamente remplazaría al Apra, en las condiciones del Plan México, implicaba claramente la negación de la alianza y la unificación de fuerzas orgánicas, biológicamente distintas en una fusión que no dejaba margen a los puntos de vista de cada clase; es decir la negación del antagonismo de clase, que el Apra inicialmente no negaba, incluso la afirmaba.

Esta visión de la alianza de clases que refutaba a la posición hayista, se afianzaba en la experiencia histórica de la revolución socialista, donde en la lucha de frente único con la tiranía, el proletariado no se ha fusionado jamás con elementos demo-liberales, estudiantes o pequeños burgueses: en ningún momento ha perdido sus puntos de vista genuinamente proletarios. (122)

Los impulsores del FNP, sostenían que en base a la estrategia trazada, el Apra tendría que ir constituyéndose en una alianza de los diversos partidos nacionalistas que se fundaran en

otros países latinoamericanos. De esta suerte el Apra pasaba a constituir una Internacional Indoamericana, situación que la alejaba de sus objetivos iniciales, es decir de su calidad de alianza antimperialista.

Estas aspiraciones por parte de Haya, no sólo merecieron las críticas de la Célula de París, incluso la del Cuzco, y Bolivia refutaron las posiciones del PNP, acusando a sus integrantes de ser "incapaces de sostenerse en este terreno, ya que huérfanos de lógica, arguyen que en algunos países, en donde ya existen partidos políticos de clases oprimidas constituidos y en funciones, el Apra ocuparía su verdadera categoría de alianza". (123) De esta forma, se ponía un alto, o prohibición terminante a la organización de un partido genuinamente proletario.

La posición de la Célula de París, quienes abogaban por la unidad dentro de la alianza, el respeto a la independencia clasista, autonomía de pensamiento y acción, eran coincidentes con las expuestas con Mariátegui; sin embargo se diferencian en los planos en que éstas se llevaron. Mientras la Célula discutió el PNP al interno del Apra, Mariátegui lo hizo fuera de la organización.

Ante la actitud asumida por la célula de París, Haya de la Torre cambia de estrategia. Por un lado, porque la célula criticaba la postura del PNP como un partido que negaba al Apra, ya que se constituía como organismo político militar que llevaría a cabo la revolución. Esto mismo, era un obstáculo para su ingreso a las filas del Apra, de ahí, su aceptación fue condicionada a la supresión de dos cláusulas, la 3a y la 4a, que son las de partido único y la de político militar. Se atacaba a Haya con los mismos argumentos con que éste lo hacía al Partido Socialista.

Lo anterior se fundamentaba, en tanto que: "si más tarde en Perú, se formara por ejemplo, un partido campesino "ayllista" o simplemente agrarista como sucedió en México con el zapatismo, el Apra no tendría porque rechazar la adhesión de este organismo entre sus filas; todo lo contrario: trataría de atraerlo, de vincularlo estrechamente con los organismos políticos de los demás sectores, en el seno de la alianza. (124)

La situación planteada, obligó a Haya de la Torre a dar marcha atrás con el PNP, y para 1930, este feneció para dar cabida al Apra-Perú, cuando el organismo hubo de ser definido ya como partido. En todo caso el PNP, formó parte de la estrategia hayista, y cuando dejó

de serlo, se le dió por desaparecido sin que Haya o la célula de México haya dicho algo al respecto.

A la postura tomada por la célula de París, se agrega la de la célula del Apra en el Cuzco, a quien Haya escribió desde Berlín el 25 de febrero de 1930. Los argumentos que expone Haya a dicha seccional en su afán de convencimiento eran siempre los mismos, desde acusar a Mariátegui de divisionista, ortodoxo o en último caso de puritanismo revolucionario. (125) Sin embargo trataba de no mostrar su alejamiento a la línea del marxismo, incluso expresaba: "Creemos camaradas, que no existe diferencia fundamental entre nosotros. Ustedes y nosotros estamos sobre la línea aprista de conquistar el poder político y económico para las clases oprimidas. Entre ustedes y nosotros de un lado y los socialistas limeños existen diferencias fundamentales, que a pesar del disfraz "rojo" con que se visten los de Lima, están claramente ante nuestros ojos como elementos de las más peligrosas demagogías reaccionarias. Un punto capital que nos separa de los socialistas limeños es su anti-marxismo concepción del problema del imperialismo. Para ellos el imperialismo no parece significar capitalismo; para nosotros, con Marx y con Lenin, el imperialismo es el capitalismo en su forma más moderna, y el capitalismo es la explotación en su forma más refinada, y si nosotros no combatimos al imperialismo, entonces no combatimos al capitalismo, y si no combatimos al capitalismo entonces no luchamos contra la explotación, y si no luchamos contra la explotación no tenemos derecho de llamarnos ni socialistas, ni comunistas, ni revolucionarios". (126)

Como podemos apreciar, resulta que ahora Haya de la Torre en pleno 1930, cuando ya estaba desatada su polémica con el comunismo pretendía ser más marxista que el mismo Mariátegui. Eso no es todo, incluso contradiciendo sus lineamientos pragmáticos expuestos a la célula de París, México y Bolivia, expondría: "En el caso peruano, el aprismo significa consecuentemente la fuerza revolucionaria capaz de imponer la dictadura del proletariado campesino y obrero, y de establecer la lucha organizada de esa dictadura contra el imperialismo, que es el capitalismo, opresor del obrero, y contra el latifundio, que es la explotación del campesino. campesino. (127) Finalmente sostendría que los apristas son los verdaderos marxistas. (128)

A esta confusión ideológica con que Haya pretendía convencer a la célula cuzqueña, es necesario agregar el lineamiento estratégico para la toma del poder, que en este caso va contradecir los postulados de fundación del FNP: "Camaradas, lo que importa ahora es organizar nuestras fuerzas...Lo que importa compañero, es prepararse conscientemente a hacer la revolución con las armas que sean necesarias y no con simples palabras y etiquetas inútiles...Nosotros seremos los primeros en ir a la lucha". (129)

Sin duda Haya pretende revivirse en su pasado un tanto revolucionario de adscripción marxista, o sólo intenta sorprender a los integrantes de la Célula del Cuzco. Lo que sí queda claro es su capacidad para confundir al más claro receptor, porque en el lapso de 6 meses en que escribe su carta a C.Mendoza y a la Célula del Cuzco, ha expuesto dos planteamientos teóricos estratégicos un tanto opuestos.

A pesar de los argumentos presentados por Haya a la Célula del Cuzco, no logró confundirlos, como sucedió con la Célula de México. Incluso Haya tenía la seguridad de haberse ganado a este grupo. Sin embargo todo le resultó opuesto, la decisión final fue buscar su adhesión a Mariátegui, a quien escribieron exponiéndole los motivos del rompimiento de sus relaciones con el Apra, y que, consecuentemente con la filiación revolucionaria continuaban sosteniendo correspondencia con la Célula Comunista de la Paz, cuyo proceso debería conocerlo. A lo mencionado, declaraban su deseo de adherirse a la organización clasista que este encabezaba, dejando atrás toda posibilidad de vuelta al Apra, por ser una organización por más opuesta a la lucha antiimperialista.

Como se ha podido apreciar, a lo largo de esta polémica, en Haya, destacan dos aspectos importantes: 1) la existencia de una conducta deshonesta de su parte, de no abordar la contienda en el campo de sus propias ideas, asumiendo posiciones ideológicas que ya no compartía; y 2) ante las diferencias existentes al interno de las células, Haya, orientó sus ataques en la persona de Mariátegui a fin de anular las adhesiones políticas que en torno al amata se iban configurando.

Con la muerte de Mariátegui sucedida el 16 de abril de 1930, se da por culminada la época cumbre de la polémica entre Haya - Mariátegui, y Julio A. Mella, éste último había sido asesinado en enero de 1929. Sólo 15 meses lo separaban de la muerte del revolucionario cubano, sin embargo, las posiciones ya estaban definidas. Atrás quedó Bruselas, el I Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana, realizado en Montevideo y la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, que se realizó en Buenos Aires; no así las ideas. Estas profundizaron las razones de una convicción, que en Mariátegui dieron la solidez de su acción revolucionaria marxista-leninista, en tanto para Haya la acción va a configurar su construcción ideológica lejana del marxismo, aunque él insista en constituir su negación.

Si bien dos de los grandes revolucionarios habían muerto, sucedía lo que el poeta César Vallejo hubo vaticinado en su "España aparta de mí este cáliz", se habían muerto en vida, más no en tiempo.

Con Mariátegui se ha superado el mecanicismo y el dogmatismo marxista, que había caracterizado a nuestros comunistas latinoamericanos. Ello hubo rebatido las acusaciones de un "Europismo" que Haya de la Torre le atribuía, despertando un deslinde definitivo. Como diría Anibal Quijano: " Lo que Mariátegui alcanzó a descubrir como tendencia profunda del movimiento histórico de nuestras formaciones sociales, es ahora una situación consolidada. Históricamente victorioso de su combate con el ambiguo nacionalismo democrático aprista y contra el dogmatismo oportunista de la dirección stalinista en la III Internacional, el tiempo de Mariátegui es hoy más presente que nunca y más fecunda su voz". (130)

Después de 1930, Haya de la Torre, va a tratar de dar coherencia a sus postulados doctrinarios. No obstante la ausencia de interlocutores como Mariátegui y Mella, le es importante rebatir sus ideas, conoce la proyección futurista de estas, de ahí que inicialmente buscaría reconstruir los hechos históricos de acuerdo a su conveniencia, inclusive como mencionamos anteriormente, buscó apistar a Mariátegui.

A partir de 1935-36, los fundamentos teóricos de Haya de la Torre, han tomado una demarcación clara, lejana del marxismo, aunque en algunos momentos persistió su ambivalencia teórica; sin embargo logró constituirse como una doctrina de interpretación histórico-filosófica de Latinoamérica, claro, en una posición conservadora y mediatizante, tal como lo hubo predicho Mariátegui. Y ésta será la verdadera variante teórica de Haya de la Torre, negando muchas afirmaciones utilizadas en la polémica, lo que demuestra que su marxismo no fue más que un recurso teórico, como bien lo diría Mella.

El desarrollo de esta "nueva teoría", de hecho configurativa, es quizás el aporte más significativo de Haya de la Torre. No sería justo desmerecer su reflexión particular de América Latina, en una doctrina, no obstante su línea populista, ha logrado permanecer en el ámbito de las ideas políticas latinoamericanas, aunque alejado del marxismo y constituido en un conglomerado de "antis", logró realizar su verdadera vocación: la de político con ideales y doctrina.

NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO

- (1) MELGAR Bab Ricardo, "El Marxismo en América Latina", Tesis de Maestría, FFYL-UNAM, 1983 México.
- (2) HAYA DE LA TORRE V.R. "Espacio-Tiempo Histórico", Lima, Ed.L y Idea, pp.48-49.
- (3) Los IV Primeros Congresos de la Internacional Comunista. Primera parte, Cuadernos P/P, No.43, Córdoba 1973
- (4) TAIBO, p.52
- (5) En "Oposición", México D.F., No.295, del 26 de julio al 1 de agosto de 1979, citado por Melgar B.
- (6) TAIBO., Obra cit.
- (7) LENIN V., "Tesis sobre los problemas nacional y colonial " Obras Escogidas, Tomo III Ed. Progreso, Moscú 1979.
- (8) LENIN, "Informe sobre la situación Internacional y las tareas fundamentales de la I.C.", en Obras Escogidas, p.470.
- (9) LENIN. Ibidem.
- (10) LENIN, "La Lucha de los pueblos de las Colonias y Países dependientes", pp.403-404.
- (11) LENIN, "Informe presentado al II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de oriente", en Obras Escogidas, Tomo III, p.305.
- (12) Ibidem., pp.305-306
- (13) LENIN., "Informe de la comisión para los problemas nacional y colonial", O.E., T.III, pp.475-476.
- (14) Ibidem.
- (15) MELGAR, Obra cit., pp. 61-62-63.
- (16) LOWY Michael, p.83.
- (17) LENIN, "Informe presentado al II Congreso de toda Rusia..." Obra cit., p.307

- (18) LENIN, "Informe presentado al III Congreso de la I.C. "; Obras Escogidas, Tomo III, pp.656-657.
- (19) Citado por MELGAR, Obra cit. p.72.
- (20) Los Cuatro Congresos de la I.C., p.179.
- (21) SCHLINGER, Rudolf, "La Internacional Comunista y el Problema Colonial", México 1977, Cuadernos P/P, No.52, p.56
- (22) MELGAR, obra cit., pp.113-114.
- (23) en "Liberación No.8, p.53, cit. por Melgar, p.86.
- (24) NOEL, "Los Movimientos Obreros en América Latina", México, p.274.
- (25) MELGAR, Obra cit, pp.111-112.
- (26) Ibidem.
- (27) Ibidem.
- (28) VAZQUEZ Sánchez A., "El Marxismo en América Latina", en "Dialéctica", Año XIII, No.19, Julio de 1988, México, p.17.
- (29) VI Congreso de la Internacional Comunista, México 1978, Cuadernos P/P, No.67. p.82.
- (30) VAZQUEZ Sánchez A., Obra cit., p.16.
- (31) HAYA DE LA TORRE, V.R., "Ex combatiente y desocupados", Ed. Arcilla, p.24.
- (32) RAVINES Eudocio, "La Gran Estafa, la Penetración del Kremlin en Iberoamérica", México, 1981, Ed. Diana, p.118.
- (33) COSSIO DEL FOMAR, "Biografía de Haya de la Torre", México 1960, Ed. Cultura, p.241.
- (34) Ibidem., pp.248-249.
- (35) Ibidem., p.241
- (36) HAYA DE LA TORRE V.R., Cit, por Cossio, en Obra cit., p.241.

(37) Ibidem.

(38) Ibidem. p.243.

(39) Ibidem.

(40) Ibidem.

(41) Ibidem.

(42) Ibidem.

(43) ibidem.

(44) MELLA Antonio, "Que es el Arpa? " en Mella Documentos y Articulos, Instituto de Historia del Movimiento Comunista de Cuba, pp.270-403.

(45) MELLA J.A., en Juventud, Nos.II y III,p.11, La Habana, Nov-Dicim de 1923, Biblioteca Nacional- Sección Cubana.

(46) Ibidem.

(47) Ibidem.

(48) Ibidem.

(49) MELLA J.A., "Carta al Representante del Perú", en Juventud, año I, t.1.-Nos. VII y VIII, p.46, La Habana, mayo de 1924, (Biblioteca Nacional..)

(50) INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LA REVOLUCION SOCIALISTA DE CUBA, "Mella Documentos y Articulos", La Habana 1975, Edt. Ciencias Sociales, p.9.

(51) MELLA J. A., "El Grito de los Martires", en Documentos y articulos, Obra cit, p.240.

(52) MELLA J.A., "Circular Convocando al Congreso de Bruselas", del 30 de octubre de 1926, en Documentos y articulos...", p.260.

(53) RAVINES, E., Obra cit., p.118.

(54) Ibidem.

(55) Ibidem.

- (56) MELLA, J. A., " Que es el Arpa", en Documentos y artículos....", p.366.
- (57) Ibidem.p.367
- (58) Declaraciones de Haya de la Torre al Comité Anti-Chino de Torredn. Citado en Entre la Hoz y el Martillo. Num.106 (marzo 17, 1928)
- (59) En Entre la Hoz y el Martillo. Num.91 (dic.de 1927).
- (60) Ibidem.
- (61) INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y LA REVOLUCION SOCIALISTA. Obra cit. p.10.
- (62) MELLA. J.A., "Ques es el Arpa?, Obra cit., p.371.
- (63) Ibidem., p.372.
- (64) Ibidem., p.373.
- (65) Ibidem.
- (66) En El Libertador No.13
- (67) HAYA DE LA TORRE, V.R., "El Antimperialismo y el Apra", Prologo, p.XVII.
- (68) Ibidem.
- (69) HAYA DE LA TORRE, V.R., "José Carlos Mariátegui y el Partido Socialista",en "Lecturas Obreras, No.3, p.2, Lima, marzo 26 de 1944.
- (70) Cit. por FALCON, Jorge, "Amauta : Polémica y Acción de Mariátegui",Lima 1939, Ed. Amauta, p.26.
- (71) SEDANE, Manuel., "Carta al Grupo Resurgimiento", Lima 1927, Amauta No.9, pp. 37-39.
- (72) HAYA DE LA TORRE, V.R., "El Antimperialismo..", Obra cit. p.15.
- (73) Ibidem., p.14.
- (74) Ibidem., p.20.

(75) Ibidem.

(76) En el lapso mencionado, Haya escribió los siguientes artículos: China en el despertar de Asia (Oxford, marzo de 1927); El Problema del Indio (al Grupo Resurgimiento el 7 de mayo de 1927); La Tiranía Peruana Inventa Complots Comunistas Para Mejor Oprimir y Venderlos; Mi querido Señor García Monge; Manifiesto a Los Latinoamericanos, en 1927; Sentido De La Lucha Antimperialista, en abril de 1927, entre otros.

(77) En Amauta, No. 13, Año III, marzo de 1928. p.16.

(78) FALCON, Jorge., Obra cit., p.30.

(79) HAYA DE LA TORRE, V.R., "Construyendo el aprismo", OC, T II, pp.27-32.

(80) Ibidem.

(81) FALCON Jorge., Obra cit., pp.93-94.

(82) MARIATEGUI J.C., "Mensaje Obrero", En Amauta, No.5, enero de 1927, pp.35-36.

(83) Ibidem.

(84) HAYA DE LA TORRE V.R., "Construyendo...", Obra cit., pp.13-18.

(85) HAYA DE LA TORRE V.R., "Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina", En Amauta, No.9, mayo de 1927.

(86) HAYA DE LA TORRE V.R., En "Lecturas Obreras" Organo del Partido Aprista Peruano, No.3, pp.1-2. (Folleto)

(87) MARIATEGUI J.C., "Punto de vista Antimperialista", OC, T XIII, pp.87-95

(88) En Amauta, No. 9, mayo de 1927, pp. 3-4.

(89) "Carta Colectiva del Grupo de Lima" dando respuesta a la carta de Haya de la Torre escrita en México, el 20 de mayo de 1928.

(90) " Carta de renuncia del Grupo Socialista", Lima 16 de marzo de 1930. Firmado por F.L. Chavez León, Luciano Castillo y Alcides Spelucín.

(91) Ibidem.

(92) MARTINEZ DE LA TORRE, R., "Apuntes para una interpretación marxista de la historia Social del Perú", Lima 1948, T.II, p.484.

(93) HAYA DE LA TORRE, V.R., En Lecturas Obreras, Obra cit., p.3.

(94) "Carta de Mariátegui dirigida a la Célula Aprista de México", Lima 16 de abril de 1928.

(95) Ibidem.

(96) Ibidem.

(97) Ibidem

(98) Ibidem.

(99) Ibidem.

(100) Cit. por LUNA Vega R., en "Mariátegui y el Perú de ayer, de hoy y de mañana", Lima 1981, Ed. Rincón Rojo, p. 58.

(101) "Carta de Mariátegui a José Malanca", Lima 11 de junio de 1929.

(102) "Carta de Esteban Pavletich a Mariátegui", México, Julio 30 de 1929 .En Obra cit. de Del Prado Jorge., pp.202-203.

(103) "Carta de Mariátegui a Esteban Pavletich", Lima, 25 de setiembre de 1929. En Obra cit. de Del Prado Jorge., pp 207-208.

(104) HAYA DE LA TORRE, V.R., "El proceso de Haya de la Torre", Lima 1982, Ed. Siglo XXI, p.136.

(105) Ibidem.

(106) Ibidem.

(107) Ibidem, p.137.

(108) HAYA DE LA TORRE, V.R., "Construyendo...", Obra cit., p.16.

(109) FALCON, Jorge., Obra cit., p.16.

- (110) MARTINEZ DE LA TORRE R., "Apuntes....", Obra cit, p.272-276.
- (111) HAYA DE LA TORRE V.R., "El Proceso...", Obra cit., p.141.
- (112) Ibidem.
- (113) Ibidem., p.142-143.
- (114) Ibidem.
- (115) Ibidem.
- (116) Ibidem.
- (117) Ibidem.
- (118) Ibidem.
- (119) "Informe de la Célula de París ", En Obra cit de DEL PRADO, Jorge, p.231.
- (120) Ibidem.,p.232.
- (121) Ibidem.
- (122) Ibidem., p. 233.
- (123) Ibidem., p. 234.
- (124) Ibidem.
- (125) "Carta del C.E.I. Del Apra-Sec. Gen. a la Célula del Apra en el Cuzco", En el Proceso de ....,Obra cit., pp. 144-145-146.
- (126) Ibidem.
- (127) Ibidem., p. 148.
- (128) Ibidem.,p.152.
- (129) Ibidem.
- (130) QUIJANO Anibal., "Una Introducción a Mariátegui", Lima 1981, Ed. Mosca Azul editores. p.17

## CAPITULO TERCERO

### LA CONFIGURACION HISTORICO FILOSOFICA DE HAYA DE LA TORRE.

A la muerte de sus interlocutores marxistas como Mella y Mariátegui, Haya empezaría a elaborar su concepción ideológica supuestamente para "negar" al marxismo como ciencia histórica por cuanto ésta pertenecía al Espacio-Tiempo Histórico del siglo XIX, dominados por la ciencia newtoniana, cuando el Espacio y el Tiempo eran considerados absolutos, concepciones negadas actualmente por Einstein.

A partir de esta hipótesis, Haya anota: "que el marxismo surge en el marco en que las ciencias naturales aún no habían logrado salir de las limitaciones que presentaban las teorías de la física clásica basadas en la geometría euclidiana y la del Espacio y Tiempo de Newton. Estas si bien han contribuido a la expansión de la ciencia, sin embargo el hecho de limitar su alcance al marco de la mecánica clásica, aplicable sólo a algunos aspectos de la vida, pero que, por ello mismo, no servían para profundizar y globalizar la investigación científica de la materia en sus diferentes formas, aspectos y dimensiones. El hecho mismo de considerar al Espacio y al Tiempo como categorías absolutas, sin relación el uno con el otro explican de por sí esta afirmación".(1)

Esta forma reflexiva de Haya de la Torre trataba de aparecer como producto de su exploración en los avances de la ciencia, y resultado de su polemica con los comunistas en los años veinte (Mella-Mariátegui y la III Internacional), quines atrapados en la visión eurocentrista que occidentales tenía del mundo, repetían soluciones a una problemática distante de nuestra realidad.

Lo anterior no era nada nuevo en Haya. Desde su asistencia al V Congreso de la III Internacional, había percibido esta gran deficiencia del Comintern en el trato de la problemática de nuestro continente, situada siempre en el bloque de "oriente", sin percibir las diferenciaciones y desigualdades de cada continente. Igualmente Haya se percató que una de las debilidades del Comintern consistió en la escasa posibilidad de aplicar la experiencia rusa a países completamente subdesarrollados, cuyos movimientos, según la concepción de conjunto de Lenin, eran considerados en el fondo como elemento de una inminente revolución mundial. Por ello, el mismo centralismo de la Comintern reforzó luego el defecto que significaba esta generalización.

Como mencionamos en el capítulo anterior, Haya concibe estas deficiencias, y apartir de 1926-27, buscó dar coherencia a su especificismo, utilizando en algunos casos el marxismo; en otro camino estaba Mariátegui quien desde el interior del marxismo reflexionaba sobre la realidad latinoamericana. Para Haya era importante darle una fundamentación no sólo histórica de las diferencias entre Europa y América, se necesitaba encontrar un sustento filosófico acorde con los avances de la ciencia, ello permitiría se le considerara un revolucionario de las ciencias sociales. No negamos, que en su polémica con Mella y Mariátegui hubo expuesto estas ideas un tanto sueltas, sin embargo a partir del 1935 encontramos sus ideas con más coherencia, claro es en un afán de "negar dialécticamente al marxismo", basado como él refería, "en una innovada concepción del mundo, que abarca desde los secretos del átomo hasta los misterios del macro-cosmo, derribando todas las que sirvieron de base científica y filosófica del marxismo". (2).

Sin duda quienes contribuyen a darle sustento y coherencia filosófica a las ideas de Haya son: Hegel, Ranke, Spengler, Toynbee y Einstein. El primero le aporta las contradicciones como inherente a las cosas y esencia misma de la dialéctica; así como la dialéctica moderna. Haya pretendió mediante la negación dialéctica de Hegel negar a Marx, aunque en muchos casos, cuando se refería Marx, lo hacía con una connotación general del marxismo. Sin embargo cabe agregar, si bien el marxismo se presentaba como la concepción histórico filosófica a "negar" por Haya de la Torre, sus conocimientos sobre el mismo, no avanzaron más allá de los que asimiló en su breve paso de adscripción marxista y de lo desarrollado en su polémica con Mella, Mariátegui y la III Internacional. Por ello, veremos en adelante que cuando Haya habla o refiere a la concepción marxista, lo hace citando aisladamente párrafos ya sea enunciados por Marx, Engels, incluso Lenin, de acuerdo a la conveniencia en dar coherencia y fundamentación a sus ideas. En este orden, el marxismo aparecía como un referente crítico, claro es con no mucho conocimiento del mismo, de ahí la imposibilidad de situar los conocimientos que de Marx, Engels y Lenin tuvo Haya de la Torre; sin embargo en el desarrollo de esta nueva configuración teórica, podemos percibir lo que Toma Haya indistintamente del marxismo, claro es, buscando negarlo a la luz de otras teorías.

El negar a Marx, para Haya era la mejor manera de demostrar su dialéctica, además había que recordar que Marx negó a Hegel y este a Heraclito; así que su construcción ideológica sería el resultado en la triada dialéctica de la tesis- antítesis-síntesis.

De Ranke toma el "espíritu del tiempo", conocido también como "Zeit-geist". En lo que respecta a Spengler, con su obra la "Decadencia de Occidente", le brinda la clave del relativismo aplicado a la historia, aunque este relativismo se basaba en la negación del universo de Ptolomeo por la concepción copernicana aplicada a la historia, no deja de ser importante, por cuanto Haya trató de diferenciarlo del Espacio-Tiempo Histórico basado en

el relativismo einsteniano. Incluso podemos incluir a Ranke quien hubo considerado la relación entre el desenvolvimiento filosófico y la escala de tiempo. En el caso de Toynbee, su teoría va a representar una nueva interpretación de la historia y, en especial de la América, desde un posición relativista referida al tiempo y al lugar. Para Haya, estas ideas encontraban su mayor respaldo en la física moderna de Einstein, por cuanto inducían a una nueva filosofía de interpretación del universo, basado en los nuevos conocimientos que han alcanzado las ciencias. El relativismo einsteniano que trata de enarbolar Haya se presentaba como la filosofía que negaba al marxismo, en la medida que Einstein negó las concepciones del Espacio y del Tiempo absoluto newtoniano. En este marco de conjugación teórica, Haya buscó la fundamentación filosófica-científica de sus tesis.

#### LOS REFERENTES TEORICOS

3.1.-Hegel en la configuración teórica de Haya.-El gran filósofo J.G.Federico Hegel constituye un gran referente asimilativo y crítico en la configuración teórica de Haya de la Torre. Su obra clásica, "Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal", va a constituir el trabajo que más lo deslumbra por sus aportes, sin embargo no deja de llamarle la atención que en la interpretación hegeliana no se incluyera al mundo americano. Para Haya, Hegel en el análisis de la historia, se ubica firme y claramente en su espacio europeo germano (3), Toda vez que es Europa, o el llamado mundo germanico, punto de comparación de la evolución de los pueblos, donde este último ha alcanzado lo que él denomina: "espíritu en su perfecta madurez". (4) Su inapetencia al conocimiento americano, lo ubica como diría Haya, "en la quietud del dogma". Hegel había expuesto que "Todo cuanto en América sucede tiene su origen en Europa...Por consiguiente América es, pues el país del porvenir, donde en un futuro, y acaso a través del antagonismo entre la América del Norte y la del Sur, gravitará la historia universal...Pero como país del porvenir no nos interesa aquí. La filosofía no se ocupa de profecías. (5) Por ello en su construcción esquemática del mundo del "Teatro de la Historia" como le llama Hegel, considera: "De ese universo que nace, crece y muere, "la niñez" es el mundo oriental, la "mocedad" es el mundo griego, "la edad viril" es el imperio romano, y "la senectud"-perfecta madurez del espíritu- es necesariamente doble": el mundo mahometano y el mundo germánico" (6)

No obstante que es muy cierta la advertencia hecha por Haya, no se puede desconocer que casualmente en la fundamentación de este esquema, es donde Hegel aborda superficialmente el Nuevo Mundo; del cual consideraría que como integrante del "Espíritu Universal", su espíritu aún no alcanza su contenido de sí mismo; por ello es poco el aporte al Espíritu Universal. De ahí, son "pueblos débiles", que tendieron a desaparecer al contacto de otros

más civilizados.(7) Incluso, Hegel sugiere, que estos pueblos se encontraban en el estado natural de la incultura y barbarie, de ahí que exponía: "Así los americanos son como niños inconscientes que viven al día, privados de toda reflexión y de toda intención superior...Sea como quiera todos esos Estados indígenas siguen en la etapa de desarrollo, y todavía no cabe equipararlo a los europeos".(8)

No obstante las diferencias que esta concepción implicaban para Haya, consideró a Hegel como punto de reflexión, tal como lo hiciera Marx. Quizás porque el sentido de "espíritu" como sustancia de la historia determinaba la existencia de una variedad de "espíritu de pueblos", que se distinguen según la representación que de sí mismo se hacen, según la profundidad con que han aprehendido el espíritu.(9) Por ello, esta forma tan singular de Hegel, implicaba para Haya la reflexión de estos diversos espíritus, que constituyen la sustancia de la historia, es decir la aceptación de realidades concretas.

Para Haya de la Torre, la realización del espíritu en la historia enunciado por Hegel, le advierte sus primeras reflexiones sobre la relación entre la conciencia histórica de un pueblo, como conciencia de su Espacio y de su Tiempo. Por ello, reflexionado a Hegel expondría: "Si la Filosofía de la Historia es, según Hegel 'su consideración pensante' y si la historia propiamente dicha de un pueblo comienza cuando este pueblo eleva su conciencia; y si la individualidad histórica de cada pueblo que constituye lo que Hegel llama su 'espíritu', se separa en el Espacio y en el Tiempo en que actúan la conexión entre lo espiritual y lo natural, el temperamento, etc., el legado de las ideas universales que la Filosofía hegeliana de la Historia dejaba al porvenir de nuevas formas de consideración pensantes, era sin duda, extraordinariamente valioso".(10)

Como apreciamos, Haya busca en Hegel los fundamentos filosóficos de su especificismo, en la medida que Hegel consideró que cada pueblo vive un estado tan individual que debe resolver y resolverá siempre por sí mismo; "porque el espíritu del pueblo es esencialmente particular"(11). De ahí que "Cada pueblo se haya en una relación tan singular, que las relaciones anteriores no son congruentes nunca con las posteriores, ya que las circunstancias resultan completamente distintas".(12)

Desde esta concepción hegeliana, el espíritu de un pueblo debe, pues ser considerado como el desarrollo de un principio en el comienzo implícito y que opera bajo la forma de una oscura tendencia, para explicitarse más tarde y tender a hacerse objetivo. Ese espíritu es un espíritu determinado, un todo concreto y en su carácter determinado debe ser conocido

(13); eh ahí los fundamentos del especificismo que busca Haya en Hegel.

Lo enunciado por Hegel en las citas mencionadas resultan de gran importancia para Haya, no sólo en la identificación de los espíritus diversos, sino en la comprensión de la naturaleza misma del espíritu como base de la historia. De ahí que Hegel consideró que "la Filosofía de la Historia no es sino su consideración pensante de ella"; (14) es la filosofía de su época, digamos un eslabón más en toda la cadena de desenvolvimiento espiritual que no puede satisfacer sino los intereses de su tiempo. Esto es porque el espíritu en que vive presentemente un profundo concepto determinado no puede satisfacer con una filosofía anterior. Porque, "cada tiempo tiene una determinada filosofía que se manifiesta en un pueblo; y esta misma determinabilidad del punto de vista del pensamiento es la misma determinabilidad que informa todos los demás aspectos históricos del espíritu del pueblo, que guarda la más íntima relación con ellos y constituye su base" (15). Por ello, las filosofías del pasado han quedado atrás, de ahí que en nuestros días no pueden haber platonistas, aristotelistas, estoicistas, epicuristas etc. (16)

A esta reflexión se adhería Haya, donde "cada filosofía es la filosofía de su época, y sólo satisfacen las necesidades de su Tiempo". Además, reconocía a Hegel como el descubridor genial de un proceso dialéctico de pueblos creadores de cultura que se suceden unos a otros hasta desembocar en la multiplicidad de los tiempos modernos. (17) Recordemos que en Hegel, la conciencia del espíritu, que es el contenido de sí mismo al expresarse en forma concreta en el plano material como forma de conciencia general contiene y orienta los fines e intereses del pueblo; constituyen sus costumbres, su derecho su religión ...; forman la sustancia de un pueblo. (18). Por ello, como él anotaría: "Toda filosofía (de estos pueblos) ha sido necesaria y lo sigue siendo, por lo tanto; ninguna filosofía desaparece por completo sino que todas se conservan afirmativamente en la filosofía como un momento de un gran todo"; (19) digamos, es el devenir: la dialéctica. Así reconocía los eslabones culturales de una gran cadena que se suceden unos a otros en una medida de superación, aunque finalmente poseído por su idealismo histórico consideró que la culminación del eslabón es una situación determinada: la búsqueda de sí mismo del Espíritu Universal. (20)

Sin duda, lo más característico de la Filosofía de la Historia que enunció Hegel, es su lógica del proceso. Como diría Marx: "ha ofrecido por primera vez, de forma consciente, las estructuras generales de la dialéctica, a pesar de todas las justificaciones en que pueda

ir engarzada".(21) Y es que Hegel mediante la homología racional, nos conduce a la articulación de los contrarios, la negación de la negación; sin embargo todo ello en una dialéctica abstracta idealista.

Independientemente de su idealismo absoluto, Haya incorporará a Hegel como referente teórico de su análisis. Ello sucedera por primera vez en 1935 cuando expone sus tesis del Espacio- Tiempo Histórico, en artículo publicado en Claridad de Buenos Aires, donde anotaría: "Partiendo del principio dialéctico de que las contradicciones son inseparables de todas las cosas y que el proceso de esas contradicciones constituyen la dinámica de toda evolución, es evidente que las ideas y sistemas ideológicos, y por ende las filosofías y las concepciones del mundo, están sujetas a procesos que son reflejos y expresiones de aquellas contradicciones y, consecuentemente, evolucionan también. (22)

Apreciamos a un Haya intentando concebir de Hegel sus aspectos más importantes, asimilados y negados por Marx Y Engels. Por un lado: la contradicción como raíz de todo movimiento y de toda vida; así como la dialéctica, como sucesión de negaciones y superaciones determinadas por el hecho de que todas las cosas son en si contradictorias y sólo cuando una cosa tiene contradicción en si misma, es que ella comporta impulso y actividad. Concluyendo al más propio estilo de Marx diría: "Y ese proceso universal de contradicciones, se cumple por lo que conocemos como la negación de la negación dialéctica y oposición de contrarios". (23)

3.2.-L.V. Ranke-Dentro de este mismo marco, si de Hegel tomó la dialéctica, de Ranke incluiría las tesis de Zeit-geist aplicadas al análisis histórico o conocidas también como espíritu del tiempo, que refuerzan su concepción de espíritu de los pueblos, en la cual, la vida histórica de cada pueblo y de cada época están presididos de su propio Zeit-Geist, del cual debe ser explorado y enjuiciado el acontecer de la historia para hacerlo plenamente comprensible. (24)

Para Haya, Ranke representa el primer acercamiento a la comprensión de la categoría Tiempo Histórico como inseparables de los fenómenos de la evolución integral de cada pueblo o grupo de pueblos y como parte de una concepción relativista de la historia. (25) A lo anterior se auna el hecho de que Ranke, es uno de los primeros que cuestionan la periodización de la historia universal, porque no representan la variedad de Zeit-geist, ello como una medida de tiempo y especificidad en una época determinada.

En cierto sentido, lo que tona Haya de este gran historiador, son los cuestionamientos al abordaje que tradicionalmente se habían hecho de la historia universal. Ranke consideró: "En cada época de la humanidad, se manifiesta, por lo tanto, una gran tendencia dominante, y el

Esta interpretación, al más propio estilo hegeliano, lo universal y eterno es el devenir, y la historia no detiene su proceso dialéctico. Es así como en los escenarios políticos sociales se expanden y se proyectan nuevas realidades observables. Por ello diría Haya, que "la historia ya no puede centralizarse en determinados polos europeos. Su movimiento universal tiene varias velocidades y varias vías". (34) Por ello el proceso: Todo se mueve, todo deviene, pero no por un mismo y solo camino, ni con un mismo y sincrónico movimiento.

### 3.3.-Spengler y el Relativismo Estático.

El arribo y permanencia de Haya de la Torre en Alemania, abarcó los años de 1928 al 1931, cuando el hitlerismo ascendía como la turbia estrella del renacimiento de los sueños imperiales germanos y como depositario de las intrigas destinadas a promover un conflicto internacional. En esta estancia, Haya tiene la oportunidad de conocer la obra de Spengler, quien ya había escrito "Prusianismo y Socialismo", "El Hombre y la Técnica", y un ensayo titulado "Años Decisivos". Sin embargo, el libro que más impactó a Haya de la Torre es "La Decadencia de Occidente", escrita entre 1918-1922 en su idioma original traducida al español en 1934.

Hasta antes de la aparición de la obra de Arnold Toynbee, de "Un Estudio de la Historia", el trabajo de Spengler aparecía como una de las más forzadas interpretaciones de la Historia Universal. Para Ortega y Gasset, la obra de Spengler, constituía una respuesta a las profundas necesidades intelectuales de la época. Digamos, una filosofía de la historia donde existía el esfuerzo del autor de hacer coincidir la física de Einstein y la biología de Uexkull, buscando aspirar a una interpretación histórica de la Historia, eh ahí su peripecia intelectual más estruendosa. (32)

Para Spengler, el verdadero objeto de la historia es la "cultura", esto es, un cierto modo orgánico de pensar y sentir, según él, el sujeto, el protagonista de todo proceso histórico. De acuerdo a ello, han aparecido sobre la tierra varios de estos seres propiamente históricos. Spengler enumera hasta nueve culturas, cuya existencia ha ido sucesivamente llenando el tiempo histórico. En él, la "cultura" tiene una vida independiente de las razas que las llevan en sí. Son individuos biológicos aparte. Las culturas son plantas -refiere-. Y como estas tienen su carrera vital predeterminada, atraviesan la juventud y la madurez para caer inexorablemente en decrepitud. De acuerdo a estas tesis aunadas al evolucionismo y fatalismo, la Europa occidental de entonces, atravesaba su último estadio- en la vejez o decadencia. En Spengler, "Este es el sentido de todas las decadencias en la historia: cumplimiento interior y exterior, acabamiento que inevitablemente sobrevienen a toda cultura viva". (33)

progreso no consiste en otra cosa sino en que cada cuerpo en cada período histórico un cierto movimiento del espíritu humano que destaca ora una tendencia ora otra y se manifiesta en ella de una forma peculiar" (26); de ahí, toda época tiene un valor propio, no sigue una secuencia lineal, y su valor debe buscarse, no en lo que ella bruta, sino en su propia existencia, en su propio ser. (27). Incluso, anotaba que debía observarse la diferencia existente entre las distintas épocas para llegar a comprender la necesidad interior. (28)

Es así, como para Ranke, el historiador debe fijarse, fundamentalmente y por encima de todo, en el modo de vivir y de pensar de los hombres de un determinado período, si lo hace así, verá que, independientemente de las grandes ideas inmutables y eternas, por ejemplo de la idea moral, cada época tiene su tendencia específica y su ideal propio (29); diríamos, como dice Haya repitiendo a Ranke, su Zeit-geist. De estos hechos no daba cuenta la Filosofía de la Historia, "quien procuraba cuerdamente fijarse tan sólo en algunos pueblos de la historia universal, considerando la vida de los demás como si no existieran o como si no fuesen otra cosa que un simple aditamento" (30)

No obstante que Ranke le aporta a Haya de la Torre su primer atisbo de Espacio-Tiempo para su nueva concepción del relativismo histórico, este parece no considerar que Ranke, en su opinión contraria a la de Hegel, no conulgaba con la llamada Filosofía de la Historia, del cual refería: "Hay en efecto dos caminos para llegar a conocer las cosas humanas: uno es el conocimiento de lo concreto, otro de la abstracción; uno es el camino de la filosofía, otro de la historia. No caben otros, y la misma relación engloba los dos caminos señalados: el de lo abstracto y el de la historia. Es, pues, necesario mantener separadas estas dos fuentes de conocimiento". (31)

Independientemente de los errores de Ranke respecto a la Filosofía de la Historia, Haya retiene de él las ideas que refuerzan el historicismo relativista, que aunados a los aportes de la dialéctica hegeliana, consideró que el desenvolvimiento filosófico, tiene pues su propia escala de tiempo, y, consecuentemente, su característico devenir. El itinerario de su proceso no encuadra dentro de las conocidas divisiones cronológicas de la Historia General. El proceso formativo de las culturas es muy anterior al surgimiento de una verdadera y articulada concepción filosófica y las etapas o ciclos de su expresión y desarrollo ulterior marcan períodos y lapsos de una particular cronología. (32) Por ello, anotaba Haya: "El fenómeno filosófico tiene también con su Tiempo Histórico un Espacio Histórico del que es inseparable. Es, por tanto, un fenómeno tiempo-espacial. Pero se produce como síntesis de un proceso cultural cuya evolución tiene su peculiar velocidad, resultado armonioso de sus propias contradicciones esenciales". (33)

En su crítica a la historiografía existente, Spengler actúa como un escéptico, al considerar que la Historia Universal es una adquisición espiritual que no está garantizada ni demostrada, que se perpetúa intactamente de generación en generación aún entre los historiadores profesionales. En tal sentido, "No hay, pues una ciencia de la historia, sino una ciencia preparatoria para la historia, una ciencia que proporciona a la historia el conocimiento de lo que ha existido" (34). Spengler anota igualmente, que los esquemas de periodización de la Historia Universal, aparecen como increíblemente mezquinos, y falta de sentido, cuyo absoluto dominio sobre nuestra mentalidad histórica nos ha impedido una y otra vez comprender exactamente la posición verdadera de este trozo de universo que desde la época de los emperadores alemanes se ha desarrollado sobre el suelo de la Europa Occidental. (35) Esta visión, que podríamos llamarla, parcial de la historia, hace de la Historia Universal, de acuerdo a Spengler, una imagen del mundo europeo occidental, más no la imagen de la humanidad. (36) Por ello, a estas limitantes implícitas en la concepción, se le debe agregar Spengler-, "el no haber conseguido aún concebir nuestra historia en su relación con la Historia Universal- es decir con toda la historia de la humanidad íntegra-descubriendo su rango, su forma y duración de vida". (37)

Como vemos, la cronología tradicional de dividir la humanidad en Antigua, Media y Moderna, es puesta en tela de juicio por Spengler, ello, por aspirar que todas las sociedades o "culturas" han seguido un simple curso rectilíneo. De ahí que expresaba: "Por mucho que se hable de Edad Media griega y de Antigüedad germánica, no se llegará a establecer un cuadro claro y preciso de la historia, en el que China y México, el imperio de Axum y el de los sasánidas encuentren un lugar orgánico" (38). Como diferente es su evolución histórica, por ende la filosofía: "Cada cultura tiene su propia filosofía, que es una parte de su expresión simbólica...Y cada cultura tiene su propia manera de plantearse sus grandes cuestiones". (39)

Apreciamos en Spengler una reflexión eminentemente relativista de la historia, cuestionadora del estilo tan tradicional y corriente de hacer girar las grandes culturas en torno a Europa Occidental, como si esta parte de la tierra fuese el centro de todo el proceso universal. (40) Por ello refutaba la Historia Universal que consideró que: "Alrededor de ese polo -Europa Occidental- giran, con singular modestia, milenios de potentísimas historias y enormes culturas acampadas en remotas lontananza". (41)

De esta suerte, la visión de la humanidad que han hecho los historiadores y filósofos, no exceden los límites de la atmósfera ideológica de la Europa Occidental, y a ello, han querido darle validez universal. Por ello cabe una reflexión de la historia de la humanidad que comprenda todos los reconditos, todas las culturas, solo así, de acuerdo a Spengler- tendría una validez universal. (42)

En la obra de Spengler, amén de sus aportes al relativismo histórico, se aprecian dos hechos muy importantes. Por un lado trata de proyectar una visión totalizadora sobre el conjunto de los acontecimientos históricos como imprescindibles para comprender el sentido de la peripecia humana. Por otro lado justifica en cierta medida la aparición del fascismo al intentar erigir una filosofía particularmente alemana, es decir, la única respuesta presentable a los problemas del mundo, que debería estar imperado por la nación teutona.

Algunos estudiosos de Spengler, consideraron que este sufrió una eminente influencia de Nietzsche, anteparada por el racionalismo de Goethe y el vitalismo de Dilthey. Su sentimiento de historia deviene pesimista, lo que a lo largo, reduce la acción histórica al predominio de la fuerza, concediendo la última ratio al nacionalismo alemán, como solución a la problemática de la sociedad.

Para Haya de la Torre, Oswald Spengler es uno de los filósofos que más se ha acercado a negar las categorías del Espacio y el Tiempo como absolutos. Sus tesis expuestas en "La decadencia de Occidente", donde, y como hemos visto, criticó los esquemas divisionarios de la Historia Universal catalogadas por Spengler como un "sistema ptolomeico de la historia", que suponía tomar como parámetro comparativo a Europa Occidental, que hace girar a las grandes culturas como si fuera Europa y los europeos el centro de la historia, es para Haya el primer acercamiento a una comprensión relativista de la Historia Universal.

En la segunda parte de su libro, Espacio-Tiempo Histórico, Haya expone un diálogo entre dos personajes imaginarios de profunda reflexión filosófica, en la que Spengler es motivo de su conversación. Por un lado existe un reconocimiento a Spengler por su interpretación relativista de la historia, sin embargo, su relativismo mantiene una característica de estático, en la medida que no acepta la concepción einsteniana de Espacio-Tiempo, que sitúa al observador de los fenómenos históricos en diversos campos. De ahí que su relativismo es siempre rígido. (43)

Para Haya, de acuerdo a las propias palabras de Spengler, este se queda con Copérnico como Marx con Newton (44). Sin embargo desde la concepción einsteniana -agrega Haya-, ambos se han ubicado fuera de nuestro contexto, "nosotros pertenecemos a otro campo gravitacional de la historia, vale decir a otro sistema de coordenadas, basada en la nueva concepción geométrica del mundo que rechaza la teoría clásica del Espacio y del Tiempo por ser metafísica, es decir por postular algo que está más allá de la materia, a saber, un espacio y un tiempo abstracto que tienen propiedades diferentes de los sucesos que ocurren en ellos. (45)

No obstante lo sostenido, Haya no dejó de admirar y elogiar a Spengler por su obra, en

momento que se sugería la descomposición social del sistema, llamada a ser negada violentamente por las nuevas formas sociales: El Fascismo.

Para Haya la Decadencia de Occidente mostró la clave de la concepción spengleriana y la jerarquía de su relativismo. Cuando niega el esquema europeo de la historia -Edad Media y Moderna, anteponiendo un nuevo esquema donde la Antigüedad y el Occidente aparecen juntos, la India, China, Egipto, la cultura árabe y la cultura mexicana. Haya sugiere que tal visión denota un relativismo, que por cierto muy elocuaz, aunque no einsteniano, pero si copernicano. Tal afirmación se basa en la medida que Spengler arranca de la negación del universo de Ptolomeo y pretende, como él diría, "sustituir en la historia la visión de Ptolomeo por la de Copérnico, es decir ensanchar infinitamente el horizonte de la vida". (46) No obstante sus intenciones queda atrapado por la rigidez de su relativismo.

Creemos que inicialmente Haya aceptó el relativismo histórico spengleriano, posteriormente cuando conoce las teorías einstenianas y toyneanas, superó la exégesis forzada de spengler, anotando de el su relativismo copernicano, del cual posteriormente sostendría que es antidialéctico, augural y quietista, porque su exégesis aparece frecuentemente artificiosa, forzada y, a pesar de su brillante y profunda imaginación de gran poeta, sus conclusiones y pronósticos son escépticos y prefijados. (47)

En sus críticas a Spengler, quien consideró que sus tesis eran eternas y universales, Haya expuso, que éstas mismas son negadas desde cualquier Espacio-Tiempo Histórico no europeo, y desde el plano móvil de observación relativista y no copernicano, la exégesis del pasado, la estimativa del presente y los rumbos del porvenir toman una distinta trayectoria en nuestro pensamiento. (48)

De todo ello, Haya concluye, que Spengler ha sido ante todo un observador inmóvil, porque al imprimir un nuevo movimiento cíclico y estrictamente paralelo a los desarrollos culturales, atribuyendo a los "grupos de afinidad morfológica, una estructura rigurosamente simétrica", recusa la clasificación estática perdurable y universal del devenir histórico que hay que pensar por partes. Incluso agrega Haya, Spengler no es solamente un observador del sino. hace de su filosofía lo que él llama "un intento de predicir la historia". Despojándose de todo carácter euclidiano y desde un ángulo Histórico-relativo, la contempla sobre la cima incommovible y prócer de su pensamiento fáutico. En él el tiempo es un contraconcepto del Espacio": éste "forma de lo intuitivo"; aquel, "forma de intuir". (49)

Por ello, al igual de las teorías filosóficas anteriores a Spengler, esta pertenece a su propia escala de tiempo histórico, donde la decadencia de occidente expuesto por éste, como fenómeno histórico pertenece a otro campo gravitacional: el europeo.

### 3.4.-Toynbee y los nuevos panoramas de la historia.

Este gran historiador inglés influye de manera muy importante en la formulación relativista de la historia de Haya de la Torre. Como autor de su famosa obra "Study Of History", que empezó a publicar en 1933 y culminó su décimo tomo en 1954, establece una teoría cíclica sobre la evolución de las civilizaciones, donde estas son resultados de una respuesta humana a las incitaciones de la naturaleza y para la formulación de estas respuestas.

Si bien Haya recién hubo conocido personalmente a A. Toynbee en 1948, en el Instituto de Altos Estudios de Princeton, creemos que el conocimiento de su obra data entre 1933-35. Si recordamos, Haya de la Torre publica en 1935 sus nociones generales respecto al Espacio-Tiempo Histórico, en la cual el sujeto de reflexión es Hegel, y el fundamento de su argumentación son los avances científicos de Einstein; sin embargo no llama la atención que Toynbee no figure en la lista de historiadores y científicos a los que acude Haya para argumentar sus tesis, por ello suponemos que Haya aún no conocía a fondo a Toynbee.

Encontrar una fecha exacta de cuando Haya toma las tesis de Toynbee como referente teórico es un tanto difícil por la ambigüedad de fechas que maneja Haya. En su Libro "Toynbee frente a los panoramas de la historia" publicado en Buenos Aires en 1955 sostiene que gran parte de estos artículos que contiene el libro ya aparecieron en diversos números de la revista continental Cuadernos Americanos, de la ciudad de México, entre los años 1951-1954. (50) En tanto en su Libro Espacio-Tiempo Histórico, Haya anota que gran parte de este material es inédito a excepción de un ensayo publicado ya en Claridad en 1935 (mencionado anteriormente y en la que no aparece Toynbee). Los cuatro ensayos y tres diálogos son productos de varias lecturas y conferencias dictadas en diversas universidades durante los años de 1945 y 1946. (51) Pareciera que Haya no se pone de acuerdo respecto a su fecha de producción de este material. Incluso ha sostenido que sus nociones en las que refutaba las categorías absolutas datan del 11 de mayo de 1923, cuando publicó en el diario "El Tiempo" de Lima un artículo de polémica estudiantil en el que atacó "el falso concepto de las verdades intocables y de los principios eternos en esta hora de profunda revolución científica y de incontenible corriente relativista, precursora de nuevas y distintas afirmaciones fundamentales en todo orden". (52)

Ello no era todo, Haya aseguraba que la obra de Toynbee le suscitó interés en tanto que desde 1928 en su libro "El Antimperialismo y el Apra", hubo preconizado una nueva interpretación de la historia y en especial de la América desde una angulación relativista referida al tiempo y al lugar. (53)

En su búsqueda por comprender el ámbito americano, de su valorización como individualidad, Haya anota que las teorías de Toynbee vienen a iluminarlo esclarecedoramente en la

dificultosa búsqueda de los postulados que negaran la historiología europea, caracterizada por atenerse siempre a una escala referencial Europea. (54) Tal fue su identificación con Toynbee, anotó Haya de la Torre, que ambos coincidieron con negar el fatalismo naturalista de Spengler. Esto de negar al filósofo alemán e incluso de adelantarse a las inquietudes toynbeanas no son por alardes de intelectuales, ni por afanes de intelectualidad, "sino por la pragmática necesidad política - que de ella no hay doctrina esencial sin historia, ni de ésta hay estudio auténtico sin filosofía". (55). Por ello, Haya consideró que su pensamiento político debía buscar ser la filosofía de nuestro tiempo al estilo "hegeliano", arrancando de una premisa de emancipación cultural de Indoamérica, comenzando por la historia, que desde dentro de los patrones europeos ptolomelicos, de acuerdo a la crítica spenglerianas aparecen para los americanos como desubicada. Incluso Haya sugería, que esta emancipación cultural, de la filosofía eurocentrista newtoniana o relativista copérnica no implicaba, como es obvio, absurda recusación de los valores universales de la Cultura llamada occidental, sino continuidad autonómica de un gran proceso que en este ámbito americano va encontrando estribación para su resurgimiento. A ello agregaba Haya, que su punto de partida es histórico y por serlo supone una nueva conciencia y una nueva perspectiva de la historia, desde America y no desde Europa. (56)

Con ello se negaba la historiología europea como lo hubo iniciado Spengler, claro es, desde otra configuración, dado que para Haya "Todas las exégesis históricas post-hegelianas, para no aludir a los planteamientos precursores como el de Herder, prevalece esta concepción general; aún entre los heterodoxos del hegelianismo, sus contraventores y renegados, sin exceptuar a Marx. (57)

Pero veamos cual es el gran aporte de Toynbee, según Haya. En primer lugar su relativismo, del cual anotó: "La hazaña relativista de Toynbee -ya en presencia de los insoslayables descubrimientos físicos del "continuo" espacio-temporal de cuatro dimensiones y de la vigencia de la geometría curva allende los perímetros menores- conlleva, sin duda, una primera significación: la deseuropeizar la "clásica" perspectiva isométrica de la Historia, desplazando sus ángulos hacia nuevos lineamientos etiológicos. Y, simultáneamente, la de desnacionalizarla, al descentrar sus artificiosos contornos geométricos estaduales, y al espacial sus áreas a "los campos inteligibles del estudio histórico". Estos, para Toynbee, son sociedades; las cuales abarcan a grupos afines de naciones. Y esas sociedades, según él, deben ser diferenciadas de las comunidades -Estados nacionales o Estados ciudades -que las integran. Con ese criterio, las compara y conecta; establece que ninguna de ellas abraza el todo de la humanidad"; las clasifica en "especies" y descubre sus relativas "continuidades", sus "paternidades", "filiaciones", "parentescos", "aislamientos" y "fosilaciones". Y distingue "el aspecto interno" de su articulación y el "aspecto externo" de sus relaciones entre ellas, el cual "debe ser

asimismo estudiado en los medios del Tiempo y del Espacio. (58)

Pero entendamos que no sugiere Toynbee con su teoría que tanto gusta Haya de la Torre. En primer lugar Toynbee rechaza la continuidad absoluta; en tanto que acepta una relativa, y compara la continuidad dentro de cada sociedad. Entendiéndo a las Sociedades y no Estados, como las que engendran las civilizaciones y las protagonizan. Al rechazarse la continuidad de las sociedades, se aceptan que éstas o bien se separan o devienen en lo que él llama sociedades "paternales o filiales". Me explico, en Toynbee la idea de continuidad sólo tiene significación "como un fondo mental simbólico sobre el cual podemos proyectar nuestras percepciones de discontinuidad en toda su efectiva variedad y complejidad". (59) Por ello consideró que al estudiar las relaciones temporales en la historia, debemos distinguir netamente entre dos grados de continuidad: aquélla entre capítulos sucesivos, o períodos o fases sucesivas, de la historia de una misma sociedad, y aquella entre la vida de diferentes sociedades. (60) Asimismo, las fases, períodos que pueden sugerir una continuidad histórica de una sociedad, están determinados por la paternidad o filiación de sociedades anteriores. Por ello Toynbee, que de hecho vive atrapado en su funcionalismo sugiere la siguiente comparación: "Los capítulos de la historia de una misma sociedad semejan a las experiencias sucesivas de una persona dada; las "filiaciones" y "paternidades" entre dos sociedades semejan a las relaciones entre padre e hijo". (61)

Apreciamos que en Toynbee las categorías de paternidad y filiación son de vital importancia para comprender "los campos inteligibles" del estudio de la historia, no sólo de las civilizaciones antiguas, sino también de la civilización actual, donde civilización supera al Estado considerado este como "espíritu de nacionalidad", que pretende hacer de cada país un universo de sí.

Las críticas al nacionalismo, de parte de Toynbee, son fuertes, por considerar, que "el espíritu de nacionalidad es un agrio fermento del vino nuevo de la democracia en los odres viejos del tribalismo... Y es que la democracia occidental moderna, intento reconciliar dos espíritus y de componer dos fuerzas que se hayan en oposición pocos menos que diametral: el nacionalismo y el industrialismo. (62) De ahí, anota Toynbee: "Mientras el industrialismo se expande en dimensiones universales, el tribalismo, constituido como "espíritu nacional" se agudiza y pulula en la formación de pequeños Estados, ante la incapacidad no sólo de formar grandes potencias sino hasta de constituir Estados menores dueños de una total autonomía política, económica y cultural en el sentido corriente de estos términos". (63)

Al hablar de industrialismo, Toynbee se refiere a la etapa del capitalismo, en los inicios de la revolución industrial, aunque para 1933, el capitalismo hubo tomado otras características, -fase imperialista- Toynbee, no se presta a distinción alguna en su

análisis. Su concepción o es un tanto confusa o justifica las acciones del sistema. Considera que "El sistema industrial presenta un aspecto humano en la división del trabajo y uno no-humano en la aplicación del pensamiento científico occidental moderno al contorno físico del hombre" (64). Sin embargo agrega Toynbee: "En la industria, la división del trabajo es prontamente (quizás demasiado prontamente) aceptada por el hombre como precio que hay que pagar por el bienestar material". (65)

La práctica de este industrialismo, ha conducido según Toynbee, a concebir la historia en término de nacionalidades; y ésta ha sido la gran tendencia que ha dominado a los historiadores de nuestra época. Ello, "porque el pensamiento histórico recibe una fuerte impronta de las instituciones dominantes del contorno social pasajero en el que ha tocado vivir al historiador. Si la impronta resultara ser tan profunda y tan amplia como para constituir en la práctica las categorías a priori de la mente del historiador, tal conclusión pondría fin sin más a nuestra investigación. Significaría que la relatividad del pensamiento histórico respecto al contorno social es absoluta; y en este caso sería ya inútil contemplar el correr de la película de la literatura histórica con la esperanza de discernir en ella los lineamientos de alguna forma perdurable... Sin embargo como brilla un resplandor de relatividad, nuestro próximo paso es la búsqueda de un campo inteligible de estudio histórico independiente de los puntos de vista y actividades locales y temporales de los historiadores". (66)

A partir de esta reflexión, Haya consideró, que Toynbee se rebeló contra el pensamiento histórico que se halla entre esos campos extraños en las cuales se ha impuesto el prestigio del sistema industrial (67); sin embargo, el resplandor de esperanza, del que habla Toynbee, es la confianza en la universalización de la ciencia, de la historia y de la política. (68)

Junto con el final de la época, del que nos hablaba Toynbee, también quedó atrás la visión copernicana de los historiadores, gobernadas por las tendencias dominantes del tiempo y del lugar. "La obra de los historiadores terminó por conformarse al sistema industrial y su visión fué captada y limitada por la idea de nacionalismo, así, en la nueva época que hemos entrado, hallarán probablemente su campo intelegible en algún paisaje donde no restringan el horizonte a los límites de una sola nación, y adaptarán su método de trabajo actual a operaciones mentales de mayor escala" (69). A ello anotaba Haya, que ese es el escogido derrotero toynbeano, el acometer la exploración de un "campo inteligible del estudio de la Historia" allende los contornos de un Estado-Ciudad o de un Estado Nacional, y liberado,

por las consecuencias, de la industrialización del pensamiento histórico. (70)

Volvamos un poco a "los campos inteligibles de la historia" que nos presenta Toynbee, el cual comparte Haya y que aparecen como una negación no sólo a la periodización ptolomeica, sino también a la expuesta por Marx basada en el desarrollo de los Modos de Producción. Recordemos en primer lugar las categorías básicas de Toynbee, como son "parentesco" y "filiación", son determinantes en la relación entre las sociedades. En segundo lugar, "Sociedad" para Toynbee, implica la constitución de cierto número de comunidades de la misma especie, independientemente de las diferencias en el desarrollo de sus fuerzas productivas en esta nueva etapa industrialista, por así decirlo en la terminología toynbeana.

Toynbee, distingue en su estudio un total de 21 civilizaciones que han existido a lo largo de la humanidad. Ellas son: Egipcia, Andina, Sínica, Minoica, Sumérica, Maya, Yucateca, Mexicana, Hitita, Siríaca, Babilónica, Iránica, Árabe, Extremo Oriente, Extremo Oriente (Desplazamiento en Corea y Japón), Indica, Hindú, Helénica, Cristiana Ortodoxa Rusa, Cristiana Occidental. Agreguese a estas las llamadas Civilizaciones Abortadas como son la Céltica y la Nestoriana; y las Civilizaciones detenidas como las Nómadas, Espartanos, Osmalines y Otomanos. Estos son "los campos inteligibles de la historia" que se deben estudiar.

Muchas de estas sociedades ya no existen pero se ligan al presente por los grados de afinidad y parentesco con otras sociedades. Por ejemplo: "la Sociedad Occidental halló su "paternidad" en la Sociedad Helénica que nace en los Estados-ciudades griegas, culmina en el Estado Universal del Imperio Romano, hasta que "durante el profundo sueño de interregno-circa 375-675 D.de C.-que corrió entre la quiebra de aquel y la aparición gradual de nuestro mundo occidental, a partir del caos, se arrancó una costilla del fianco de la sociedad más vieja y se la transformó en la columna vertebral de una criatura de la misma especie" (71)

Como apreciamos en el ejemplo, y como lo anota Haya en la obra consultada, entre las sociedades que hoy existen llevan asignadas una filiación respecto de otras anteriores (en el caso de la Occidental, su paterna es la Helénica). El grado de afiliación depende del papel del proletariado interno y externo. La utilización del término "proletario" por Toynbee, está referido al grupo de una comunidad que no tiene interés en ella fuera de su existencia física; en este sentido el concepto es diferencial al empleado por Marx.

En Toynbee, el proletariado externo, serían los grupos migracionales cuyo único objetivo sería la conquista, la posesión y la destrucción. A este se antepone un proletariado interno, que también viene de afuera, pero que es más constructivo, ambos aparecen en la

etapa declinante de la sociedad. Por ejemplo, "Contra la Sociedad Helénica declinante, surge el proletariado interno -la iglesia Cristiana de origen extranjero- e irrupe el proletariado externo -la volkerwanderung barbara-. Reaccionaron ellos, cada uno a su manera. Pero "en comparación con el papel de la iglesia, el desempeñado por los bárbaros fue insignificante: La iglesia ...estuvo íntimamente implicada en la filiación de nuestra sociedad occidental a partir de la Sociedad Helénica y no apenas accidentalmente asociada a ella: su papel frente a la sociedad filial fue creador". (72) Es así como en el análisis toynbeano, la iglesia adquiere una connotación universal de paternidad, sea esta la cristiana, la islámica etc. Sobre el mismo, Haya resume a Toynbee: "En todos los casos de paternidad y filiación que hemos investigado el vínculo social entre las dos partes ha sido la Iglesia Universal creada por el proletariado interno de la sociedad más antigua que ha servido luego como la crisálida dentro de la cual la sociedad más joven ha llegado a existir y ha cobrado forma gradualmente". (73)

En lo que respecta al industrialismo como fase o período de la humanidad, que referimos someramente en líneas anteriores, sería conveniente desarrollar algo más de ello. Para Toynbee, en la historia occidental moderna, tenemos una repetición "exacta" del desastre social suscitados en los tiempos helénicos, donde la población libre de Sicilia e Italia fue desarraigada del campo y acosada hacia la ciudad por una revolución económica en la aplicación de la agricultura mixta de subsistencia en pequeña escala por la producción en masa de frutos agrícolas especializados por medio de la esclavitud de plantaciones. En el mundo Occidental, refiere Toynbee, se da la revolución económica rural que sustituyó las plantaciones de algodón trabajadas con esclavos negros por la agricultura mixta de hombres libres blancos en la <cintura de algodón> de la Unión Americana. El <quidam blanco>, que fue así degradado a las filas del proletariado, era de la calidad del <quidam libre> desposeído y empobrecido de la Italia romana, y esta revolución económica rural en Norteamérica, con su doble excrecencia cancerosa de esclavitud negra y de pauperismo blanco, fue sólo una aplicación excepcionalmente rápida y despiadada de una revolución económica rural semejante que se había extendido sobre tres siglos de historia". (74) Si esto se da en Norteamérica, en Inglaterra el cisma social, no es un tanto diferente. Si bien el inglés no introdujo el trabajo de esclavos, sí imitó al romano y se anticipó a los plantadores y ganaderos norteamericanos, desarraigando a unos campesinos libres en beneficio económico de una oligarquía, al convertir las tierras de cultivo en praderas y los terrenos comunales en campos acotados. Es así, anota Toynbee, que esta moderna revolución económica rural occidental no ha sido sin embargo la causa principal del flujo de población del campo a las ciudades de nuestro mundo. La fuerza principal que lo ha movido no ha sido el impulso de una revolución agraria que sustituyera las posesiones de los campesinos por latifundios, sino el tirdo de una revolución industrial urbana que reemplazaba la artesanía por la máquina de vapor. (75)

Esta nueva configuración, que de hecho es la primera revolución industrial que se suscita en Inglaterra, motivó según Toynbee, a un entusiasmo por el progreso que esto traía. Aunque de hecho se deploraba las largas horas de trabajo a que estaban condenados la primera generación de los trabajadores de fábrica, incluyendo a las mujeres y los niños, y las sórdidas condiciones de su nueva vida en la fábrica y en el hogar. No obstante ello, anota Toynbee, "Los panegiristas de la revolución industrial confiaban en que estos eran males transitorios que podían ser y serían suprimidos. Lo ocurrido luego, ha sido irónicamente, lo que esta profecía rosada ha llegado a ser en gran parte verdad, pero las bendiciones del paraíso terrestre, predicho con tanta confianza, están siendo neutralizadas por una maldición que estaba oculta a los ojos de los optimistas y pesimistas por igual hace un siglo. De una parte, se ha abolido el trabajo de los niños, se ha acomodado el trabajo de la mujer a sus fuerzas; se ha acertado las horas de trabajo, y las condiciones de vida y trabajo en el hogar y la fábrica se han mejorado más allá de todo lo imaginable. Pero un mundo ahito de la riqueza creada por la mágica maquinaria industrial está al mismo tiempo ensombrecido por el espectro de la desocupación. Cada vez que el proletariado urbano recibe su indemnización de desocupado, se le recuerda que esta <en> una sociedad, pero no es <de> ella.

Apreciamos en Toynbee un gran interés por comparar dos "campos intelegibles de la historia", la sociedad helénica y la sociedad occidental, no obstante pertenecer a Espacios-Tiempo Históricos diferentes, los mantiene unidos por la afinidad y parentesco. Como tal diferencia no solo es espacial, conlleva una distinción tal de incomparabilidad; más para Toynbee, lo económico-histórico como fundamental en la diferenciación no es de mayor trascendencia. Lo importante es encontrar la afinidad y el parentesco. Ello por un lado, y por otro, como buen representante de Oxford y funcionario británico, ignora el carácter total del industrialismo o del capitalismo en su papel de proletarizar al artesano. Se habla de ventajas, beneficios, profecía rosada, paraíso terrenal; pero se obvia la explotación del capitalista. Todo se trató de ver en el espacio cultural, sin embargo el espacio económico se pierde. De allí, que en Toynbee, se pretendió ignorar el carácter colonialista de Inglaterra. Se le analizó en el plano de la sociedad occidental, junto con Italia, Francia, España; todo ello en un ámbito que rehuye analizar causas y motivos de su preponderancia y hegemonía en el mundo occidental.

En este afán de promover las pautas para revisar y escribir la historia dentro del esquema toynbeano, existen interpretaciones muy curiosas, y coincidentes entre las expresadas por el historiador inglés con la nueva configuración teórica de Haya de la Torre. A partir del compendio V-VIII de su obra, el comunismo constituyó tema de reflexión en Toynbee. Para él, éste movimiento como una fuerza explosiva no son creación ni de Marx y Hegel, sino de la fe religiosa occidental-Religión Universal. De un "Cristianismo, que se había conservado

en una <diáspora> judía y se había volatizado con la apertura de los ghettos y la emancipación de los judíos occidentales en la generación de los abuelos de Marx. Este había adoptado a la diosa <necesidad histórica> como deidad en lugar de Yahué, y al proletariado interno del mundo occidental como su pueblo escogido, en lugar de los judíos; y su reino mesiánico es concebido como una dictadura del proletariado; pero los rasgos salientes del apocalipsis judío sobresalen a través de este raído disfraz". (76)

Apreciamos en Toynbee su afán de buscar las afinidades y parentescos de las expresiones "espirituales" como suele llamarle. Visto en esta concepción, el comunismo como "espíritu de fe", va a representar una situación muy efímera. Igualmente distingue dos formas de comunismo que aparecen como contrarias. Por un Lado Stalin, que representa el comunismo nacional conservador y que parece haber derrotado al comunismo ecuménico revolucionario de Trotsky en el campo ruso. A ello agregaba su visión de Rusia, de la que exponía: "La Unión Soviética ya no es una sociedad proscrita, fuera de comunión con el resto del mundo. Ha vuelto a ser lo que era el imperio ruso bajo un Pedro o un Nicolás: una gran potencia que escoge a sus aliados y enemigos sobre las bases nacionales y sin tener en cuenta las consideraciones ideológicas. Y si Rusia se ha movido <a la derecha> sus vecinos se han movido <a la izquierda>. No sólo el relampago del nacional-socialismo alemán y el fascismo italiano, sino la intrusión aparentemente irresistible del planeamiento de las economías antes no reglamentadas de los países democráticos, sugiere que la estructura social de todos los países en el próximo futuro puede ser a la vez nacional y socialista. No sólo parecen dispuestos a continuar uno junto a otro los regímenes capitalistas y comunistas; sino que puede ocurrir también que el capitalismo y el comunismo— como la intervención y la no intervención según la frase sardónica de Talleyrand— lleguen a ser nombres diferentes para prácticamente la misma cosa. En sí para Toynbee, Rusia ha vuelto por el camino de la espiritualidad occidental, igual a Inglaterra o Estados Unidos, dado que de suceder lo que inició Stalin, vemos que el comunismo ruso a perdido sus perspectivas como religión proletaria: primero, por degradarse al convertirse de una panacea revolucionaria para toda la humanidad en una mera variedad local del nacionalismo, y segundo, por ver que el Estado particular que la ha esclavizado se asimila a otros Estados del mundo contemporáneo al aproximarse al último tipo de corriente de éstos. (77)

A esta reflexión Toynbee, cree que el camino del comunismo como "Religion del Proletariado Universal" esta lejano, es más posible que sea parte de una espiritualidad nacional-local, con pocas probabilidades que tome alto vuelo. Se agrega ello, además de los motivos expuestos, en que como doctrina futurista, pretende salir del presente fastidioso dando un salto para alcanzar otro tramo de la corriente del tiempo, sin abandonar el plano de la vida mundana de la tierra. Trata de escapar del presente, pero no de la dimensión del tiempo. Todo ello va contra la índole de la naturaleza humana, pues Toynbee consideraba: "nada es más humano que buscar refugio de un presente desagradable retirándose a un pasado familiar, la naturaleza humana se inclina a aferrarse a un presente desagradable más que a

lanzarse a un futuro desconocido".(78) De ahí, que el comunismo como espiritualidad futurista, "son reacción de las almas cercadas que han intentado seguir el camino del arcaísmo y que se han visto frustradas, a fortiori. No obstante su inmediato fracaso, a veces se sobrepasan a sí mismo y se elevan a la transfiguración.

En esta transfiguración obtenida mediante el futurismo comunista, Toynbee, consideró que "Stalin ha dado una expresión característica al ethos bolchevique en el campo geográfico, llevando a culminación su rearticulación aún más radical de las divisiones internas de la Unión Soviética, cuando se superpone el nuevo mapa administrativo de esa región del mundo sobre el antiguo mapa administrativo del Imperio Ruso". (79)

Es muy curioso lo presentado por Toynbee, especialmente a lo referido de las transformaciones del futuro comunista, solo se dirige a ver los cambios del orden administrativo en relación al anterior del imperio zarista. Ello no es todo, ha considerado que "Stalin para alcanzar esta transformación, ha actuado con mucha sutileza, en lo que es quizá un adelantado. Mientras sus predecesores habían tratado de alcanzar este propósito debilitando las adhesiones <provincianas> existentes, Stalin ha perseguido la política contraria de satisfacer, y aun anticipar, los deseos del <provincianismo> por el astuto cálculo de que es más probable que un apetito se apague por la saciedad y no que se extinga por la inanición". (80)

En síntesis consideró, que en base a las indagaciones sobre la naturaleza del futurismo (incluye al comunismo), este tendía a fracasar, porque tratan de escaparse del presente sin elevarse por la corriente del mundo mundano. Lo certero sería ver el presente, encontrar el descubrimiento espiritual de la sociedad occidental, alejándonos no sólo del futurismo, sino también del arcaísmo.

Como hemos visto brevemente, la teoría toynbena comienza por preguntarse cual es verdadero sujeto de la historia?, o dicho de otra manera, que realidad es la que tiene su historia y, por lo tanto se puede hacer una historia. Una nación, como realidad parcial no es historia, ello correspondería a un fragmento de una totalidad más amplia y compacta, llamadas sociedades o "civilizaciones", que son a su vez: autárquicas y suficientes por sí misma. Al postular tal concepto, de acuerdo a Ortega y Gasset, Toynbee "cree de sí mismo que es un hombre del método empírico, pero el hecho es que sin darse cuenta de ello - en materia filosófica, mister Toynbee es de una encantadora y paradisiaca inocencia-, sin darse cuenta de ello, al reclamar el verdadero sujeto histórico que sea autárquico y suficiente y se explique dentro de sí mismo, no hace sino postular la idea menos empírica que existe en el mundo: la idea aristotélica de substancia, la idea metafísica por excelencia". (81)

En sí, para Ortega y Gasset, la idea de substancia no es nueva en la filosofía de la Historia, Aristóteles la hubo considerado como el sujeto real de la historia. Igualmente Descartes, cuando define también la substancia como el ser suficiente, como <aquello> que no necesita de ninguna otra cosa para existir. De tal suerte que la reflexión toyneana de la substancia como intrínseca a una sociedad con historia ha representado un quehacer de siglos atrás.

Por otro lado, Toynbee pretendió establecer una lista de los caracteres y síntomas de las civilizaciones existentes en el presente y en el pasado. La mayor parte de estas, según Toynbee, proceden en su existencia de esta forma: comienzan por un Volkerwanderung, emigración de pueblos bárbaros o <proletariado externo>, que destruyen el Estado Universal preexistente en otra civilización anterior; hereda de ella una religión universal creada por un proletariado interno de la victorada por ellos. A ésto siguen unos siglos de caos, tras del cual vienen unos siglos lentos y tranquilos de formación, más allá de los cuales quedan estos interrumpidos por una centuria de tiempos revueltos, que terminan en que una esas naciones sojuzga a las demás y crea el arcaísmo atroz de un poder público a secas, que es el Estado Universal, del cual surge una Religión Universal que heredan y trasfieren sus elementos a las civilizaciones posteriores o filiales por los razgos de afinidad y parentesco. Toynbee hace un recuento de los estadios de estas civilizaciones, salvo de las originarias o digamos matrices, de ahí que su historia comience de un punto definido sin explicar lo anterior. En este marco, el desarrollo cultural de la civilización, aparecen como retos y respuestas de supervivencia del ser humano.

Apreciamos a lo largo de la obra de Toynbee, la conformación de un nuevo marco conceptual, entre ellos: proletariado interno, proletariado externo, migraciones, Iglesia Universal, Estado Universal etc., que son la estructura principal de sus teorías que las aplica indiscriminadamente mecánicamente a todas las sociedades; sin embargo, tales conceptos quedan rezagados en la simpleza, no existe una cuestión detallada y explicativa de tales conceptos que intuyen a una reconstrucción de la historia de las civilizaciones.

Por otro lado, un tema que resultará de interés en Toynbee y que es tomado por Haya, es su comprensión de lo específico y general de la historia. Sin embargo resulta muy confuso, la historia de las civilizaciones en Toynbee parece perderse en caos de la afinidad y paternidad, el encontrar tales lazos diría que rompe con las nociones de lo singular y específico de las sociedades y por ende entraría en contradicciones con su supuesta relatividad.

Veamos, estamos de acuerdo con que la comprensión histórica reclama que ésta no debe ser estudiada, ni aislada, menos desde una visión eurocentrista, tomándola según el azar; sino

que es preciso situarla sobre un campo histórico inteligible; es decir que sea un todo efectivo, que sea una realidad enteriza. De todo esto la razón evidente está en que la cosa; cuando es una realidad parcial, no termina en sí misma, sino que continua en otra, y comenzar por aislarla es correr el riesgo de amputarla, dejando fuera quizás lo más importante de ella. Ya Marx, sintetizaba que lo singular también posee caracteres particulares y universales; es decir que sólo existe en el nexo que lo une a lo universal. Ello nos impone que la visión de cada cosa exige una determinada percepción de lo particular, de sus rasgos, sin olvidar el marco universal del todo al que vive conectado, digamos, ya no de las afinidades y parentescos del que nos habla Toynbee, sino de la interrelación entre civilizaciones, claro es reconociendo los marcos de la singularidad atribuida a cada sociedad.

Al rechazar Toynbee la idea de nación como elemento particular, en tanto que no constituye un campo histórico inteligible, niega el carácter específico de desarrollo económico que asumen ciertos países occidentales. La opción del bloque occidental como un todo (Inglaterra, Francia, Italia, España etc), en algo contribuye a una falsa homogenización en los niveles no solo de su desarrollo, sino también de su influencia política-económica y cultural en determinadas etapas históricas, no obstante que Toynbee les atribuye la misma matriz. Ciertamente Toynbee rehuye a explicar el desarrollo de estas naciones y la base de su desarrollo, claro es que el señor Toynbee no quiere poner a discusión los mecanismos de enriquecimiento de su país natal y como funcionario inglés no puede siquiera insinuar un cuestionamiento.

Detallemos algo más de ello. Para Toynbee, una civilización es cierta convivencia de pueblos que se extiende por un determinado espacio del planeta y que tiene un principio y un fin en el tiempo. Por ello, de acuerdo al "relativista" inglés, para definir una civilización lo que tenemos que hacer es fijar sus límites en el espacio y determinar las fechas de su comienzo y de su fin en el tiempo. Como apreciamos, Toynbee cae en el fatalismo spenceriano, no obstante que está sea su principal crítica al historiador alemán. Es así como occidente canina a su fin, claro es no dice como, puede que sea por su esencia?, o por su ventura?.

Por otro lado asumiendo la reflexión de Ortega y Gasset preguntaríamos a Toynbee y discípulos: es accidental o es algo que constituye una ley de la historia que toda civilización lleguen a un punto en el cual tiene que constituir un Imperio, un Estado Universal que signifique el poder entre todas las naciones y que ese Estado Universal es inundado por el subsuelo, por un principio religioso que proviene del proletariado interno de esa civilización y que mientras esa religión llena e hincha los espacios de ese Estado Universal, haciéndose Iglesia Universal, los bárbaros, es decir los pueblos inferiores que rodean las fronteras de esa civilización irrumpen en ella y la aniquilan?. En el actual mundo occidental serán acaso los pueblos subdesarrollados los "bárbaros" que asecharán a la

civilización occidental?. Como sucede ello?. Sin duda si indagamos en la obra de Toynbee encontraremos muchas interrogantes sin contestar, incluso a pesar de postular a una nueva filosofía de la historia, no encontramos una explicación de cuáles han sido los factores y las causas que motivaron esta gran creación histórica que es una civilización y, más en general, toda la creación histórica.

No obstante los puntos puestos a discusión creemos que lo más rescatable de Toynbee, y eso hace Haya de la Torre, es el haber considerado en su esquema de civilizaciones en la Historia Universal, a las antiguas sociedades latinoamericanas, como diría Haya: "Al estudiarlas, entre las originarias de la humanidad civilizada Toynbee destruye la "ilusión egocéntrica" europeísta - y tan española- que las arruman en el rincón de "los pueblos que no tienen historia", a los cuales los europeos vinieron a civilizar. Las reivindica, elevándolas al plano cimero de su autenticidad. Los historiadores occidentales de la época del industrialismo y del espíritu de nacionalidad...se han referido desdeñosamente a nuestras viejas culturas "disipándolas como fenómenos impertinentes de un alter orbis o, más groseramente, como intentos abortivos de civilización que estuvieron siempre demasiado lejos del éxito como para merecer atención alguna"(82). De ahí que para Haya, esta nueva lógica, o esquema le daba la categoría respectiva a nuestra civilización, no obstante su lugar de extinta.

En lo referente a la especificidad que Toynbee le otorgó a las civilizaciones del Nuevo Mundo, consideró, siguiendo su esquema, "identificar", por analogía con los ejemplares ya identificados, los representantes de las especies que, ni están vivos ellos mismos hoy en día, ni están en relación en forma alguna con ninguno de los representantes vivientes, ni tampoco han dejado huella bajo forma de fósiles: sino que no son conocidos únicamente a través de nuestros documentos literarios y arqueológicos.(83) Para Toynbee, anterior a la llegada de los conquistadores, se divisaba dos civilizaciones autóctonas. Una de ellas estaba ubicada al norte, en el área de Centroamérica, en la que se ubicaban sociedades como la Yucateca, la Maya y la Mexicana; estas tres estaban claramente delimitadas, sin embargo no alcanzan a establecer una sociedad única, quedándose en la antesala de la constitución de un Estado Universal en el Imperio Azteca de Tenochtitlá, por la llegada de los españoles.

La otra civilización que identifica Toynbee, es la Andina que va desde Pasto-Colombia, hasta el nor-oriental de Chile. Al contrario de las sociedades centroamericanas, la civilización Andina si logró constituirse en un Estado Universal, en la medida que pudo integrar en el Imperio Inca a todas las potencias o reinos del mundo andino, organizándolos sobre un plan uniforme los pueblos y territorios varios que habían llegado a estar comprendidos dentro de sus fronteras.

Haya reconoció que Toynbee sólo traza lineamientos generales de como se ha constituido el

Estado Universal. Incluso vemos que Toynbee remite al lector a conocer la obra de Baudin intitulada "El Imperio Socialista de los Incas", que va servir a Haya de la Torre en la enunciación de sus tesis sobre el carácter socialista del Imperio Incaico.

Toynbee, trató de hacer un intento de reconstrucción histórica de la civilización Inca, aunque como el dice: "Tal como la hallamos en el momento de la conquista española, muestra toda la apariencia de haber tenido una larga historia, aunque nos falta al presente los testimonios necesarios para reconstruir su cronología con precisión". (84) En el hacer historia de un pasado desconocido, sin duda le resulta difícil a Toynbee, el mismo Haya consideró que "al proyectar sus pensamientos hacia atrás, bordea el enmarañado territorio de los orígenes de la civilización andina, si bien todavía con pasos cautelosos, no siempre absolutamente firmes y certeros; porque en la dilatada controversia sobre su procedencia marítima o costera, o sobre su procedencia amazónica, las opiniones son hasta ahora irreconciliables". (85)

Antes de terminar este breve abordamiento de Toynbee como referente teórico de Haya, vale la pena abordar la sinopsis que de la obra de Toynbee hace Haya, del cual anota: "Toynbee apunta dos temas epilógicos cuya cabal discusión ha de encarar en otras partes de su trabajo: la equivalencia filosófica de todos los representantes de la "especie", y la comparabilidad de los "hechos" encontrados en el estudio de las civilizaciones. Sus adelantados planteamientos pueden cifrarse así: A lo largo del tiempo histórico avanzan las civilizaciones cuya característica esencial consiste en que "no solamente no pueden permanecer quietas, sino que no pueden dar marcha atrás sin violar su propia ley de movimiento". (86) Pero ninguna de ellas, como se ha dicho, ha logrado la meta de las aspiraciones humanas. Toynbee las compara a los automóviles que avanzan por una calle de "mano única" o de una sola vía o dirección. Aplicado este símil "a nuestras veintidós civilizaciones, vemos que ninguna de ellas ha logrado recorrer el largo entero de la calle y dejarla por la salida final; que catorce de ellas han salido mal paradas por dar marcha atrás, violando la regla, y por chocar entre sí. Y si miramos el plano completo de la calle, desde su entrada hasta su salida, las hallaremos lejos de ambos extremos "arracimados dentro de sus límites de una corta sección de vía". Y si tenemos en cuenta sus posiciones "en un marco completo -esto es en relación con el plano de la calle en su totalidad- veremos que la mayor distancia que separa a cualquiera de ellas de las demás es desdeñable en comparación con las distancias que las separan colectivamente de la entrada de la calle en una dirección y de la salida en otra". (87) De esta forma concluye Haya, que Toynbee, nos induce a comprender que el enfoque filosófico debe basarse en considerar que todas las civilizaciones son aproximadamente iguales entre sí en valor, la comparabilidad de los hechos encontrados en el estudio de las civilizaciones es relativamente posible, como relativo es el tópico de que la historia no se repite.

A ello había que agregar, que en base a esta reflexión de sus análisis históricos las

materia es histórica, es decir perpetuamente sometida al mudar, y estudia, desde luego, las leyes de cada fase de la evolución, de la producción y el cambio, y sólo al término de su indagación podrá formular un número de leyes enteramente generales, verdaderas para la producción y el cambio como tales". (90)

Es así como para Haya, el mismo Engels, se ha introducido en la nueva perspectiva de la Historia reflexionada por Toynbee, existe la consideración de que tanto el espacio y el tiempo son inseparables al drama histórico de su acontecer; es decir que los fenómenos históricos son inseparables de su Espacio-Tiempo. De ahí que la historia, la economía y la política debe observar cada fenómeno desde y con su Espacio y su Tiempo como continuidad inseparable. A fin de darle mayor peso a su argumentación, Haya, anota que Hegel, acaso presintió cuando en la introducción especial de su Filosofía de la Historia expusiera: "La historia propiamente dicha de un pueblo, comienza cuando ese pueblo se eleva a la conciencia".

Por ahora dejemos momentaneamente las aportaciones de Toynbee a fin de abordar a Einstein, el sabio físico cuyos aportes de la teoría de la relatividad van a ser conjugados conjuntamente con los aportes de Toynbee, Spenciner, Ranke y Hegel en la construcción hayista de sus tesis del Espacio-Tiempo Histórico.

### 3.5.--Albert Einstein: la Teoría de la Relatividad.

Al igual de Toynbee, Albert Einstein, constituyó otro de los grandes referentes teóricos de Haya, en esta nueva fase de su pensamiento. Si bien ha anotado que las tesis relativistas einsteinianas ya se encontraban presente en sus análisis desde 1928, como parte de las tesis política del aprismo, recién pudo conocer personalmente al sabio físico en 1947.

Según relató Haya, Einstein vino a iluminarlo esclarecedoramente en la búsqueda de los postulados que le dieran un asidero científico a sus tesis relativistas del Espacio-Tiempo Histórico. Con su teoría de la relatividad Einstein provocó no sólo una revolución en las ciencias físicas, sino también en la filosofía. Es decir que afectó las corrientes del pensamiento humano, de tal manera como Copérnico y Newton influyeron en su época.

La importancia de Einstein para Haya radicaba en el hecho de que habiendo éste negado la ciencia newtoniana que había inspirado la filosofía marxista; y, preconizando el aprismo la filosofía einsteiniana, se pretendía negar con ello la filosofía marxista. De ahí, que como veremos más adelante, el aprismo, mediante la incorporación de la nueva ciencia relativista se pretendía constituir en la nueva ciencia histórica, de los conceptos científicos, del espacio-tiempo y sus relaciones con el pensamiento humano. Es decir una ciencia filosófica contemporánea capaz de "negar" al marxismo.

Pero veamos algo de Einstein, a fin de comprender el nuevo referente de Haya.

civilizaciones no deben su origen a determinadores biológicos o geográficos; sino que los retos a que responde el hombre son a los físicos y sociales. Los retos físicos han desencadenado el surgimiento de grandes civilizaciones como la Egipcia y la Sumérica; en tanto que los retos sociales posibilita el desmembramiento, disolución de nuevas civilizaciones. De esta manera el reto responde a una respuesta de la realidad que en algunos casos se muestra desfavorable en el contorno físico. Sin embargo, no siempre resulta la lógica reto-respuesta, lo que trae consigo a civilizaciones fallidas, conocidas también como detenidas o abortadas.

Lo expresado anteriormente, resulta importante para Haya, por cuanto puede inferirse que todo reto-respuesta creador de una civilización lleva implícito el logro de una forma de condominio entre el hombre y el espacio que le sirve de escenario, y una aumentante preoainancia sobre el contorno social que resiste, influye, pero al fin se somete al innovador impulso de la sociedad que surge. Aquel condominio determina en el grupo humano que ha respondido al reto físico la formación de una progresiva conciencia de su Espacio; la cual resulta de las acciones y reacciones entre el hombre y el medio en que se afina. Y esa conciencia de Espacio, cuya definición, perfeccionamiento y elevación puede ser más o menos acelerada, es inseparable de una conciencia de tiempo. Y aquí aparece la transposición al campo de la Filosofía de la Historia de la teoría einsteniana del Espacio-Tiempo Físico, o sea la del Espacio de cuatro dimensiones, de las cuales, la tempórea, viene a ser como la escala y diapason de la velocidad variable de las recíprocas influencias entre el hombre y la tierra en torno, impuestas al proceso de una civilización. Indesligable éste del escenario en que acontece, viene a ser, subjetiva y objetivamente, su élan dinámico y creador, su conciencia y su perspectiva. (ES)

De esta concepción toyneana Haya de la Torre va a exponer que "para que un Espacio-Tiempo Histórico devenga determinante en la dialéctica de la historia, debe existir no sólo como escenario geográfico y pueblo que lo habite; no solo como continente y contenido histórico en movimiento, sino como plena función vital de su conciencia social, para realizar su historia y para interpretarla desde su propia realidad". (87) Incluso, Haya ha fundamentado que esta percepción relativista de la historia fue compartida por Federico Engels, quien en su Anti-Duhring, explicaba que "las condiciones en las cuales los hombres producen y cambian varían de uno a otro país, de una generación a la siguiente. Por tanto la Economía Política no puede ser para todos los países y para todas las épocas históricas. Del arco a la flecha, del cuchillo de sílex y del raro y excepcional cambio entre salvaje, a la máquina de vapor de mil caballos, al telar mecánico, a los ferrocarriles, al banco de Inglaterra, hay una distancia gigantesca. Los hombres de la Tierra de Fuego no conocen ni la producción en masa, ni el comercio mundial, ni las letras de cambio, ni la crisis de la Bolsa. Quien quiera subordinar a las mismas leyes la Economía Política de la Tierra de Fuego y de la Inglaterra actual, evidentemente no producirá sino lugares comunes de la mayor vulgaridad. La economía política, fundamentalmente es una ciencia histórica, su

En 1905, Albert Einstein publicó lo que puede considerarse como la primera parte de la teoría relativista, el completo de la misma fue publicado en 1915.

Basándose en los experimentos de Michelson y Morley que probaron que no hay variación en la velocidad de la luz, consideró que dicha velocidad es una invariante y tal vez la denominó así, para no llamarla absoluta porque al hacerlo contradecía a la propia teoría relativista, he aquí como se expresa en su obra "El significado de la Relatividad": "A veces se critica a la Teoría de la Relatividad por dar, sin una justificación, un papel teórico central a la velocidad de la luz, por fundar el concepto del tiempo en la ley de la propagación de la luz. La situación, sin embargo, es como sigue: para dar un significado físico al concepto del tiempo, se requieren procesos de alguna clase que permita establecer relaciones entre diferentes lugares"(91)

En todos los casos quedó confirmado que el movimiento de la tierra no confluía sobre la velocidad de la luz. Con ello confirmaba uno de los postulados sobre el cual descansaba la teoría de la relatividad: la velocidad de la luz es la misma en todos los sistemas inerciales de referencia (uno de los cuales en determinadas condiciones, se puede considerar a la Tierra). Este postulado provocaba el mayor número de reparos de quienes negaban la teoría de la relatividad.

Al fundar en la velocidad de la luz el concepto del tiempo, dejaba de ser absoluto como lo había supuesto Newton, para hacerse relativo, desapareciendo asimismo el concepto de la simultaneidad; pues sólo podemos darnos cuenta de un evento que acontezca a distancia, cuando nos llega la luz, ya sea directa o reflejada.

Del hecho de que la luz se desplaza con grandes velocidades, Einstein dedujo que tiene "energía" de movimiento o cinética, y por lo tanto, debe tener masa, debe ser una partícula a la que se imaginó como una flecha y la llamó precisamente, flecha de luz, más, como estas flechas destruían completamente la teoría ondulatoria aceptada, como lo hizo Lorentz, Einstein les cambió el nombre a fotones y supuso que un rayo de luz, por razón de su masa, debe ser desviado de su trayectoria por un campo gravitacional. De acuerdo a la Teoría de la Relatividad, otra razón para que el rayo de luz describa una curva al pasar cerca de un cuerpo, es la curvatura del continuo espacio-tiempo. Basándose Einstein en las ideas de Lobatchewski, Riemann y otros, concernientes a que el espacio, puede ser no euclidiano, y las de Minkowski, de añadir a las tres dimensiones del espacio, una cuarta dimensión, la del tiempo, y resolviendo un sistema de tensores en los que tomaba en cuenta la densidad de la materia, la temperatura, la velocidad, etc., encontró que el espacio es curvo, y que adopta las formas, ya de una especie de globo abierto por debajo, pero que tira a cerrarse si la solución es positiva, o hacia los lados si es negativa; dependiendo en todo caso, de la densidad de materia contenida, formulando así la noción del continuo espacio-tiempo con la que desaparecería la idea del éter, que tanto había preocupado a los hombres de ciencia.

Para completar el cuadro, Einstein aportó una nueva teoría sobre la gravitación en el continuo espacio-tiempo, que es como sigue: un cuerpo al caer a la tierra, de acuerdo con la teoría de Faraday, puesta en forma matemática por Maxwell, es atraído por una fuerza, una especie de acción a distancia, acción que se propaga a la velocidad de la luz; Einstein supuso, que la Tierra actúa solo indirectamente sobre el cuerpo a través del campo que se forma, y es así como lo atrae. Veamos cómo describe lo anterior el mismo Einstein: "Si levantamos una piedra y luego la dejamos caer, porque cae al suelo?, la respuesta usual a esta pregunta es: porque es atraída por la tierra. La física moderna formula la contestación en una forma diferente, la acción de la Tierra sobre la piedra, se opera en forma indirecta. La Tierra produce en su derredor un campo gravitacional, que actúa en la piedra, y produce el movimiento de la caída". (92) En esta forma, la masa proclamada anteriormente, la inercial y la gravitacional pasan a ser idénticas o equivalente.

Es así como la Teoría de la Relatividad, revoluciona el campo de la física y su aplicación a los problemas de la cosmología ha dado origen a nuevas ideas científicas. Si bien aquí hay aún muchas cuestiones oscuras y no estudiadas, la principal desde el punto de vista filosófico, es evidente que la Teoría de la Relatividad ha venido a robustecer y ampliar la idea de que el universo en su conjunto no puede ser considerado como un sistema en equilibrio, como algo petrificado "igual a sí mismo". En verdad se trata de un universo muy "inquieta", interiormente contradictorio, en proceso de cambio, al que es propio un tipo específico de movimiento expresado en la métrica del espacio: el tiempo como un todo. (93)

Los avances de la Teoría de la Relatividad, llegó a ganar la atención de filósofos, en torno al cual se desencadenó una creciente polémica. En sus inicios, la filosofía idealista se opuso resueltamente a la Teoría de la Relatividad. Su más insigne representante fue E. Mach al manifestar "la rechazo con la misma decisión con que rechace la creencia atomística" (94). Igualmente, en este campo de la oposición se encontraban los kantianos, los neorealistas, los partidarios de Bergson, los convencionalistas, los ficcionalistas, y hasta los vitalistas. Sus razones se basaban en que la teoría relativista negaba el "espacio absoluto" y el "tiempo absoluto" de la mecánica newtoniana, que los kantianos tenían como formas a priori y eterna de conciencia. De este modo la teoría de la relatividad negaba los fundamentos aprioristas tanto de Kant como de Bergson, llegando al dilema de que la ciencia debería decidir entre Kant y Einstein. (95)

Las diversas corrientes del idealismo rechazaron las afirmaciones de la teoría de la relatividad en cuanto a las suposiciones de un mundo real que vincula al espacio-tiempo a procesos materiales. En igual plano, se encontraban los materialistas mecanicistas. Los argumentos de estos últimos, sirvió para que Haya de la Torre considerara que el marxismo se encontraba en la corriente de quienes se oponían a la Teoría de la Relatividad. Hecho muy contrario, por las diferencias existentes entre el materialismo mecanicista vulgar del

marxismo científico. Recordemos que el materialismo metafísico, mecanicista, era ajeno a las nuevas ideas de la física; en tanto que el marxismo concuerda con la esencia de las nociones generales sobre el espacio, el tiempo y el movimiento como forma de ser de la materia. "Uno de los primeros intentos idealistas para utilizar la Teoría de la Relatividad contra el materialismo fue su negación del principio de la causalidad. los idealistas "físicos" manifestaban que la Teoría de la Relatividad "había lanzado la causalidad por borda". Se apoyaban en el hecho de que según la Teoría de la Relatividad, en los sistemas en movimiento se producen "reducciones lorentzianas" de las longitudes y cambio de los intervalos de tiempo. Estas reducciones, afirmaban, no tienen causa material. En el curso de la polemica que siguió a esto, los investigadores que de hecho se mantienen en posiciones materialistas demostraron el error de las tesis idealistas de que la teoría de la relatividad "había lanzado la casualidad por la borda", señalando que la causa real de dichos efectos, reside en el movimiento material relativo".(96)

Pero dejemos momentaneamente los aspectos de esta polémica para retomarlos al final, conjuntamente con la crítica de Haya al marxismo por su posición "anti-relativista".

La influencia de Einstein en Haya es muy significativa quien trató de ligar los avances de la ciencia con su forma de pensar de interpretación. Si la física de Newton fue el sustento filosófico de Marx y Engels, el suyo debería estar ligado a la física contemporánea de Einstein. Ello no era casual, Haya intentaba "negar" a Marx como Einstein negó a Newton, por ello, insistía en que no existe una eternidad en las teorías de la ciencia, y por ende en la filosofía. A ello gustaba citar a Einstein quien anotaba en su libro "La Evolución de la Física": "Las generalizaciones filosóficas deben fundarse en resultados científicos"(97). Por esto se llamaba a una nueva interpretación filosófica en la medida "que el avance de la ciencia no se ha detenido ni habrá de detenerse después del siglo XIX. Por muy deslumbradora que haya sido la conjunción de descubrimientos de esa centuria ilustre..."(98), porque como expuso Einstein, "la ciencia de hoy supera día a día todos los conocimientos del pasado. Y una vez más demuestra, con su desarrollo, lo que llegará a ser en siglos venideros. No hay en la ciencia teorías eternas. Ocurre siempre que algunos de los hechos predichos por una teoría no son comprobados por los experimentos. Cada teoría tiene su período de gradual desarrollo y triunfo, después del cual puede experimentar una rápida decadencia".(99)

Ligar la ciencia con la filosofía, no era un capricho de Einstein, anotó Haya, porque incluso, Marx y Engels expusieron la relación existente de la investigación filosófica con la físico-teórica, en la medida que ambas se enriquecen mutuamente. Es, sobre todo, importante el papel de la filosofía en la creación del esquema físico, porque la concepción del mundo obtenida por la filosofía representa el punto de partida de la

### reflexión física.

Lo anterior es cierto, incluso Lenin había vislumbrado igualmente que el desarrollo de la física en los últimos decenios del siglo XX hubo planteado toda una serie de problemas filosóficos de principios relacionados con la interpretación del mundo, totalmente nuevos, desconocidos para la física clásica, de ahí, se buscaba que el materialismo dialéctico debería constituir el fundamento metodológico del estudio ulterior del esquema físico del mundo.

En su afán de reforzar su argumentación respecto a la negación de la antigua ciencia por los avances modernos. Haya recurre a citar a Engels, quien en su crítica a Hegel había sostenido: "El antiguo método del examen y del pensamiento que Hegel llama método metafísico.. tenía en su tiempo su razón de ser histórica.. La antigua metafísica que consideraba una cosa como terminada totalmente, nació de una Ciencia Natural que examinaba las cosas muertas o vivas, como también acabadas. Pero cuando esa investigación llegó a avanzar lo bastante para permitir el progreso decisivo, esto es, la transición del examen sistemático de las transformaciones experimentadas por estas cosas en la naturaleza misma, sonó entonces en el terreno filosófico la hora de muerte para la ciencia metafísica. De hecho, si hasta el siglo XVIII, las ciencias naturales era una ciencia eminentemente coleccionista -la ciencia de las cosas acabadas- en el siglo XIX se transforma en la ciencia que coordina, en la ciencia de los procesos del origen y evolución de las cosas y del encadenamiento que liga en un gran todo estos procesos naturales". (100)

De acuerdo a lo anterior, era necesario reflexionar filosóficamente en los marcos de la nueva interpretación que la ciencia hacia del universo, acorde a los avances de esta ciencia, que había aportado al mundo científico, una nueva concepción de la materia, de la energía, del movimiento, de la gravitación y de los campos electromagnéticos. Con una nueva geometría, que niega a la tridimensional de Euclides, incorpora el principio de la cuarta dimensión, y así aparece una categoría del pensamiento, el continuo del Espacio-Tiempo indistinguible de cada fenómeno físico observado. (101)

Para Haya no había que obviar lo evidente, hacerlo resultaría absurdo, era como rechazar lo comprobado. Por ello la filosofía, no podía eludir a su responsabilidad frente a una nueva concepción de los principios científicos. Atras habían quedado los conocimientos de matemáticas y física en la que la filosofía hubo reflexionado. Por ello Haya, haciendo suyos lo anotado por James H. Jeans, sostenía: "Si se ha producido en los conceptos fundamentales una verdadera revolución, ella debe proyectarse en la filosofía. Y si esa revolución abarca el concepto mismo de la materia, hasta el punto que la teoría de la relatividad ha establecido que ni la masa, ni el movimiento, ni la extensión en el espacio pueden calificarse como verdaderas cualidades primarias de la materia, luego estamos ante una nueva concepción revolucionaria del materialismo filosófico. (102)

En esta perspectiva de nueva relación entre materia y pensamiento, Einstein jugó un papel importante, en la medida que sus avances respecto a la teoría del Espacio y el Tiempo tendían a una nueva explicación de los fenómenos naturales. Einstein modificó la noción del Espacio y del Tiempo, como ya hemos visto, de ahí que para Haya era necesario que la filosofía incorporara y recogiera estas modificaciones. Incluso tratando de acoplar Einstein con Toynbee, anotaba: "Si la filosofía de la historia es indelible del Espacio y del Tiempo - que hacen su escenario y su proceso -, toda modificación de tales conceptos es atingente a la interpretación de la historia misma. (103) Para Haya, incluso Einstein, habiendo partido de que no existe una teoría eterna, reflexionaba que las generalizaciones filosóficas deberían fundarse en resultados científicos. Siendo la filosofía reflejo y suma de estos resultados, y teniendo una razón de ser histórica cimentada en la ciencia de su tiempo, esta debería cambiar de acuerdo a los avances científicos de nuestro tiempo. (104)

Estas reflexiones recogidas por Haya era una inquietud en la época en los hombres de ciencias, como lo continúa siendo ahora. El cambio trascendental de la ciencia lo marcaba ahora los principios de la teoría de la relatividad enunciados por Einstein, que motivó sin duda ninguna, una revolución dentro de la física, y niega no solamente la mecánica clásica, sino también que filosóficamente niega la antigua visión metafísica de la materia. En este devenir dialéctico de la negación de la negación Haya sugiere tomar en cuenta la cita de Dampier-Wetham, quién sostenía: "Para el antiguo filósofo la materia era en esencia algo que se extendía en el espacio y que persistía a través del tiempo; pero el espacio y el tiempo son ahora relativos para el observador y no hay un espacio o un tiempo cósmico. En vez de las masas persistentes de materia o electrones situados en un espacio tridimensional, tenemos una serie de "nechos" en un espacio-tiempo de cuatro dimensiones. Las fuerzas a distancia y especialmente las gravitatorias, y la necesidad de explicarlas han desaparecido igualmente; sólo existen relaciones diferenciales que conectan juntos los hechos próximos en el espacio-tiempo. La realidad física ha quedado reducida a un sistema de ecuaciones de Hamilton. El antiguo materialismo ha fenecido, e inclusive los electrones que durante un tiempo reemplazaron a las partículas de materia, se han convertido en fantasmas incorpóreos, meras formas ondulatorias; no son ondas siquiera en nuestro espacio familiar o en el éter de Maxwell, sino en un espacio-tiempo de cuatro dimensiones que nuestra mente no puede describir en términos comprensibles". (105)

La insistencia de la aplicación de los principios de la dialéctica en la ciencia, no era una mera casualidad en Haya, especialmente en lo referente a la física, él sabía a donde inducir su lógica, por ello. Luego de argumentar la importancia de los nuevos avances científicos, consideraba que la ciencia de nuestra época no se detenía, sino más bien fluye inconteniblemente; sin embargo todo avance es un eslabón de una cadena móvil de milenios en perpetuo avance, desde el pasado hacia el porvenir. Y aplicando la triología hegeliana anotaba: " Por más grandioso que sea el pensamiento de los hombres egregios, por más extraordinario e influyente que sea su genio y su videncia, siempre pasan. Y como pasó

Heráclito -el descubridor del devenir-, como pasaron Tales, Pitágoras y Demócrito, Platón y Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Spinoza, Bacon, Kant y Hegel, como pasaron todos los grandes espíritus que contribuyeron a descubrir las misteriosas claves del Universo, así pasará Marx, y será también negado y superado". (106)

Como apreciamos, la inducción "lógica" que presume de "dialéctica" de Haya, va a concluir en la necesidad no solo histórica, sino obligada de "negar" a Marx. Como él diría: había que abordar esta cuestión de importancia infinita, "sugerir siempre -siempre sintetizando- que este pasar, fluir y negarse no es mecanicista automático, sino determinado.

Incluso si el marxismo se consideraba dialéctico, como de cierto lo era, y aceptaba el principio de la negación de la negación, se debería aceptar el devenir del marxismo que pasa, se niega y transforma para ser superado. (107) Para Haya el negarlo, no significaba de ninguna manera desacreditarlo, aunque en la práctica lo hiciera, ni desmedro de sus aportaciones. "Antes bien, es su afirmación, pero afirmación en su Espacio y en su Tiempo, como continuidad histórica de su pensamiento y de su obra" (108). De ahí, para Haya la grandeza de su contribución, de haber avanzado hasta los límites que les permitía la ciencia de su Tiempo.

Como veamos, las "nuevas inquietudes" de Haya tratan de enmarcarse en la nueva etapa revolucionaria de la física, de la nueva concepción de la materia, del movimiento, de la gravitación de los campos electromagnéticos. Atrás han quedado las concepciones de la mecánica clásica del Espacio y del Tiempo que explicaban la independencia no solo de ambas, sino incluso de la materia. La nueva percepción solo los pueda concebir en una especie de unión entre ambos, conservando su existencia independiente. La teoría de la relatividad descubrió el limitado carácter de semejante concepción del Espacio-Tiempo, la cual correspondía a la experiencia macrocópica cotidiana. Estableció una unidad entre el Espacio y el Tiempo, que conserva sin embargo, las diferencias existentes entre ellos.

Haya va a retomar la relación orgánica entre el Espacio y el Tiempo descubierta por la teoría de la relatividad, que dió lugar a conclusiones insólitas desde el punto de vista de la mecánica clásica, sobre la relatividad de las longitudes y el tiempo, sobre la "reducción" de la longitud y el "retrazo" del tiempo en los movimientos rápidos, sobre la interconexión de la masa y energía, etc. Por paradójicas que puedan parecer tales conclusiones, la práctica la confirman, la técnica atómica hace uso de ellas y forman parte integrante de una nueva reflexión no solo en la física, como hemos visto también lo es de la Filosofía de la Historia.

Por consiguiente la Teoría de la Relatividad se perfila como una tesis dialéctica de que

lo relativo encierra lo absoluto, es decir que ambas categorías se hayan íntimamente ligadas. Sin embargo, no debe confundirse con la relativización de todo lo que sucede en el mundo, como solió hacer Haya de la Torre, y algunos positivistas que se atribuyen la aplicación filosófica de la teoría de la relatividad. Hay que señalar que en cierto grado estas apreciaciones de la "pura relatividad" de todo el mundo, se debe a ciertas manifestaciones y formulaciones del propio Einstein, quien durante algún tiempo estuvo bajo la influencia de Mach quien asumía una actitud crítica hacia los físicos dogmáticos. Posteriormente el propio Einstein calificó a Mach de "pobre filósofo" y se apartó del positivismo. (109) Posteriormente y tal como lo describe Meliujin S, "Einstein continuó desarrollando la teoría de la relatividad y paso de la teoría del espacio y el tiempo (teoría particular de la relatividad) a una nueva teoría de la gravitación, a la que denominó Teoría General de la Relatividad. En ella están vinculados orgánicamente la variedad cuatridimensional espacial-temporal y el campo gravitatorio. Su contenido científico muestra que en lo referente a sus propiedades y relaciones, el espacio y el tiempo objetivamente real es mucho más rico no sólo en lo que consideraba la mecánica clásica, sino también la teoría particular de la relatividad. La Teoría General de la Relatividad resolvió la cuestión de la geometría del espacio realmente objetivo, planteada por primera vez por el eminente científico ruso N.I Lobachevski: el espacio tiene en su conjunto carácter no euclidiano y posee la llamada curvatura. En ausencia del campo gravitatorio, las propiedades del espacio corresponden a las que le confiere la geometría euclidiana, pero la presencia de dicho campo, le da un carácter mucho más complejo (de su investigación se ocupa la geometría no euclidiana). Por consiguiente, en lo que respecta a su contenido filosófico, la Teoría General de la Relatividad, la idea de la unidad Espacio-Tiempo- gravitación que constituyen su núcleo, refleja en los idiomas de los conceptos específicos la tesis del materialismo dialéctico de que sin materia el espacio y el tiempo no son nada más que abstracciones que existen únicamente en nuestra imaginación. (110)

Como apreciamos, la Teoría de la Relatividad a que tanto se acoge Haya, es la doctrina contemporánea del espacio y el tiempo, de las leyes de los movimientos de la materia. Sus leyes han sido instrumento eficaz para elaborar nuevos conceptos físicos siendo la base sobre el cual se han construido nuevas teorías físicas. Así se ha demostrado el carácter fecundo de la propia Teoría de la Relatividad para el conocimiento de nuevos fenómenos de la naturaleza, en ello radica su fuerza heurística. Ello no quiere decir un exceso de relativización de todas las cosas y de ninguna manera que el marxismo se haya opuesto a la teoría de la relatividad, como lo hace suponer Haya de la Torre: aunque en algunos momentos de su obra retome a Marx y Engels para argumentar una posición relativista. Es el caso de una cita comparativa que toma de Engels del Anti-Dühring, donde induce a establecer las diferenciaciones de producción de los hombres de la Tierra de Fuego e Inglaterra. Ello, según Haya, como una forma de relativizar los espacios históricos. Incluso, en su obra Espacio-Tiempo Histórico, expuso que él emplea el mismo sistema de observación utilizado

por el propio Marx en sus trabajos científicos, donde " No desligó el proceso de los fenómenos de su escenario". (111)

En su afán de responder a quienes criticaban su visión física de ver el mundo social, Haya recurría a Marx, aduciendo que "Resulta extraño que haya quienes puedan sorprenderse de que en la interpretación histórica se tome a las ciencias físicas como punto de referencia y comparación. El mismo Marx lo hizo en prólogo a la primera edición del capital". (112) Para argumentar lo anterior, Haya recoge la cita de Marx, donde sostenía: "El físico ya observa el fenómeno físico donde él ocurre en su más típica forma y en su forma más libre de influencias perturbadoras, o condiciones que aseguren la ocurrencia del fenómeno en su normalidad. En este trabajo yo he tenido que examinar el modo de producción y el cambio correspondiente a ese modo. Hasta el tiempo presente su clásico suelo es Inglaterra. Esa es la razón porqué Inglaterra es usada como ilustración fundamental en el desarrollo de mis ideas teóricas". (113)

Sin embargo, luego de aceptar la posición relativista de Marx y Engels, Haya en una versión contradictoria expondría, que como ambos estaban regidos por la física newtoniana, tanto del Espacio-Tiempo absoluto, Marx tiende aplicar a la Economía, como "ciencia histórica", la más avanzadas normas científicas, hoy superadas que se conocían en el siglo. Incluso Engels no escapa a esta visión absoluta de Espacio-Tiempo newtoniana, quien en el anti-Duhring, criticó, lo que él llamaba el misticismo matemático de Gauss, que no quería contentarse con las tres dimensiones ordinarias del espacio. (114)

Por ello, tanto Marx como Engels, regidos por la ciencia de su tiempo, aceptaron las limitantes del universalismo newtoniano, y no perciben que las leyes económicas son modificadas por los espacios-tiempos históricos. No comprendiendo que no en todo el mundo el desenvolvimiento es uniforme, donde existen grados y características intrasferibles en esos desenvolvimiento. Al contrario de Marx, que absolutizando el Espacio y el Tiempo percibía una mecánica lineal de todas las sociedades; por los avances de la física y comprensión de la relatividad ha demostrado -según Haya- que " las formas de desarrollo del sistema capitalista han tomado diferentes modos de acuerdo con la zona de la realidad y con cada época. La historia no es un solo proceso sino una serie de procesos". (115) Todos estos ofrecen diversas perspectivas, incluso retomando la cita de Engels sobre la Tierra de Fuego e Inglaterra, Haya considera que existe una refutación por parte de Engels a Marx, porque el primero al aceptar la diferenciación de realidades, esta aceptando que los fenómenos históricos son inseparables de su Espacio-Tiempo, diferenciando en cada proceso lo que hay de absoluto y universal de lo que hay de relativo y particular en las leyes del desarrollo histórico de cada Espacio-Tiempo. (116) Para Haya, Engels le asiste a su razón, en tanto, este ha señalado la existencia en el mundo de diferentes evoluciones históricas. Hay zonas del planeta que han llegado a un grado máximo de evolución, como Inglaterra, Estados Unidos, y otras de naciente desarrollo como las de tierra de fuego. Pero entre esos dos

casos de extrema evolución hay rangos intermedios. Vale decir, zonas de menor grado en una descendente o ascendente, según se observen de uno u otro extremo. (117).

Como apreciamos el tomar citas de Engels y de Marx por parte de Haya son en un sentido ambivalente, o bien para enmarcarlos en el universalismo absolutista newtoniano, en caso contrario, como sucede con Engel, para darle mayor fundamentación a sus tesis relativistas, buscando en Engels, las razón de sus ideas.

Como mencionamos en líneas anteriores, Haya de la Torre al igual de los positivistas de su época van a pecar de un exceso de relativización, hecho que los llevó a negar, y no en el sentido dialéctico, los factores de la unidad y diversidad en el mundo de hoy, de lo universal y particular, entre lo absoluto y lo relativo, digamos, de lo que es la ciencia física y la ciencia social-histórica del hombre. No esta en cuestionamiento que la física ocupa un lugar especial entre todas las ciencias naturales, porque las leyes que estudia poseen un mayor grado de generalidad; sin embargo en la comprensión de esta generalidad radica su especificidad. Tampoco es el hecho de relativizar a fin de inducir espacios históricos locacionales desconectados como en la pasada historia antigua, eso es "pura relatividad", del cual el mismo Einstein rechaza, en la medida que esta visión no permitía establecer una estrecha relación entre el campo gravitatorio y las propiedades del Espacio-Tiempo. Lo que sería en otros términos, aplicados ya a una realidad social, la incomprensión de un sistema económico integrador, como el imperialista que se expande y transnacionaliza en el mundo modificando y desequilibrando las estructuras autóctonas de las zonas donde arriba. Digamos que Haya no escapó de la aplicaciones mecanicistas de la Teoría de la Relatividad; incluso, cuando cita a Edgar Hoover en la introducción de su libro Economía Geográfica, aceptó prácticamente, que todo problema económico y social tiene un aspecto locacional, aunque induce a la necesidad de descubrir algún sistema razonable y útil que explique las relaciones espaciales del mundo. (118).

De todo lo expresado, el aspecto sustancial de la tesis del Espacio-Tiempo Histórico sustentado por Haya, y como él anotó, basado en la relatividad einsteiniana, estarían dirigidas a una aplicación filosófica como medio de interpretación de la historia y como derrotero científico, económico, político y social para enfocar los múltiples modos de evolucionar de las diferentes zonas del mundo (119).

Me inclino a pensar que tal reflexión sigue bajo la influencia toynbeana, de la ubicación de diversas sociedades. Aunque Toynbee, busca la continuidad, la filiación y el parentesco, incluso la interconexión, Haya, pareciera más preocupado en el aislamiento de los espacios históricos, concebidos como sociedades, en aislarlas, sin una interconexión muy al estilo del pasado, digamos sin la ubicación misma del Espacio-Tiempo Histórico en que se

encuentran actualmente estas sociedades..

Por otra parte en Haya existe un afán de depositar al marxismo como una filosofía del pasado, como él diría: encuadrada y negada en su base filosófica newtoniana, que ya no corresponde a nuestro tiempo. "Negada por una revolución científica sin paralelo en la memoria del hombre. Y una innovada concepción del mundo, que abarca todos los secretos del átomo hasta los misterios del macro-cosmo, ha derribado todas las que sirvieron de base científica y filosófica del marxismo. La teoría aprista comenzó señalando que la proclamada universalidad de la teoría marxista era indefendible. Y planteó el caso de Indoamérica. Pero para negar al marxismo debía hacerlo dentro de su dialéctica. Además, todo aquel que niega científicamente al marxismo deviene un marxista y entra en la lógica hegeliana..."(120)

Que hay de cierto en todo lo expresado por Haya?. Será verdad que el materialismo dialéctico sea contrario a la Teoría de la Relatividad y a los avances de la ciencia?. Como diría Meliujin, estas respuestas habría que buscarlas en la esencia misma de la dialéctica materialista, como filosofía que fue capaz de desarrollarse, en el propio carácter del progreso de las ciencias naturales, y no en lineamientos mecanicistas, lineales y dogmáticos como los atribuye Haya de la Torre. En primer lugar, por su esencia, la dialéctica materialista no constituye una filosofía aniquilosa separada de las restantes ciencias. Cada gran descubrimiento en el campo de la sociología y de las ciencias naturales le mueve a perfeccionar su forma y a enriquecer su contenido. El carácter creador de la dialéctica materialista, que como mencionamos, excluye el enfoque unilateral y dogmático en el conocimiento del mundo material, es lo que hace que corresponda por completo a las ciencias naturales contemporáneas.(121)

Por ello, el continuo avance y transformación de la ciencia contemporánea enriquece la dialéctica marxista. Marx nunca creyó al marxismo como algo único y acabado y eso lo comprendió el mismo Lenin, quien contribuyó a su enriquecimiento. Incluso, el mismo Mariátegui, insiste en la necesidad de una Filosofía de la Historia para completar la obra de Marx.

Lo anterior, expuesto por Mariátegui, había levantado polémica de parte de aquellos que incomprendieron la dialéctica marxista, y dan suficientes argumentos a Haya de la Torre para lanzar sus críticas al marxismo. Mariátegui, insistía en avanzar en la culminación de la obra de Marx, de ahí que anotaba: "Si Marx no pudo basar su plan político ni su concepción histórica en la biología De Vires, ni en la psicología de Freud, ni en la física de Einstein; ni más ni menos que Kant en su elaboración filosófica tuvo que

contentarse con la física newtoniana y la ciencia de su tiempo: el marxismo- o sus intelectuales en su curso posterior, no ha pasado de asimilar lo más sustancial y activo de la especulación filosófica e histórica posthegeliana o post-racionalista. George Sorel, tan influyente en la formación espiritual de Lenin, ilustró el movimiento revolucionario socialista- con un talento que Henri de Man ignora, aunque en su volumen omite toda cita del autor de reflexiones sobre la violencia -a la luz de la filosofía bergsoniana, continuando a Marx que, cincuenta años antes, lo había ilustrado a la luz de la filosofía de Hegel, Fichte y Feuerbach" (122)

El análisis de Mariátegui, como vemos, dista mucho de la llamada "negación" hayista del marxismo. Incluso sale al frente en la defensa de Marx, de su concepción materialista y dialéctica, como antítesis de la concepción idealista de Hegel; sin embargo, él se siente consciente de una necesidad de enriquecerlo, siguiendo en la línea del marxismo, porque a diferencia de Haya, consideraba que el "vitalismo, activismo, pragmatismo, relativismo, ninguna de estas corrientes filosóficas, en lo que podían aportar a la revolución, han quedado al margen del movimiento intelectual marxista". (123)

Creímos conveniente anotar estas citas de Mariátegui, en tanto que Haya de la Torre, cuando hace referencia del marxismo, incluye la posición de Mariátegui, que de hecho la es, sin embargo, sus tesis representan un avance al interno del marxismo, por cuanto incorporando los nuevos elementos de la ciencia, nos da una nueva interpretación del marxismo latinoamericano. Haciendo la salvedad continuemos con las críticas relativistas de Haya al marxismo.

En Haya sus observaciones críticas al marxismo; así como en la mayoría de sus planteamientos resultan ambivalentes. En algunos momentos, como hemos visto, pretende ser la "negación" del marxismo, en cuanto aplicación de los nuevos avances de la ciencia, que le permiten una nueva interpretación histórica. Sin embargo, resulta asombroso, como en su libro "Espacio-Tiempo Histórico", en la segunda parte titulada, diálogos para el esclarecimiento, Haya, escuchándose en citas de diversos autores, en lugar de aclarar como pretende ser su intención, entró en una serie de contradicciones, que nos reafirman su concepción nada clara del relativismo. Por ejemplo, sugirió: "como ha habido interpretaciones filosóficas de la Historia basadas en la Biología, en la Economía, etc., cabe lógicamente una interpretación basada en el Relativismo especialmente cuando él renueva las bases mismas de la Ciencia y de la Filosofía y no excluye las interpretaciones biológicas y económicas de la Historia". (124) La sugerencia de una nueva Filosofía de la Historia resulta acogedora, Mariátegui planteaba lo mismo, claro, en otro camino. Lo sorprendente de Haya es pretender que esta nueva Filosofía de la Historia no solamente niega al materialismo, sino que lo destruya. De ahí que dándole la razón al escritor chino Lin Yutang, compartiera la afirmación de que " la ciencia está destruyendo la materia y en consecuencia al mismo materialismo y algo más: Si el materialismo científico y el

naturalismo darwiniano del siglo XIX colorearon el espíritu del hombre y produjeron en el curso del tiempo el materialismo político y económico, es inevitable que la refutación que hoy hace la ciencia de la noción convencional de la MATERIA, coloree también el espíritu del hombre y cause una baja en los valores materialistas y altere por completo las características mecánicas del pensamiento de nuestra época. Llegará un día en que hablaremos de "campos" de acción y atracción morales y de "continuidad espacio-tiempo" de desarrollo histórico en la que ni una sola partícula de materia intervendría para nada en el juicio de la historia. Así el espíritu del hombre debe ser hecho a la imagen del universo que conoce". (125) A fin de darle mayor argumentación a esta tesis, Haya incorporó otra cita de Lin Yutang, quien consideraba que "La relatividad es una filosofía de la vida al mismo tiempo que una fórmula matemática para explicar el universo". (126)

Como apreciamos, la postura de Haya se va alimentando de argumentos positivistas- e idealistas, cuya intención sería ya no la "negación" de la materia, por ende del materialismo de la ciencia, sino el rechazo total. Inicialmente fue el empiriocriticismo de Mach, luego las tesis de Lin Yutang, que utiliza la Teoría de la Relatividad, para confirmar la veracidad de las premisas del idealismo. En otras palabras, se busca deformar la física teórica en un sentido idealista, y luego esta deformación es presentada como un avance de la física que hablaba en pro del idealismo.

Incluso, Haya de la Torre se acogería a los argumentos de los sabios taoístas Lao-tse y Chuang-tse, expuestas hace miles de años. Todo ello, lo conlleva a buscar y acoplar la novísima revolución de la ciencia en una ideología distante del marxismo. De ahí que recogiera los argumentos del positivismo, especialmente del lógico, en la medida que esta corriente considero, al tratar dichas cuestiones, que las ciencias naturales contemporáneas suprimen el problema de la realidad objetiva de la naturaleza y de su conocimiento por el hombre, "eliminan" de la naturaleza la ley y la causalidad objetiva, y que las teorías y conceptos científicos no son más que contrucciones puras inventadas por la razón para ordenar las sensaciones. Existe un intento de eliminar de los avances de la ciencia el espíritu materialista, en un afán de esquivar su verdadera concepción de la realidad. Es por ello, que en las diversas apreciaciones de Haya sobre la realidad, se muestra variado: materialista, idealista.

Claro es, que esta postura dista de ser verdaderamente relativista, o en todo caso se trata de utilizar el relativismo. Es así que el propio Einstein, y N. Bohr, han rechazado tales posturas, en la medida que estas concepciones son irrealistas y se contraponen al verdadero espíritu de la ciencia. En todo caso de considerarse Haya, un relativista, estuvo dándole una nueva interpretación ajena por completo al espíritu de la teoría misma, modificando su contenido objetivo, cayendo en un relativismo idealista y por ende antidialéctico; aunque Haya se afane en subrayar que, justamente, "al aplicar los principios científicos del relativismo a la filosofía de la historia se piensa dialécticamente. Incluso, podemos

agregar que al acogerse a las tesis de Lin Yutang, donde se mantiene la versión de que la física ha demostrado que la materia no es sino un sistema de ecuaciones (una fórmula matemática para explicar el mundo), y por lo tanto un ente inmaterial, las afirmaciones están reposando sobre una semántica defectuosa, según la cual una teoría científica coincide con su formalismo matemático. Sin embargo, se sabe que ello es falso. "En otras palabras para que un conjunto de fórmulas matemáticas adquiriera contenido físico, o sea, describa un ente real, es preciso agregarles un conjunto de "reglas de correspondencia", o hipótesis semánticas. (127)

Lo anterior se refuta, en cuanto, se consideró la relatividad como mera fórmula matemáticas para explicar el mundo. Igualmente se puede refutar en cuanto un ente físico es un campo o es reducible a campos de acción y atracción moral; y puesto que los campos no son materiales, tampoco son los entes físicos. Esta afirmación no es compartida por la física moderna; tal vez la física del siglo pasado hubo considerado el concepto de campo como un mero artificio para resumir información acerca de la interacción de los cuerpos. "Pero desde que Maxwell formulara la teoría electromagnética clásica, Hertz produjera ondas electromagnéticas y Einstein despojara a la teoría del mítico éter, el concepto de campo se ha afirmado: ya no se le considera como una ficción conveniente sino como un ente real aunque sutil. Poco antes del nacimiento de la física cuántica se podría haber definido la métrica como la unión de dos géneros: cuerpos (en particular partículas) y campos. Desde entonces hemos aprendido a considerar las partículas como cuantas de campos desconocidos en la física clásica. (por ejemplo, los electrones son cuantas del campo electrónico). Y analizamos cuerpos en sus partículas constituyentes y los campos que las mantienen unidas. De modo que los campos se han convertido en el tipo básico de materia". (128) Como apreciamos, estas tesis de la desmaterialización de la materia, enunciadas por Lin Yutang, y a las que se acoge Haya entran en contradicción con los avances de la ciencia y por ende refutan las mismas tesis de Haya respecto a una Filosofía de la Historia acorde con los avances científicos.

A lo largo de este acápite en más de un momento vimos como Haya de la Torre constantemente atacó al marxismo como filosofía superada por el relativismo, sin embargo, como explicamos, ello no era cierto, en cuanto a una real comprensión de la dialéctica y relatividad. Pero veamos que otros factores contribuyen al argumento.

Cuando Haya atiza sus ataques al supuesto "anti-relativismo" del marxismo, igualmente van dirigidos a la realización práctica del socialismo. En todo caso desvirtuado o "negado el marxismo", se niega su aplicación, ya no sólo de Latinoamérica, sino de todo Espacio-Histórico, sea: el europeo, asiático etc. Pero que es lo que lleva a Haya de la Torre a enfrentar el relativismo con el marxismo?. En algo hemos aclarado en líneas

anteriores, sin embargo, es la misma actitud de los científicos soviéticos de la época que en parte se resistían a aceptar la teoría de la relatividad, por el veto que Stalin hubo impuesto a Einstein

Veamos. Entre los años veinte y treinta se había suscitado entre los filósofos soviéticos un debate de ciertas proporciones acerca de la física de la relatividad, como lo afirman Maxim Mikulak y David Joravsky. Incluso en 1930 A. M. Deborin pronunció un discurso oficial en la Academia de Ciencia de la URSS titulado "Lenin y la crisis de la física contemporánea". No obstante lo anterior, pareció predominar en los físicos rusos cierta inapetencia y hasta cierto punto, una actitud hostil a la teoría de la relatividad. Sin embargo, no deja de ser tema de discusión y entre los físicos que se opusieron a la relatividad en nombre del materialismo dialéctico destaca, A.K. Timiriázev; entre los científicos que acudieron en su defensa también en nombre del materialismo dialéctico, al menos en alguna medida, figuran A.F. Ioffe, I.E. Tamn y O.I. Schmidt.

La oposición hacia la teoría de la relatividad por parte de algunos científicos soviéticos, y que Haya la generalizaba a todos los marxistas, se fundaba en que siendo Mach el que influyó en Einstein y de que éste último había admitido repetidas veces estar en deuda con aquél; y habiendo Lenin en "Materialismo y Empiriocriticismo" criticado a Mach, existía el temor de que aceptar el relativismo implicaba estar en contra de la dialéctica materialista. Quien incurrió en este flagrante error fue sin duda A.A. Maxinov, que acabó por rechazar tanto la relatividad einsteniana como la de Galileo. Este crítico afirmaba: "en su obra sobre la teoría de la relatividad, A. Einstein escribió "la trayectoria no existe en sí misma, sino que cada trayectoria puede ser relacionada a un objeto de referencia definido." Esta afirmación de que un cuerpo no tiene una trayectoria objetiva, dada, que existe con independencia de la elección del sistema de coordenadas, es del todo anticientífica". (129) En campos intermedios, a la postura de Maxinov, se encontraba G.A. Kursanov, quien sin rechazar la postura del anterior; aceptaron que el movimiento no puede ser referido a un cuerpo, sistema o eter absolutamente inmóviles -como sin lugar a dudas hubiera hecho Maxinov- pero señala que esta relatividad no contradecía el movimiento de los cuerpos con independencia de la conciencia del hombre. Ciertamente este enfoque de la relatividad, decía Kursanov, no permite que conceptos como "espacio", "tiempo" y "movimiento" sean considerados como "seudos conceptos". Pero Kursanov se daba cuenta de que la relatividad de los tiempos y las longitudes no está en el proceso de observación sino que es inherente a las características de los propios fenómenos físicos tal y como los define la ciencia moderna. Hasta aquí rebatía algunas erróneas interpretaciones soviéticas de la teoría de la relatividad. Pero seguía aferrado a su creencia en la existencia de la

simultaneidad absoluta. (130)

Esta incomprensión sobre los alcances de la teoría de la relatividad, llevó a muchos científicos rusos a dirigir sus ataques a destacados científicos no soviéticos que de una u otra manera compartían los avances de Einstein, como son: Heisenberg, Bohr, Poincaré, etc, acusados de "einsteinianos reaccionarios". Todo ello sirvió para que Haya identificara la dialéctica en la interpretación de los científicos rusos antirelativistas como la postura general del marxismo, hecho erróneo, como bien lo interpretó Mariátegui, muchos años antes que el mismo Haya de la Torre.

Habiendo abordado brevemente los nuevos referentes teórico de Haya de la Torre, que van a influir en su nueva configuración teórica, podemos concluir dos aspectos importantes: 1) una deliberada urgencia de reunir las más variadas y encontradas teorías cuyo único requisito sería el que pueda brindar los elementos teóricos para "negar", diríamos, refutar al marxismo como Historia de la Filosofía general; 2) esta misma configuración teórica lo conduce a una no muy clara base epistemológica, sobre el cual pretendió construir una Historia de la Filosofía latinoamericana, eminentemente anti-marxista. Ello lo abordamos en el siguiente capítulo.

NOTAS DEL CAPITULO TERCERO.

- (1) HAYA DE LA TORRE V.R., "El Espacio Tiempo Histórico", Lima, Ed. L y Idea, pp.3-4.
- (2) HAYA DE LA TORRE V.R., "Testimonios y Mensajes", O.C., T.I, p.418.
- (3) HAYA DE LA TORRE V.R., "Espacio...", Obra cit., p.9.
- (4) HEGEL J.G., "La Razón en la Historia", Madrid 1972, Ed. Seminarios y Ediciones, p.315.
- (5) HEGEL, "Lecciones sobre filosofía de la Historia Universal", en La Razón en la Historia, Obra cit., p.261.
- (6) HEGEL, Cit., por Haya de la Torre, en "Espacio...", Obra cit., p.10.
- (7) HEGEL, "La Razón en ...", Obra cit., p.250.
- (8) HEGEL., Ibidem., p.252-253.
- (9) HEGEL., Ibidem., p.82.
- (10) HAYA DE LA TORRE, V.R., "Espacio...", Obra cit., p.11.
- (11) HEGEL., "La Razón en ...", Obra cit., p.95.
- (12) HEGEL., "Lecciones sobre Filosofía de la Historia Universal", Obra cit.
- (13) HEGEL., "La Razón en ...", Obra cit., p.88.
- (14) HEGEL., Ibidem.p.41.
- (15) HEGEL., "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía", México 1955, F.C.E., p.55.
- (16) HEGEL., Cit. por Haya de la Torre, en Espacio..., Obra cit., p.57.
- (17) HAYA DE LA TORRE., "Espacio...", Obra cit., p.73.
- (18) "HEGEL., "La Razón...", Obra cit., p.83.
- (19) HEGEL., "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía", Obra cit., p.40.

- (20) HEGEL., "La Razón en ...", Obra cit., p.72.
- (21) MARX, Carlos., "Epilogo de la segunda edición de El Capital.
- (22) HAYA DE LA TORRE V.R., en "Claridad", BB.AA., 1935.
- (23) HAYA DE LA TORRE V.R., "Espacio...", Obra cit., p.80.
- (24) RANKE L.V., Cit por Haya de la Torre, en Espacio., p.58.
- (25) Ibidem.
- (26) RANKE L.V., "Pueblos y Estados en la Historia Moderna", México 1942, F.C.E, p.58-59.
- (27) RANKE., Ibidem, p.59.
- (28) RANKE., Ibidem.
- (29) Ranke., Ibidem.
- (30) RANKE., Ibidem., p.518.
- (31) Ibidem.
- (32) ORTEGA Y GASSET., en "La Decadencia de Occidente", De Spengler Oswald, (Proemio), Madrid 1983, Edt. Espasa-Calape, p.13.
- (33) SPENGLER., Obra cit., p.154.
- (34) SPENGLER., Obra cit., p.205.
- (35) SPENGLER., Obra cit., 41.
- (36) SPENGLER., Obra cit., p.40-41.
- (37) SPENGLER., Obra cit., 41.
- (38) SPENGLER., Obra cit., p.42.
- (39) SPENGLER, Obra cit., p.456.

- (40) SPENSLER, Obra cit., p.43-44.
- (41) SFENGLER, Obra cit., p.42.
- (42) SFENGLER., Obra cit., p.50.
- (43) HAYA DE LA TORRE., "Espacio ...", p.107.
- (44) Citado por Haya de la Torre, en Espacio..., 107.
- (45) HAYA DE LA TORRE V.R., "Espacio..."., p.107-108.
- (46) SFENGLER, cit. por Haya de la Torre, en Espacio..., p.107.
- (47) HAYA DE LA TORRE V.R., "Espacio...", p.43.
- (48) Ibidem.
- (49) Ibidem., p.42.
- (50) HAYA DE LA TORRE V.R., "Toynbee frente a los panoramas de la historia", Lima, Edt. Monterrico, Nota Prologal.
- (51) HAYA DE LA TORRE V.R., "Espacio...", p.7.
- (52) Ibidem., p.13.
- (53) Ibidem. Ver en "Toynbee Frente a los...", obra cit., p.9.
- (54) HAYA DE LA TORRE V.R., "Toynbee frente a los...", p.10.
- (55) HAYA DE LA TORRE., Ibidem., p. 9-10.
- (56) Ibidem.
- (57) Ibidem., p.11.
- (58) Ibidem., p.15.
- (59) TOYNBEE ., "Estudio de la Historia", Buenos Aires 1953, V.I, p.66.

- (60) TOYNBEE., Ibidem.
- (61) TOYNBEE., Ibidem., 67.
- (62) TOYNBEE ., Ibidem., p.31.
- (63) TOYNBEE., P.36.
- (64) TOYNBEE., Ibidem., 24.
- (65) TOYNBEE., Ibidem., p.30.
- (66) TOYNBEE., Ibidem., p.38.
- (67) TOYNBEE., Ibidem., p.29.
- (68) TOYNBEE., Ibidem., p. 29.
- (69) TOYNBEE., Ibidem., p.38.
- (70) HAYA DE LA TORRE V.R., "Toynbee frente a los...", p.33.
- (71) TOYNBEE, A., cit. por Haya de la Torre, Ibidem., p.39.
- (72) HAYA DE LA TORRE V.R., "Toynbee frente a los...", p.41.
- (73) Ibidem., p.48.
- (74) TOYNBEE A., "Estudio de la Historia", Madrid 1970, Compendio V-VIII, Edt. Alianza Editorial, p.62-63.
- (75) TOYNBEE., Ibidem., p.63
- (76) TOYNBEE., Ibidem., p.67.
- (77) TOYNBEE., Ibidem., pp.67-68.
- (78) TOYNBEE., Ibidem., pp.226-227.
- (79) TOYNBEE., Ibidem., 228.
- (80) TOYNBEE., Ibidem., p.230

- (81) ORTEGA Y GASSET, José., Obras Completas, T,IX, Ediciones Revista de Occidente, Madrid 1971, pp.211-212.
- (82) HAYA DE LA TORRE, "Toynbee...", p.52.
- (83) Ibidem., p.72.
- (84) TOYNBEE., Cit.por Haya de la Torre, en Ibidem., p.74.
- (85) HAYA DE LA TORRE, Ibidem.; p.76.
- (86) Ibidem., p.93.
- (87) Ibidem., pp.93-94.
- (88) Ibidem., pp.202-203.
- (89) HAYA DE LA TORRE V.R., "Espacio...", vease de la pp.39-55.
- (90) ENGELS F., Cit Por Haya de la Torre, en "Espacio...", p.114.
- (91) EINSTEIN A., "El significado de la Relatividad", Princeton University Press, 1945.
- (92) Ibidem.
- (93) MELIUJIN S., "Problemas filosóficos de la Física contemporanea", Edt. Grijalbo, México 1969, p.139.
- (94) MACH E., Citado por Meliujin, p. 140.
- (95) MELIUJIN S., Obra cit., p.140.
- (96) Ibidem., pp.142-143.
- (97) EINSTEIN A., Citado por Haya de la Torre, en "Espacio...", p.82.
- (98) Ibidem., p.83.
- (99) Ibidem.

- (100) ENGELS F., "Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", Capítulo IV.
- (101) HAYA DE LA TORRE, "Espacio...", p.84.
- (102) JEANS James H., "Los nuevos fundamentos de la ciencia" Ed. Castellana, pp.21-22.
- (103) HAYA DE LA TORRE, "Espacio...", 145.
- (104) EINSTEIN A., "La Evolución de la física", Nueva York 1938, p.55.
- (105) DAMPIER Wetham, Citado por Haya de la Torre en "Espacio...", p. 146-147.
- (106) HAYA DE LA TORRE., "Espacio...", p.81.
- (107) Ibidem., p.80.
- (108) Ibidem., p.81.
- (109) MELIUJIN, Obra cit., pp.114-115.
- (110) Ibidem.
- (111) HAYA DE LA TORRE, "Espacio...", p.115.
- (112) Ibidem.
- (113) MARX Carlos, Cit por Haya de la Torre, en "Espacio...", p.115.
- (114) HAYA DE LA TORRE., "Espacio...", p.116.
- (115) Ibidem., p.117.
- (116) Ibidem., p.118.
- (117) Ibidem., p.119.
- (118) HOOVER Edgar, Citado por Haya de la Torre, en "Espacio...", p.131.
- (119) HAYA DE LA TORRE, "Espacio...", p.135.
- (120) HAYA DE LA TORRE, En O.C., T.1, Ed. Juan Mejía Baca, p.415.

- (121) MELIUIJIN, Obra cit., p.109.
- (122) MARIATEGUI J.C., "En Defensa del Marxismo", O.C., T.V, pp.38-39.
- (123) Ibidem., p.39.
- (124) HAYA DE LA TORRE, "Espacio...", p.105.
- (125) YUTANG LIN, citado por Haya de la Torre, en "Espacio...", pp.105-106.
- (126) Ibidem., p.106.
- (127) BUNGE Mario., "Materialismo y Ciencia", España 1981, Edt. Ariel, p.15.
- (128) Ibidem., pp.15-16.
- (129) MAXINOV A., Citado por Graham Loren, en "Ciencia y Filosofía en la Unión Soviética", México 1976, Siglo XXI, p.148.
- (130) Ibidem., pp.148-149.

## CAPITULO CUARTO

### LA CONCEPCION HISTORICO-FILOSOFICA RELATIVISTA DE HAYA DE LA TORRE

#### 4.1.-Lqs fundamentos.

Como hemos mencionado a lo largo del presente trabajo, Haya de la Torre, afirmó que siguiendo la línea de inspiración marxista, especialmente en su instrumental dialéctico, del cual deriva la fundamental ley de la "negación de la negación" que no es simple nihilismo, sino el encuentro de una continuidad, resultado de un eslabonamiento de perfección, que se ve sustentada en las nuevas condiciones que la propia realidad presenta. Incluso su "negación dialéctica" aspiró constituirse en teoría revolucionaria, una nueva Historia Filosófica de América Latina, distinta al marxismo, a la socialdemocracia, la II Internacional etc. Como anotaría Haya: "Es una concepción político-económica que dentro de la línea de inspiración filosófica marxista, toma al aplicarse a la realidad latinoamericana, una dirección diferente de la que hasta ahora sigue en Europa los otros tres principales movimientos basados en el marxismo". (1)

Como apreciamos las tesis de Haya, no sólo pretendían erigirse como "negación" de la doctrina marxista, sino también anhelaba constituirse en una "negación" de los movimientos europeos que acusaban una posición eurocentrista. Sin embargo, ello no significó el rechazo de la cultura europea, por parte de Haya de la Torre, ya que como anotara: "Ni pensamiento político arranca de una premisa de emancipación cultural de Idoamérica, comenzando por la Historia; que dentro de los estrictos patrones europeos, me parece para nosotros desubicada. Y aunque esa emancipación ni implique, como es obvio, absurda recusación de los valores universales de la cultura, sino continuidad autónoma de un gran proceso que en éste ámbito americano va encontrando estribación para su resurgimiento, he sostenido que su punto de partida es histórico. Y que, por serlo, él supone una nueva perspectiva de la Historia, desde América y no desde Europa". (2) Estas afirmaciones buscaban su amparo en la dialéctica marxista, para refutar el marxismo dogmático, sectario, ortodoxo e inmovilista de la Iercera Internacional, no obstante, ello llegó a generalizarse a todo el marxismo, incluso su "negación" culmina en feroces ataques tanto a Marx como a Engel. En los años que Haya enunciaba sus teorías del Espacio- Tiempo Histórico, llegó a afirmar: "Que adoptaba la dialéctica marxista como un hilo de Ariadna en el laberinto de las teorías contradictorias y confusionistas que pululaban desde Europa. Hilo, pero no brida; andadera, pero no traba, el marxismo fue adoptado por nosotros en su móvil elasticidad filosófica como una doctrina que- al igual que todo en la naturaleza y en

la historia- debe ser negado y superado por nuevas concepciones. En ese sentido y preferentemente por el carácter de su dialéctica, el aprismo ha sido y es marxista; para negar dialécticamente; para recusarlo y superarlo. Porque desde su iniciación el aprismo nació esgrimiendo tal negación ...porque rechazó la idea de partidos o dictaduras clasistas y reconoció en el imperialismo la primera y no la última etapa del capitalismo, en' los países semicoloniales. Es decir, no aceptó jamás al marxismo como dogma".(3)

A lo afirmado, cabría preguntarse, Cuales son las bases de esta distinción del aprismo-marxismo que nos enunciaba Haya?. En el capítulo anterior, cuando vimos los referentes, tuvimos la oportunidad de ir desgajando, aunque someramente, los elementos básicos de esta nueva estructura conceptual histórico-filosófico del relativismo de Haya. Pero veamos como se realiza esta configuración, concebida como la "negación dialéctica del marxismo".

Para Haya, los cimientos básicos de sus tesis relativistas se encuentran en los postulados científicos de la Teoría de la Relatividad enunciada por Einstein. Recordemos que hacia una distinción entre el relativismo spengleriano del einsteniano, en la medida que el primero no aceptaba situar al observador de los fenómenos históricos en diversos campos. De ahí que su relativismo acusó cierto determinismo, muy propio de quienes concebían al Espacio-Tiempo como absolutos e independientes; en cambio se adhiere a Einstein, quien consideró, al Espacio-Tiempo como variables relativas e inseparables . De ahí que anotara: "Nosotros somos relativistas einstenianos, y no aceptamos que el Espacio y el Tiempo sean como el escenario absoluto, independiente de los hechos" (4) Desde esta óptica se busco adoptar el principio relativista de Espacio-Tiempo, según el cual los fenómenos son indesligables del espacio-tiempo en que operan. Con ello, pretendió, según sugiere Haya, romper con el determinismo de Marx, que estaba influenciado por el determinismo newtoniano.

Estas tesis, según Haya, venían a confirmar las tesis de la filosofía histórica de Toynbee, que él compartía, es decir una corroboración de sus ideas. De acuerdo a esta concepción relativista de la historia, no hay una gravitación universal histórica sino "campos gravitacionales" como en la física relativista. O sea lo que Toynbee llamaba los "carpos inteligibles de la historia". Estos forman un "espacio-tiempo histórico, inconfundible, cuyas características, propiedades y soluciones no se pueden transferir".(5)

De esta forma, el Espacio-Tiempo, como nociones relativistas aparecen tan evidentes, tan necesarias en la comprensión de los fenómenos, del entendimiento histórico de los pueblos, que, incluso resulta difícil no considerarlos como datos o indicios inmediatos de la conciencia. Para argumentar ello, Haya anotaba: "La lucha perenne del ser vivo con la naturaleza tiene su escenario en el Espacio y su ritmo en el Tiempo. Hay un tiempo

biológico y un tiempo fisiológico inseparable del espacio orgánico en que aparecen y se afirman los primitivos impulsos del instinto y los elementos imperativos del deseo para la satisfacción de necesidades vitales. El ser vivo es Espacio y es Tiempo en acción y lucha con el Espacio y el Tiempo de los fenómenos naturales circundantes y de las modificaciones que él produce en las zonas de la naturaleza que logra dominar y que a su vez a influido determinantemente sobre él. En las especies animales ésta relación espacio-temporal está circunscrita por los linderos del instinto y de las modalidades incipientes de sus facultades asociativas. En los grupos humanos es la conciencia progresiva del Espacio y del Tiempo la que determina las formas cada vez más avanzada de adaptación y dominio de los recursos naturales para la satisfacción de las necesidades crecientes del organismo colectivo. La capacidad abstractiva del Espacio, como concepto individual y social, está vinculada a la abstracción del Tiempo -pasado, presente, futuro, eternidad- y es de ella que surge la primordial conciencia histórica". (6)

Esta visión funcionalista de Haya de la Torre, de concebir la sociedad como un ente orgánico, los combina con ciertos postulados tomados de Marx, respecto a la conciencia social del hombre. Para Haya, "el fenómeno económico en general- satisfacción de necesidades y utilización y acumulación de recursos para prevenirlas-, ya como actividad consciente u organizada está determinada por esta noción primaria del Espacio y del Tiempo". (7) Lo afirmado, no discrepaba, en este caso, de lo anotado por Marx, quien consideró que los hombres, que producen las relaciones sociales con arreglo a su producción material, crean también las ideas, en la medida que la actividad material productiva de los hombres es un poderoso factor de transformación, de desarrollo del mundo; lo que sería para Haya su conciencia social, cultural, por ende histórica. A ello habría que agregar que para Haya, la conciencia económica como tal, vale decir como expresión o modo de ser orgánico individual y social de la inteligencia humana en función del trabajo, es pues, posterior a la noción del Espacio y del Tiempo del escenario circundante, sin embargo ambos van a constituir el drama o escenario de la historia. No hay separación posible. No hay escenario y tiempo por una parte y drama por otra. Sólo una cosa y ahí se encuentra el nuevo punto de arranque para una nueva interpretación de la Filosofía de la Historia. El drama o los dramas de la Historia son inseparables de su escenario, o de sus escenarios, vale decir el drama histórico es su escenario. (8)

Haya consideró, que la formulación de sus tesis, son alimentadas por el legado de las ideas universales que la filosofía hegeliana de la Historia dejaba al porvenir de nuevas formas de su consideración pensante (Filosofía de la Historia), era, sin duda, extraordinariamente valioso. Arrancan de ahí- anotó Haya- mis primeras reflexiones sobre la relación entre la conciencia histórica de un pueblo, como conciencia de su Espacio y de su Tiempo. Y es con la ayuda de la nueva formulación de estos conceptos aportados por el relativismo científico a la filosofía de nuestro siglo, que fue posible el primer intento

de la tesis del Espacio-Tiempo Histórico, inseparable del movimiento evolutivo de cada pueblo o grupo social dentro de su campo gravitacional o escenario de la Historia. (9) En base a ello, consideró que es posible ubicar "campos históricos gravitacionales que producen cambios en la medida de Espacio y Tiempo; escenarios de cada drama; campos de cada fenómeno o conjuntos de fenómenos que se mezclan con ellos hasta ser los fenómenos mismos". (10)

Estos campos gravitacionales, muy al estilo toyneano, transcurren en escenarios y épocas distintas, y son modificados por el hombre, y ello es la Historia. "El hombre vive, trabaja, se reproduce y muere en espacios y tiempos dados, de los que va adquiriendo progresivamente noción y conciencia. Su vida y sus esfuerzos, sus progresos y sus frustraciones están relativizados por las condiciones espacio-temporales de las que el acontecer humano, individual y social es indesligable". (11)

Para Haya, muy al estilo de Hegel, la historia de un pueblo propiamente dicha comienza cuando este se eleva a la conciencia, es decir cuando empiezan a ser historia, en un espacio-tiempo determinado, que implica reflexiones sobre el futuro; conlleva el afianzamiento, la cesación de la inestabilidad. El dominar el espacio, dominador a su vez, es la lucha que se registra en el Tiempo, relativo a cada espacio, ello constituye los procesos sociales que se registran en la Historia. Medir, relacionar y abstraer el resultado de estas medidas y relaciones de Espacio y de Tiempo señalan el lejano comienzo de las ciencias matemáticas y astronómicas. Ganarlos, aprovecharlos, es el afán incesante de la técnica en el curso de la Historia. Empero -continuaba Haya-, esa épica lucha del hombre con la naturaleza no es universalmente uniforme porque las zonas espaciales del mundo no lo son. Cada cual tiene su tiempo, variable en su medición y cálculo de acuerdo con las condiciones del escenario en que se desarrolla. (12)

En esta posición relativizadora existe una relación consciente entre hombre-naturaleza, sin embargo, anotó Haya, ello no significa que el medio geográfico sea determinante, aunque se acepte como condicionante, incluso se rechaza el determinador biológico; sino que existe un determinador más profundo que, comprendiendo y superando aquellas fundamentales influencias, gesta y moviliza el desarrollo de las culturas como una expresión social de su conciencia del Espacio y del Tiempo. (13)

En Toynbee, recordemos, los "campos inteligibles de la historia", están referidos a sociedades y civilizaciones, estos "campos gravitacionales" gobernadas por las tendencias dominante de tiempo y de lugar, son llamados por Haya de la Torre, Espacio-Tiempo Histórico. Estos: "se forman y delimitan por la conciencia progresiva que del Espacio y del Tiempo, inseparables, van adquiriendo los grupos humanos. Esta conciencia es la forma superada y esencial de la "relación entre pensamiento y materia" que enuncia la escuela

marxista, pero es el determinante más profundo de la evolución social, de la formación orgánica de la vida colectiva, económica y política, de las concepciones religiosas y de la orientación estatal y cultural. Viene de la remota lejanía de los grupos primitivos, que evolucionan durante centenas de miles de años antes de alcanzar una expresión histórica. Tiene un prolongado y lento proceso de despertamiento que se acelera en unos casos, se detiene o retarda casi indefinidamente, en otros". (14)

Tal tesis de Haya de la Torre, refutaría la secuencia lineal del proceso de evolución de las sociedades enunciadas por Marx y Engels, incluso el determinante Espacio-Tiempo aparece como una categoría más amplia que incluye a las diversidades raciales, la influencia del medio, el diferente modo de satisfacer sus necesidades, las condiciones naturales que fisonomizan el trabajo y las distintas modalidades de concepción y praxis religiosa, de organización social y de acercamiento o aislamiento vecinal. Sin embargo esta categoría de Espacio-Tiempo, varía y avanza en un mismo escenario, no obstante que los factores históricos absolutos permanecen; en cambio el Espacio-Tiempo como determinante consciente no permanece, a pesar de que las necesidades sociales de que arrancó su desarrollo si subsisten. Son estos factores (conscientes) los que pueden comprenderse en el concepto general de Espacio y son ellos los que determinan la concepción del Tiempo. Ella es inseparable de aquel y su proceso de formación es el proceso de la formación de la conciencia histórica misma. No es universal y sincrónico ni permanente ni uniforme en todos los grupos sociales. Es diverso y variable según los campos-espacios temporales que forman la trama de relaciones de su conciencia histórica. (15)

Es así, como para Haya, "Esta conciencia es a la historia como el movimiento es a la materia y energía, y estas al Espacio y al Tiempo en la Teoría de la Relatividad física einsteniana. Forman pues, un continuo indisoluble. Y del mismo modo que no hay materia sin energía, sin movimiento y sin espacio y tiempo en los fenómenos físicos, no hay historia sin evolutiva relación consciente de Espacio y de Tiempo en la dinámica de los procesos culturales". (16)

Es decir, que la evolución de esos fenómenos en el Tiempo, esto es, en la historia, es precisamente lo que revela el carácter relativo de estos Espacios-Tiempos Históricos. Cada proceso tiene, pues, su propio sistema de coordenadas y campos gravitacionales, su devenir de sucesos e intervalos y hasta su equivalencia social de energía, masa velocidad o ritmo histórico. Consecuentemente, sus fenómenos varían según el lugar desde el cual se les observe.

No obstante que Haya advierte que este paralelismo no comporta una concepción circunscritamente física de la Historia, esta cayendo en una reflexión muy similar a la escuela mecanicista de los siglos XVI y XVII, donde sus representantes, inspirados en la

potencialidad de la física y la mecánica, aplicaron los conceptos de Espacio-Tiempo, gravitación, inercia etc, también a los fenómenos sociales. Así desarrollaron su "Sociometría", "Psicometría", "Eticonetría", etc. Ellos elaboraron el concepto de Espacio Moral o Social en el que se llevan a cabo los movimientos sociales, morales y políticos. Incluso, en el Espacio Moral, la posición del hombre estaba fija estrictamente, de manera similar a como las coordenadas geométricas fijan la posición del objeto material en el espacio fijo. (17)

Haya de la Torre, argumentaba que tal paralelismo es más bien filosófico. Se basa en una relación consciente de los grupos humanos con los espacios-tiempos inseparables de sus procesos culturales. Esta relación, consciente es resultado de una prolongada acción recíproca cuya mayor o menor profundidad determina el mayor o menor avance de su integral desenvolvimiento histórico. La más completa conciencia de Espacio-Tiempo, su más elevada abstracción, su más afinado y penetrante dominio hacen la historia. (18)

Ahora bien, el desplazamiento de los campos gravitacionales, -anota Haya- implica la pérdida de su conciencia histórica, hacia otros escenarios, lleva consigo un nuevo proceso de conciencia social, no sólo por las diferentes condiciones de vida material, de producción, distribución, sino también, por el tiempo social que surge de la trama de estas nuevas relaciones, o del espacio espiritual que reflejan los hechos, las relaciones y las dimensiones sociales.

Estas reflexiones de carácter epistemológico del Espacio-Tiempo, ya no como entes absolutos, sino relativos e integrados, en la medida que la unión de los dos preserva una existencia independiente, lo llevó a Haya, como hemos visto, al intento de plantear un sistema filosófico propiamente dicho, basada en una concepción geométrica y física del universo, enunciada por Einstein. Sin embargo, el intento no era fácil de resolver. El mismo Einstein dejó margen para una continuidad de su teoría, y mucho de sus conceptos han sido reelaborados a partir de la comprensión relativa del Espacio-tiempo, que condujo a la aceptación de un ente, por así decirlo absoluto.

#### 4.2.-El Relativismo hayista.

Dejando de lado un tanto la discusión epistemológica referida en el punto anterior, abordemos la versión relativista de la historia desarrollada por Haya de la Torre, y que hemos estado tratando en las páginas anteriores.

Para algunos estudiosos del Apra, como Thibaldo Gonzáles, Haya representa la inquietud por relativizar la filosofía social, por adecuarse a la vanguardia científica, por tanto

corresponde a él el primer intento de relativizar la dinámica histórica, para fundamentar la doctrina aprista.(19) El mismo Haya, no obstante de reconocer ciertos "indicios" relativistas de Marx y Engels, ha sostenido que su ideología representa una nueva interpretación histórica social basada en el relativismo. A ello agrega que el aprismo en su línea fundamental de interpretación histórica de la realidad indoamericana habrá de recordar la importancia fundamental que tiene en su ideología la ubicación del observador con respecto a los fenómenos observados. Porque de acuerdo a los fundamentos relativistas explicados anteriormente, la tesis del Espacio-Tiempo Histórico no aceptan una gravitación histórica universal, un paralelismo absoluto, euclídeo, fatal para todos los procesos de la historia. Hay un paralelismo relativo- anota Haya-. En zonas limitadas de Espacio-Tiempo valen las leyes del paralelismo de Euclides como ocurre en la física. (20)

La negación de una gravitación universal tiende a negar rotundamente la aceptación de pueblos "faros" en la actualidad. Ellos correspondieron a un Espacio-Tiempo histórico determinado, en la que habiendo alcanzado una velocidad máxima, decaen y culminan, es el ejemplo de la cultura egipcia y otros pueblos de la antigüedad. En los momentos actuales, "Ya no se trata de un solo pueblo gufa, sino de una zona de pueblos que marchan a la cabeza de la evolución universal". (21)

Al introducirse en este marco Haya, sugería dividir los pueblos o sociedades en dos: pueblos avanzados y pueblos de retaguardia. Tal clasificación se hacía de acuerdo al grado de evolución de sus fuerzas productivas, que va a determinar la distancia histórica de un pueblo avanzado con un pueblo de retaguardia.

Lo anterior de acuerdo a Haya de la Torre, nos conduce a una distinción entre distancia espacial y distancia histórica, donde esta segunda no la miden los kilómetros sino la evolución de sus fuerzas productivas. Para fundamentar tal afirmación anotaba el siguiente ejemplo: "La distancia espacial directa entre Inglaterra y Groelandia, que puede ser menor que la que mide una línea aérea entre Inglaterra y el Japón, pero considerada como distancia en la Historia - lapso de evolución de tiempo-histórico- está más cerca Inglaterra de Japón que de Groelandia". (22)

A partir de lo anterior vemos que Haya trató de identificar el grado de evolución de las fuerzas productivas como sinónimo de Espacio-Tiempo Histórico. Por ello afirmaba que en los pueblos latinoamericanos, existen diversidad de Espacio-Históricos dado los diferentes grados de evolución social de un pueblo a otro que coexisten, no obstante diversos grados de evolución de los grupos sociales conformados en lo que se aconseja llamar Pueblo-Continente.. " Así, Lima está más cerca en distancia histórica de Santiago de Chile, Bogotá o Ciudad de México que del gran pajonal de la zona amazónica peruana o de la primitiva aldea indígena en cualquiera de sus aislados páramos andinos". (23)

Incluso, anotaba Haya, esta distancia histórica va a determinar una distancia, por así decirlo, de conciencia entre un poblador de un pueblo atrazado de uno adelantado: "Un obrero, un estudiante u hombre culto peruano, esta mentalmente más cerca de un obrero, estudiante u hombre culto chileno, colombiano, mexicano o panameño que de un campesino de nuestra selva" (24)

De lo expuesto anteriormente, Haya enunció lo que él consideró la tesis básica de su concepción relativista del Espacio-Tiempo Histórico: "Y de allí deducimos también que la universalidad de los principios sociales y políticos es siempre relativa y está condicionada por cada Espacio-Tiempo Histórico. Es aquí donde, en nuestra opinión, incide una de las negaciones dialécticas del marxismo, cuyos principios universalistas y absolutos se congelan en dogmas rígidos al pretender imponerse en todos los Espacios-Tiempo Históricos" (25).

Como hemos podido apreciar, la lógica expuesta por Haya, resulta por demás una configuración teórica, dispuesta a negar al marxismo, y no como continuidad histórica, como él supone, sino su rechazo como doctrina práctica, ya no sólo para América Latina, sino para toda sociedad contemporánea. Pues, como ideología corresponde a otro Espacio-Tiempo Histórico. Resulta increíble esta lógica, y el colmo, decir que es dialéctica.

Pero, veamos un resumen de la lógica "dialéctica" que nos expone Haya. Empieza por Hegel tomando su dialéctica moderna donde el proceso de desarrollo de la sociedad humana se realiza de acuerdo a leyes. Incluso agrega a Marx, en parte como referente, por cuanto éste había negado la dialéctica de Hegel. Si la dialéctica de Marx era el reverso de la Hegel, la de Haya, pretende ser una continuidad de la dialéctica marxista, como negación y continuación del proceso de la evolución de su pensamiento filosófico. Sin embargo esta afirmación resulta contradictoria, lo que hace suponer una concepción nada clara respecto a ello. Veamos: Para Haya el marxismo como sistema filosófico de concepción del mundo, no es expresión divina de este proceso universal de contradicciones inherentes y consubstancial a todas las cosas... El marxismo, no puede quedar fuera de las leyes dialécticas que preside la evolución del cosmo, de la naturaleza y de la sociedad. En consecuencia, el marxismo no está tampoco más allá de las leyes dialécticas que determinan el proceso evolutivo del pensamiento humano y de sus expresiones científicas, artísticas y filosóficas. (26) Siendo el marxismo (de Marx y Engels), dialéctico, la tarea de Haya, es encontrar los fundamentos de la negación. Spengler y Toynbee es la respuesta; el primero, no obstante su "relativismo estático" explica la peculiaridad del Tiempo en el desarrollo del pensamiento filosófico. Ello derivó la negación de una filosofía general y la existencia de tantas filosofías como culturas existiesen, en tanto que la filosofía es su expresión simbólica. Toynbee le

proporciona su teoría de los campos inteligibles de la historia, que van a negar la existencia de una gravitación universal. Los fundamentos toynbeeanos le sirven a Haya en la fundamentación de su teoría Pueblo-Continente. Y Einstein, será el fundamento no sólo en su argumentación física, sino también filosófico de su teoría de la relatividad, de los campos gravitacionales que lo inducen a la teorización de las tesis Espacio-Tiempo Histórico que niegan el Espacio-Tiempo como categorías absolutas o coordinadas fijas, en las que según Haya se había basado el marxismo, de ahí su matiz determinista. Es esta inmovilidad de observador -advierte Haya- que al desplazarse el marxismo como praxis mundial a otro Espacio-Tiempo Histórico, cae en una limitación cerradamente dogmática. Esta inmovilidad y dogmatismo son antidualécticos en la filosofía hegeliano-marxista, cuyo fundamento esencial, es el eterno fluir, del pasar unánime, de la negación.

Continuando con lo anterior, veremos que en esta configuración e interpretación teórica, la "observabilidad" va a jugar un papel importante en su concepción relativizadora. Tomando de Spengler y Toynbee, consideró que la clásica división de la Historia Universal en Antigua, Media y Moderna, es exacta y universal para el observador europeo, pero no lo es para el chino, el hindú, ni para el indioamericano, a quienes les resulta relativizada. Desde luego que es aceptable como tiempo cronológico, como unidad para la inteligencia de ese plan general, y como norma cultural para grupos sociales de incipiente desarrollo, que todavía no tienen formada una conciencia histórica. Pero pierden toda estimativa en cuanto pretenden medir a otras sociedades que ya tienen conciencia histórica y madurez de autonomía cultural. De ahí que para Haya existan tantos períodos semejantes (Antigua, Media y Moderna) cuantos procesos sociales y culturales adquieren desarrollo, consistencia y perennidad en el devenir histórico mundial.

Ahora bien, existiendo diversos campos gravitacionales, por ende, historias y filosofías, es lógico la existencias de formas particulares de aspectos políticos y económico social. Haya anotó: "Si las leyes de la Economía Política que es una "ciencia histórica" -recordando una vez más a Engels-, no pueden aplicarse a todos los países o zonas de países, se debe a que esas leyes son resultado de de condiciones objetivas diferentes. Luego siendo diferente los determinadores, son diferente los determinados. En otras palabras siendo diferente los problemas que a la Economía Política plantean la realidad de diversas regiones o países, serán diferentes las soluciones".(27) En todos los casos, se deben hacer estudios particulares de cada región, porque todo problema económico y social tiene un aspecto locacional. Fues el Espacio-Tiempo Histórico de cada cultura, anotó Haya, determina categorías propias en todos los rangos de la vida social: en lo técnico como en lo estético, en lo religioso como en lo moral.(28)

De acuerdo a lo anterior, Europa como continente que estudio Marx, se distingue como campo

gravitacional de Latinoamérica. Para Haya "Europa es una región superpoblada, que ha alcanzado un alto grado de desarrollo industrial por la evolución económica surgida y superada en su territorio; que no ha podido subsistir ni alcanzar su gran nivel de progreso y de cultura sin tener colonias en otros continentes y que para sostener y defender esas colonias ha debido acrecentar su poderío bélico y mantener enormes ejércitos y escuadras, que le permiten mantener esa dominación, es una región cuyas características o condiciones objetivas determinará el desenvolvimiento de una ciencia económica, política y social que responda a su realidad y a los problemas que ella comporta" (29). Ello supone, de acuerdo a Haya, que el mismo marxismo ha dejado de ser una ciencia económico-social para Europa; y claro para Latinoamérica que es "una región superpoblada, que sólo ha alcanzado un grado incipiente o intermedio de evolución económica con relación a la región europea que no tiene problemas de "Lebensraum", ni necesita colonias porque tiene mucho espacio y grandes riquezas naturales por explotar, y que no ha visto surgir y desarrollarse un sistema de producción y cambio propio como surgió y creció el sistema capitalista europeo, sino que es campo de expansión de los industrialismos de los países más avanzados. (30)

La primera realidad (Europa) supone que como país superindustrializado, bajo el régimen capitalista en el que existe una superpoblación sujeta al dominio de una clase privilegiada, en cuyas pocas manos está el control de la riqueza, el problema económico-social -y por ende el político- es el de organizar mejor la distribución o reparto de riquezas ya lograda. Por eso las escuelas socialistas son lógica expresión de esa realidad que Marx estudió -según el mismo lo declara- desde su punto de observación europea: Inglaterra. Y la lucha entre las grandes masas de una población que no tiene los justos beneficios de la riqueza que produce y las clases que usufructúan esa riqueza determinan todo un proceso histórico y la fisonomía de una pugna social y política muy característica. A esto hay que añadir las relaciones que plantean los problemas de producción y cambios con los recursos naturales de cada zona geográfica. (31)

Sin embargo, agregaba Haya, si la filosofía marxista fue la filosofía más avanzada del siglo XIX en Europa, y apareció como resultado de la Revolución Industrial ocurrida en Inglaterra -en la centuria pasada- su tiempo. Se proyectó sobre nuestro mundo económico y político, y su primera y sorprendente realización resultó Rusia. De este hecho extraordinario se desprende la primera contradicción de la teoría marxista. Pues según ella, debían ser los pueblos de más desarrollado industrialismo, de más antigua y conciente clase proletaria, los llamados a consumir la revolución clasista de los unidos obreros industriales contra el sistema capitalista y del dominio de la gran burguesía. Aconteció ello no obstante, que fue el país europeo menos avanzado económicamente, con mayor clase campesina - y con menos proletariado- el escenario de la transformación enunciada por Marx. (32)

La experiencia rusa, demostró según Haya, lo lejos que estaba Marx para predecir el futuro de la revolución mundial, dado que en su concepción ubicada en una coordenada fija, cae en

una limitación ante la realidad de campos gravitacionales, y refutan las leyes del desenvolvimiento social concebidas como un solo y grandioso proceso que comienza con el comunismo primitivo y culmina con la era del proletariado. De allí que si Marx se ha equivocado para la realidad europea, mucho más erróneo sería aplicar las tesis marxistas para Latinoamérica. (33)

En el caso Indoamericano, afirmaba Haya, existen características muy particulares respecto al Espacio-Tiempo Europeo, aunque en otra forma y en otro grado semejantes condiciones de lucha social. No obstante, contradiciendo sus tesis, al rechazar las leyes históricas sociales propuestas por Marx, aceptaba que el mundo entero está dominado por un mismo sistema económico que se expande con el imperialismo (tesis leninistas). Sin embargo, consideró que sistema se modifica cuando se trata de zonas cuyo problema predominante y fundamental no es el de la mejor distribución o más justo reparto de una riqueza ya alcanzada en una región superpoblada y altamente industrializada, cuyos recursos naturales se hallan todos en explotación como es el caso de Europa y Norteamérica. Lo importante es ver como se modifica en las zonas con características contrarias a las mencionadas: Indoamérica. Ello significaba una observabilidad relativa. (34)

A lo expuesto, deducimos, que para Haya, siendo que la fisonomía de una y otra región son evidentes, inconfundible y que si su realidad económica-social es diferente también lo tiene que ser las formulaciones científicas para resolver los respectivos problemas. Claro es que su doctrina sería la respuesta más acertada, ante la inoperabilidad del marxismo en la realidad latinoamericana.

Pero que hay de verdad en las acusaciones que lanza Haya tanto a Marx como a Engels?. La respuesta no es breve y escribiríamos muchos para refutar las posiciones de Haya. Ya en nuestro primer trabajo nos introducimos en esta polémica; pero retomando algunos aspectos del relativismo marxista que en algunos momentos de su obra Haya llegó a reconocer diremos que si bien Marx y Engels están bajo la influencia de la ciencia newtoniana, es falso que en sus escritos no reconocieran las particularidades de las Formaciones Económicas Sociales (FES), de lo que llama Haya Espacios-Tiempos Históricos, término utilizado para distinguirse de los "campos inteligibles" acuñado por Toynbee, que a la postre es lo mismo. Es Marx quien expone antes que la "originalidad" hayista lo repitiera, "que son los hombres quienes producen las relaciones sociales con arreglo a su producción material. crean las ideas, las categorías; es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones sociales. Por tanto, estas categorías son tan poco eternas como las relaciones a que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios. (35) Acaso ello no es una interpretación relativista y aceptación de diferentes de campos gravitacionales. Incluso, Tanto Marx como Engels son exponentes de la fluidez y mutabilidad

de las categorías económicas; lo que no aceptan, es de que la flexibilidad conceptual tenga que convertirse en sofisticada, es decir, en una flexibilidad puramente subjetiva, sea una interpretación arbitraria y caprichosa, una adaptación de los hechos a ideas erróneas. No toda movilidad y fluidez del concepto puede considerarse necesaria, sino sólo aquella que expresa la mutabilidad efectiva de la realidad, su movimiento y desarrollo real. (36)

Cuando hablamos de la fluidez y relatividad de los conceptos y categorías de ciertas ciencias particulares, decimos que es aplicable integralmente a los conceptos fundamentales y a las categorías de la dialéctica materialista. La significación gnoseológica y práctica de las categorías más generales—contenido y forma, necesidad, y casualidad, posibilidad y realidad, causa y efecto, universal y singular, etc.—reside en que mediante estas categorías podemos aproximarnos a la realidad, expresando sus complejos procesos de desarrollo y cambio. Lo expresado por el marxismo, derrumba las críticas hayista de la inmovilidad y antirelativismo marxista. Incluso el mismo Lenin lo reafirmó en diversas oportunidades en sus escritos, en las que anotaba el carácter dialéctico de las categorías y conceptos más generales, o sea lo filosófico, porque "si todo se desarrolla, esto es también aplicable a los conceptos más generales y a las categorías del pensamiento?. Si no lo es, eso querrá decir que el pensamiento no está vinculado al ser. Si lo es, significa que hay una dialéctica de los conceptos y una dialéctica del conocimiento, dotada de una significación objetiva" (37)

El abordamiento que hace el marxismo del relativismo de las categorías y conceptos es más profunda y analítica, en tanto que las afirmaciones de Haya resultan una mala aplicación del relativismo einsteiniano, donde se cree que el solo hecho de decir ser relativista todo se "niega" y los "nuevos" conceptos y categorías sean resultados de la dialéctica. En el marxismo, las categorías de la dialéctica, por ser expresiones en el pensamiento de determinados aspectos y nexos de los fenómenos y procesos objetivos, opera también en virtud de ello, como categoría de nuestro pensamiento, como categorías lógicas, que nos permite abordar acertadamente el estudio de la realidad y pensar de acuerdo a con la verdad objetiva, de sus interrelaciones con otros fenómenos, de su inter dependencia, de su causa y efecto, de su generalidad y necesidad, sin ello no podríamos comprender la realidad.

Por ello, la realidad no deberá verse aislada, como "campos gravitacionales autónomos"; sino como interdependientes, sus conceptos y categorías que emana la realidad, representan su singularidad o particularidad de lo real, sin embargo ello no está fuera del todo, sino dentro de éste, de ahí que deberá ser enfocado en su relación mutua, es decir de su concatenación con otros fenómenos que se suceden en la realidad de otros campos gravitacionales o campos inteligibles de la historia, por así describir la realidad.

#### 4.3.-El significado de la concepción hayista de la historia latinoamericana.

Como hemos sostenido a lo largo de este trabajo, las tesis presentadas por Haya de la Torre, como expresión de una "nueva" Filosofía de la Historia se adecua a los nuevos referentes teóricos que le van a dar un matiz particular; sin embargo no deja de llamar la atención que en su formulación, por el hecho mismo de ser una configuración de varias teorías, entre en diversas contradicciones respecto al sentido y significado de éstas. En todo caso, toman una sola orientación, ser anticomunista, reafirmando su distanciamiento del marxismo. Ya no sólo será la utilización del doble lenguaje empleado en su polémica con Mariátegui, Melia y la Tercera Internacional, sino que buscó, como se ha visto, encontrar las bases epistemológicas para "negar en su totalidad al marxismo".

Los cambios en Haya de la Torre, forman parte de su personalidad política, variada, contradictoria y confusa. Sus articulaciones teóricas, lejos de constituir una continuidad del marxismo, van a ir esbozando una teoría con mayor dosis de anticomunismo, que finalmente terminará por acercarse e identificarse con la social-democracia. Para cuando Haya expone sus tesis del Espacio-Tiempo Histórico, se ve obligado a la utilización de métodos cada vez más refinados de falsificación del marxismo-leninismo. Se trató de tergiversar la teoría marxista, oponiendo al socialismo, los modelos de un socialismo nuevo, que "niega dialécticamente" el antiguo socialismo de Marx y Engels, de otro más humano. Incluso como veremos, en la confección de este nuevo esquema ideológico buscó ser la interpretación de una sociedad post-industrial o tecnocrática. Pasando por alto el contenido de clase de los procesos sociales, llegando a declarar que el desarrollo científico-técnico es el factor principal de la historia. Incluso se afirmó la desideologización gradual e inevitable de la sociedad; en este marco desarrolló su anticomunismo, o llamado también "socialismo democrático" (ello lo veremos más adelante), buscando participar en organismos internacionales, sino de idéntica estrategia, al menos afines, buscando una mayor consolidación. Ello ubica la teoría aprista, como eminentemente anticomunista. Pero veamos la formulación de sus principales tesis, como base de la "nueva" Historia Filosófica de América Latina.

Como campo gravitacional, América Latina es para Haya de la Torre: "un mundo nuevo, no está en un pretendido Tercer Mundo. Es distinto de los demás continentes. Verbigracia, Asia, Africa son regiones en las cuales la raza blanca y aborigen no se han fundido... En cambio América Latina se ha creado una nueva raza que es protagonista social más importante de la tierra. El hemisferio americano es el único gran continente mestizo del globo en donde el hombre vive sin antagonismos raciales; por ello, los latinoamericanos están libres del complejo cainita, fratricida".(38) Esta demarcación del Espacio-Tiempo Histórico latinoamericano, del resto de los países subdesarrollados tiene más una orientación rascista. Pareciera que Haya arrastra sus complejos de raza superior que enarbolaba en 1928

contra los chinos, de quien se refirió despectivamente.

Pero veamos como distingue este campo intelingible: "Nosotros nos anticipamos a esa calificación tan fácilmente llamada Tercer Mundo. Nosotros quisimos especificar que el llamado Tercer Mundo tiene dos regiones: la del Tercer Mundo viejo y la del Tercer Mundo nuevo. Y configuramos el nuevo mundo bastante diferente del Tercer Mundo africano y de lo que es verdaderamente la zona tercer mundista de Asia. Los apristas sostuvimos y sostenemos que éramos y somos un nuevo mundo, pero cada uno de nuestros países era interdependiente de los demás y por eso mantuvimos como principio antimperialista, la integración de nuestros pueblos y la función dinámica, activa y creadora de esa interdependencia continental....".(39)

Para Haya, su tesis del nuevo mundo, que en realidad no es una interpretación toyneana como él sugiere, consideró la necesidad de romper con el enfoque eurocentrista, porque para enfocar la realidad de América Latina no se ha empleado un mirar justo. Se ha pretendido siempre relevar lo episódico, anecdótico y circunstancial sin acometer la esencia misma de nuestra realidad. De ahí, retomando nuevamente a Hegel, considero que su método, la dialéctica, es lo mejor que se debe emplear para la investigación de los fenómenos históricos.(40) Con ello pretendía: "revisar y también encarnar las doctrinas europeas con una nueva concepción que surgiera de nuestra América, que no fuera solamente la receptora humilde y dependiente de las ideas ajenas, sino también que encarnara la respuesta de nuestra propia concepción y nuestro propio enfoque de los acontecimientos históricos"(41).

Para Haya, la comprensión que de Latinoamérica Hubo realizado Marx y Engels, fue casi mínima, digamos que no tenían ninguna ternura especial por las sociedades precapitalistas, o simplemente atrasadas; por ello, su visión respecto a la realidad latinoamericana resultó distorsionada. Para fundamentar lo anterior cita a Engels, quien consideró que en el momento de la conquista española, los pueblos menos atrasados del nuevo continente, los peruanos y los mexicanos, estaban todavía en el estado medio de la barbarie...No conocían el hierro, por lo cual no habían podido dejar de usar armas y herramientas de piedra. Es decir, que se hallaban todavía, peruanos y mexicanos precolombinos, en un estado de desarrollo histórico superado por los pueblos ribereños del Mediterráneo desde hacia dos mil años o más.(42)

Esta argumentación expuesta por Engels, no hace más que reflejar su cegera y dogmatismo, anotaba Haya-. La organización del imperio inca, muy al contrario de lo que supone Engels y Marx, habían alcanzado sistemas de asociación y producción cercanos al socialismo. Entre los incas no existió el derecho de propiedad sobre el suelo en la forma en que el derecho romano lo concibe. Toda tierra era considerada como un bien común; el que la había tomado

en posesión y la cultivaba no era propietario en el sentido del derecho moderno, sino usufructuario...un derecho de propiedad privada no existió entre los antiguos peruanos como no existió entre las tribus germánicas. Por ello según Haya, los incas lograron, si bien no una sociedad perfecta, si alcanzaron un socialismo, que aunque teocrático e imperial, impedía la posesión privada de la tierra, única fuente de producción en esa sociedad campesina.(43) Incluso agregaba Haya: "El socialismo incasico no es, pues, sólo una arquitectura puramente económica, representa también la evolución de un concepto totémico, que si bien es originariamente económico, esta revestido de la concepción interpretativa religiosa de los primitivos que, en mi opinión, nunca se apartó de las leyes supremas de la necesidad de la vida"(44); por ello, "la organización social incaica es la experiencia económica y política más extraordinaria de todo el pasado. Elevar el comunismo primitivo sin destruirlo, del tipo tribu al de un vasto Estado, es la misma obra que realiza la Naturaleza al unir las células sin matarlas, para constituir tejidos y órganos. Miremos que los incas realizaron aquello de conservar y progresar con un sentido político esencial".(45)

Estas tesis enunciadas por Haya, y que supuestamente eran las características del campo gravitacional Incaico, no eran nuevas. Los europeos y norteamericanos fueron los primeros quienes se entusiasmaron con las supuestas virtudes extraordinarias de los incas. Sobre el mismo, Carlos Rangel-simpatizante de Haya de la Torre, anotó: "El último sobreviviente del grupo de aventureros que, con Pizarro a la cabeza, conquistaron el Perú, declaró en su lecho de muerte estar arrepentido de su participación en la destrucción de una sociedad perfecta y en la corrupción del buen salvaje americano. De hecho, es más que probable que el testamento de Hancio Sierra de Leguizamo, donde figuran esos sentimientos, haya sido escrito por un fraile, pero eso no le resta un ápice de valor como expresión de opinión....Según Leguizamo, el imperio inca antes de la llegada de los españoles era una sociedad tan perfecta y tan virtuosa que no había ni un solo ladrón, ni un sólo hombre vicioso, ni un sólo hombre ocioso, ni una sola mujer adúltera".(46)

Otros de los cooparticipes de estas tesis, antes de Haya de la Torre, fue el historiador norteamericano William Prescott (1796-1857), quien en su obra "The Conquest of Peru" sostiene que en el Perú precolombino "nadie era rico, pero nadie era pobre, Ningún botarate podía dilapidar su fortuna en lujos extravagante. Era imposible para un hombre arruinar a su familia por alguna especulación desafortunada...La mendicidad no era tolerada...La ambición, la avaricia, el deseo de cambiar de estado, todas esas pasiones que agitan el espíritu humano, no encontraban lugar en el pecho de un peruano"(47).

Las teorías mencionadas resultan coincidentes con la versión pre-hispánica que expone Haya de la Torre. Ello supone la existencia de cierta influencia de estas teorías en la concepción hayista, además, siendo una versión distinta, por no decir opuesta, a la sostenida por el marxismo, sirvió para enriquecer los argumentos del especifismo de su

pensamiento respecto al conocimiento de la realidad del continente.

Desde la perspectiva aprista, la llegada de los españoles a Latinoamérica, significó un rompimiento en el ritmo de evolución socialista de los incas; sin embargo no logró destruir los sistemas de asociación y de producción autónomo. Sojuzgo y explotó. Recordando a Hegel, Haya anotó: "conquistó y no colonizó. Con los órganos con que puede ejercitarse un poder bien fundado: el caballo y el hierro" (48).

Si aplicamos a Toynbee en la secuencia de este campo gravitacional, diría Haya, que no hubo un rompimiento como tal, sino una continuidad con otro ritmo, que disgrega los elementos originales de esta sociedad; porque España, si bien vence militarmente a los imperios indígenas, pero su victoria, capaz de destruir el mecanismo político de los pueblos que conquista, no logra derribar totalmente sus estructuras económicas. La conquista trae un nuevo sistema, pero no puede acabar con el anterior. El feudalismo importado no cumple una tarea de evolución integral. Se yuxtapone al sistema autónomo y deviene coexistente con él. La nueva clase feudal americana, el feudalismo criollo no consigue tampoco destruir las bases del viejo sistema. Este fenómeno- especialmente notable en los países sudamericanos comprendidos dentro de las fronteras del imperio de los Incas constituye su línea histórica fundamental. Con la Independencia, la clase feudal criolla, fortalecida en trecientos años de desarrollo logró emanciparse del control de la clase dominante española, respaldo de la corona. (49) Por ello, según Haya, el movimiento de independencia del Perú como de las demás colonias españolas, fue un movimiento de clases y de claros orígenes económicos. La poderosa clase de terratenientes hispanoamericanos que libertándose de la servidumbre política, se libra de la económica; irrumpió revolucionariamente contra la corona de España. La "teoría de la negación de la negación hegeliana que Marx aplica a la historia, está demostrada sin duda en este proceso de la colonia y la revolución de la independencia". (50)

Estas características del proceso de independencia marcan sus diferencias con el proceso de evolución de clases europeos. Haya afirmó: "La clase terrateniente o feudal que la conquista había creado para destruir el sistema primitivo o Socialista Agrario del imperio peruano, devino poderosa ...Entonces rompe con España y le arrebató el poder político. En el momento de la independencia la clase terrateniente por medio de los ejércitos libertadores dirigidos por jefes de esa clase y de oficiales desertores del ejército de España, representan indudablemente la causa de los pueblos de América, como la burguesía representó a la de los pueblos de Europa al realizar la revolución francesa, cuya ideología tanto influyó en el pensamiento de los insurrectos americanos contra España. El poder político en los primeros tiempos fue ejercido por los mismos militares que habían realizado la obra revolucionaria de libertad; más tarde entran los civiles que van preparándose para

el ejercicio del poder político. Así continúa el proceso histórico hasta la formación de las burguesías nacionales que en algunos países han influido decididamente aunque en otros continúa la clase terrateniente por sí sola ejercitando el poder... Sin embargo, contrario a los beneficios de la clase terrateniente y de la burguesía que trajo la independencia, la situación de los siervos, de los indios, como la de los negros, cuya esclavitud continuó por varios decenios. No fue un movimiento de libertad total universal, como clamaban los actores de la revolución, siguiendo el oportunismo de los revolucionarios de Francia". (51)

Como se apuntó, la realidad latinoamericana dista de ser el mismo proceso evolutivo de la sociedad europea. Ello, según Haya niega la aceptación de una uniformidad universal y absoluta de las sociedades. Los sucesos que ocurren en este Espacio-Tiempo Histórico representan su particularidad. La evolución de sus estructuras políticas, de clase, económicas, son parte de un contexto diferente al sugerido por Marx para Europa, de ahí, que con estas tesis se empieza a "negar" la concepción histórica social expuesta por el marxismo. Todo ello, apuntó Haya- nos permite una mejor comprensión de nuestra actual realidad, o de este campo inteligible de la historia que es Latinoamérica en la actual fase capitalista.

Desde sus inicios en la política, cuando empezó sus análisis de la realidad latinoamericana, Haya reconoció que el mundo entero está dominado por un mismo sistema económico que se expande con el imperialismo; es decir aceptó la interrelación de los Espacios-Tiempos Históricos. La actual realidad que determina el imperialismo (causa) está basada en la injusticia (efecto). Lo enunciado hasta este momento, no dista de la concepción marxista. Sin embargo -añotó Haya-, que de acuerdo al evolucionar particular de la sociedad latinoamericana, la expansión del imperialismo en nuestro continente toma matices muy propios. "Si en Europa el imperialismo representa la "última etapa del capitalismo", en Idoamérica el imperialismo representa "PRIMERA FASE DEL CAPITALISMO". Nuestro capitalismo nace con el advenimiento del imperialismo moderno. Nace pues dependiente y como resultado de la culminación del capitalismo en Europa. No es el caso de Estados Unidos, que por las condiciones naturales su "Espacio Tiempo Histórico", el capitalismo en ese país se cumple vertiginosamente hasta alcanzar la etapa imperialista" (52)

De hecho, Haya consideró que el desarrollo incipiente de un sistema que mereciera el calificativo de capitalista, había comenzado en Latinoamérica solo con la penetración de inversiones extranjeras provenientes de países capitalistas avanzados y generadoras con todos sus inconvenientes del proceso de modernización capitalistas de economías que hasta entonces habían sido feudales, precapitalistas.

Sin embargo esta concepción respecto al imperialismo variará de acuerdo a su evolucionar político. Desde una adscrita al marxismo de sus años juveniles, hasta su identificación con la visión ingenieriana, de la posibilidad de una cooperación con el imperialismo a fin de permitir un desarrollo capitalista.

Es así -refirió Haya- este campo "inteligible" de la historia, que es Latinoamérica, no esta determinada por un modo de producción determinante o predominante, sino que existen dos distintos: la formación económica europea, que alcanza la etapa imperialista y la latinoamericana que no llega a "madurar" el desarrollo de su modo de producción, esta última producto e implantación del exterior, que lo conduce a un desarrollo desigual y no combinado de la estructura económica social, con aspectos positivos y negativos. Entre estos últimos obviamente, la deformación estructural provocadas por inversiones motivadas no por la necesidad y el crecimiento desde adentro de las economías latinoamericanas, sino por la demanda de las metrópolis capitalistas por productos primarios, minerales o agrícolas; la alianza de los inversionistas extranjeros (y de las cancillerías de sus países de origen) con las estructuras de poder tradicionales, con la cual resultaban estas reforzadas; y el surgimiento de nuevos obstáculos sobre los muchos y muy graves que ya había para alcanzar la unidad latinoamericana. Sin embargo -agregó- que también había un aspecto positivo muy fundamental: de ninguna otra fuente podía provenir el estímulo para la modernización, los capitales para iniciarla, y, lo más importante, la formación de un proletariado moderno, susceptible de ser organizado en sindicatos y movilizad, táctica y estratégicamente, en la multiplicidad de metas y tareas que exigía en Latinoamérica el inicio del proceso revolucionario. (53)

Es importante recalcar, que en esta visión "relativizadora", Haya, consideró que la presencia del imperialismo económico es necesario, porque contribuye a acelerar el desarrollo de nuestras fuerzas productivas. Es necesario que el capitalismo cumpla su rol histórico que culminó en sus países de origen.

Además de las razones expuestas que "demostraban" la necesidad del imperialismo, se sumaba la toma de conciencia en nuestros obreros, resultado del desarrollo industrial. (54) No ver estos aspectos positivos, de acuerdo a Haya de la Torre, es ser antimarxistas-, dado que el mismo F. Engels, consideró las ventajas que para la India representó Inglaterra. De ahí que ningún país subdesarrollado podrá salir de su retraso sin la ayuda económica y tecnológica de los países desarrollados. (55)

En su última concepción del imperialismo, podemos decir que Haya identifica dos tipos de imperialismo. El político y el económico. El imperialismo económico se presenta generalmente siempre asociado a los excesos del imperialismo político. Todo lo cual lleva a subrayar la ambivalencia del concepto "Imperialismo Económico" y su clara distinción del

"Imperialismo Político". Hay en el imperialismo, al igual que en todo sistema capitalista, un aspecto positivo y progresista y otro negativo y destructor. (56)

La concepción del imperialismo expuesta por Haya, trató de ser la versión "original" del fenómeno desde la óptica del Espacio-Tiempo Histórico latinoamericano. Sin embargo esta visión particularizadora pareciera desconocer las características del fenómeno en su contexto general, donde Latinoamérica es parte de este marco, por su articulación a la economía mundial, dominada por el capitalismo, interesado casi exclusivamente en la acumulación de capital, mediante la exportación de nuestras materias primas, en su comercialización y financiamiento. No tiene necesidad de ampliar rápidamente ni el mercado interno de bienes de producción industrial, ni el de mano de obra libre. No sólo necesita, sino que requiere no enfrentarse conflictivamente con los intereses de las clases terratenientes, rezagos del feudalismo.

Pareciera que Haya pretendió desconocer que el imperialismo rompe con las fronteras nacionales e internacionaliza la economía bajo la hegemonía del capital financiero. Diríamos que los campos gravitacionales ya no están desconectados sino interrelacionados a una economía general: la del imperialismo.

Es verdad, como hemos mencionado anteriormente, Haya reconoce la aceptación de principios universales, como los acepta la física relativista. Sin embargo, si en la física los principios son modificados por el Espacio Tiempo inseparables del fenómeno, en la realidad social, no debemos desconocer la interrelación causa-efecto, de la relación causal entre los fenómenos, como forma específica del condicionamiento de los fenómenos de la sociedad. No se puede concebir que el fenómeno imperialista en su relativización resulte aislado y se desconozca su interdependencia a un fenómeno general que es el imperialismo. Sólo por aclarar en algo, recordemos lo que F. Engels, en Dialéctica de la Naturaleza sostenía: " todo fenómeno en la sociedad provoca o produce otro fenómeno; y a la inversa, todo fenómeno aislado ha sido provocado o producido por otro o por un conjunto de fenómenos". (57)

Esta forma de abordar la historia latinoamericana de parte de Haya de la Torre, no es la única, existe otra, más apegada a una reflexión lógica hegeliana, que al igual de la anterior se orientan a refutar la concepción de una evolución lineal de la sociedad latinoamericana que dista de la realidad europea. El fin, según Haya, es descubrir la realidad de Indoamérica, y para ello la triada hegeliana del ser, tesis; no ser, síntesis; llegar a ser, síntesis; constituyen su arma para "negar" dialécticamente al marxismo.

No obstante que en los párrafos anteriores hemos descrito la visión del desarrollo de la sociedad latinoamericana, hecho por Haya, considero necesario exponerlo a la luz de la

triada hegeliana, como metodología utilizada por Haya para "negar" al marxismo.

Recordemos, Haya de la Torre en su análisis de la historia latinoamericana, condensa sus razgos en la TESIS americano precolombina, con un carácter socialista común a la civilizaciones azteca y quechua, a pesar de las diferencias de campos gravitacionales. Esta realidad americana fue violentamente negada por la ANTITESIS que representó la conquista y que impuso una férrea explotación del trabajo indígena durante la colonia. El feudalismo europeo derrotó al socialismo indígena y el monoteísmo se impuso sobre la teocracia panteísta indígena. El hierro, las armas de fuego, triunfaron sobre el cobre y los pedernales de los indios. La SINTESIS fueron tres siglos de explotación colonial. Las razas se mezclaron formando el mestizo y los propios descendientes de los españoles se desvincularon de la metrópoli originando el criollismo. Al final del periodo colonial, desde un punto de vista económico, el planteamiento- según Haya- en esencia es el siguiente: monopolio feudal, tesis; concurrencia, antitesis; solución de los contrarios, monopolio moderno. Bajo el rubro de determinismo económico, exponía la creciente contradicción de intereses entre los productores de la colonia y los grupos monopolistas de la metrópoli. Y, finalmente, arribaba a la crisis de la independencia; de la síntesis de la colonia había surgido su negación, la república; el sistema republicano fue una yuxtaposición de sistemas como había sido una yuxtaposición de razas, pero subsiste en esencia la organización feudal, mal disimulada bajo nuevas palabras. En la nueva sociedad coexisten los más variados estratos en abigarrada mezcla; si en Europa el Estado es el órgano de una clase social, en América no lo es- dice Haya-. Nuestro problema, concluye, se presenta único y típico. (58)

Lo anterior, como bien lo expone Bassols Batalla, demostró la gran contradicción de Haya de la Torre. Si en verdad se aspiraba a que los investigadores latinoamericanos deberían descubrir la historia real de sus pueblos, no tratar de "inventarla". La cuestión es que si la investigación de la realidad latinoamericana se encamina por la vía de las caprichosas "tríadas dialécticas", en vez de propugnar por sus grandes masas empobrecidas y atrasadas, se abría la puerta a todas clases de veleidades y vacilaciones, cosa que el propio Haya se encargó de demostrar. (59) Ello comprobaba la forma un tanto imprecisa y deficiente del uso de la dialéctica hegeliana. Esta situación, sería resultante por la oscuridad inevitable que se presentaban en los escritos de Hegel, y ello existía desde la época de Marx y es probable que se haya agudizado con el tiempo; pero es un hecho que, como el filósofo de Tréveris afirmaba, una mente normal puede captar el significado de las ideas de Hegel, que superando las dificultades de traducción se transforman en un sistema perfectamente accesible. Además, Hegel expone su concepción de la dialéctica substituyendo lo objetivo por su representación subjetiva, el individuo humano que conoce, por lo que llama la autoconciencia de la idea, las propiedades de los conceptos se dan en sí para sí, como es bien sabido, etc. Marx llasaba a esto la mistificación de la dialéctica, pero sostenía que

el movimiento de las ideas expuesto por Hegel puede convertirse en un proceso real de cambios, absolutamente inteligibles. (60)

Podemos afirmar, que para Haya, la dialéctica, antes de constituir un verdadero punto de análisis, constituyó, un recurso retórico, que utilizó mientras no lo condujo a poner en duda la subsistencia indefinida del predominio social y económico de los grupos dirigentes de su país aliados al imperialismo extranjero.

Resultado de análisis tan particular y "dialéctico" de la sociedad latinoamericana, Haya encontró que como resultado de tal evolución, Latinoamérica, nuestro "campo gravitacional", poseía una estructura de clase su generis. Quedamos en que para Haya no existe en nuestros países una clase capitalista nacional del tipo del gran capitalismo internacional, como el que se dió en Europa y Estados Unidos. El capitalismo impuesto impide y obstaculiza las transformaciones que ha nivel de clase se han debido de generar, éste es el caso de las clases medias, que debió culminar en burguesía nacional, ésto en gran medida al apoyo que prestan los terratenientes al imperialismo. En este sentido los sistemas feudales son aliados del imperialismo que día a día devienen sus agentes subditos. (61) La gran burguesía, no es más que la misma gran burguesía de poderosos países lejanos y avanzados que actúan en nuestros pueblos en forma característica. Y siendo inexistente una clase capitalista nacional, del tipo del gran capitalismo internacional, el proceso de la clase media es también diferente al Europeo. Porque en ellos la clase media es como se ha dicho concierto humorismo- Bernard Shaw-, es la clase sandwich, porque está entre el gran capitalismo industrial y el proletariado. Aquí la clase media ofrece características muy propias; es una clase más libre, pero es la primera que sufre el embate del imperialismo, porque cuando él llega y de un lado cumple su misión progresista iniciando la etapa del capitalismo, el primero que sufre el ataque, es el pequeño comerciante, el pequeño manufacturero. Y entonces tiene que comprenderse perfectamente que ésta situación determina una fisonomía muy propia. (62)

Respecto a las otras clases oprimidas por el imperialismo "moderno", como es el proletariado, o dichos en palabras o términos apristas, la incipiente clase obrera, la campesina e indígena, Haya sostenía la siguiente tesis: "Al igual que la clase media, los campesinos y obreros tienen un comportamiento antiimperialista, dado que sufren de igual forma el impacto del imperialismo, aunque con graduaciones diferentes... Nosotros no somos un pueblo industrial; consiguientemente la clase proletaria de la naciente industria es joven (...) un niño vive, un niño siente dolor, un niño protesta por dolor; sin embargo no está capacitado para dirigirse así mismo (...) Tal es nuestro panorama social: industrialismo incipiente y por consiguiente clase proletaria incipiente también" (63)

Como vemos, la particularidad de nuestro campo gravitacional, anotó Haya, no sólo conduce a una perspectiva histórica diferente del imperialismo, sino también de su estructura

social-de clase. En esta orientación, el problema de la clase obrera no es sólo de conciencia de clase (nivel cualitativo), sino también de cantidad ( nivel cuantitativo) que se adolece, situación que los separa de las características del obrero europeo.

La diferencia cualitativa entre el obrero europeo del latinoamericano, se da en que mientras el primero es producto de un proceso de desarrollo industrial manufacturero ; en cambio el "indoamericano". se va a ir forjando en la industria de extracción de materias primas, digamos, las primarias del proceso productivo, o medias elaboradas, subsidiarias de la gran industria de los pueblos desarrollados.

Ello no es todo, otra limitante cualitativa, esta marcada por las "fascinaciones" que vive la clase obrera, por las "ventajas" inmediatas que le ofrece el capitalismo. Ello debilita las posibilidades de su desarrollo como clase. Para Haya, el obrero al proletarianizarse dentro de una gran empresa manufacturera, minera o agrícola que nos trae el imperialismo, disfruta casi siempre un bienestar temporal, porque cambia su miserable salario de centavos o de especies, por uno más elevado, que paga al año extranjero, siempre más poderoso y rico que el amo nacional.(64) De ahí que nuestro proletario latinoamericano nace y se desarrolla en una situación de privilegio respecto a las otras clases oprimidas: el campesino y la clase media.

Entre las diferencias cuantitativas, Haya anotó, que siendo las economías latinoamericanas eminentemente agrícolas, el sector capitalista abarca una reducida parte de la economía, lo que significa una cifra de no muy importante representatividad en la estructura social. Todas estas características hace que el obrero no tenga una visión clara, no sólo de su papel dentro de la sociedad, sino también que es incapaz de percibir el auténtico opresor, por ello las clases trabajadoras no han orientado sus movimientos de protesta social contra el imperialismo simultáneamente con las clases medias por falta de pugnacidad.(65) Es de esta forma que sus protestas han estado dirigidas durante muchos años contra el explotador visible, contra el instrumento de opresión inmediata; el amo feudal, el patrón, el gerente, el cacique, el caporal o el gobierno que lo apoya.(66).

En relación a la clase campesina, que es la más aspija conjuntamente con la indígena por el carácter agrícola-minera de las economías latinoamericanas así como por las condiciones de explotación latifundista-técnicamente atrasado, se encuentra en un estado primitivo, no ha podido desarrollarse y carece de conciencia de clase. Por lo tanto afirma Haya, estas masas campesinas no están capacitadas para dominar por sí mismo la colectividad y conducir el gobierno del país.

Dada las características que le confiere Haya a las clases sociales en la actual etapa capitalista, el proletariado y el campesinos, son incapaces de llevar adelante una

transformación revolucionaria y mucho menos conducir los destinos de la nación. Sería la clase media, la única poseedora de una conciencia de clase, y de la iniciativa histórica de lucha contra el imperialismo, por ser la más explotada, la más oprimida, pero también la más culta de la sociedad. Por todo ello, la única capaz de realizar la lucha ant imperialista, bajo cuyas banderas deben subordinarse el campesino y el proletariado.

Esta concepción del Espacio-Tiempo Histórico expuesta por Haya, y descrita brevemente, fue formulada como una respuesta al dogmatismo marxista; sin embargo es el inicio de una perspectiva conservadora de la historia, que dista mucho de ser la "negación" dialéctica de la perspectiva marxista.

Estas mismas incoherencias y contradicciones de esta perspectiva, obvian la tendencia transnacionalizadora del capital, de su dinámica propia, así como su expansión y concentración, como de su obligada transformación en sus modelos de acumulación, que exige nuevas formas de explotación de la clase obrera. Estas limitantes no le permiten tener una clara visión de la interconexión de los factores de acumulación capitalista, por ello reinvincia a la clase media antes que al asalariado.

Por todo ello, la búsqueda de especificidades y autonomías de la historia económica social latinoamericana, lo conducen a una no muy clara identificación de las interconexiones que impone el capital, y la lucha de clases que se dan no sólo al interno de la sociedad latinoamericana, sino también al externo, de ahí, que su concepción revela una posición mediatizadora de la verdadera función de la clase obrera en el cambio social latinoamericano. Claro es, que esta concepción responde a nuevos compromisos, donde la fundamentación ideológica es el antifaz que justifica una nueva forma de penetración capitalista, llamada social-democracia.

NOTAS DEL CAPITULO CUARTO

- (1) HAYA DE LA TORRE., En González Thibaldo, "Trayectoria de una ideología", p.136..
- (2) Ibidem.
- (3) HALLA DE LA TORRE., "Enfoque aprista del imperialismo, ant imperialismo y marxismo" México 1955, Edc. Humanidades, p.8.
- (4) HAYA DE LA TORRE., "Espacio-Tiempo Histórico, Obra cit.
- (5) Ibidem., ver pp.105 y 122.
- (6) Ibidem, pp.17-18.
- (7) Ibidem., p.18.
- (8) Ibidem., ver p.105.
- (9) Ibidem., p.11.
- (10) Ibidem., p.105
- (11) Ibidem., p.20.
- (12) Ibidem.
- (13) Ibidem., pp.24-25.
- (14) Ibidem., p.25.
- (15) Ibidem., pp.25-26-27.
- (16) ibidem., p.27.
- (17) PITRIM A. SOROKIN, "Contemporary Sociological Through The First Quarter of Twentieth Century", EE.UU., 1928, p.8-9.
- (18) HAYA DE LA TORRE., "Espacio...", p.27.

- (19) GONALEZ Thibaldo., Obra cit., p.138.
- (20) HAYA DE LA TORRE., "Espacio...", p.156.
- (21) Ibidem., p.74.
- (22) Ibidem., p.75.
- (23) Ibidem., pp.75-76.
- (24) Ibidem., p.76.
- (25) Ibidem., p.75.
- (26) Ibidem., p.80.
- (27) HAYA DE LA TORRE., "Espacio...", 129.
- (38) Ibidem., p. 128.
- (29) Ibidem., p.129.
- (30) Ibidem., pp. 129-130.
- (31) Ibidem., pp.130-131.
- (32) HAYA DE LA TORRE., En la Revista "Extra", Año III, No.24, p.14, Junio 25 de 1957. Lima-Perú.
- (33) Ibidem.
- (34) HAYA DE LA TORRE, "Espacio...", p. 131-132.
- (35) MARX C, ENGELS F. Moscú 1981, D.E., T.II, p.421.
- (36) ROSENAL M., STAKS. G.M., "Categorías del Materialismo dialéctico", México 1960, Edt Grijalbo, p.34.
- (37) LENIN V., "Cuadernos filosóficos", p. 239.
- (38) HAYA DE LA TORRE., En "El Universal", México 27-6-1971.

- (39) HAYA DE LA TORRE., "Discurso pronunciado en el día de la fraternidad", Lima 20-2-1976.
- (40) HAYA DE LA TORRE, Teoría y Táctica del aprismo",
- (41) HAYA DE LA TORRE., "Discurso pronunciado en el 32 aniversario del Apra, Lima 7-5-1976.
- (42) ENGELS F. "Origen de la familia de la propiedad privada y del Estado.
- (43) HAYA DE LA TORRE., "Conferencia en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, México 1927.
- (44) HAYA DE LA TORRE., "Impresiones de la Inglaterra imperialista y de la Rusia Soviética, Colección Claridad, Buenos Aires-Argentina, p.129.
- (45) Ibidem.
- (46) RANGEL Carlos, "Del Buen salvaje al buen revolucionario", México 1986, Kosmos Editorial, p.165.
- (47) PRESCOTT William., Cit Por Rangel, en Obra cit., p. 166.
- (48) HAYA DE LA TORRE, "El Antimperialismo y el Apra", p.126.
- (49) Ibidem., p.128-129.
- (50) HAYA DE LA TORRE., "Por la emancipación de América Latina", OC, T.I, 62.
- (51) Ibidem., p.62-63.
- (52) HAYA DE LA TORRE, "Ideario y Acción Aprista", OC. T.I, pp.155-156.
- (53) HAYA DE LA TORRE., "Ver Testimonios y Mensajes, O.C., T.I, pp.323-324.
- (54) HAYA DE LA TORRE, "Testimonios y Mensajes", OC., T.I, pp.129.
- (55) HAYA DE LA TORRE., "El Antimperialismo...", P. LXX.
- (56) HAYA DE LA TORRE., "Testimonios y Mensajes", pp. 323-324.

- (57) ENGELS F., "Dialéctica de la naturaleza", Trad. Rusa, Moscú, p.182.
- (58) Cit. por BASSOLS Batalla., en "Marx y Mariátegui", México 1985, Edt. El Caballito, p.92.
- (59) Ibidem., p.93.
- (60) Ibidem., p.94.
- (61) HAYA DE LA TORRE., "El Antisperialismo...", p. 32.
- (62) HAYÁ DE LA TORRE., "Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional de Sindicatos", en APRA, No.5, Lima 1946, p.6.
- (63) HAYA DE LA TORRE., "Política Aprista", Lima, 1957, Edt.Amauta, p.72-73.
- (64) HAYA DE LA TORRE., "El Antimperialismo...", p. 28.
- (65) Ibidem., p.31.
- (66) Ibidem.

## CAPITULO QUINTO

### LA CONFIGURACION Y ADSCRIPCION FINAL DE LAS IDEAS HAYISTAS.

5.1.-Libertad y Democracia.- Posterior a la polémica que Haya sostuviera con Mariátegui-Mella y la Tercera Internacional en el decenio de los veinteos, sus ánimos revolucionarios de una acción de cambio mediante la lucha armada, quedaron atrás. Formulada su tesis del Espacio-Tiempo Histórico, como negación del "determinismo lineal" del marxismo, implicó la formulación de una nueva estrategia de lucha antimperialista que conllevaría al cambio social.

En nuestro trabajo anterior, orientado al estudio del "Imperialismo y Antimperialismo en Haya de la Torre", habíamos concluido que si bien su línea antimperialista había evolucionado de una postura revolucionaria marxista a una populista reformista, esta última fue la que más argumento, por constituir la versión "negada" del marxismo. Nos interesa analizar esta segunda posición, que no fue suficientemente abordada en nuestro anterior estudio, y que hoy trata de representar la opción transformadora de la sociedad latinoamericana, -vía medios pacíficos-, hacia el establecimiento de un socialismo democrático o de izquierda democrática. Lo anterior, como única alternativa posible frente a la acción del imperialismo.

Recordemos que en párrafos anteriores, Haya consideraba que uno de los grandes problemas de nuestros investigadores fue que les ha faltado interpretar la realidad latinoamericana, ello no les permitió encontrar una base científico-económico sobre el cual erigir sus investigaciones. Por ello anotó, que la decisión de los apristas, no era sólo descubrir esa realidad, sino revisar y encarar las doctrinas europeas con una nueva concepción que surgiera de nuestra América; de ahí sus diferencias con los receptores humildes y dependientes de ideas ajenas. Ello mismo implicaría una línea de acción diferente a la europea. (1)

El descubrir la realidad de esta región, apuntó Haya, nos lleva a descubrir que su realidad económico-social es diferente, por lo que también lo tiene que ser las formulaciones científicas para resolver los respectivos problemas. (2)

Hasta antes de 1935, Haya hubo considerado, que la lucha antimperialista estaba dirigida

contra el moderno imperialismo-capitalista industrial - de los Estados Unidos, -que es el imperialismo que con más vigor nos subyuga. En este sentido, el antimperialismo implicaba una etapa previa de transición y de lucha larga. Corresponde a lo que sería la dictadura proletaria en los países industriales en tránsito al socialismo. Tal movimiento antimperialista no supone una acción regresiva en el orden económico o un mero ímpetu lírico por un generoso ideal de libertad nacional. Antes bien, es un paso histórico hacia adelante: hacia la emancipación social y hacia el bienestar económico de las colectividades sojuzgadas.

A partir de su concepción histórico social latinoamericana, (1935) Haya va a considerar que la meta fundamental era el alcanzar la justicia social. El antimperialismo estaba dirigido a corregir la injusticia social. Sin embargo en esta nueva fase de exposición teórica, tal antimperialismo ya no va a representar una etapa de transición al socialismo, sino una lucha por la democracia. Sobre el mismo Haya expone: "Por las condiciones sociales y económicas de Iberoamérica podemos alcanzar la justicia social sin abdicar de la Democracia. Tenemos ancho espacio geográfico, recursos ingentes e inagotables, baja densidad de población, no necesitamos colonias, -por ende, repetimos, no tenemos problemas de "espacio vital" o de política de expansión imperialista hacia otros continentes- y acaso por estas condiciones, es vigoroso en nuestros pueblos el anhelo de libertad". (3) Para Haya, como vemos, la democracia se liga a la libertad humana, en tanto la justicia social implicaría un paso hacia el socialismo, pero no al totalitario, sino al democrático. Ello refutaría, sus posiciones juveniles, en la que defendió la violencia como medio necesario para la transformación de la sociedad.

Sin embargo, la concepción de libertad en Haya, resulta por demás contradictoria con el proceso histórico latinoamericano que trató de describir. En su afán de distinguir "campos gravitacionales", Haya anota: "No nos ocurre, por ejemplo, el caso de muchos pueblos asiáticos o del propio pueblo ruso que no tiene una experiencia política de lucha por la libertad. Rusia pasa de la tiranía secular del zarismo a la dictadura del proletariado porque el problema de la libertad política ha devenido secundario ante el de la justicia económica en un inmenso pueblo-continente sin tradición democrática ninguna. Pero para nosotros los iberoamericanos el problema de libertad es esencial". (4) Para Haya el sustento por la libertad ha sido una característica del pueblo latinoamericano, de ahí sostiene que "la lucha contra el imperio español es lucha por la libertad. La lucha contra las clases feudales y los despotismos que ella erige es la lucha por la libertad. La lucha contra el imperialismo es lucha por libertad. Así como Inglaterra realizaría su transformación social "por medios pacíficos y legales" para mantener su tradición de libertad, en Iberoamérica -desde otro ángulo de realidades que aarcan una larga contienda revolucionaria contra el despotismo europeo primero y feudal interno despues -no concebimos la justicia social bajo una dictadura. Es característica de nuestro espacio-tiempo histórico determinada por todo el conjunto de motivaciones económicas y sociales de que ya hemos hablado.

Consecuentemente, nuestra idea de Democracia aplicada integral y revolucionariamente a la realidad indoamericana es indesligable de este anhelo social de libertad política". (5) En este contexto, la Democracia como inherente a la libertad, sería la negación dialéctica de la dictadura del proletariado, o socialismo totalitario, como suele llamarle Haya de la Torre.

Incluso tal concepción de libertad expuesta por Haya, contradice su versión respecto al carácter dominante del Imperialismo que somete a los pueblos latinoamericanos, al sostener que "uno de los factores importantes que son característicos de la realidad histórico indoamericano, es que a pesar de formar un conjunto de veinte repúblicas y de no contituir ninguna de ellas, potencias militares, han logrado mantener por más de cien años su libertad e independencia políticas como naciones. En todos los demás continentes de la tierra las naciones sin poderío militar que respalde su soberanía son colonias, dominio o protectorado. Es el caso de Asia, África, Oceanía. Indoamerica es la excepción. Es cierto que como parte de un sistema económico capitalista mundial, somos zonas de influencia, pero también es verdad que políticamente mantenemos una soberanía nacional bastante firme al revés de los países de otro continente que, además de ser zonas de influencia y dominio de los grandes imperialismos, carecen de independencia política". (6) De tal suerte que Latinoamérica se encuentra en un plano favorecido frente al resto de continentes subdesarrollados por gozar de libertad política.

Esta distinción entre libertad política y libertad económica, deriva de su misma concepción de imperialismo económico y imperialismo político. El anhelo de libertad, como concepto idealizado de un sentimiento, es para Haya muy importante- al menos el de la libertad política, porque el económico es un hecho histórico. Sin embargo tal formulación de la libertad política lleva implícito una serie de contradicciones. En primer lugar: El Estado latinoamericano como expresión política máxima de la sociedad peruana-, como lo reconoce Haya, ha estado sujeto no solo a las desiciones políticas, sino también económicas de parte de los grandes centros imperialistas. De repente es como si para Haya el concepto de libertad política se reduce a que el hombre piense, hable, sin las mordazas que limitan la expresión de su conciencia; sin embargo ello resulta por demás equivocado. No se puede dar un cambio de sistema social en términos de lucha puramente política, o partidaria sin que se plante el problema de dominación a la que estamos sujetos por parte del imperialismo, es decir sin plantear el problema del monopolio de la represión y la crisis de la hegemonía, de cómo la nueva clase que en cualquier cambio de sistema impone nuevas leyes sociales, nuevas relaciones, asegura el problema del poder, con el monopolio de las áreas y la hegemonía de la opinión.

El ciudadano no puede plantear la lógica del obrero sin reparar en el nuevo campo de

relaciones de lucha en la que el proletariado se desenvuelve por erradicar su opresión política y económica. Pareciera que para Haya, la libertad política solo se reduce al de opinión y decisión de las clases gobernantes y la de sus portadores a decidir los términos de la dominación de su clase sobre la de las masas explotadas. Sin embargo, no entiende que la libertad de unas relaciones no es la libertad de otras, que la libertad de la burguesía, es la explotación del obrero. De que libertad política se habla?. La necesidad de unas relaciones no es la necesidad de otras. La libertad de la relación de producción-consumo, inserta en un sistema transnacional de relaciones de explotación, no es igual en todos sus tiempos y lugares. Se enfrenta a límites y necesidades históricamente universales, aunque éstas no operen en forma mecánica, ni siempre con la misma fuerza o probabilidad.(7)

Aquí, en el análisis de la libertad Haya cae preso de su misma arma. Cuando lo específico de un análisis rechaza lo necesario de las relaciones (en un espacio-tiempo histórico), de hecho postuló que han cambiado el sistema de leyes, de necesidades, de probabilidades y posibilidades. Ya no se está especificando. Se está proponiendo una nueva generalización, a probar en lo concreto con todas las novedades del conocimiento, de la fuerza, y el comportamiento de los hechos (de las relaciones).

Saber cuáles son las relaciones y el grado de conciencia que las clases tienen de la lucha en un momento o espacio social, es elemento clave para comprender sus acciones. Las clases populares protestan no sólo contra el imperialismo, sino también contra el opresor interno que obedece los designios de este, su lucha es política y económica. Ambas van juntas e inseparables una de otra. Su lucha económica es por una mayor apertura de un espacio político en el ámbito nacional. No se puede hablar de libertad política-como lo hace Haya-en términos de relaciones generales, se debería entender las relaciones particulares, la condición del indio, del obrero, del campesino, estas van a determinar el carácter de las relaciones generales.

Esta falsa concepción de libertad que hemos expuesto, por parte de Haya, lo lleva a formular, lo que considero su más aberrante exposición de su comprensión de la actual realidad histórica. Anota: "La libertad política de los países indoamericanos ha permitido desde hace mucho tiempo colocarnos en igualdad de soberanías frente a un vecino tan poderoso como Estados Unidos. Y es cierto que las relaciones no han sido siempre las mejores, porque la expansión imperialista norteamericana ha tenido formas agresivas de expresión en el pasado, aun en el orden político, nuestros indefensos países han logrado reducir cada vez más al imperialismo violento. No es esa la historia de la India, ni de Sudáfrica, y otros países debiles frente a Inglaterra, ni la historia de China frente a Japón, pongamos por caso. El imperialismo económico de Wall Street y la diplomacia del Dólar han sufrido muchas derrotas políticas. Repara que digo políticas. Y si en el orden económico las victorias no han sido mayores, es porque nos ha faltado un enfocamiento

científico del problema y un planteamiento realista para su solución a nosotros los indoamericanos" (8). La concepción de libertad, de Democracia que expone Haya de la Torre en esta su última vertiente económica denota la influencia que sobre él ejercen las no muy nuevas corrientes políticas europea, especialmente la Socialdemocracia. Coinciden en que su política no ha de poner en peligro de libertad, muy al contrario, tiene que ser como lo ha sido siempre, su más decidido portador.

En lo que respecta a la Democracia, veamos su apreciación "dialéctica" que desarrolló Haya. Uno de los planteamientos claves para solucionar el problema de la libertad económica, y en lo que a soluciones se refiere, es el de la Democracia en nuestro Espacio-Tiempo histórico. Sobre el mismo Haya ha referido que conceptos tales como Democracia y Estado son necesidades humanas cuyas satisfacción comporta el problema social de cada colectividad. Volviendo al análisis específico, apuntó que los conceptos antes mencionados, "han sufrido el influjo de las perspectivas occidentales, se han deformados muchos conceptos de la Historia no sólo atinentes al Estado, sino a la Economía, a la Sociología y a otras expresiones de la Cultura. Perspectivas exclusivamente europeas se han universalizado. Se han aplicado las mismas leyes históricas de Inglaterra y de Europa continental a Tierra de Fuego y a otras zonas aldeanas o no, pero de todos modos diferente de "aquel mundo occidental". De allí que las generalizaciones permitan la deformada visión de un universo histórico plural dentro de una sola perspectiva". (9)

Repitiendo sus afirmaciones respecto a la particularidad latinoamericana, que no sólo "niega" la versión de una sola línea de continuidad histórica, sino también el determinismo histórico, Haya señaló, y según él es la única forma de explicarnos. lo que hoy resulta racionalmente inexplicable dentro de los viejos cartabones interpretativos, si no lo aceptamos como dogmático artículo de fe. Así comprendemos porque la democracia de Grecia a Inglaterra varía tanto en el espacio y en el tiempo aunque conserve sus fundamentales esencias de organización de la libertad. Y así nos explicamos que esa misma Democracia en el espacio-tiempo histórico indoamericano ofrezca otra línea de procesos, manteniendo su misma esencialidad universal de libertad pero expandiéndose y asumiendo nuevas modalidades en nuestro mundo histórico. Y así podemos concebir que la idea universal de justicia social sea alcanzada en Idoamerica por otros caminos que los que las condiciones objetivas de Europa han podido señalar. (10)

Dichas particularidades históricas sociales, que conllevan a la implantación de regímenes gubernamentales tal cual es la realidad, encuentra su mayor ejemplo, según Haya, en el caso ruso, del cual expone: "Allí la doctrina marxista se aplica, se modifica y se adapta de acuerdo con la realidad intrasferible de un espacio-tiempo histórico dado, que a pesar de ser europeo es también asiático. La idea de libertad tan cara a la Europa occidental no lo es para el mundo eslavo que nunca tuvo experiencia en ella". (11). Aceptando la tesis de Jacinto Tornyo sobre Stalin, publicado por Américas de Buenos Aires, anota: "Rusia, por

otra parte, ni debe extrañar mucho esa ausencia de libertad -hay que decirlo- porque su tradición está en no poseerla. El gobierno zarista igual que el bolchevique, lo prevía todo, lo fiscalizaba todo, lo dirigía todo, dejando a las actividades privadas pocas iniciativas y restringidas sobre manera: el Zar era el dispensador de toda merced, el padre de todos sus súbditos que le debían obediencia".(12)

Y es que para Haya, la revolución en Rusia cambió los terminos, pero no alteró la esencia, dado que a la dictadura sucedió la dictadura y a la autocracia la autocracia.(13) Por ello, el pueblo ruso a través de la historia, la libertad es desconocida, afirmó Haya-. Pasar de la organización zarista a la soviética, sin el sentido occidental, del hombre libre, políticamente no ha significado problema, siendo para la revolución rusa el fundamental, el económico. Pero en Inglaterra y Marx lo observó- el sacrificio de la libertad política sería inconcebible y fue por eso, según las propias palabras de Engels, la inevitable revolución social se realizaría entre los ingleses "por medios pacíficos y legales".(14) Sin embargo esta característica de lucha por la justicia social con libertad, abarca a parte de Inglaterra a los Estados Unidos y Latinoamérica. De ahí Haya sostuvo, que como la lucha por la libertad es inseparable de la lucha por la justicia, luego: La Democracia y, en consecuencia, el Estado, adquieren peculiaridades muy propias. Tienen dimensión y los problemas económicos, sociales y políticos ofrecen una fisonomía diferente de los problemas europeos cuya solución tiene que ser diferente.(15)

La Democracia por la libertad que enunció Haya de la Torre, nos recuerda a Max Adler, quien hablaba de la necesidad de unir los conceptos de democracia y socialismo; la primera indentificada por la libertad y el segundo en el alcance de la justicia social. En este marco la palabra democracia y socialismo, como lo solía exponer Haya, el segundo concepto lleva implícito al primero, el socialismo, sería la democracia ilimitada en los aspectos políticos, económico y social. Toda revolución en el mundo occidental deberá respetar la democracia social. De ahí que para Haya es importante rechazar a los marxistas que han transformado la filosofía en teología y a condenar con petulancia todos los caminos excepto el que ellos mismos defienden. Así, el marxismo se ha convertido en dogma.

Desde esta óptica aparece un rechazo a la violencia armada, y mas aparece vinculada a un proceso reformista. De ahí que ambos, Democracia y Reformismo están relacionados y se condicionan mutuamente. La fidelidad a la Democracia, el respeto al orden fundado en el derecho, la renuncia a la fuerza como medio de lucha política son la base del discurso Hayista. De acuerdo al populista peruano, existe una obligación para con la democracia, para su instauración y garantía en la sociedad latinoamericana, ello entronca con los esfuerzos de tener una visión de conjunto de nuestro continente, de un ámbito cultural cuya tradición ha sido siempre la lucha por la libertad. Para Haya, los partidarios de la

revolución en nuestra sociedad no son más que pequeños grupos de dogmáticos y sectarios que se oponen a la democracia, por el simple hecho de oponerse. Se han dividido en los últimos años en sectas cada vez más pequeñas y numerosas en las cuales libran sus contiendas internas por la pureza de la doctrina. Estas actitudes fantásticas, serían parte de un juego oportunistas de los comunistas latinoamericanos. Se debe desechar y atacar tales actitudes que atentan contra la seguridad de las personas y su confianza en la convivencia pacífica y en las decisiones democráticas.

Pero como es la democracia que aspira Haya de la Torre?; sin duda va ser la occidental, la que tanto alaba. Pero para distinguirse de la europea y darle un sabor muy particular, le llamara DEMOCRACIA FUNCIONAL. esta será la piedra angular de la vida del Estado. "La democracia funcional queda ligada a regionalismo económico, puesto que se basa en el trabajo. El regionalismo económico es a su vez una forma funcional de centralización política y administrativa, económicamente regionalista y funcionalmente democrática, debe afirmarse en la soberanía de los consejos regionales o provinciales de los que debe ser resultado el Parlamento o Congreso Nacional como unificador y Director Supremo...La democracia funcional no establece solución de continuidad entre la actividad privada del ciudadano y su actividad política. Su cooperación dentro de la sociedad no se desvía al desplazar su cooperación dentro del Estado. Por la democracia funcional el Estado deviene regido por los expertos en cada uno de las actividades que integran la vida de la nación".(16) En este marco, la democracia -anotó Haya- es un equilibrio moral de derechos y deberes. La tiranía es la hipertrofia y la deformación del deber, que así deformado se convierte en servidumbre sin ningún derecho de compensación.(17).

El luchar por la democracia-según el discurso aprista- es luchar por la justicia, es por la nueva moralidad política, por la dignidad cívica. Por la democracia funcional quedará abolido el confusionismo técnico que padece la política latinoamericana, porque se vive una plena usurpación técnica de funciones y cada vez más lejos de la formación del experto. El Estado une a su propia inconsistencia la debilidad de los que pretenden conducirlo.(18)

En este contexto Haya se consideró partidario del principio de la democratización de la sociedad, pero para hacer posible esa democratización se requiere la participación funcional de los ciudadanos en el proceso continuo de formación de la voluntad comunitaria. Dicha renovación participativa se debiera dar a través de los partidos políticos. Haya anotó: "No se emprende la renovación de un país con grupos formados a última hora cada vez que las elecciones se acercan. La Democracia supone partidos, los partidos suponen doctrinas, los partidos suponen disciplina y educación. Para suerte nuestra a la educación cívica de quince años hemos agregado ese otro ejemplo, esa otra enseñanza que con nada se compra: el haber sufrido mucho. Es con este magnífico capital moral y político que nosotros vamos a cooperar al engrandecimiento de la patria. Con nuestra fuerza, con nuestra

disciplina, con nuestra unidad, nosotros vamos a demostrar que no somos elementos de destrucción, que no somos fantasmas a los cuales hay que temer... Solo así podemos encarar los grandes problemas de la post-guerra, solo así podremos dar al país la tranquilidad que solo tienen los pueblos fuertes porque el derecho de sus hijos es respetado; solo así... podrá cumplirse la tarea de reivindicar, de rescatar para la civilización a nuestra gran raza indígena, que es el capital social y humano que está esperando de nosotros una verdadera reivindicación económica y social por los caminos de la reparación histórica que se les debe". (19)

La práctica de la democracia funcional deberá implicar un constante ejercicio de la misma, es decir cuando se la desarrolla, pues frente a esta temática Hayista, cualquier mejora de la democracia en el sentido de una mayor información y participación se convierte forzosamente en una reforma de la estructura socio-política. La calidad de una democracia, su vitalidad y su capacidad de desarrollo dependería en buena parte de hasta que punto los ciudadanos están en situación de defenderse frente a las decisiones arbitrarias de la administración. De ahí, que "ningún hombre ni un grupo de hombres podran salvar al Perú, si carecen de ideología política y económica, sino se ha preparado y definido previamente en una escuela científica de gobierno y si no van al ejercicio de las funciones públicas preanunciados del voto popular". (20)

Para Haya, en nuestro continente, la democracia participativa del voto popular no se ha realizado como en las democracias occidentales. En nuestros países ha sido siempre el personalismo y la ignorancia en la política. Porque la política ha sido o una aventura o un negocio pero nunca una disciplina y una ciencia entre nosotros. En base a ello, considero que solo su movimiento, como fuerza política organizada e integracionista, es la única definida con capacidad y autoridad para cumplir la grave misión dirigente que el país requiere. (21). La conclusión anterior, se da, según Haya: "porque los hombres del pasado, los "Partidos Históricos" ya han demostrado su incapacidad para afrontarlos.... Y no se diga, porque esto es también falso y ofensivo que el Perú no ha estado o no está preparado para elegir sus propios gobernantes. Yo sostengo que el pueblo peruano tiene conciencia suficiente para cumplir sus derechos ciudadanos. Lo que ocurre es que no se le ha permitido que los cumpla. La tiranía se impuso por el terror, por la fuerza. Así violó los más elementales derechos constitucionales del pueblo peruano. Así, se le impuso sangrientamente un régimen de corrupción y aprobo. Repítamoslo una y mil veces en nombre de la verdad: el pueblo peruano no ha sido responsable de la tiranía. La tiranía se impuso por la violencia". (22)

Y es que según Haya, la violencia no sólo impone la tiranía del oligarca y del militar, sino también la del partido cuando este propugna dogmas que en vez de desencadenar en el socialismo-democrático se cae en el socialismo totalitario. Por ello, de acuerdo a la lógica aprista, la democracia funcional responde a un proceso dialéctico ininterrumpido-

dialéctico en el sentido de "contradictorio" y no en el sentido de un modelo que se ha querido imponer como concepción de la historia.

El llamado carácter dialéctico de la democracia funcional correspondería a un proceso de relativización de lo propuesto por Marx, según la cual hay que entender la sociedad futura como resultado de una serie de procesos históricos a través de los cuales transforma completamente a los hombres y sus circunstancias. Y es que el mundo ha cambiado, anotó Haya, y solo si la conciencia social se desarrolla al ritmo que la ciencia y la técnica, impulsando hacia adelante los conocimientos sobre la naturaleza, se conseguirá un mundo más humano y más duradero.

Además de lo anotado, la democracia funcional aprista, sugiere la justicia social, ello no en un término oratorio, sino como una profunda verdad económica que el mundo necesita alcanzar para no perecer. (23) Sin embargo esta justicia social no debe implicar una hipoteca al extranjero. Agregó Haya: "Nosotros queremos justicia social, sin que la justicia nos venga de Moscú. Nosotros concebimos la justicia social no al servicio de los intereses de una potencia extranjera, sino al servicio de los intereses y necesidades de nuestro pueblo. (24)

Por otro lado, la justicia social implica la democracia económica, que considera no solamente el hombre como miembro de un Estado representativo que gobierna por decisión de las mayorías ciudadanas, sino también la que considera como fundamentales entre los derechos y deberes de esas mayorías los que corresponden a la dimensión económica. De aquí que el aprismo, expuso Haya, considera que en un país como el nuestro una verdadera democracia, cuyo objetivo sea lograr la justicia con libertad, es inseparable de una concepción política estrechamente vinculada a su economía. Y esta es a su vez, indisoluble de las funciones que integran el proceso de desenvolvimiento social de un pueblo. (25)

Un elemento fundamental en la instauración de la democracia económica sería el llamado "Congreso Económico" - entidad de carácter temporal-, que aportaría el concurso técnico de todos los participantes de la vida económica del país: producción, circulación y consumo de riqueza, nacional y extranjera del país. Por medio de un trabajo sistemático el Congreso Económico haría una investigación realista, lejos de toda influencia política, del aparato total de nuestra economía. Clasificadas las fuentes de producción, hecha la distinción de nuestros grandes sectores de la economía, el que depende del capital extranjero y el propiamente nacional, se estudiarán sus grados y formas de mutua cooperación. En el orden de la producción nacional, el Congreso Económico estudiaría su verdadero radio de productividad, su posibilidad de desarrollo, lo que es y lo que puede ser nuestra producción de acuerdo con las necesidades del país, previa verificación por el estudio

estadístico que el mismo Congreso debería organizar, con el obligatorio concurso de todas las entidades en el representadas. De acuerdo a ello, apunto Haya, el Congreso Económico tendería a descubrir nuestra posibilidad real de elevar el índice de producción y de consumo nacional, formulando las bases de una organización y educación del mercado nacional con el auxilio del Estado, para el segundo. Es sabido que aún en productos alimenticios el Perú no produce lo que consume, importando gran parte de ellos. Es sabido también que varios millones de nuestra población se hallan completamente al margen de la producción y del consumo modernamente estimado. La organización de la producción agrícola y pequeño industrial, bajo la protección directa o indirecta del Estado, comenzando por la intensificación de las fuentes productivas existentes y por la creación metódica de otras colaterales que la economía del país necesita implicaría aumento de trabajo y elevación de la capacidad adquisitiva. De otro lado, si la crisis mundial se debe a la falta de crédito y a la falta de mercado para la venta de productos de la gran industria, el Perú podría librarse parcialmente de sus efectos ofreciendo ambas posibilidades, crédito de trabajo por la aceleración de su producción interna que habría de extenderse e intensificarse, y mercado para la adquisición de elementos de producción (maquinarias, productos manufacturados auxiliares etc.) cuya adquisición sería posible con el respaldo de créditos que ofrecería a su vez la seguridad de que esos instrumentos de producción entrarían inmediatamente en trabajo, produciendo mercancías que tendrían garantía de circulación y consumo en el mercado nacional relativamente vasto y al que solo hay que capacitar, educar y organizar. (26)

Sustentado el principio de la justicia, la libertad, la democracia y el congreso económico, Haya consideró que este último es en realidad la cristalización de una nueva dimensión de la democracia, de esta democracia que no mata la libertad, pero quiere que la tecnificación sea de beneficio para el pueblo fundamentalmente, que es base y sostén de la nación. Y eso es el propósito del Congreso que proyecta el Partido. Agrego: "Ese Estado Creador de riqueza al servicio de la nación, debe unir el capital y el trabajo en este sistematizado propósito de elevar el índice de producción, defender su capital humano y multiplicar en el Perú las fuerzas creadoras de riqueza" (27). Anótase que Haya insiste en la creación de riquezas, antes que en una mejor distribución de las existentes.

Este tipo de "Democracia Funcional", surgido del concepto de democracia occidental, es, según Haya, la que más se adecua a la realidad latinoamericana, de ahí que anotara: "Ya hemos visto que necesidades universales no pueden ser satisfechas bajo la sugestión de un sistema universal, uniforme, regimentado, sino de acuerdo con la realidad objetiva de cada espacio-tiempo histórico. Del mismo modo, la idea universal de Democracia que es el principio occidental que concreta el anhelo humano de libertad, asume especiales características según el espacio-tiempo histórico en que se desarrolla. La democracia Griega no fue idéntica a la Romana, ni ésta a la primitiva cristiana. Ni la Democracia Capitalista Anglosajona puede ser idéntica a la Indoeuropea. En nuestro Espacio-Tiempo histórico, nosotros los apristas concebimos la democracia como una expresión revolucionaria para lograr

plena justicia social aún antes de haber cumplido plenamente nuestra etapa de evolución industrial. Por las características peculiares e intrasferibles de nuestra realidad creemos que esta es posible. Los factores típicos de infra-población, grandes zonas de materias primas por explotar, enorme extensión territorial, desarrollo industrial incipiente y parcial y el hecho de no ser nuestras repúblicas grandes potencias militares. Y de haber subsistido, sin embargo como Estado libre, permite una forma democrática original de organizar el Estado y de alcanzar la justicia por formas de acción política -económicas diferentes de las europeas". (28)

Estas afirmaciones, nos conducen a deslindar el problema de la alternativa: reforma o revolución. Como hemos visto, para Haya, la democracia es opuesta a la violencia revolucionaria, sin embargo es participe por trabajar enérgicamente para conseguir reformas transformadoras del sistema de todos aquellos aspectos en los que se considere que son necesarios. Indudablemente se plantea la lógica pregunta: cual es la frontera entre una reforma correcta del sistema y una reforma realmente transformadora?. La respuesta resultaría fácil, si tomamos en cuenta un viejo principio dialectico, que considera que la suma de las reformas, o la intensidad de una reforma, no se expresa exclusivamente de una manera cuantitativa y en cualquier momento puede convertir la cantidad en calidad; bueno eso cuando se aspire a transformar el sistema.

Sin embargo para Haya las reformas no debería implicar anular las libertades, sino incrementarlas dentro del marco del sistema, renovarlas dentro de los lineamientos de la democracia, considerando cualquier transformación real en la sociedad, como el resultado de continuos esfuerzos para conciliar a los hombres de nuestras pretensiones de democracia política, económica y social. Esta aplicación de medidas reformista, constituiría la "negación" a la praxis política que llevan a cabo los gobiernos comunistas de Europa, que como consecuencia de la toma del poder por parte del partido, se ha impuesto la absoluta primacía de la política sobre la economía. La llamada dictadura del proletariado, anotaría, se ha convertido en la política de un grupo privilegiado y, en el fondo no constituye más que una variante del despotismo ilustrado. Así, la dictadura del proletariado aparece como una nueva forma de usurpación del poder, justificada por una pseudoidología que da prueba de reaccionarismo político y origina la formación de un tipo de sociedad sui-generis. Bajo esta lógica, la versión aprista se acercaría a dar la razón a Max Adler de buscar la absoluta necesidad de unir los conceptos de democracia y socialismo. Por ello a fin de evitar caer en el caso ruso, la democratización deberá ampliarse en los diversos ámbitos sociales, sean la escuela, la universidad, los partidos y las organizaciones.

## 5.2.- Del Populismo a la Izquierda Democrática.

La configuración de ideas realizadas inicialmente por Haya de la Torre lo ubicaban en un lugar difícil de identificar dentro de las corrientes políticas contemporáneas. Inicialmente se adscribió en el anarquismo; luego un paso fugaz por el marxismo, mezclando los postulados socialistas con cierta dosis de positivismo. Al encontrarse con Spengler, Toynbee y Einstein asumió una postura democrática. De ahí para adelante sus ideas encuentran más identificación con el populismo, para posteriormente enarbolar las banderas de la izquierda democrática, Socialismo democrático o Social-Democracia.

Sin embargo, desde los inicios de la formulación teórica del aprismo no deja de vislumbrar su carácter populista, aunque Haya lo negara.

De acuerdo a Gino Germani, los planteamientos apristas obedecen a la corriente populista, aunque creo que no es posible encerrar en una camisa de fuerza al Apra inicial dentro de esta concepción por su misma configuración teórica, diversa y contradictoria. Sin ánimo de entrar en debate veamos algunos de estos razonos: Desde su etapa en el movimiento universitario Haya no deja de cuestionar el orden imperante de la sociedad tradicional-oligárquica-feudal aliada al imperialismo, de ahí, planteaba que no era posible separar la lucha contra el imperialismo de la lucha contra el feudalismo, porque no se podrá combatir al imperialismo sin estructurar una nueva organización de la economía nacional a base del Estado.

Esta reorganización del Estado, planteado por Haya de la Torre, se enmarca dentro de una "revolución de las expectativas", de modernidad de la sociedad en su conjunto. El discurso Hayista como tal se acogería a la definición de populismo hecha por Jorge Graciarena, quien considera: "Ideológicamente, estos movimientos se caracterizan por una retórica dirigida contra la oligarquía y el sistema vigente". (29)

Incluso su carácter policlasista, resulta de una manera vaga y con un lenguaje que no se refiere a los mismos en términos de una lucha de clase. Para Haya, la contradicción principal estaba representada por la lucha de pueblos, y la lucha de clases era un factor secundario. Este policlasismo, le permitió tener arraigo en las amplias masas populares, no sólo del campo, sino también del urbano marginal y sectores medios de la población, en tanto que su doctrina le permitía tener esa cobertura.

Por otro lado, el sentimiento nacionalista, o de patria continente de Haya de la Torre, se arraiga de un antiperperialismo no sólo británico y norteamericano, sino también ruso; en tanto que éstos, aliados con nuestras clases gobernantes explotan a las clases trabajadoras. De ahí que el programa aprista se haga hincapié en la tarea histórica de la defensa contra esa política de franca agresión económica del imperialismo.

En la reformulación de las relaciones de dependencia tanto interna como externa, que como

se ha visto ya unido la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, pareciera que el discurso populista de Haya tomara causas de un radicalismo extremo, sin embargo este antiperperialismo, es más teórico que práctico. Ya que como bien menciona Francois Bourricaud, en lo que podría aplicarse al aprismo, "en las ideologías populistas", la condena del capitalismo y del imperialismo estaba asociado a la exaltación de la burguesía nacional, a la cual el Estado popular, el Estado Antiperperialista, iba a proporcionar como dice Haya de la Torre, los medios necesarios para consolidarse. Sin embargo esta confianza en la burguesía nacional desaparece poco a poco al tiempo que se debilita la confianza en el reformismo y en las virtudes de la democracia "forma". (30) Por ello, como lo demostró Haya de la Torre, en su praxis, este nacionalismo no es muy tenaz, ello sugiere que el nacionalismo del Frente Único de las clases explotadas propugnados por Haya de la Torre era una manifestación relativamente vaga y moderada del antiperperialismo, era más un recurso retórico de aglutinación de grupos heterogéneos que un programa de acción.

Otro rasgo de identificación de la doctrina aprista con el populismo, es en relación al líder carismático, en este caso, "el Jefe", el que todo lo dice y todo lo sabe. Su voz y palabra es la del partido. Las reivindicaciones se expresan mejor, por medio de un líder, y las masas sienten mayor facilidad para identificarse con un movimiento si lo hacen por medio de un líder, casi un enviado de Dios, un profeta. En la historia del Apra son muchos los casos donde la palabra de Haya se imponía sobre cualquier designio de las masas o de sus colaboradores, no importaba que se traicionaran los principios, porque "el jefe", todo lo hace, todo lo destruye y todo lo puede construir.

Estas características que identificaban al aprismo dentro de las corrientes populistas latinoamericana, no gustaba mucho a Haya de la Torre, quien trataba de mantener cierta autonomía respecto a las otras corrientes del pensamiento político latinoamericano: porque el Apra como movimiento político debería representar la opción única de lucha antiperperialista bajo el cual tendrían que incorporarse los partidos "hermanos".

Si en 1930, Haya mencionaba la existencias de células apristas en todo América Latina, dándole un cariz internacionalista, ya para 1945, cuando el Apra se redujo a un ámbito localista, hablaba de partidos hermanos, identificados siempre con una línea de "izquierda democrática", que no eran otra cosa que el maltrecho populismo latinoamericano, entre los que destacan el FLN de Costa Rica, Acción Democrática de Venezuela, Partido Socialista Popular de Argentina, Partido Radical de Chile, Movimiento Nacional Revolucionario de El Salvador etc.

Esta nueva versión de "democracia socialista" o de "izquierda democrática" marca la última variante del pensamiento de Haya de la Torre, caracterizada, como siempre, por su línea anticomunista y una adhesión al marxismo, aunque él afirmase lo contrario.

Dentro de la línea de "izquierda democrática", Haya solía poner énfasis en los caminos que

deparaban a América Latina: el reformismo democrático, o los movimientos de liberación nacional; llegando a estimar que era posible desarrollar de manera satisfactoria al continente latinoamericano dentro del marco del sistema interamericano económico social existente. Simplemente había que corregir los aspectos negativos del imperialismo, y ello sólo se lograba mediante la constitución de Estados Antimperialistas en toda América Latina, lo que permitiría establecer una política de desarrollo que acelere nuestra etapa de industrialización.

Desde esta opción reformista, no se objetaba de manera efectiva el predominio del capital extranjero al que alentó, a pesar de su retórica, antimperialista, porque la industrialización supone inversiones extranjera, aunque de hecho, anotó Haya, habría que condicionarlas a las necesidades del país.

Sin embargo esta vía de desarrollo reformista, trata de rechazar una perpetuidad de dependencia, buscando postular la necesidad de una etapa de movilización nacionalista. Incluso, ya no solo en el discurso hayista, sino también en voz de dirigentes de los "partidos hermanos", se habla en nombre de la liberación nacional-económica - política y cultural de nuestros países. Se alega que deben llegar al poder las clases trabajadoras y marginadas, y las clases medias progresistas acompañadas por el sector avanzado de la burguesía industrial, a implementar programas de planificación nacionalista, de recuperación de los recursos naturales enajenados y del patrimonio cultural mediatizado y deformado. Al mismo tiempo coinciden en afirmar que el nacionalismo liberador tendrá proyección continental latinoamericana, enrubándose hacia la integración y unidad de nuestros países. Y por último concordarán en que la etapa nacionalista no debe extenderse más allá de lo necesario, y debe ir acompañada de la educación de los pueblos en la escuela de la solidaridad internacional. (31)

Lo expresado anteriormente que no es otra cosa que el tradicional planteamiento hayista, constituyó la declaración conjunta que pronunciaron los asistentes a la Conferencia de la Izquierda Democrática de América Latina, celebrado en Costa Rica en 1970. La adopción de las tesis apristas, por parte de la "izquierda democrática", obedecían a la necesidad de redescubrir una ideología acorde con los intereses de la misma. La experiencia populista les hubo demostrado que la falta de una definición ideológica los hacía proclives a críticas que los identificaban con los partidos derechistas tradicionales: de ahí que la doctrina del Apra iba a constituir la base ideológica de sus "antis": antidictatorialismo, anticomunismo, antifudalismo.

Para Haya era muy importante encuadrarse en esta "nueva variante", dado que su praxis política a través de sucesivas alianzas con la derecha peruana (1945, 1956, 1963), no sólo habían creado un vacío político, sino también teórico, que lo ubicaban dentro de una línea de derecha. Sus militantes, muchos de ellos frustrados, irritados y confusos habían desertado del Apra; coincidente en estos años de "estratégicas alianzas", se produce una

etapa de transición, con poca producción teórica; o en todo caso, buscaba un reacomodo en las condiciones mundiales imperantes. Sin renunciar a sus postulados anticomunistas empieza su adscripción en la izquierda democrática, lo que le permitía seguir compitiendo en el mercado de las ideas desde una postura ni cerca a la izquierda, ni lejos de la derecha, o como él diría: "ni capitalismo ni comunismo, solo aprismo".

A partir de esta versión intermedia, la izquierda democrática aprista, ha considerado que dentro de las bases de un Estado Antimperialista que desarrolle la fase capitalista de nuestras sociedades, implica una creciente participación en la dirección económica y política del país de las clases explotadas por el imperialismo: burguesía nacional, clases medias, trabajadores y campesinos. Este tipo de Estado, como antesala del socialismo, luchará por un deshielo socialista democrático que implica el mantenimiento de una planificación, el predominio indiscutible del Estado sobre el sector privado, la transformación creciente del sector privado capitalista a cooperativo, la gestión o autogestión obrera en las empresas.

Como lo ha sostenido Haya, a lo largo de toda su vida, la democracia socialista no puede seguir un camino único, universalmente válido, ello sería desconocer los diferentes campos gravitacionales: en nuestro continente, de acuerdo a la versión de izquierda democrática, que es la del Apra, no será ni yugoslava, ni escandinava, sino latinoamericana, y variará de un país a otro. Ello no entraña una contradicción con la versión pueblo-continente; por cuanto se prevee, sin embargo que tendrá estos elementos comunes: planificación, un sector público poderoso, un gran sector cooperativo de autogestión, la eliminación de los extremos de riqueza y de pobreza mediante mecanismos fiscales y de legislación social y laboral, una democracia activa y dinámica en todos los niveles. Es así como la democracia socialista, que es una democracia dentro de la libertad y no el totalitarismo, constituye no un fin estático, sino un camino hacia un ascenso de la sociedad. (32)

### 5.3.- De su Concepción Autónoma a su Integración en la Izquierda Democrática Internacional o Social-Democracia.

Desde los inicios de los años setenta Haya comprendió la necesidad de vincularse con partidos de ideologías afines, buscando la solidaridad a su movimiento, en momentos que el mundo ha negado el aislamiento y todo está relacionado con todo y los escenarios están en movimiento, y ya no es posible mantener cerrados los contactos a estos cambios.

Conciente de ello, y desde esta concepción, la "Izquierda Democrática" aprista, se siente solidariamente unido a todas las fuerzas que de una u otra manera promueven la

transformación del mundo, en el sentido de la creación de una sociedad sin explotadores ni explotados. Ello conlleva mantener contactos particularmente estrechos con los partidos miembros de la Internacional Socialista, del cual el Apra pasa a ser miembro consultivo. Esta ampliación de alianza y partidos hermanos, rompe la tradición hayista que por mucho tiempo se consideró como una organización autónoma, sin ninguna vinculación con organismos del exterior.

Lo anterior se explica, tal como lo ha expuesto Alberto Baeza, teórico de la izquierda democrática en Latinoamérica: "La Década de los años 70 nos obliga, en América Latina y en el resto del mundo acciones y decisiones por zonas y áreas vastas. Esta característica irá en aumento en las próximas décadas que nos separan del siglo XXI. Nuestros partidos de la izquierda democrática- llanados también, populares o democráticos revolucionarios o socialista democráticos- deberán encontrar cuanto antes una forma de federación conservando, dentro de ella, la agilidad del movimiento táctico debido a la variedad de zonas y conflictos distintos, en sus aspectos específicamente nacionales que afrontan estos partidos en la lucha por la liberación de sus pueblos respectivos. Unidad en la estrategia global y facilidad de movimientos autónomos en las operaciones aisladas y un diálogo franco y permanente parecen ser las condiciones básicas para el éxito de la izquierda democrática en los próximos diez años" (33)

La aceptación de partidos de variedad y matices dentro de la izquierda democrática, respondía a una estrategia de ampliar su acción, el único requisito solicitado, es que tales partidos propugnen alcanzar lo que siempre hubo idealizado Haya de la Torre: "crear en la democracia como sistema político basado en el respecto a la dignidad humana, como su mejor garantía de subsistencia y afianzamiento para un integral contenido económico social en beneficio de las mayorías" (34).

Lo anterior resultaba una condición necesaria, de acuerdo a los teóricos de la izquierda democrática, para avanzar hacia las grandes metas estratégicas, buscando su unidad y ampliar su frente de partidos al máximo, claro es, sin sacrificar sus puntos esenciales ideológicos socialdemocráticos latinoamericanos.

Otro de los argumentos que se han dado en la integración de los partidos de izquierda democrática ha sido: "que una de sus grandes metas es comprender que no está sola y que existe y se ejerce la fraternidad socialista democrática a nivel mundial. Podemos contar con el apoyo y la solidaridad de los grandes partidos socialdemócratas europeos que son poderosos y debemos también ofrecerle nuestra solidaridad, aunque sea muy modesta en recursos, pero puede ser grande -en un futuro- en masa y parte, en todo caso, de una zona planetaria como América Latina cuyo siglo será, acaso, el siglo XXI o el siglo XXII, en el

escenario del mundo. La relación de partidos socialdemócratas de países más desarrollados y de países en vía de desarrollo -como los nuestros- es indispensable para el futuro mundial y para el ideal del socialismo democrático hacia el futuro de la humanidad. Hemos llegado a un punto de tanta relación, en el desarrollo planetario, que o nos desarrollamos con una planificación de desarrollo universal y la ayuda de los más desarrollados a los menos desarrollados, o los desajustes y contradicciones epocales -en una era de aceleración técnico-científica- terminará por lanzarnos hacia una tempestad de luchas y tensiones destructoras. Para un entendimiento a nivel planetario necesitamos ejercer, al máximo la solidaridad internacional socialista democrática". (35)

El tratar de aglutinar partidos en base a los ideales de la izquierda democrática, que no son otra cosa que los ideales de Haya de la Torre, como bien ha reconocido Baeza Flores, es una tarea ardua. La izquierda democrática, para que pueda ampliar su acción, "necesita atraer a otros partidos que por su ideario y acción corresponden, también a la izquierda democrática latinoamericana. En primer lugar el poderoso Partido Revolucionario Institucional -PRI- de México, considerando que una de las raíces de la izquierda democrática latinoamericana, es, precisamente, la revolución mexicana y que fue desde México que formuló sus primeros pronunciamientos fundadores continentales Víctor Raúl Haya de la Torre. Luego los partidos socialistas y Travalhista del Brasil, los Partidos Socialistas democráticos de Guyanas y de las antiguas colonias inglesas en las antillas y los partidos de izquierda democrática cubana (Partido Revolucionario Cubano-Auténtico-, Partido del Pueblo Cubano, Triple A, JURE y Movimiento 26 de Julio)". (36)

Como mencionamos anteriormente, la adscripción del partido de Haya de la Torre, con los partidos hermanos ya no sólo se circunscribían al contorno latinoamericano, sino se ampliaba a nivel internacional, especialmente con los partidos Social-Demócratas europeos. Y este no era sólo el sentir de Haya, sino de todos los dirigentes de la izquierda democrática, especialmente de Romulo Bentancurt y de Figueres, en tanto que entendían que el socialismo democrático como fuerza activa, se había extendido por todo el mundo, de ahí que pensaban, dado que la Social-Democracia representa una fuerza centrista entre capitalismo y comunismo, puede constituir una aliada estratégica para alcanzar sus objetivos; de ahí que piensan en los Partidos Socialistas Belga, de Austria, Frances (SFIO); en los Partidos Social-demócratas de Alemania Federal, de tanta vinculación con la izquierda democrática latinoamericana, en el MAFAI (Partido Laborista) de Israel, en Partido Laborista Británico, en el de Holanda y el de Noruega, en los Partidos social-demócratas de Suecia y Suiza, en el Partido Social-Democrático de Italia y en el Partido Socialista-Federación Social Demócrata de los EE.UU.-de influencia en los jóvenes y en algunos sindicatos-, sin olvidarse del Partido Socialista Obrero Español y de los partidos socialistas de Europa Central en exilio. Agreguese a ello los Partidos Socialistas del Japón y otros del Tercer Mundo. (37).

Si quisiéramos dar una fecha exacta de esta inserción del Apra dentro de la unión de la izquierda democrática, caeríamos en especulaciones; sin negar que Haya casi siempre mantuvo relaciones amistosas con dirigentes de la socialdemocracia europea, especialmente con Willy Brandt y Olof Palme; y en caso latinoamericano, con Romulo Bentancurt, Pepe Figueres y Andrés Pérez, este último lo condecoró meses antes de morir. Sin embargo los primeros intentos por constituirse en un organismo latinoamericano, se dan a partir de la reunión de Partidos Populares de América Latina, llevado a cabo en Lima el 4 de agosto de 1960, en los que participan el MNR de Bolivia; Liberación Nacional de Costa Rica; Revolucionario Febrerista de Paraguay, el Aprista peruano, y Acción Democrática de Venezuela. Se agregaron el JUDRAL; Revolucionario Dominicano, Liberal de Colombia, y el Conservador de Nicaragua entre otros.

En este heterogéneo conjunto de partidos de izquierda democrática, se da la existencia de partidos de masas que si tienen una representación popular, es el caso del Partido Aprista de Haya de la Torre, o Acción Democrática de Venezuela. ambos poseen un historial de trayectoria en la vida política de sus respectivos países. Existen también partidos de cuadros, y otros que aún no se definen ideológicamente en los marcos de la izquierda democrática. Sin embargo, para los teóricos de esta corriente, exponen que en la pluralidad de estas pautas se fortalece a la izquierda democrática y es una especie de válvula o de balance para su no dogmatismo y que la distingue, en su apertura, en su búsqueda de una mayor perfección, verdad y equilibrio, del tipo de las organizaciones neo-totalitarias o totalitarias, como es el caso de Cuba, en quienes el dogmatismo parece ser el motor central del sistema.

Esta tendencia anticomunista que distingue a la izquierda democrática no es nada nuevo, y en la figura de uno de sus fundadores como lo es Haya de la Torre, hemos demostrado que esto viene de los años veinte. Incluso, los argumentos en esta vertiente de izquierda democrática, no son nada nuevos, como el de la coexistencia pacífica, o el rechazo a la violencia como métodos que recusan al comunismo. La salida es la democracia, anotaba Haya, y de esto ya hemos tratado en páginas anteriores.

Y que sería lo nuevo en esta vertiente, que trata de adecuarse a la nueva situación que atraviesa América Latina?. Diría, nueva realidad, viejos errores, o una equivocada concepción de la realidad, o tal vez una conducta que responde a los intereses de la dirigencia partidaria. Lo mismo se repite en el discurso: Condena de toda forma de dictadura, y oligarquías, aunque ello significara pactar con sectores de la clase dominante como sucedió en las elecciones de 1956 cuando el Apra brindó su apoyo a Prado, llegando al

convencimiento de que "no solo el Apra salvará al Perú". Incluso en las elecciones de 1962, apoyó con sus votos al dictador Odría, a cambio de un cogobierno.

Por otro lado la propugnada "Democracia Social". de libertad e igualdad económica, siguió siendo un recurso retórico, antes que un verdadero objetivo a cumplir. Incluso el Apra jugó un papel de desmovilizador de las clases populares a partir del control que ejerció en la Central de Trabajadores del Perú, que siempre sirvió de mediatizador de las demandas populares .

En resumen podemos afirmar que esta tónica generalizadora que enuncia la Social-democracia, o la izquierda democrática a la que pertenece el Apra, del cual es su bastión ideológico, va a representar la última faceta del aprismo estando en vida Haya de la Torre. Atrás ha quedado su polémica con Mella, Mariátegui y la Tercera Internacional, a quienes acusó de europerizantes, para que en ésta última faceta de su vida se acogiera a un organismo tan europeo y tan cercano a los intereses norteamericanos como lo es la Social-democracia. De paso en paso quedó lejos llegar a constituirse en una "negación dialéctica", para terminar en acoplarse en un bastión teórico centrista en América Latina, lejos del marxismo y más cercano al colaboracionismo yanqui y a las oligarquías. Atrás ha quedado su versión de "los campos gravitacionales", o del relativismo spengleriano o eisteniano, para adecuarse a los designios de los intereses reinantes, muy lejos de las masa populares, y lo peor, traicionando y contradiciendo principios y postulados que fueron banderas de lucha bajo el cual se cobijaron miles de hombres que creyeron en la mística y palabra del jefe: "Victor Raúl Haya de la Torre".

NOTAS DEL CAPITULO QUINTO

- (1) HAYA DE LA TORRE, "Discurso pronunciado en el 52 aniversario de fundación del Apra, Lima 7-5-1976.
- (2) HAYA DE LA TORRE, "Espacio...", p. 132.
- (3) Ibidem., p.138.
- (4) Ibidem. .
- (5) Ibidem., pp.138-139.
- (6) Ibidem., p.134.
- (7) Ver en CASANOVA G., "La nueva metafísica y el socialismo, México 1982, Siglo XXI, pp.59-60.
- (8) HAYA DE LA TORRE., "Espacio...", pp. 139-140.
- (9) Ibidem., p. 158-159.
- (10) Ibidem., p.160.
- (11) Ibidem.
- (12) Ibidem., p.161.
- (13) Ibidem.
- (14) Ibidem.
- (15) Ibidem., p.161-162
- (16) HAYA DE LA TORRE., "Impresiones de la Inglaterra...", p.151.
- (17) HAYA DE LA TORRE., "Discurso pronunciado en la plaza San Martín", Lima, 20 de mayo de 1945.
- (18) HAYA DE LA TORRE., "Impresiones de la Inglaterra...", p. 152.

- (19) HAYA DE LA TORRE., "Discurso en la Plaza San Martín", del 20 de mayo de 1945, en Documentos políticos. Ed. Del Bloque Antifascista, p.27.
- (20) HAYA DE LA TORRE., en "Boletín Nacionalista", No. 1, Lima-Perú.
- (21) Ibidem.
- (22) Ibidem.
- (23) HAYA DE LA TORRE., "Impresiones de la Inglaterra...", p.138.
- (24) HAYA DE LA TORRE., "Discurso del 20 de mayo de 1945", Obra cit., p.28.
- (25) HAYA DE LA TORRE., "Política Aprista", p.47.
- (26) SEDANE Manuel., "Las Calumnias contra Haya de la Torre", Febrero de 1932, Ed. Atahualpa, pp.15-16.
- (27) HAYA DE LA TORRE., en Selección y Notas de Idiáquez Oscar, "Palabras de Haya de la Torre, Junio 6 de 1945, pp.50-51
- (28) HAYA DE LA TORRE., "Espacio...", p. OC, T.IV, p. 496.
- (29) GRACIARENA Jorge., "Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina", Benos Aires, 1967, Ed.Paidós, pp.131-132.
- (30) BOURRICAUD Francois., "La oligarquía en el Perú, IEPES, Lima 1969.
- (31) "Declaración de la Conferencia de la Izquierda Democrática de América Latina", 1970, Centro de Estudios Democráticos de América Latina, Documentos, San José, Costa Rica.
- (32) Ibidem.
- (33) BAEZA F. A., "La Izquierda democrática en América Latina, su estrategia y su táctica", en Seminarios y Documentos, 1970, CEDAL-San José-Costa Rica.
- (34) Declaración de la Reunión de los Partidos Populares de América Latina, celebrada en Lima el 2 de agosto de 1960.
- (35) BAEZA F.A., Obra cit.
- (36) Ibidem.

(37) *Ibidem.*

## CONCLUSIONES

A lo largo del desarrollo de la presente investigación, hemos pretendido seguir la evolución de las ideas de Haya de la Torre, a partir del contexto en que le tocó vivir, de la influencia anarquista, de su formación política en la Bohemia Trujillana y su paso fugaz por el marxismo hasta su polémica con Mella, Mariátegui y la Tercera Internacional. Estos años que comprenden el periodo, lo que podríamos llamar la primera etapa configurativa de las ideas de Haya de la Torre nos conducen a las siguientes conclusiones:

-El contorno histórico internacional y local de las dos primeras décadas del siglo XX caracterizado por la expansión imperialista en la economía peruana que modifican no sólo las estructuras económicas-políticas y sociales, crean un sentimiento antioligárquico y ant imperialista, que se traduce en el surgimiento de grupos de reflexión política, como en la reacción espontánea de movimientos sociales. Este ambiente de explosión política y social, que es impulsado por los ideales anarquistas bajo la jefatura del pensamiento libertario de González Prada, crean un primer escenario, en la que Haya de la Torre empieza su formación ideo-política; de su conocimiento de la realidad peruana, del carácter agresivo del imperialismo, y la propuesta de un primer planteamiento de cambio social radical. Quizás lo más importante, es, la maduración en su convicción como político, que alimentará ese gran ideal de convertirse en un hombre trascendental, de historia y proyección no sólo nacional sino continental.

-El discurso ant imperialistas, de la Bohemia y del anarquismo aunado a la influencia del marxismo, a la cual Haya se sintió adscrito, configuran las primeras propuestas teóricas respecto al fenómeno imperialistas, aunque vagas e imprecisas, son los inicios de un programa de mayor envergadura, que son alimentadas con las propuestas ant imperialistas de Lenin, Ingenieros y Ugarte. Por esta misma razón, su discurso no asume una línea propia, al contrario, refleja sus diversos referentes teóricos.

-Hasta 1924, no obstante que la ideología aprista de Haya de la Torre es aún rudimentaria, Haya toma conciencia del potencial político que representaba la lucha ant imperialista en América Latina por ello buscó la canalización de la misma en una doctrina y en un partido, por entonces eran sólo un proyecto político. Ello lo llevó a la búsqueda de un consenso internacional para sus objetivos; de ahí, su viaje por Rusia y otros países de Europa. Sin

embargo la existencia de Partidos Comunistas así como de la Liga Antimperialista y la Unión Latinoamericana, como organismos que enarbolaban la lucha antimperialista, obstaculizaron la concretización del apoyo, de ahí que estos se convirtieran en el gran obstáculo a vencer.

-A partir de Bruselas en la que Haya tiene su primer encuentro con los comunistas latinoamericanos a la cabeza de Julio A. Mella, empieza su polémica con estos, inicialmente discreta, ello por estrategia como por la carencia de una sólida base teórica. Por esta razón, su discurso sutilmente utilizaba el lenguaje marxista, pretendiendo constituirse como la "continuidad dialéctica" del marxismo en América Latina, ocasionando confusión por la ausencia de una clara línea política.

-No obstante que con Mariátegui, utilizó la misma estrategia del discurso que empleó con Mella, los planteamientos del Amauta obligaron a Haya de la Torre a discernir en el plano de las ideas, lo que trajo consigo poner a descubierto no sólo las ideas populistas de Haya de la Torre, sino también su insaciable personalismo.

-Ante un rival como Mariátegui y la necesidad de ganar el apoyo de los intelectuales revolucionarios de Latinoamérica, Haya emprende una estrategia de ataque por demás improcedente. Al discurso ambivalente que no reflejaba su verdadera convicción ideológica se une la difamación y la intriga hacia Mariátegui. El deseo de desmariáteguizar las Células apriistas, en donde el Amauta tenía seguidores ideológicos, lo encausa a Haya de la Torre a esta conducta de doble juego, acusando a sus oponentes de divisionistas, europeristas y soñadores: sin embargo esta antigua maniobra resultó ingenua y desacreditada.

- De esta confrontación, al tiempo que permitió poner en claro la posición ambigua del nacionalismo democrático apriista, consolidó el desarrollo del socialismo latinoamericano, sustentada en la aplicación del marxismo a nuestra realidad, desechando el europismo y el dogmatismo que había caracterizado, por entonces a los Partidos Comunistas.

-La asimilación de diferentes referentes teóricos como Hegel, Ranke, Spengler, Toynbee y Einstein, corresponden a una segunda fase configurativa de las ideas de Haya de la Torre, cuyo fin fue, reforzar la teoría apriista, buscando en ellos, los elementos teóricos que le permitieran sustentar su especificismo. Sin embargo, la misma superficialidad con que fueron abordados, no le permitió una comprensión cabal de sus ideas. Por esto, sólo recurre a

ellos en citas aisladas, que de una u otra manera coincidían con sus tesis . .

-Para Haya, el hecho de que teóricos como Ranke, Spengler y Toynbee, se antepusieran a la concepción histórico-filosófica del marxismo, fue condición suficiente para ser considerados en la construcción de una "nueva" concepción de la Historia, basada en el Espacio-Tiempo Histórico. Agreguese a ello, que este tipo de reflexión fue un quehacer de los intelectuales conservadores, que justificaban el nacionalismo de sus respectivos países: Spengler con el fascismo alemán y Toynbee al carácter colonialista de Inglaterra.

-El tomar a Hegel como referente, especialmente su dialéctica, antes de constituir un método para el análisis de la realidad latinoamericana, es una arma demagógica en el discurso de Haya de la Torre. La utilización casi devota de la triada dialéctica de la tesis-antítesis-síntesis, se convierte en una fórmula mecánica, que lejos está de representar el verdadero espíritu de la dialéctica, de negar en el sentido de la superación, y no de la refutación total o destrucción de la doctrina filosófica anterior, como lo asume Haya con el marxismo.

-La obsesión de refutar al marxismo, y el deseo de darle un asidero científico a su teoría, lo llevó a incorporar los avances de la física propuestos por la Teoría de la Relatividad de A. Einstein; sin embargo, la incompreensión de la teoría einsteiniana lo condujo a una aplicación excesiva, casi mecánica de la relatividad. Esta postura, alimentada de argumentos positivistas e idealistas, tenía como intención, ya no la "negación" del marxismo como Filosofía de la Historia, sino su rechazo total. En este sentido, Haya deformó la física teórica en un sentido ambivalente idealista-materialista, y luego de la deformación es presentada como un avance de la física que avala su especifismo.

-La visión del Espacio-Tiempo Histórico como una nueva concepción, que buscó dar una nueva interpretación a la realidad latinoamericana, es un gran esfuerzo de Haya de la Torre. Su originalidad estriba en ello, una interpretación conservadora, funcionalista, como una respuesta al dogmatismo marxista. Sin embargo, por las mismas bases en que se sustenta, obvia las interrelaciones y dependencias de las distintas sociedades en la actual fase histórica. La concepción del especifismo y autonomía de Latinoamérica como Espacio-Tiempo Histórico concreto, dista mucho de ubicar al continente en su real interconexión en el sistema capitalista de su articulación en el orden económico internacional, donde Latinoamérica es parte de un sistema totalizador, imperialista y transnacional que anula las autonomías y especificidades, porque el mismo sistema va a determinar la funcionalidad las diversas economías nacionales; de ahí, que en Haya parece no quedar clara la dinámica del capitalismo, de su obligada transformación, al tiempo que impone nuevas formas de explotación al obrero y que agudizan la lucha de clase que se dan no sólo al interno de la

sociedad latinoamericana, sino también al externo, de ahí que su concepción revela una posición mediatizadora.

-En su última variante ideológica, su concepción de libertad y democracia sustentos de una posición reformista son antítesis de la propuesta revolucionaria del marxismo; sin embargo, la llamada "democracia funcional" que supuestamente se opone al totalitarismo de la dictadura del proletariado, conducen a la formulación de un Estado antimperialista, cuyas características serían el corporativismo y el autoritarismo del Estado sobre los diversos sectores de la sociedad.

-La misma incompreensión de las dinámicas del imperialismo, lo conduce a un nacionalismo que como inspiración política "centrista" está acorde con los intereses del capitalismo de la social-democracia. Por ello, su concepción de democracia y libertad se limita a una gravitación retórica y política, lejos de concebir una democracia económica, cuando de por medio están los intereses del imperialismo social-demócrata en momentos que buscan un fortalecimiento de posiciones en el marco mundial.

-Ante esta necesidad de la social-democracia de transnacionalizar su capitales, la doctrina de Haya se convierte en su bastión ideológico, y es parte de un diseño global en la estrategia del capitalismo europeo; por ello la latinoamericanización de esta institución se traduce en las posiciones reformistas a las que bien se acopla Haya.

-Consideramos que Haya de la Torre, con todas las limitaciones expresadas fue un político triunfante, ello, no sólo porque logró construir una nueva interpretación de la realidad latinoamericana; sino también porque, la creación de un partido con una doctrina que ligaba la democracia con el socialismo como forma sui-generis de propuesta, logró aglutinar en torno suyo un gran conglomerado de masas diversas. Esta característica lo separa del populismo tradicional; sin que ello signifique dejar de ser populista. Su ideología popular, sin un contenido directo de clase le permitió su movilidad tanto en el discurso de derecha como de izquierda. Sin duda un político en el verdadero sentido de la palabra.